

De la autora de Victoria, Sedúceme

SEGUNDAS OPORTUNIDADES

Engaños



NO APTA
PARA MENORES DE
18 AÑOS

MIA FERRER

SEGUNDAS OPORTUNIDADES

Engaños

Mia Ferrer

SINOPSIS

SEGUNDAS OPORTUNIDADES es un libro en que los sentimientos, la pasión y la lujuria, le darán más de una oportunidad a sus personajes para sentir todas aquellas intensas emociones necesarias para volver a creer en el amor.

¿Se puede volver a amar después de fuertes decepciones?

Difícil pregunta para Kata, Jhon, Angelina y Zafir a quienes el amor les ha dado duras lecciones.

JHON, un hombre frío y orgulloso, reconocido en el mundo de las leyes por ser uno de los mejores abogados de Estados Unidos, y en el mundo de los placeres por ser un experto con las mujeres, Jhon Greene podría tener a cualquier mujer a sus pies, a excepción de una, Victoria, solo ella había logrado que él experimentara algo muy parecido al amor, pero al no ser correspondido, decidió alejarse olvidándose por completo de los sentimientos y cualquier otra tontería.

KATA, una diseñadora de Interiores de profesión y estafadora por elección, creía en el amor y en los finales felices con hermosos hijos, una mujer que durante 15 años había amado al mismo hombre que la había involucrado en las estafas y con el cual, esperaba tener ese final feliz, pero pronto descubrirá que, su primer y único amor la ha engañado durante todos esos años.

ANGELINA, una de las socialité más reconocidas en Estados Unidos, divorciada y madre de una pequeña niña, estará en un difícil dilema por decidir si le da otra oportunidad al hombre que logró hacerla arder de pasión después de su desastroso matrimonio.

ZAFIR, un hombre como ningún otro, es que de pocos hombres sobre la tierra se puede decir que son verdaderos príncipes, Zafir pertenece a una de las monarquías más ricas de medio oriente, y a la vez, una de las más estrictas en la aplicación de las normas religiosas, razón por la cual, su familia y su nación le prohibirán cualquier relación con una divorciada americana.

Dicen que el tren de las oportunidades pasa solo una vez, pero al parecer, para el amor ese refrán no funciona.

15 años atrás

Ciudad de Panamá

El sonido de su corazón estrellándose contra su pecho no la dejaba escuchar las palabras patosas de su madre, su manos sudorosas y temblorosas trataban de terminar de arreglar los grandes risos rojos de su cabello, esa noche quería sentirse hermosa y atractiva.

—Kata no me estas escuchando —dijo la mujer afroamericana arrastrando las palabras.

—Ya mamá, déjame tranquila —refunfuñó arrugando la cara asqueada por el aliento alcoholizado de su progenitora.

—Es que eres muy ingenua, por eso debo advertirte como son los hombres, ellos...

—Mamá, ya no soy una niña y no debes preocuparte, juro que no voy a terminar como tú —la miró a través del espejo con una mezcla de cariño y lastima.

—¿Cómo puedes hablarme así? - dijo dolida la mujer- soy tu madre.

Kata iba a disculparse por haberle hablado de esa manera, pero en ese momento llamarón a la puerta de la casa, se miró por última vez en el espejo, se marcó nuevamente la línea de los ojos y después comprobó el resto del maquillaje antes de correr hacia la puerta.

—Adiós Mamá —dijo sin mirarla, dejando sin saber a la mujer entristecida.

Bajó corriendo las escaleras de la residencia en la que vivía con su madre y en cuanto abrió la puerta escuchó el chillido de la chica morena que la esperaba a fuera.

—¡Estás que matas! —dijo Lorena al verla —como no me has dicho que te pondrías un vestido, yo habría hecho lo mismo —la pequeña morena de un metro sesenta llevaba unos jeans desgastado de talle muy bajo y un top negro que solo cubría su busto.

—¿Crees que me veo sexy? —preguntó Kata emocionada al tiempo que daba una vuelta.

—No te ves sexy, te ves de ataque —dijo con exageración.

—Bueno, tú también estas muy guapa.

—¿Tú crees? —se dio una vuelta también - ¿Crees que Pablo se fije por

fin en mí?

—No lo sé Lore, pero hoy es nuestra noche.

—¡Siiiiiii! —chilló su amiga dando brincos y aplaudiendo —la fiesta es en el barrio Santana, así que muévete —la tomó del brazo y tiró de ella para que agilizara el paso.

—Creí que sería aquí mismo en Chorrillo.

—Pues no, al parecer Kravitz decidió que fuera en Santana, ahora camina.

En el trayecto tuvieron que hacer varias paradas, Kata no estaba acostumbrada a caminar en tacones y el vestido negro de lentejuelas le quedaba muy ajustado, se le subía y todo el tiempo debía bajarlo para que no se le vieran las nalgas.

—Es aquí —dijo Lorena al llegar a una enorme casa de estilo antiguo, la fachada daba la apariencia de una propiedad abandonada, pero el retumbar de los cristales de las ventanas aseguraba que dentro había una gran fiesta.

—No sé —detuvo a Lorena - presiento que no fue buena idea venir sin ser invitada.

Kata estaba nerviosa, era la primera vez que iba a una fiesta y justo antes de entrar recordó las palabras de su madre, ella no se consideraba una niña inocente, pero el hombre del que quería atraer la mirada era un auténtico calavera, se arriesgaría a jugar con fuego y allí, justo en ese momento, antes de entrar a la fiesta, pensó que no podría evitar quemarse.

—No digas tonterías, - dijo Lorena quien era mucho más temeraria - adentro está Pablo y también esta Kravitz, vives deseando que ese hombre al menos te salude, y ahora, que por primera vez te lo vas a encontrar en una fiesta, ¿Te quieres echar para atrás? —Lorena puso las manos en jarras mientras movía uno de sus pies, como si esperara una respuesta sensata.

—Tu misma acabas de decirlo, vivo deseando que me salude, pero nunca lo ha hecho, ¿Que te hace pensar que ahora si lo hará?

—Porque con ese vestido —la señaló de arriba abajo - te ves mucho más sexy que cualquier mujer con la que él haya salido, así que deja de ser tan cobarde y entremos de una buena vez.

La casa de aspecto colonial estaba llena de luces de neón opacadas por la densa nube de nicotina, Kata y Lorena caminaron por entre los asistentes, algunos bailaban, otros bebían y otros se drogaban sin ninguna timidez, las chicas estaban acostumbradas a ver ese tipo de cosas, las dos tenían padres

perdidos por el alcohol y las drogas, pero como si fuera algún tipo de milagro ninguna de ellas se había dejado arrastrar por esos vicios, se habían jurado mutuamente no dejarse influenciar por los chicos de la escuela y hasta el momento las dos habían cumplido su promesa.

—¡Dios! Allí está —Lorena aulló cuando vio a Pablo.

—Cálmate o se dará cuenta que botas la baba por él —le dijo Kata.

—Pero si es cierto, es que míralo, está buenísimo.

—Sí, pero está bailando con otra chica, así que contrólate o quedarás en ridículo.

—Vamos a ver si dices lo mismo ahora que he encontrado a el protagonista de tus sueños.

—¿Qué?

—Kravitz, está a tu derecha y tiene la mirada clavada en ti.

Mario o Kravitz como le decían sus amigos por el gran parecido al cantante americano, estaba sentado en un sillón en medio de algunos chicos, al principio pensó que era su imaginación, pero después de observar mejor, confirmó que la pequeña Kata era la hermosa y sensual mujer metida en ese pequeño vestido negro.

—Kravitz mira quien ha llegado, es tu chica —dijo Leandro, su amigo más cercano.

Kravitz le lanzó una mirada gélida, muchas veces les había dejado claro que ella no era su chica, pero también les había prohibido a los miembros de su combo acercarse a ella, incluso les había encomendado cuidarla si la veían en aprietos, por eso, todos sabían, aunque él lo negara, que Kata era la chica de Kravitz.

Kata siempre se había preguntado porque ningún hombre se le acercaba, incluso se había convencido de que su físico tan diferente al del común de las chicas en Panamá, no le era atractivo a los hombres. Ella era una exótica mezcla de las razas de sus padres, su madre una mujer de piel y cabello negro, con unas curvas de infarto y su padre un hombre blanco con algunas pecas y el cabello color zanahoria, Kata había sacado lo mejor de cada uno, de su madre había heredado la curvas sugerentes, sus senos firmes, su cintura pequeña y unas caderas anchas adornadas por un culo respingón, de su padre había heredado el color de piel, el azul cobalto de sus ojos y las pecas que adornaban su pecho, pero lo que más atraía la mirada de hombres y mujeres era su largo y ondulado cabello rojo sangre, ese era la mezcla perfecta del color zanahoria de Connor y el negro azabache de Luisa.

Su madre Luisa, en la juventud poseía un imán para los hombres extranjeros, por eso nadie se sorprendió cuando Connor Ó Donell cayó enamorado, un norteamericano descendiente de escocia, el hombre había llegado a Ciudad de Panamá a hacer algunos negocios y en una de esas visitas en una disco, la conoció bailando en la tarima, Luisa Sánchez, se ganaba la vida bailando en bares y se movía como una verdadera diosa hipnotizando a los hombres que la veían.

Connor no esperó mucho, después de verla bajar de aquella tarima para invitarla una copa y Luisa no tardó más de un segundo en aceptar la invitación, ese día se dio comienzo a una relación apasionada pero tormentosa, ella estaba inmersa en el mundo del alcohol y las drogas y poco a poco fue arrastrando por ese foso a Connor, mientras él perdía sus negocios y todo su dinero complaciendo los deseos de su hechicera.

El día en que ella le dijo que estaba embarazada, fue como si una luz de esperanza se hubiese encendido en ese hogar, por unos meses se esforzaron por llevar una vida más ordenada, pero los vicios rara vez dejan escapar a sus víctimas y los padres de Kata aun esperando su llegada, volvieron a caer, ella fue una bebé prematura, su madre se había puesto de parto mientras estaban de fiesta y por poco da a luz en medio de borrachos, prostitutas y drogadictos, incluso su nombre era producto de esa vida de juerga, ese día en la clínica al preguntarles cómo se llamaría la niña, Connor aún bajo los efectos de los alucinógenos respondió que su hija se llamaría como la famosa heroína de su anime japonés preferido, Katayama.

Por fortuna la niña había nacido sana y nuevamente fue el motivo para hacer un esfuerzo por llevar una vida mejor, su padre consiguió un buen trabajo y se alejó de las noches de parranda, pero Luisa, llevaba demasiado tiempo en ese mundo como para que su hija fuera la razón para cambiar, por eso Connor después del día en que al llegar del trabajo, encontró a su mujer en el suelo desvariando por los efectos de la droga mientras su bebé lloraba inconsolable en su cuna, decidió irse llevándose con él a Kata.

Regresó a Calorina del Norte donde Kata creció como una niña consentida, vivía sola con su padre y jamás conoció a ninguna mujer que saliera con él, al parecer, había quedado con el corazón roto por haberse separado de Luisa. Kata como cualquier otra niña preguntaba por su madre, pero él siempre evadía el tema y el amor de ella hacia él, era tan infinito que no necesitaba de nada más. Pero todo cambió cuando cumplió diez años, a Connor le diagnosticaron un cáncer agresivo, y entonces, él tuvo que

revelarle toda su historia.

Le contó que su madre era panameña y la razón por la cual la había dejado, le confesó que debió hacerlo o de lo contrario, él habría vuelto a caer en las drogas, también le aceptó que sabía el lugar en el que ella vivía, le dijo que debía llevarla con allí o cuando él muriera los servicios sociales se la llevarían.

Esperó unos meses hasta que su enfermedad estuvo muy avanzada, y cuando tuvo la certeza de que el tiempo era muy poco, llevó a su hija hasta Ciudad de Panamá y buscó a Luisa, por fortuna, ese día ella estaba sobria y al verlos reconoció a Kata y corrió abrazarla mientras lloraba pidiéndole perdón, después le reclamó a Connor el que se la hubiese llevado, él ni siquiera se molestó en disculparse, ambos sabían en su interior, que él había hecho lo mejor para la niña. Connor le contó sobre su inminente muerte y ella juró cuidar de Katayama.

Ahora Kata se había convertido en toda una mujer, su cuerpo así lo revelaba, pero para Kravitz seguía siendo la niña de diez años que llegó a vivir a su barrio, en ese entonces él tenía dieciséis y estaba descubriendo su creciente sexualidad, su primera vez fue con una prostituta que se ofreció gratuitamente a convertirlo en hombre, y cansado de pasar tanto tiempo en la ducha complaciéndose así mismo, aceptó encantado.

Después de ese día fue haciéndose popular entre las chicas y con cada mujer que se llevaba a la cama aumentaba su conocimiento por el cuerpo femenino, sus compañeras casi siempre eran mujeres mayores felices de enseñarle a un chico como volverlas locas en el sexo, por eso jamás entendió su estúpida atracción hacia la niña de cabello rojo, se obligó a alejarse de ella y ni siquiera se permitía saludarla, un día, cuando Kata tenía doce y él dieciocho, ella se le acercó para preguntarle si podía darle una vuelta en su moto, ella ya había comenzado a admirarlo, pero él se tensionó tanto, que le gritó diciéndole que no era un juguete y que debía regresar a buscar sus muñecas.

Kata jamás volvió hablarle, y él agradecía esa distancia porque con el pasar del tiempo, su cuerpo fue tornándose más seductor, aunque él insistiera en verla como a una niña.

Pero esa noche era distinta, la mujer que tenía enfrente era más sexy que cualquiera de sus amantes, por primera vez quería dejarse tentar, e ir por ella, por primera vez se permitió imaginarla desnuda en su cama, por primera vez quiso hacerla su chica.

—Bueno, si no es tu chica, pronto será la chica de alguien —el comentario de Leandro lo sacó del letargo en el que estaba.

—¿Quién es? —preguntó refiriéndose al sujeto que se había acercado a Kata para invitarla a bailar.

—Pertenece al *clan del agua*.

—Pues hay que decirle a ese cabrón que no está en chorrillo.

Kata ya había rechazado la invitación a bailar de León, pero él seguía insistiendo.

—Llegué a un acuerdo con tu jefe en hacer esta fiesta fuera de chorrillo a cambio de no ver a ninguno de su clan aquí.

—Kravitz, yo no estoy buscando problemas, - dijo León alzando un poco los brazos en señal de rendición - al igual que todos los que están aquí, quiero disfrutar de la fiesta y bailar con una preciosa mujer.

—Ella no está disponible, así que lárgate o te meterás en problemas.

—Vamos Kravitz, no tienes por qué ponerte así, nadie se está metiendo con una de tus chicas, solo quiero bailar con Kata.

—Ella ya ha dicho que no —Kata los observaba alucinada y en silencio.

—Ese no es tu problema.

—Claro que lo es, ella es mía.

—¡Basta! —gritó Kata —León ya te he dicho que no quiero bailar contigo, por favor, márchate.

—¿Tuya? —preguntó León a Kravitz - acaso no te basta con las tres mujeres que tienes, ahora quieres adicionar a la única chica decente de toda esta mierda.

—Mía y ahora vete o juro que no saldrás caminando de aquí.

—Kravitz, estas abusando de tu suerte, a los del clan aún no se nos olvida que te coges a Paola —dijo apretando los puños para no saltar sobre él, Paola era la novia de uno de los miembros de su combo, hasta que Kravitz se la había llevado a la cama, Kravitz no había resultado muerto por esa ofensa solo porque le había entregado una buena suma de dinero a el líder del clan, producto de una de sus estafas.

—Le pagué a tu jefe por Paola, ahora cierra la boca y jamás vuelvas a acercarte a ella —dijo sujetando a Kata por la cintura.

—Me largo, pero ándate con cuidado Kravitz, - lo señaló furioso - y tú, linda - le tocó la barbilla a Kata - nos encontraremos en otro lugar y allí no te me escaparás.

—Te lo advertí —gritó Kravitz antes de lanzarse sobre León.

Kravitz lo masacró a puñetazos y cuando León yacía inconsciente, les ordenó a sus amigos que lo sacaran, ellos en cuestión de segundos habían llegado para apoyar a su jefe, pero cuando vieron que la situación estaba controlada, esperaron a que él terminara con el pobre hombre.

—Vamos —tomó por el codo a Kata quien sollozaba a un lado nerviosa por la pelea.

—¿A dónde te la llevas? —preguntó Lorena que estaba igual de angustiada a su amiga.

—A ti no te importa —la increpó Kravitz.

—Pero a mí sí, y no quiero irme contigo —se soltó de su agarre y comenzó a caminar hacia la salida seguida por su amiga.

—Espera —la había vuelto a sujetar esta vez con más fuerza —debes calmarte y después yo mismo te llevaré a casa.

—¿Por qué haces esto? ¿Por qué le dijiste a ese hombre que soy tuya?, cuando ni siquiera me hablas.

—Estabas incomoda por su forma de abordarte.

—¿Y ese es tu problema?

—Si, esta es mi fiesta y no quiero que ninguna mujer se queje de haber sido abusada en ella.

—¡Ah! así que es eso, solo te importa tu maldita fiesta.

—Y que más podría importarme —mintió, su orgullo jamás le permitiría aceptar que ella le importaba.

—Vete a la mierda Kravitz, ya te aseguraste de que en tu fiesta no fuera abusada, ahora me largo.

—No —la atrajo a hacia su cuerpo y la apretó por su cintura —he dicho que te quedas hasta que te calmes y después yo mismo te llevaré —Kata se había tensado por completo, jamás había tenido un hombre tan cerca. A sus dieciocho años, aún no había besado a ningún chico, no porque no quisiera hacerlo, sino porque simplemente ninguno se le había acercado para ello, en cuestión de segundos todos esos pensamientos rondaron su cabeza, y sin poder evitarlo, sus ojos se clavaron en los labios de él, lo deseaba, deseaba saber cómo era conectarse con otra persona de esa forma, y sin darse cuenta su boca fue arrugándose hacia delante mientras se le acercaba aún más —¿Intentas besarme? —él habló con un tono más oscuro de lo que lo había escuchado, entonces saltó de inmediato tratando de alejarse, él se lo evitó, pero la vergüenza era tal, que lo único en lo que podía pensar era en que la tierra se la tragara.

—Por favor, suéltame —dijo en un susurro.

—Si lo que quieres es un beso, te lo daré —con un brazo seguía sosteniéndola por la cintura mientras con la otra inmovilizaba su cuello, no pudo moverse, ella solo estaba allí como una estatua cuando sintió sus labios carnosos rozándose con los suyos, su corazón latía a mil por segundo y sus piernas casi temblaban —eres simplemente hermosa —dijo junto antes de volver a besarla.

El beso al principio fue un poco torpe, pero poco a poco ella fue cediendo, fue abriendo sus labios para darle paso a su lengua, el beso era una mezcla de ternura y pasión a la que ella respondió lentamente, para él fue evidente que era su primer beso, por lo que se lo tomó con calma, mientras su ego se hinchaba de orgullo por ser el primer hombre en besarla al tiempo que se juraba que sería el primer hombre en su cama.

—Mía —la palabra se deslizó después de separar sus labios.

—¡Dios! —fue lo único que dijo Kata, no sabía que más decir o como responder a esa muestra de posesión de un hombre que hasta el momento solo la había ignorado - ¿Dónde está Lorena? —preguntó cuando su respiración se había calmado un poco.

—Esta allí —Kravitz le señaló con un movimiento de cabeza hacia donde estaba su amiga bailando con Pablo —se dio cuenta que su presencia aquí no era necesaria y decidió disfrutar de la fiesta.

—Debo irme —insistió Kata.

—¿Estás segura de que eso es lo que quieres? —Kravitz la tenía nuevamente pegada a sus caderas.

—No, digo... si, en fin, es lo mejor que puedo hacer.

—¿Lo mejor? ¿Por qué crees que lo mejor es que te vayas?

—Déjame ir- suplicó

—No sé a qué hacerle caso, si a tus palabras vacías rogando por irte, o a tu cuerpo caliente anhelando quedarse —y sin más volvió a besarla, estaba besando su preciosa pelirroja y solo eso importaba - ¿Te quedas? —le preguntó al cortar el beso.

Kata seguía con los ojos cerrados saboreando el rastro de esos labios, solo se acordó de abrirlos cuando Kravitz la tomó por la barbilla para levantarle el rostro, la primera imagen que vio fue la de su sonrisa, él sonreía divertido por verla tan alucinada.

—¿Te quedas? —repitió la pregunta.

—Si —contestó de forma inaudible.

Llegaron al sitio en que Kravitz había estado hasta que la vio llegar, le sirvió un vaso de soda haciéndole una pequeña burla sobre que ella era muy joven para beber licor.

—Ya tengo dieciocho —dijo devolviéndole la soda, quería que él la viera como una mujer y no como a una niña.

—Es cierto, los cumpliste hace poco —habló sin darse cuenta de que se ponía en evidencia.

—Si, ¿Cómo lo sabes? —¿cómo podría saber qué hacía tan solo unos días había llegado a la mayoría de edad?

—Sé más cosas de ti, de las que tú misma sabes —dijo recogiendo un riso para llevárselo detrás de la oreja —ahora bien, dime ¿Qué quieres beber?

—¿De verdad conoces cosas sobre mí? —insistió entusiasmada.

—Claro que sí —dijo sin mucha importancia - dime ¿Qué vas a tomar?

—Lo mismo que tu estés tomando —trató de sonar segura, pero lo cierto era que estaba agitada por saber qué era eso que él conocía de ella, ese hombre era su amor platónico desde hacía años y siempre le había dolido sentirse ignorada por él.

—Bien —Kravitz le sirvió un trago de ron y ella al instante se lo bebió de un tiro, a él ese gesto le causó mucha gracia, pero no lo demostró, por el contrario, también la siguió bebiéndose un trago de la misma manera - ¿Otro?

—Si —contestó con angustia por tener que beber otro trago amargo, esa era una noche en que estaba teniendo muchas primeras veces y quería mostrarse segura, aunque le temblaran las piernas.

Se lo bebió sin ni siquiera saborearlo, y sintió como si hubiese dado un millón de giros, entendió que no podría beber ni un solo trago más o terminaría igual que su madre, en silencio rogó porque no le ofreciera otro.

Kravitz lo notó y no le ofreció más ron, para lo que tenía pensado hacer con ella esa noche la necesitaba achispada, pero no ebria, quería que todo lo que iba a pasar, se le quedara grabado para siempre en su memoria.

No perdió el tiempo hablando, la necesitaba, necesitaba sentirla cerca, quería recuperar todo el tiempo que él se había mantenido alejado solo porque la consideraba pequeña, pero ya no lo era, ella misma se lo había dicho y él quería aprovechar cada segundo a su lado.

Tiró de ella hasta ponerla sobre sus piernas y sosteniendo su cuello volvió a besarla, mientras que su mano libre acariciaba sus piernas entrando de a poco al interior de su falda.

Kata estaba como en la nebulosa, ni siquiera se resistía a sus

movimientos, ya sus bocas se compaginaban mejor y su lengua quiso seguir el ejemplo de la de él, comenzó a incursionar en su interior y él gimió placenteramente, al ver su osadía dejó que ella se sintiera cómoda.

—Vamos —la ayudó a ponerse de pie.

—¿A dónde? —preguntó extasiada.

—¿Quieres que te lleve a casa? —cuestionó sabiendo que no era eso lo que ella quería.

—Es muy pronto —no se dio cuenta que al responder hizo un mohín, el cual a él le pareció un gesto muy atractivo.

—Entonces iremos a otro lugar.

Kata se despidió con una señal de Lorena que estaba a feliz por la atención que Pablo le brindaba, como para preocuparse por a donde iba ella con Kravitz.

Al salir, Kravitz tomó el único casco que tenía y se lo pasó a Kata, después se subió a la moto y esperó a que ella hiciera lo mismo.

—¿A dónde me llevas?

Él ignoró por completo la pregunta y arrancó la ducati sin mediar palabra, después de varios minutos, se detuvieron detrás de un árbol.

—Kravitz ¿Que hacemos aquí en el viejo Panamá?

—Vamos a ver la ciudad —dijo instándola a bajarse.

Ella tembló un poco y él se dio cuenta que era por el frío, se quitó la camisa quedando solo en una camiseta blanca y la cubrió, le pidió que no hiciera ruido y la ayudó a saltarse una barda para entrar al conjunto monumental histórico, después al ver que podrían descubrirlos por el andar torpe de Kata en tacones, la subió a su hombro como si fuera un bulto y corrió con ella evadiendo a los guardias, solo la puso sobre sus pies cuando entraron a la torre catedral.

—¡Estás loco! —dijo Kata en un susurro histérico, jamás había hecho algo indebido, pero debió suponer que con Kravitz todo sería así, y lo peor era que ella no sentía miedo, por una extraña razón no le temía a él, ni a nada estando con él.

—Sí, siempre me han dicho que lo estoy —la tomó del brazo y subieron las escaleras hasta llegar a lo más alto, la torre sirve como mirador y desde allí la vista de la ciudad es hermosa - ¿Habías venido? —preguntó él cuando se acercaron a una de las ventanas.

—Sí, con la escuela hicimos una visita, pero muy diferente a esta.

—No tiene por qué ser tan diferente —le habló con voz ronca, haciendo

que toda ella se erizara nuevamente, pero esta vez no era el frío, sino su cercanía - ese día viniste aprender algo de historia y hoy también puedes aprender algo de otra cosa.

La subió al rellano de una de las enormes ventanas y le abrió las piernas haciendo que su vestido se subiera mientras él se posicionaba en medio.

—¿Tienes miedo? —preguntó al verla tan callada, al tiempo que le acariciaba la piel desnuda de sus muslos.

—No, tal vez si fueras otra persona lo tendría, pero contigo no siento temor.

—Bien, eso es porque tal vez estas hecha para mí.

Volvió a besarla, pero esta vez con mayor pasión y cuando notó que ella respondía a su ímpetu, dejó que su mano subiera hasta la unión de sus extremidades, corrió su ropa interior y sintió un suave vello, eso por irracional que pareciera, le produjo una excitación primitiva, le fascinaba que una mujer estuviera depilada completamente, pero por extraña razón, le emocionó que Kata no lo estuviera, para él, eso era una prueba más de su inocencia.

—Kravitz... - habló con un hilo de voz por la excitación de sentirlo tan íntimamente.

—Tranquila pequeña —trató de calmarla, sabía que estaba nerviosa, aunque ella quisiera disimularlo, por eso se concentró en producirle un orgasmo para relajarla.

Le besó los labios, el cuello, mordisqueó sus orejas y su mandíbula, mientras sus dedos seguían frotándose en su sexo, se alteró en exceso cuando ella comenzó a gemir cada vez más fuerte, sabía que ese sonido era natural, no era fingido como el que hacían muchas mujeres solo para excitar más a un hombre, todo en Kata era natural y era solo para él.

Kata alcanzó su primer orgasmo gimoteando mientras suplicaba por un beso, él se lo dio satisfecho por verla agitada y con una ligera capa de sudor en la frente por el placer, su rostro abochornado lucía hermosamente iluminado por los rayos de la luna y sin saber por qué, supo que jamás podría alejarse de esa mujer, Kravitz no era un hombre romántico, ni creía en el amor para siempre, pero Kata era todo lo que él quería tener.

—¡Dios! No sabía que perder la virginidad fuera tan delicioso —comentó con el aliento entrecortado.

Kravitz soltó una sonora carcajada por su comentario y sintió su entrepierna reventar cuando confirmó que su pequeña pelirroja seguía siendo

virgen, él lo sabía, sabía que ningún hombre la había tocado porque él no le había permitido acercarse a ninguno, pero escuchar la confirmación de sus labios, era todo lo que necesitaba para llevarlo a las puertas del clímax.

—Aun sigues siendo virgen pequeña, —susurró mientras le daba castos besos por las mejillas —pero pronto dejarás de serlo.

Antes que ella pudiera analizar sus palabras, la alzó y la tumbó sobre el piso de madera y con gran habilidad le quitó su camisa y después el vestido, para cuando tuvo en frente su blanca piel adornada por esos hermosos pezones rosados, enloqueció, besó cada centímetro de su cuerpo deteniéndose a dedicar más atención a sus sensuales pechos, los amaba, eran perfectos y lo mejor de todo, eran naturales.

—Kravitz... ¡oh Dios! —Kata estaba al borde nuevamente y ni siquiera había comenzado.

—Shh... tranquila —la silenció mientras descendía hasta su monte de venus —contempló el corto terciopelo rojo y le encantó el contraste que hacía con su piel blanca.

—¿Qué haces Kravitz? —preguntó avergonzada por la forma en que él la observaba.

No contestó a su pregunta, le sujetó las rodillas y las abrió al tiempo que rozaba los labios entre sus rozadas y húmedas carnes, Kata intentó moverse, incluso imploró para que no lo hiciera, le abochornaba que él la viera tan expuesta, pero en cuanto sintió su lengua moviéndose con maestría, solo podía rogar mentalmente para que no parara, levantó un poco la cabeza y lo observó, esa sola imagen del hombre que veía inalcanzable, entregado solo para darle placer, fue suficiente para hacer que estallara.

Los efectos narcóticos del orgasmo, no le permitieron ver como él en cuestión de segundos se desnudaba, para cuando quiso contemplar su cuerpo tallado, moreno por el sol y adornado por algunos tatuajes, no pudo hacerlo, en ese momento Kravitz se ponía el preservativo y sus ojos no pudieron despegarse de esa imagen.

—¿Dolerá? —preguntó cuándo lo vio tomar posición entre sus piernas.

—Haré mi mejor esfuerzo para que no sea así —dijo moviendo su erección entre sus pliegues —estas muy lubricada por tus orgasmos y eso ayudará para que no sientas dolor.

Kata sintió como cada centímetro de su enorme virilidad entraba, cerró los ojos mientras clavaba las uñas en su espalda, aunque Kravitz estaba yendo lento y suave, haciendo un esfuerzo increíble por no caer en la tentación de

penetrarla salvajemente, ella sentía un poco de dolor, de pronto él se detuvo y ella se relajó pensando que ya había pasado lo peor.

—Pequeña, ahora te va a doler un poco más, pero después ya solo será placer.

Ella asintió y él con un movimiento seco rompió la telilla y rápidamente la besó para tragarse su grito.

—¿Estás bien? —preguntó realmente preocupado.

—Creo que sí —pero en realidad no sabía cómo estaba, eran demasiadas emociones para adivinar si realmente estaba bien.

Él esperó un momento para que la molestia pasara, después salió y entró suavemente, sabía que no aguantaría mucho, ella estaba tan apretada y tan caliente que era como si se estuviera clavando en el infierno, por eso se incorporó un poco para embestirla con más fuerza mientras le presionaba el clítoris con la mano y así producirle otro rápido orgasmo.

Kata olvidó el dolor y recordó el placer que minutos antes había vivido, y pronto su cuerpo comenzó a gestar una nueva erupción, pero esta vez cuando alcanzó la cima, sus músculos internos se contrajeron haciendo que Kravitz llegara junto a ella.

Desnudos sobre el piso frío de madera, Kata se arriesgó a abrazarlo y Kravitz se abrió a hablarle un poco de él, le confesó que la deseaba desde hacía años, a lo que ella respondió diciéndole lo mucho que quería que él la notara y lo ansiosa que estaba por hablar con él.

Kravitz terminó contándole que su banda se dedicaba a los robos y a las estafas, él iba a la universidad a estudiar sistemas y todo lo que aprendía lo aplicaba para mejorar el método de sus timos, incluso había creado un dispositivo para clonar tarjetas y se sentía orgulloso por lo efectivo que era.

Kata no se sentía cómoda sabiendo todo aquello, su padre le había enseñado a ser una chica correcta, pero el hombre que estaba desnudo a su lado la tenía tan deslumbrada que sacaba excusas sin sentido para justificar su actuar.

2

Nada como la sensación de superioridad que te da el triunfo en un tribunal, se repetía Jhon Greene mientras bebía un trago de Jack Daniel's, en uno de los bares más exclusivos de Los Ángeles. Jhon era junto a su hermano los dueños de Greene LLP, firma legal global con 23 oficinas en Estados Unidos y siete en el extranjero, la firma contaba con más de 700 abogados en todo el país y él era uno de los más prestigiosos.

Jhon y su hermano Albert heredaron la firma de su padre, quien la fundó en 1958 y desde entonces ha tomado tanto reconocimiento que está catalogada como la segunda mejor de Estados Unidos.

Esa tarde Jhon había ganado unos cuantos millones de dólares en un juicio difícil, y eso ameritaba celebración, llevaba solo cuarenta minutos sentado en la terraza vip del bar, cuando una impresionante rubia de piernas kilométricas llegó hasta él.

—¿Llevas mucho tiempo esperando? —Preguntó justo cuando él se ponía de pie para saludarla.

Ella se sintió pequeña a su lado a pesar de tener una estatura mayor que la del promedio, pero el abogado era simplemente impresionante, sin importar sus 47 años Jhon seguía siendo uno de los hombres más atractivos de todos los Ángeles, y no solo era su físico lo que impresionaba, si no su capacidad para intimidar a sus rivales y seducir a las mujeres.

—El suficiente para extrañarte —Le hizo espacio para que se sentara junto a él en el sofá.

—Lo siento, la sesión fotográfica se ha extendido y no pude escapar antes.

—Entiendo —dijo haciéndole una señal al camarero para que se acercara - ¿Qué deseas beber? —le preguntó cuándo el chico con rasgos asiáticos se acercó a ellos.

—Un Martini por favor —contestó al tiempo que cruzaba las piernas en una clara muestra de sensualidad prefabricada.

Jhon hacía unos meses que salía con Irina Leitner, ella era una de las modelos más cotizadas en Hollywood, las marcas más reconocidas de todo el mundo la contactaban para sus campañas publicitarias, no faltaba mirar con mucho detenimiento para saber por qué era tan aclamada, toda ella era perfección en su máxima expresión.

Incluso sus movimientos eran sincronizados, la forma de mirar y hablar también estaba bien estudiados, su objetivo era encantar y aunque había atraído la mirada de Jhon desde el primer momento en que la había visto en los cumpleaños de un amigo en común, aún no había logrado encantarle.

Pero que más debía tener esa mujer para que él callera en su red, todo el tiempo estaba impecable, nunca hacía un comentario fuera de lugar, también había mostrado interés por las cosas que él hablaba y siempre estaba dispuesta las veces que él la había llamado, entonces, por qué a pesar de disfrutar de maravillosas sesiones de sexo, él no parecía interesado más allá de pasar un rato con ella.

—Me he enterado de que has sido todo un éxito, los titulares de mañana anunciarán cómo el grandioso abogado de New York, Jhon Greene, venció en los tribunales a su rival más fuerte, Daniel Beckett, haciendo que una de las compañías petroleras más grandes del mundo, callera ante una insignificante empresa local.

—Recuerda siempre que no hay enemigo pequeño —dijo lleno de orgullo mientras le acariciaba el cuello con la punta de su nariz.

Estuvieron un poco más de dos horas bebiendo y charlando cuando Jhon decidió que era hora de marcharse.

En cuanto él anunció su deseo por irse, Irina sintió su centro de placer palpitar, sabía que la noche sería tremendamente excitante.

Jhon también estaba ansioso por tenerla desnuda y dispuesta a complacerle cualquiera de sus caprichos, en ocasiones anteriores, Irina había demostrado ser una mujer apasionada, pero había algo que Jhon deseaba y que aún no le había propuesto.

—¿Qué es lo más osado que has hecho en el sexo? —preguntó cuándo ya estaban dentro de su mercedes.

—¿A qué te refieres? —respondió con otra pregunta, se sintió un poco incomoda, no era ninguna chica célibe, por el contrario, había tenido una vida sexual muy activa, pero no era algo de lo que quisiera hablar con el hombre con el que deseaba tener una relación más formal.

—Vamos Irina, sabes a que me refiero.

—Ya sabes Jhon, no soy ninguna chiquilla inexperta, pero no me va nada del BDSM.

—Pero, sí te gusta que te domine en la cama —dijo socarrón.

—Bueno sí, pero no me gusta la idea de que me pongan el culo rojo a golpes.

—Jamás te lastimaría, no de esa manera —“*No de esa manera*” Irina repitió la última frase en su mente, pensando de qué manera si podría lastimarla - ¿Y el *menage a trois*? —inquirió Jhon al verla tan pensativa.

—¿Tríos? —preguntó nerviosa, sí había hecho uno, estaba muy borracha cuando su amiga le había insistido que besara a su novio mientras estaba en su apartamento y una cosa llevó a la otra, pero jamás se había repetido y ahora no entendía porque Jhon le hacía esa pregunta.

—¿Te gustan?

—¿Cómo saberlo? —contestó con otra pregunta queriendo salir de esa conversación cada vez más extraña.

—¿Quieres averiguarlo?

—Habla claro —dijo ya irritada.

—Te quiero compartir.

—¿Qué?! —se sintió ofendida

—Solo si estás de acuerdo.

—¿Quieres que otro hombre me...? - no pudo terminar la frase porque un gran nudo se le hacía en la garganta, pensó que Jhon era diferente a la mayoría de los hombres que creían que, por ser modelo, era una cualquiera dispuesta a hacer lo que ellos quisieran.

—Tranquila Irina, si no quieres hacerlo, no lo haremos, es solo algo que me gusta.

—¿Te gusta? —preguntó esperanzada porque su proposición fuese producto de alguna fantasía sexual y no porque la creyera tan poca cosa como para entregársela a cualquiera.

—Sí, me gusta disfrutar del sexo abiertamente y una de las cosas con las que me plazco, son los intercambios de pareja o los tríos.

—¡Dios! —exclamó en un murmullo, tenía amigos que practicaban ese estilo de vida, pero ella nunca se había cuestionado sobre ello - no creo que pueda, tal vez deberías llevarme a casa —dijo angustiada.

—Como quieras —dijo él sin molestia.

En cuanto más se acercaban a la residencia de Irina, ella se sentía cada vez más desilusionada por haber terminado la noche de esa manera, Jhon le gustaba, y mucho, y tal vez si ella accedía a sus fantasías, ellos se acercarían más, crearían un vínculo de complicidad que los terminaría uniendo o por lo menos eso era lo que ella quería creer.

—De acuerdo —dijo mientras esperaban que el semáforo se pusiera en verde.

—De acuerdo ¿Qué? —preguntó girándose para verla.

—Quiero intentarlo —dijo insegura.

—Tal vez no sea buena idea, no quiero que te sientas presionada a hacerlo.

—Lo he pensado y quiero probarlo, ya te he dicho antes, que no me niego a vivir nuevas experiencias.

—¿Estás segura? —insistió

—Lo estaré, si me prometes que estarás en todo momento conmigo.

—Lo estaré, pero quiero que tengas claro que, si no quieres hacerlo, nada cambiará entre nosotros, solo quiero que participes si estás segura y lo deseas.

Esas últimas palabras la alentaron a seguir con su decisión, el que Jhon le dijera que nada entre ellos cambiaría era lo que más le preocupaba, en realidad ella si quería que algo cambiara, ella quería unirse mucho más a él.

Llegaron a la mansión, la enorme propiedad era motivo de admiración para ella, no podía dejar de asombrarse con los lujos del lugar, la primera vez que había ido, le preguntó a Jhon porque vivía en una casa tan grande, y el respondió que le gustaba la comodidad, además que quería espacio y privacidad para los fines de semana que pasaba con su hijo, o con algún amigo que estuviera de paso por la ciudad.

—¿Qué quieres beber? —preguntó al llevarla al salón de entretenimiento, Irina no respondió, estaba demasiado nerviosa como para hablar, además era la primera vez que iba a ese lado de la casa, como un autómatas, se acercó a la mesa de billar y movió algunas de las bolas haciendo que se estrellaran - ¿Dime que está pasando por tu mente? —la voz de barítono de Jhon la hizo reaccionar.

—¿Quién es el tercero? —inquirió con una leve voz.

—¿Tendría alguna importancia si fuera hombre o mujer?

—La verdad es que ni siquiera sé si importa.

—Irina, para mí es muy importante que estés cómoda, si solo estas nerviosa por lo desconocido, lo entiendo, pero si lo que sientes es presión para hacer algo de lo que no estás segura, prefiero que no sigamos adelante.

—Lo sé —dijo mientras se sentaba en uno de los sillones y se quitaba los enormes tacones de color negro - créeme, se lo mucho que te importa asegurarte de lo cómoda y satisfecha que debe estar tu pareja, nunca has sido un amante egoísta, siempre te has cerciorado de que consiga el placer antes, pero esto es...

—¿Intenso? —decidió ayudarla al ver que no conseguía terminar la frase.

—Sí, intenso.

—Podrás decir no, en cualquier momento.

—Te prometo que, si no me siento bien con la situación, diré no.

—Es alguien que conocí por una gran amiga en común, hace algunos años ella estaba en problemas, y él ofreció su ayuda, con su actuar se ganó toda mi confianza y con el pasar de los años nos hemos hecho más cercanos, incluso llevo algunos de sus negocios, es de medio oriente y debe llevar una vida discreta, por eso confié en ti, para que nadie sepa lo que ocurra aquí esta noche... - su móvil comenzó a vibrar interrumpiéndolo —llegó.

Jhon salió e Irina no pudo esperar sentada, la curiosidad por saber quién había llegado la estaba matando, por eso lo siguió sin hacer ruido.

Jhon fue hasta la puerta de la entrada, ya era tarde y el ama de llaves estaría durmiendo, lo vio abrir la puerta y de inmediato entró el tercer participante.

“*Lo conozco*”, se dijo mentalmente, como no conocerlo si cada vez era más frecuente ver al príncipe Zafir Bin Selmin Al Saud en Los Ángeles, se rumoraba en Hollywood, que el árabe estaba haciendo inversiones en su país para impulsar la industria del cine, y para ello, había contactado a los mejores de la industria.

Zafir era uno de los solteros más cotizados en todo el mundo, y solo unas pocas veces se había dejado ver en compañía de una mujer, la última vez que lo habían visto en público acompañado de una, había sido casi un año y medio atrás, en Ibiza, uno de sus primos dio una enorme fiesta para despedir las vacaciones de verano y él asistió de la mano de una hermosa rubia americana, nadie sabe cómo se filtró a los medios una fotografía en la que se veía ella acostada sobre él en la playa, la chica estaba casi desnuda, cubierta solamente por un diminuto bikini negro, a plena luz del día.

La imagen produjo un gran revuelo, Zafir no era de escándalos, por respeto a su padre y a su nación, siempre había sido muy discreto, por eso no se dejó ver en público con ninguna otra mujer, no importaba que solo fuera una amiga, incluso había llegado al extremo de no tener ninguna reunión de negocios con nadie del sexo femenino, solicitaba con anterioridad que el encargado de negociar fuera un varón o de lo contrario él no asistiría.

El hecho había logrado que incluso su padre lo llamara a cuentas, Zafir siendo un príncipe sin importar que no fuera el heredero directo, debía dar ejemplo de buena costumbre, y el que estuviera besando a una mujer

prácticamente desnuda, no era más que un agravio a su cultura y a la ley de la Sharia islámica.

Ese día le prometió a su padre que dejaría de ver a la mujer con la cual había estado manteniendo sexo por un poco más de tres años, ella había sido la compañera perfecta, siempre dispuesta cuando él la llamaba y pedía verla, discreta para no hablar jamás de su relación, a pesar de haber sido cuestionada ciento de veces sobre si era cierto o no que entre ellos había algo más que una amistad.

Angelina Evans habría sido la esposa perfecta, si no fuera una mujer divorciada y con una hija, él siempre había sido claro con ella y jamás le había generado falsa expectativa sobre su relación, ella aceptó estar a su lado en secreto y calló ante lo cientos de rumores sobre las posibles candidatas a esposa del príncipe Zafir, también sufrió en silencio el saber que no era la única a la que él se llevaba a la cama, pero su relación no era nada formal para que pudiera hacerle algún reclamo.

Zafir sabía que en su país se preguntaban por qué el menor de los hijos del jeque Mohammed Bin Selmin Al-Saud aún no se había casado, con ello se rompía todas las costumbres, por fortuna él había contado hasta entonces, con el apoyo de su padre para esperar a encontrar la mujer indicada, pero los años iban pasando y esa mujer no llegaba y a su padre la paciencia se le agotaba.

Antes de este viaje a Los Ángeles, el jeque Mohammed Bin Selmin Al-Saud había ido hasta Londres para conversar con su hijo, o mejor, para darle un ultimátum, debía conseguir esposa, una que fuera merecedora de pertenecer a la familia y no debía tardar en ese objetivo, Zafir se había opuesto a la presión y había dejado claro, que solo se casaría si alguna mujer era lo realmente buena para convencerlo, pero en su interior era consiente que a sus 42 años debía encontrar esposa, una que le diera herederos, aunque la idea de una mujer a su lado solo por compromiso, no le hacía ninguna gracia y cuando esos pensamiento se le pasaban por la mente, inevitablemente la imagen de Angelina se le hacía clara, sabía que ante los ojos de su familia no podría haber peor mujer para ser su esposa, y si a eso se le sumaba que él no estaba enamorado de ella, ni de ninguna, o por lo menos eso creía realmente, siempre que pensaba en el amor, llegaba a la misma conclusión, *“para que disfrutar de una, si las puedo tener a todas”*, uno de sus hermanos en alguna ocasión lo había escuchado decir eso, y entonces le recordó que podía tener las esposas que quisiera, que no tenía por qué conformarse con una, pero la

idea no le emocionaba.

—Greene, siempre es bueno verte —dijo saludándolo formalmente.

—Hombre, déjate de protocolos —contestó Jhon dándole un abrazo.

—Gracias —dijo entrando al recibidor —he dado la orden a mis hombres de seguridad de ir directamente a la parte posterior de la casa para que descansen en el ala de servicio.

—Has hecho bien, pero espero que, a diferencia de tus hombres tú no necesites descansar.

—Jamás estoy tan cansado como para perderme la diversión, y bien, ¿Dónde está esa hermosa mujer?

Antes de que Jhon contestara, Irina salió al recibidor y los ojos de Zafir se le clavaron, se sentía expuesta mientras él la miraba con ojos penetrantes y sonrisa seductora.

—Zafir Al- Saud —la miró a los ojos y con lentitud se llevó su mano hasta la boca sin dejar de mirarla y le dio un suave beso.

—Irina Leitner —dijo después que una corriente le erizara todo su cuerpo.

—Pasemos al salón de juegos —dijo Jhon cuando ya había iniciado el camino hacia el sitio en que minutos antes había estado con Irina

No era la primera vez que Jhon compartía una mujer con Zafir, en las ocasiones anteriores se habían entendido de maravilla, incluso, habían descubierto que compartían gustos excéntricos.

Jhon conoció el mundo de *menage a trois* en Alemania a donde había ido a estudiar años atrás, uno de sus compañeros de especialización lo había llevado por primera vez a un club sexual en el que se podía practicar todo tipo de sexo, y él como buen estudiante, había pasado por todo antes de aprender cual era el que le generaba más placer, aunque disfrutaba de otras formas de sexo, a Jhon lo que más le complacía eran los tríos, intercambios y el splash.

—¿Quieres un whisky? —preguntó Jhon

—Si, gracias —contestó Zafir.

Después de los primeros dos minutos, el ambiente se relajó lo suficiente como para iniciar una conversación trivial, Irina estaba más tranquila, aunque su ansiedad por lo que allí pasaría en cualquier momento, hacía que su deseo no se apagara.

—Irina, ven —le ordenó Zafir con voz ronca.

Ella se puso de pie y con nerviosismo caminó hasta donde él estaba

apoyado en la mesa de billar.

—Voltéate —le pidió cuando la tuvo cerca, ella obedeció con naturalidad, Jhon tenía razón al decir que era un poco sumisa en el sexo.

Zafir le bajó el cierre del vestido negro y con suavidad corrió las mangas por los brazos, haciendo que el vestido se deslizara hasta el suelo, ella no llevaba sostén, por lo que solo quedó vestida con una pequeña tanga de encaje negro y unas medias unidas al ligero.

—¿Tienes sed? —le susurró al oído.

Ella cerró los ojos mientras su cuerpo se erizaba, el hombre ni siquiera la había tocado, porque al quitarle el vestido lo había hecho sin rozarla, pero, aun así, él estaba haciendo que mojara su tanga.

—Un poco —contestó a la pregunta.

Jhon se acercó para pasarle un trago y ella lo recibió con una sonrisa tímida.

—¿Quieres sentarte? —le preguntó Jhon.

—Si —contestó después de dar un sorbo a su bebida.

—Ve —la voz de Jhon tenía un tono que jamás había escuchado, era más oscura e intimidante.

Irina volvió al sillón y se sentó, mientras bebía un poco más de su trago, Jhon y Zafir volvieron a retomar la conversación como si ella no estuviera desnuda en la misma habitación.

Ella incluso pensó que su comportamiento era tan insípido que no había despertado interés en ellos, y una extraña punzada de decepción le atravesó el estómago al contemplar la idea de no ser poseída por los dos.

Estaba a punto de ponerse de pie y marcharse, cuando vio que Zafir se acercaba nuevamente, le tendió la mano y la ayudó a levantarse, después la llevó hasta la mesa de billar, Jhon ya se había quitado la camisa blanca y estaba solo con el pantalón, Irina se preguntó en qué momento lo había hecho, estaba tan exhorta que no lo había notado.

Jhon se apoyó en una rodilla y ella tembló al imaginar lo que él quería hacerle y como en piloto automático abrió un poco las piernas.

Él adivinó sus pensamientos y sonrió al verla tan dispuesta, después con delicadeza le bajó el tanga y la dejó solo con las medias y el ligero, inmediatamente se irguió y la tomó por la cintura desnuda y la sentó en el borde de la mesa, Irina desde allí vio como con movimientos lentos, Zafir se quitaba la corbata y después la camisa.

—Preciosa, muéstrate —le dijo Jhon, haciendo que volviera a

concentrarse en él.

No era la primera vez que le pedía eso, ya habían tenido sexo y había aprendido algunas cosas que a él le gustaban, pero esta vez era diferente, no estaban solos, ahora los ojos de Zafir también estaban expectantes a sus movimientos.

—¿No quieres hacerlo? —le preguntó Jhon al verle la duda en el rostro.

Ella no respondió, pero de manera calculada como si estuviera en una sesión de fotos se reclinó sobre la tela verde de la mesa, apoyándose sobre sus codos y mirándolos a los dos al tiempo, dobló sus rodillas y abrió sus piernas.

Zafir bufó como un toro acorralado, mientras Jhon la alagaba con susurros inaudibles.

—Tócate —le pidió Zafir mientras le pasaba el vaso lleno de whisky a Jhon.

Irina ya había perdido cualquier rastro de timidez y ahora se sentía segura como la modelo que era, sabía lo hermoso que era su cuerpo, se había esforzado mucho por cuidarlo, estaba segura de que les estaba brindando un espectáculo digno de recordar a ese par.

Poco a poco sus gemidos fueron haciéndose más fuerte, tumbada sobre la mesa, se dedicó a auto complacerse con total libertad, como si estuviera en la intimidad de su bañera.

—Shhh, tranquila —le dijo Zafir al levantarla justo en el momento en que el clímax amenazaba con llegar, interrumpiéndolo tan abruptamente que sintió deseos de llorar.

Zafir la llevó con él hasta uno de los sofás y allí la tendió mientras Jhon se acomodaba entre sus piernas.

Irina quiso hablar, aun si saber que decir, pero solo pudo contorsionarse mientras Jhon la devoraba, Zafir estaba a su lado y sin dudarle se lanzó por sus pechos, los lamió, besó y chupó hasta que se pusieron colorados y erguidos.

Irina dejó de gemir para comenzar a gritar, el desespero por los cientos de sensaciones que estaba experimentando, la tenían totalmente abrumada, en nada se parecía esta experiencia a la que había tenido con su amiga y el novio de ella, esta vez se sentía en el paraíso, pero al mismo tiempo la quemaba el calor del infierno.

Zafir terminó de desnudarse al darse cuenta de que Jhon pronto acabaría con la chica, ella estaba a punto de estallar y en ese preciso momento pensaba

penetrarla, nada le gustaba más que entrar en un coño jugoso.

Tomó uno de los preservativos que Jhon le había pasado con anterioridad y cuando pensaba ponérselo, se dio cuenta de cómo lo miraba Irina, ella en medio de su excitación contempló admirada la virilidad del príncipe y quiso saborearla, él lo supo y sin hacerla esperar, poniendo una rodilla a un costado en el sofá, se acercó lo suficiente como para entrar en ella.

—Ábrela —le ordenó y ella no dudó en obedecerlo.

Jhon seguía comiéndosela viva mientras la penetraba con sus dedos, Irina se movía y gimoteaba, mientras Zafir follaba profundamente su boca, no pasó mucho tiempo para que su orgasmo llegara y entonces en medio de su éxtasis sintió como el príncipe la tiraba del cabello para sacar su enorme pene, por un segundo se sintió vacía al perderlo, pero esa sensación no duró mucho, Zafir y Jhon habían cambiado de posición rápidamente y casi al tiempo, aun teniendo las sensaciones de su orgasmo presente, fue penetrada por los dos con fuertes estocadas.

Esta vez el sabor le era conocido y con más gusto que antes se esforzó por complacerlo, todo esto pasaba al mismo tiempo que Zafir con fuertes embestidas la cogía como si fuera un animal salvaje, no entendía cómo no había caído inconsciente aun, solo sabía que deseaba con todo su ser que ninguno de los dos se detuviera.

—Me voy a correr en tu boca —le dijo Jhon jalándole el cabello para moverle la cabeza su antojo —¿serás una buena putita y lo tragarás todo? — ella batió sus pestañas para asentir, no se ofendía por sus palabras, en el sexo Jhon siempre las usaba.

Jhon se corrió y ella chupó hasta que su espasmo cesó, Zafir por el contrario estaba alargando el orgasmo, quería que ella se corriera nuevamente, entonces aprovechó que Jhon se había retirado y con movimientos certeros le frotó su clítoris, al instante ella comenzó a retorcerse y a gritar, Zafir no esperó más y casi en sincronía se corrieron al tiempo.

Irina quedó tendida y exhausta, jamás había sentido tanto placer, quería hablarles, decirle lo maravilloso que había sido, pero ni las palabras le salían, vio como Zafir se retiraba el preservativo usado y lo tiraba al bote, mientras Jhon volvía a servir más licor.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó Jhon antes de ofrecerle la bebida.

—Bien, más que bien —dijo con una sonrisa.

—Me alegra porque la noche apenas comienza.

La llevó en brazos hasta él cuarto de baño de una de las habitaciones de

invitados, la dejó sobre el lavado mientras llenaba la bañera con agua tibia, después la metió y la lavó con dulzura, Irina estaba realmente emocionada, Jhon jamás había sido tan cuidadoso con ella, y pensó que tenía razón, que aceptar cumplirle sus fantasías había hecho que se unieran mucho más.

—Cuando estés lista vuelve al salón —le dijo dándole un beso en los labios.

Irina disfrutó por más tiempo del agua tibia mientras pensaba que Jhon era el hombre perfecto, guapo, millonario y un excelente amante que al momento del sexo no buscaba solo su placer.

—¿Cómo está? —preguntó Zafir cuando Jhon regresó al salón, se había puesto nuevamente los pantalones y Jhon hizo lo mismo.

—Está bien, solo un poco abrumada, es su primera vez —contestó mientras iba por un cigarrillo.

—Para ser su primera vez lo ha hecho muy bien.

—Es cierto.

—Entonces... ¿Es todo?

—No, le dije que volviera cuando hubiese descansado un poco.

—Bien, muero por hacerle algunas cosas más —dijo Zafir mientras tomaba uno de los palos para iniciar una partida de billar.

—Igual yo —contestó Jhon.

Esa noche Irina había regresado al salón, ellos aun jugaban y ella se mantuvo a distancia bebiendo un poco mientras los admiraba, pero ellos ni siquiera quisieron terminar la partida para iniciar una nueva con ella.

Irina fue su juguete durante toda la noche y a ella le había encantado serlo, se sentía satisfecha, los dos se habían preocupado por complacerla al mismo tiempo que le exigían placer, era un toma y dame del que disfrutó.

La fiesta de tres había terminado después de un momento intenso, Zafir la había sentado sobre sus piernas y la había torturado con sus dedos mientras conversaba con Jhon, ella estuvo ajena a toda la conversación, no pudo concentrarse por más que lo intentó.

—Toma —escuchó decir a Jhon al tiempo que le pasó a Zafir algo rosado.

—Tranquila preciosa —le dijo Zafir mientras le abría más las piernas — no las cierres, mantenlas abiertas o de lo contrario no tendrás tu final feliz — advirtió antes de ponerle el vibrador de clítoris.

Ella se aferró a sus brazos y con evidente esfuerzo logró mantenerlas totalmente abiertas, Jhon la observaba desde el sillón de al frente con una

mirada lobuna, no negaba ser un voyerista y ver era uno de los tantos placeres que ofrecía el sexo.

—Va a correrse —dijo Jhon al apreciar como el tono rosado de su vulva se tornaba más oscuro y todo su cuerpo comenzaba a temblar.

Zafir retiró el vibrador e Irina sollozó, estaba tan cerca, que quedar al borde del precipicio fue muy doloroso.

—Ofréceteme —dijo Zafir poniéndola de pie, mientras él se reclinaba más en el sillón.

—Hazlo —insistió Jhon al ver que no se movía - no es hora para ponerte tímida.

Pero al ver la duda en ella, se puso de pie y le ofreció la mano para ayudarla a subir al sillón, después la instó a que se parara poniendo una pierna a cada lado de Zafir, posicionándose de tal modo que su vulva quedó justo sobre la boca de él, seguidamente le tomó la mano y la ayudó abrirse.

Zafir chupó su clitoris expuesto y un grito de placer salió de su garganta.

—No te corras aun —le dijo Jhon al oído

—Por favor —suplicó, deseaba liberarse.

—Muévete, hazme saber cuánto estas gozando.

Irina se movió buscando más placer mientras que los dedos de Jhon incursionaba en su trasero, sintió como entraba en ella y pensó que moriría esa noche.

—Me darás este precioso culo —Jhon la había inmovilizado con su brazo sobre el pecho mientras sus dedos jugaban con ella en su trasero al tiempo que la lengua de Zafir danzaba sobre su clitoris.

—Si —dijo en medio de un fuerte gemido —Por favor, Jhon —volvió a suplicar por su liberación

—Hazlo —le concedió Jhon.

Casi pierde el equilibrio, pero Jhon la cargó y la llevó al suelo, ella era un cuerpo flácido cuando él la ayudó a arrodillarse sobre la alfombra.

—Inclínate —la orden de Jhon sonó fuerte y como un robot, lo hizo, dejó su culo en pompa y él aprovechó para pasar la mano por entre su humedad, sin dejar de acariciarla se puso el preservativo —te lo voy a follar —ella sabía a qué se refería, hasta el momento no habían tenido sexo anal, pero ya lo había disfrutado con otros amantes y deseó entregarle todo a Jhon, por esa razón, reuniendo fuerzas se acomodó para él.

Zafir estaba bebiendo mientras los observaba desde el otro lado del salón, esperaba el momento para entrar en acción, sabía que el último juego estaba

por comenzar.

—Eres mi zorra —más que una pregunta fue una afirmación, la había tomado del cabello y le había echado la cabeza hacia atrás mientras lentamente la penetraba

—Lo soy —quería serlo todo para él.

—¿A mi zorra le gustó correrse en la boca del príncipe? —preguntó entre dientes cuando entró por completo en ella.

—Sí, me gustó - contestó mientras el iniciaba el vaivén sin soltarle el pelo.

Después de un par de minutos y sin salir de ella, le pasó los brazos por la cintura y la llevó hasta el sofá, sentándola sobre él, estaba enterrado por completo en ella y se sentía jodidamente bien, clavó sus dedos en sus caderas e hizo que ella se moviera en círculos, gimió como loco, con dificultad logró controlarse y la detuvo.

Le abrió las piernas, sintió su coño chorrear, Irina estaba muy caliente y sensible y ante cualquier toque gemía y suplicaba por más.

—¿Lo disfrutas? —le preguntó al oído.

—Sí, lo disfruto todo contigo Jhon —dijo mientras giraba la cabeza para besarle en la mandíbula.

—Voy a sostener tus piernas abiertas para que Zafir te penetre mientras yo sigo adentro de ti y dejarás que los dos te follemos, ¿cierto?

Preguntó mientras su mano frotaba en círculos fuerte su botón hinchado y sensible, Irina no pudo responder, entonces Jhon palmeó fuerte su vulva.

—Responde —dijo con tono más serio.

—Hazme lo que quieras Jhon —él sonrió satisfecho al escucharla.

—Eso haré, preciosa.

Zafir ya se acercaba preparado para entrar en el juego y sin mediar palabra aprovechó la postura abierta e inclinada de Irina para entrar en ella, solo una delgada membrana los dividía y la presión que ejercía cada uno estaba volviendo loco al otro.

Ella era como una muñeca en medio de dos animales, se sentía extasiada, jamás se habría imaginado que ser poseída por dos hombres tan seductores y lujuriosos fuese tan alucinante.

—Mierda, esta tan apretada, que... - Irina se corrió y ellos sintieron como sus músculos internos se contraían y sin más, primero Jhon y después Zafir se corrieron.

Todos terminaron tirados en el suelo, ya llevaban varias horas fornicando

y estaban exhaustos, Jhon se llevó a Irina y nuevamente la había bañado con mimo, después la había secado y llevado a la cama, allí había sacado una crema de uno de los cajones de la mesa de al lado y se la había aplicado, le dijo que le ayudaría a no despertar tan adolorida y cuando ella creyó que se acostaría a su lado, él se marchó, no sin antes darle un beso en los labios y alagarla por lo maravillosa que había estado, ella no pudo quejarse cuando la abandonó, estaba tan agotada que cayó en un sueño profundo.

Al abrir los ojos pensó que solo una cosa no le había gustado y fue el despertarse sola en la habitación de invitados, Jhon jamás se quedaba toda la noche a su lado, siempre despertaba y ya él se había ido, la última vez había salido a buscarlo y lo encontró en su despacho dormido en el sofá, pensó que esta vez sería diferente, sentía que estaban más unidos que nunca, pero se equivocó.

Jhon después de haberse divorciado de Magdalen no había dormido una noche entera con otra mujer, no era porque él se impusiera esa regla, simplemente era incapaz de conciliar el sueño.

3

Kata observaba a Luisito y Marcos haciendo sparring, había quedado en ir de compras con su amiga Lorena, pero esta la había llamado hacia diez minutos para cancelar, Kata había vuelto al gimnasio y ahora estaba un poco cabreada al ver la actitud pedante de Marcos, lo tenía como un excelente boxeador y eso lo reafirmaba los campeonatos que había ganado, él ahora se estaba preparando para ir al campeonato de boxeo aficionado en Hamburgo-Alemania, pero a la vez también lo consideraba una persona prepotente y orgullosa, a la que le gustaba no solo superar a su oponente, sino que, buscaba dejarlo en ridículo y eso estaba haciendo con Luisito, por el contrario este no tenía las mismas aptitudes de Marcos, llevaba mucho tiempo esforzándose por ser bueno, pero la verdad era que no se le daba tan fácil, Luisito era más grande y corpulento, por lo que sus movimientos eran más lentos, Marcos era muy rápido y ágil, su cuerpo delgado y su gran estatura lo hacían un oponente difícil.

Fastidiada por verlos, decidió ir a hablar con Kravitz sobre la actitud poco deportiva de Marcos, estaba segura de que, a él tampoco le gustaría y mucho menos conociendo el gran afecto que sentía este por Luisito.

Subió las escaleras hacia el segundo piso del enorme gimnasio, siempre se detenía a medio camino y observaba todo a su alrededor, le gustaba ver a tantos chicos entrenando, cuando Kravitz le propuso montarlo con el dinero que habían ahorrado los primeros tres años que llevaban juntos, ella al principio no le había hecho mucha ilusión, prefería tener otro tipo de negocio, pero al final él la convenció sin mucho esfuerzo, cuando le dijo que él soñaba con robarle muchos chicos a la droga permitiendo que en ese lugar usaran mejor su tiempo.

Así había sido, el 80% de las personas que entrenaban allí lo hacían gratis, la política del lugar era la de llevar una vida libre de vicios, Kravitz había tenido que enfrentar varias amenazas por parte de las pandillas del sector, a ellos les molestaba perder un cliente por culpa del *GYM K2*, por eso él aceptó pagarles una cuota mensual para compensarlos y así tratar de mantener la paz y la seguridad de los asistentes al gimnasio.

Kata siguió su camino hasta la oficina, pero unos pasos antes de llegar, escuchó sonidos, se detuvo solo un segundo y después con toda la determinación se acercó a la ventana que daba al pasillo y no a la puerta

como pensaba hacer.

De inmediato, la golpeó la imagen de Kravitz apoyado sobre el escritorio con las manos aferradas a cada lado de su cuerpo, ejercía tanta fuerza al borde de la mesa que se le blanqueaban los nudillos, al tiempo que tenía la cabeza echada hacia atrás con los ojos cerrados y tensionaba todos los músculos del cuello haciendo que sus venas se brotaran por el esfuerzo de mantener el control.

La respiración acelerada de Kata no permitía que sus pulmones se oxigenaran, por eso sintió un leve mareo, hizo una pausa y respiró tan profundo que su caja torácica se expandió por completo y después lentamente liberó el aire, volvió a centrar su atención en la imagen que tenía cruzando la ventana, solo hacía falta bajar un poco la mirada para ver esa mata de pelo rubia subiendo y bajando a la altura de las caderas de Kravitz, inmediatamente reconoció de quien se trataba, era Stella, la maldita zorra jamás había ocultado el deseo que sentía por él, siempre era muy descarada al insinuarse y no le importaba que Kata estuviera presente.

Entonces Kravitz se soltó de la mesa y enredó su mano derecha entre el pelo de Stella y comenzó a moverla un poco más fuerte, al mismo tiempo que gruñía por la evidente excitación, después sin mediar palabra, la tomó del cabello con fuerza pegándola a su pelvis y sin sacársela, la arrastró hacia el sofá que estaba a un lateral de la oficina, Stella quedó tendida en el suelo con la cabeza apoyada en el asiento del sofá mientras Kravitz con absoluta violencia la penetraba hasta lo más profundo de su garganta produciéndole incluso arcadas, Kata en un estado de trance miraba todo eso con asombro y a la misma vez con asco.

Para ella, era como si estuviera viendo a un extraño cogiendo con una zorra, Kravitz siempre había demostrado ser impetuoso a la hora de tener sexo, pero jamás había sido así con ella, al principio de la relación cuando aún ella era muy joven, él se dedicó a enseñarle muchas cosas para conseguir el placer sexual, incluida la de hacer una felación, poco a poco había descubierto como lograr llevarlo hasta el clímax, pero lo que ahora tenía ante sus ojos, era algo que jamás había hecho.

Kravitz seguía embistiendo la boca de Stella tan fuerte, que por un instante se preocupó que ella no estuviera respirando y terminara muriendo ahogada, Kravitz la penetraba por completo y después hacía movimientos circulares, unas cuantas lagrimas rodaron por las mejillas de Stella, pero para sorpresa de Kata su rostro no reflejaba tristeza, parecía que a esa mujer le

gustaba aquello.

Kata dio un paso atrás para marcharse, no sabía a donde iría, pero su alma le gritaba que entre más se alejara, mejor estaría, pero entonces cuando quiso hacerlo escuchó su voz, en todo el rato que llevaba observando, él no había abierto la boca, por eso cuando lo escuchó, detuvo su retirada.

—¡Mierda, me voy a venir! —dijo gruñendo al tiempo que se detenía — Vamos mujer, chupa con más fuerza —le dijo dándole un golpe en las mejillas —¡Sí! así —musitó mientras la miraba con intensidad.

Kata recordó los cientos de veces en que ella lo tenía en su boca y él le decía : “*Cariño para, que voy a correrme*”- siempre lo había hecho, jamás había terminado en su boca y a ella eso le parecía bien, cuando él le avisaba lo cerca que estaba de llegar, ella terminaba el trabajo con la mano y llena de satisfacción por haber complacido a su hombre, cosa que ahora dudaba haber hecho, el sonido estruendoso de Kravitz al llegar, le confirmó que con ella, jamás había sentido un placer semejante, jamás le había escuchado tan satisfecho.

El cuerpo de Kravitz se convulsionaba por el orgasmo tan intenso que estaba experimentando y antes que acabara sacó su polla y terminó de derramarse sobre el rostro sonrojado de Stella, le cubrió la cara con su semen, mientras él sonreía orgulloso.

—Eres una puta experta dando mamadas —dijo mientras le acariciaba las mejillas con su pene.

—Y, aun así, sigues con Kata, cuando yo te ofrezco mucho más de lo que ella jamás te dará —dijo antes de pasar su lengua por sus labios, saboreando los rastros de simiente.

—¡Maldita sea! Sabes que ni siquiera eres digna de mencionarla, así que cierra tu puta boca - le gritó alejándose.

Esa conversación surrealista, sacó a Kata de la galaxia en la que estaba y llena de asco abrió la puerta.

—Kata- susurró Kravitz antes de comenzar a buscar sus pantalones — cariño, te lo puedo explicar...

El olor a sexo le produjo unas enormes náuseas y sin ni siquiera abrir la boca dio media vuelta.

—¡Katayama...! espera —gritó Kravitz.

Bajó corriendo las escaleras y cuando estuvo en el primer piso, en vez de salir corriendo hacia la puerta, corrió hacia el ring, de camino recogió unos guantes que medio se amarró por el acelere con el que actuaba, después subió

al cuadrilátero y de un empujón, sacó a Luisito de la pelea que tenía perdida por completo, se olvidó de la careta de seguridad, aun teniendo a Marcos frente a ella con una.

—¿Te has vuelto loca? —dijo Marcos después de esquivarle un jab.

—Pelea, o acaso porque soy mujer no merezco tu respeto.

Marcos tenía claro que como pugilista, Kata merecía todo el respeto que debían tener los mejores, su entrenador por años fue el africano, uno de los mejores boxeadores que había tenido Panamá y toda Latinoamérica en tiempos pasados, él la había visto pelear y sabía que podía enfrentarse a cualquier hombre de su peso, una mujer fuerte como ella podía incluso llegar a noquearlo.

Kravitz hizo que el africano aceptara entrenarla a cambio de un favor, este le había pedido que lo ayudara a llegar a un acuerdo con una de las pandillas a la que le debía dinero por drogas, el africano agradecido por sentir su vida a salvo, había aceptado entrenar a Kata y lo había hecho con esmero, con eso Kravitz se aseguraba de que su pequeña supiera defenderse si en algún momento lo necesitaba.

—Como quieras —dijo tratando de parecer sereno, pero lo cierto era que el ultimo jab que ella acababa de lanzarle por poco lo alcanza.

—Bien —dijo Kata moviéndose rápidamente.

Marcos ya estaba un poco cansado por el ejercicio que había hecho golpeando a Luisito, circunstancia que aprovechó Kata para lanzar dos jab certeros seguidos de un gancho, Marcos se tambaleó hacia atrás, pero cuando ella fue a acorralarlo contra las cuerdas, él salió por debajo de sus brazos ubicándose a su espalda, cuando Kata se giró para tenerlo nuevamente en frente, Marcos le lanzó un golpe directo a la mandíbula, todo en su cabeza crujió y a pesar del fuerte dolor, escuchó como Kravitz bajaba gritando, solo escuchar su voz bastó para querer matar a toda la espécimen masculina y a pesar del aturdimiento que aún le quedaba, lanzó un golpe a la sien de Marcos, fue fuerte y este trastabilló un par de pasos hacia atrás, pero su recuperación fue más rápida y justo antes de que Kravitz subiera al ring le lanzó un golpe a Kata en el centro del rostro.

—Detente Marcos o juro que te mato —se interpuso Kravitz desafiante, mientras Kata estaba colgada de las cuerdas —acaso no vez que no lleva protección.

—Ella se ha subido como una loca a buscar pelea, ha roto una de las reglas que ella misma ha impuesto, la de jamás subir al ring con ira, es

evidente que está cabreada y estoy seguro que yo no he sido el culpable de eso.

—Cállate y lárgate —dijo Kravitz dándole la espalda, sabía que Marcos tenía mucha razón, pero en ese momento solo le importaba ella —Cariño que has hecho —le preguntó mientras se odiaba al verla sangrando por la nariz — deja que te ayude.

Cuando intentó tocarla para ayudarla a incorporarse, ella se olvidó del dolor y como una leona herida lo atacó, lo golpeó por todas partes y la falta de respuesta de él la llenó de una furia incontrolable, se quitó los guantes y cuando él se dispuso a protegerse del golpe a mano limpia, ella le lanzó una patada en los huevos.

—¡Maldito hijo de puta!, no vuelvas a tocarme jamás, vuelve con la zorra que dejaste arriba tirada con la cara cubierta de tu semen —su mirada recorrió el gimnasio y sin intimidarse por ver a todas las personas que estaban allí mirando la escena de la que ella era protagonista, salió por entre las cuerdas del ring con la frente en alto, pero justo en ese instante, la causante del odio más grande que jamás hubiese sentido estaba bajando las escaleras en silencio y con la cabeza gacha - ¡oh! Pero si aquí la tenemos - Stella ignoró por completo la exclamación irónica de Kata, ella solo quería irse del lugar, Kravitz le había vuelto a demostrar que ella solo le valía para follar, porque sin importar en lo más mínimo que alguien pudiera verla en el estado que estaba, él había salido corriendo tras de Kata —así que ya te has lavado la cara —siguió Kata- pero que te quede claro, que ni con todo el jabón del mundo, podrías quitarte la cara de zorra que tienes.

—¡Basta! —Kravitz a pesar del dolor latente de su entrepierna había llegado hasta ella, primero le tapó la boca pasando su brazo sobre sus hombros y después pegó la espalda de ella a su pecho con su otro brazo y la arrastró hacia la puerta del fondo.

Kravitz y Kata llevaban quince años juntos, ella se había entregado a él cuando solo contaba dieciocho y en su vida jamás hubo espacio para que otro hombre pudiera entrar en su corazón, para ella solo él era importante, era su marido, su amante, su amigo, su socio en los negocios y todo lo que una mujer pudiera esperar de su pareja.

Él, le había enseñado todo lo que su padre no había alcanzado a enseñarle, junto a él había hecho tanto dinero que podrían vivir holgadamente el resto de su vida, por él se había vuelto una de las mejores estafadoras, usaba toda la inteligencia que poseía solo para ganarse la confianza de

hombres millonarios y una vez confiaban en ella, le daba todo el acceso a Kravitz para que él y Leandro hicieran movimientos bancarios con cuentas fantasmas creadas en los paraísos fiscales y así no ser detectados.

Al principio accedió porque eran pobres y el dinero aunque no te da la felicidad, si te ayuda a tener una vida mejor, además estaba tan locamente enamorada de él, que haría todo lo que le pidiera, pero desde hacía unos años, ella insistía en que no necesitaban de más dinero, que ya tenían suficiente, pero no lograba convencerlo, la negativa a dejar esa vida llena de delitos, junto con su oposición a tener hijos porque no era convenientes, habían hecho que Kata de a poco le perdiera admiración.

Ella simplemente no podía entender como un hombre que se preocupaba tanto por mantener lejos de la delincuencia y los vicios a los jóvenes de la ciudad, no quisiera alejarse el mismo de esa vida delictiva que llevaban, sabía que en algún momento podrían ser descubiertos y le asustaba terriblemente verse o verlo en la cárcel.

—No grites —dijo él sin soltarla.

La había llevado hasta su casa, una de las cosas en las que se habían gastado el dinero que por años habían hecho estafando a millonarios de Estados Unidos, era comprar todas las casas de una manzana del barrio el chorrillo, las fachadas de esas casas viejas seguían siendo las mismas, pero en su interior la manzana estaba dividida en dos, en una mitad habían creado un gimnasio de los más modernos del país, y en la otra, construyeron una mansión a la cual solo unos pocos tenían acceso, después de una enorme remodelación, ese lugar se había convertido en una moderna vivienda, la casa contaba con cuatro habitaciones, cada una con su cuarto de baño moderno en el que se incluía una gran tina, la cocina era como las de las casa de Beverly Hill y para completar, tenían una pequeña piscina cubierta.

Sabían que era un sitio grande solo para ellos dos, pero Kata cuando la diseñó, pensaba en que en algún momento vendrían los niños, aunque cada vez que le tocaba el tema a Kravitz, él le decía que no era conveniente, que eso no les permitiría trabajar, y que por más cuidado que tuviera con su cuerpo, este cambiaría, y ya no sería tan atractiva.

—Hablaremos sin gritos, sin golpes y sin insultos ¿De acuerdo?

Kata no contestó, en todo lo que podía pensar era en no llorar, ya toda la rabia y el chute de adrenalina de hacía un momento la estaban abandonando y ahora solo la embargaba una enorme melancolía.

—Contéstame —insistió Kravitz.

Ella seguía sin moverse, estaba paralizada y más cuando volvían a su memoria todos los rumores que por años le habían llegado sobre las infidelidades de Kravitz, ahora sabía que eran ciertos, sabía que no era la primera vez que la engañaba.

—Cariño, háblame, me estas asustando —dijo él liberando su boca y su cuerpo —Kata, sé que lo que viste es horrible, pero tengo fe, de que sepas diferenciar entre lo que hay entre tú y yo y en lo que pasó hoy.

Ella quería con todas sus fuerzas que aquello que tuviera por decir, la terminara convenciendo de perdonarlo, de olvidar aquello y seguir con su proyecto de familia.

—Ya sabes cómo es Stella y esta tarde simplemente fui débil, pero juro que ella no significa ni la mitad de lo que significas tú, además, debes entender que soy hombre y nuestro organismo reacciona diferente ante el deseo sexual, ustedes las mujeres pueden controlarse, pero para nosotros es más difícil.

Kata escuchaba todo aquello que él le decía al oído y sin poder evitarlo se quebró, las lágrimas bajaban en cascada por su cara mientras seguía guardando silencio.

—Kata, cariño, no llores, sabes que lo odio, odio verte de esta forma, tu eres una mujer fuerte e inteligente y por eso estoy seguro de que sabrás entenderme, sabrás que a ti te amo y que por ti daría mi vida, estoy seguro de que no mandarás al diablo quince años de feliz unión solo porque hoy fui débil.

—Quiero darme un baño —dijo sin moverse, esperando a que él la soltara.

—Claro, los dos necesitamos una ducha —la liberó lentamente, él la sentía tan lejos que no quería despegarse.

—No, no quiero una ducha contigo, quiero un baño a solas —dio un paso en dirección a las escaleras.

—Kata, dime que me has perdonado- volvió a sujetarla de las muñecas.

—Lo he hecho —dijo tirando del brazo para liberarse de él.

Kravitz, el duro y orgulloso Kravitz, estaba hecho una mierda nerviosa, no era la primera vez que tenía una aventura, por el contrario, siempre había tenido mujeres dispuestas a darle placer sexual y él, un macho de los de antes, jamás les decía que no, siempre se esforzó por mantener su fama de buen amante entre ellas, pero todo hombre por más machista que sea, siempre tiene una mujer que roba su amor y Kata había sido esa mujer, era su

pequeña, su amor y su compañera, sabía que para ella nunca había habido otro hombre, él había sido el primero y el único en su cama y por una extraña y estúpida razón, ese detalle le hacía sentir que ella solo le pertenecía a él y que pasara lo que pasara jamás lo dejaría.

Pero esa mañana era diferente, la vio distinta, la vio distante como jamás había estado, a Kata le habían llegado rumores durante años de sus aventuras, pero él siempre terminaba convenciéndola de que todo era mentira, que las mujeres celosas de su posición querían alejarlos inventando romances que no existían, pero por fin llegó el día que a Kata nadie le dijo nada, y fue ella quien comprobó y de la forma más horrible, que él estaba teniendo una aventura con Stella, ellos se veían desde hacía casi un año, claro que esa parte ella no lo sabía.

Kata seguía metida en la tina del baño, ya había dejado de llorar, pero seguía en estado de shock, las imágenes de Kravitz con Stella pasaban una y otra vez como una película por su memoria, recordaba con detalle los gestos de ambos, no dejaba de pensar en que ese era un Kravitz diferente, el hombre que vio esa mañana en esa oficina era uno al que le importaba una mierda todo, solo le importaba su propio placer.

Cuando un leve temblor le recorrió el cuerpo, se percató que el agua ya estaba helada y salió de la tina, desnuda y chorreando fue hasta el espejo, vio su reflejo y quiso volver a llorar, pero ya había sido suficiente, de nada valía seguir llorando.

Tomó una toalla y se cubrió, después comenzó a cepillarse el cabello, mojado se le veía de un rojo tan intenso que casi parecía negro, mientras su rostro estaba rosado por el esfuerzo del llanto, estaba en medio de su ritual cuando unos golpes la hicieron dar un brinco de susto.

- ¿Qué? —contestó con desagrado.

- ¿Estas bien?, llevas mucho tiempo allí adentro —dijo Kravitz con un tono nervioso.

Casi sonrió con desdén, en quince años juntos, Kravitz siempre había sido muy seguro, nunca lo veía dudar, esa era una de las cosas que tanto le gustaban de él, *pero al parecer esta vez has perdido un poco de esa seguridad*, pensó antes de contestar.

—Dame un maldito minuto —susurró lo bastante fuerte como para que él la escuchara.

—He preparado el almuerzo —habló más enérgico, como si se hubiese percatado de la demostración de debilidad que había hecho hacia un instante.

—Bajaré en cuanto acabe, ahora déjame.

Media hora después, Kata bajaba con un morral grande de deporte de color fucsia, se había puesto unos jeans desgastados, una camiseta negra y unas zapatillas de deporte a juego con el color del morral.

—¿Qué haces? —Kravitz le quitó con fuerza el morral - ¿A dónde crees que vas?

—¿Pero qué te pasa? —reaccionó asustada por la violencia con que Kravitz le hablaba —dámelo —pidió su morral de vuelta.

—Cariño, creí que habías dicho...

—Se lo que dije, pero también sé que no quiero verte, necesito tiempo y voy a visitar a mi madre y a mi hermana, pasaré con ella lo que resta del fin de semana.

La madre de Kata había quedado embarazada justo cuando ella había iniciado su relación con Kravitz, su madre estaba sumergida en el mundo de las drogas, por eso cuando Kata se enteró de su embarazo, en contra de su voluntad la internó en un sitio para que se rehabilitara, pero después de dar a luz a Luna había recaído, desde entonces Kata se había hecho cargo de su hermana y aunque nunca habían vivido juntas, era ella la que siempre estaba al tanto de todo lo que Luna necesitaba.

—Escúchame —insistió Kravitz —ven —la llevó hasta el sofá del salón e hizo que se sentara —sé que lo que he hecho ha sido una mierda y que merezco todo lo malo que estas sintiendo hacia mí, pero Kata, sabes que eres lo más importante que tengo en la vida, desde que se murió mi vieja no hay nadie en el mundo que me importe más que tú.

—¿Por qué lo hiciste? —preguntó por fin.

—Por imbécil —contestó él mientras se restregaba el rostro con las manos.

—Lo que vi... eras diferente... estabas siendo... - no era capaz de encontrar las palabras correctas para decirle lo que pensaba.

—Cariño, fue solo sexo, lo juro, nada más que eso, a ti por el contrario, te amo y me odio por poner en riesgo nuestra relación por un maldito momento de debilidad, esto ha hecho que me dé cuenta de muchas cosas, te quiero a mi lado y quiero que tengamos esa familia que tanto me has pedido.

Por primera vez desde el incidente, ella sentía un poco de esperanza, llevaba años deseando quedar embarazada, pero Kravitz siempre había sido muy tajante en decir que no, que no era buen momento para un hijo y que por más que ella cuidara de si en el embarazo su cuerpo cambiaría y eso era

perjudicial para sus planes.

Pero ahora era él quien le decía que deseaba tener un hijo con ella, la imagen de familia feliz con un bebecito entre sus brazos hizo que sin darse cuenta una sonrisa se dibujara en su rostro.

—Pero siempre has dicho...

—Se lo que he dicho y he sido un idiota, pero ahora lo tengo claro, haremos un último trabajo y después de eso tendremos ese bebé.

Kata sintió un balde de agua fría cuando escuchó lo del último trabajo, intentó ponerse de pie, pero él no se lo permitió.

—Déjame terminar, este es el último trabajo, lo prometo, le quitaremos tanto dinero a nuestro próximo cliente que no tendremos que trabajar nunca.

—Pero ya lo tenemos, tenemos suficiente en las cuentas de las Bahamas como para no tener que trabajar jamás.

—Amor mío —siguió demasiado condescendiente —con un hijo, el dinero nunca sobra, además tal vez quieras tener más de uno y yo estoy dispuesto a complacerte.

—¿De verdad? —preguntó llena de ilusión, siempre había soñado con tener una familia grande, feliz y unida.

—Claro que es verdad, sabes que nunca jugaría con esto, por eso necesitamos hacer este último trabajo, tenemos que garantizar el futuro de nuestros hijos.

Como siempre, Kravitz había terminado convenciéndola, a diferencia de que esta vez, había hecho una promesa demasiado importante, le había prometido la familia que tanto quería.

—El trabajo durará por mucho, tres meses, después de eso nos iremos una temporada a Europa, visitaremos los países que tanto quieres conocer y que por falta de tiempo no lo hemos hecho, iremos a Francia, Italia, España y otros que tu escojas.

—Inglaterra, Portugal, Alemania e incluso Rusia —dijo ella imaginándose en ese viaje.

—Por supuesto, incluso escogerás el lugar donde encargaremos a nuestro hijo.

—En la Toscana —dijo ella sin pensarlo.

—Entonces no se diga más, después de este trabajo viajaremos y tendremos un hijo.

—¡Dios! Kravitz! Eso me haría muy feliz.

—Es eso lo que quiero, quiero hacerte feliz, por eso si decides que

quieres comprar una casa en ese lugar lo haremos y podremos permanecer un tiempo allí y venir a Panamá solo a ver cómo van las cosas.

—¡Sí! —gritó emocionada.

—¿Eso quiere decir que me perdonas?

—Te perdono —dijo queriendo ser sincera, aunque algo en su interior gritaba que no lo había hecho —pero no lo...

—Te juro que no lo volveré hacer, - se puso de rodillas y dejando a un lado su orgullo lloró de emoción al sentir que su error no tendría las consecuencias que imaginó - juro que jamás te haré daño de nuevo, perdóname amor mío, perdóname y prometo darte todo aquello que tanto quieres, seremos felices, tendremos unos hijos preciosos y tanto dinero que podremos dedicarnos todo el tiempo del mundo a estar juntos.

Almorzaron mientras Kata hablaba de todo lo que harían en cuanto terminara ese último trabajo, era la salida de la vida delictiva que habían llevado desde que estaban juntos.

—¿Y quién es? —preguntó por el hombre al que debían estafar.

—Es un abogado de los Ángeles, el hombre está lleno de dinero y al parecer su empresa está evadiendo impuestos y los está enviando a una cuenta codificada.

—Como los demás —dijo Kata alzando los hombros.

—Pero esta vez el dinero es tanto que podremos gastar a manos llenas y nunca se acabará.

Kravitz era un genio para las computadoras y todos los sistemas financieros, había creado la forma perfecta de estafar, siempre estudiaba por meses a sus víctimas y cuando descubría que alguna estaba evadiendo impuestos, lo elegían para quitarles ese dinero y enviarlo a cuentas en el extranjero, era perfecto, porque así sus víctimas no podían ni siquiera denunciarlos, como podían decirle a la policía que les habían quitado un dinero que se suponían que ellos debían haberle pagado al estado.

Ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón, repetía Kravitz cada vez que tenía una discusión con Kata acerca de lo malo que estaban haciendo.

Kata era el cebo de esa operación, ella había estudiado para convertirse en una experta diseñadora de interiores y organizadora de closets, contaba con una gran fama entre las esposas de los millonarios de los Ángeles, a ella la divertía ver lo frívola que eran las familias ricas de California, las mujeres de sociedad estaban dispuestas a pagar enormes sumas de dinero solo para que

les arreglaran sus enormes armarios, y después, comentarlo mientras tomaban un café con sus amigas.

—¿Un abogado? —cuestionó inquieta - Jamás nos hemos interesado en ellos, son muy desconfiados y puede ser un poco riesgoso —dijo mientras terminaba su almuerzo.

—Sí, lo sé, pero el dinero que ha evadido es mucho, es nuestro premio gordo, solo necesito que entres en la mansión que vive y conectes el dispositivo a su computador personal.

—Sabes que no es tan fácil, no es solo eso lo que necesitas, también debo conocerlo, conocer todos sus datos personales para que puedas descifrar sus claves.

—Lo sé cariño, como también sé que lo conseguirás, siempre lo haces.

—Sí, pero la última vez me tomó más de cuatro meses hacerlo.

—Seré sincero, esta vez también podemos tardar el mismo o más tiempo en hacerlo, pero si lo miramos como el último trabajo, está claro que vale la pena.

—De acuerdo, ahora dime, cuáles son los círculos por los que se mueve su esposa.

—Ese es otro detalle —dijo Kravitz al tiempo que traía un sobre —es él.

Sacó unas fotos, en ellas se veía a un hombre de unos 45 años, con el cabello oscuro, pintado con algunas canas, su rostro claro delineado por una barba corta que formaba un candado alrededor de la boca, estaba impresionante bajando las escaleras de entrada del edificio de los tribunales, vestía un traje de tres piezas gris plata hecho a medida, lo único que no pudo constatar fueron sus ojos, en todas las imágenes usaba gafas de sol muy oscuras.

Ese sujeto estaba provocando una ansiedad desconocida en Kata, incluso sintió como se le aceleró un poco la respiración y de inmediato se dijo que no podía aceptarlo, ese hombre traería problemas, era demasiado atractivo para no hacerlo.

—Es divorciado —dijo Kravitz y con eso logró que la ansiedad fuera mayor, siempre que había servido de cebo, lo había hecho acercándose a las esposas de los hombres que iban a estafar, pero si esta vez no había esposa, entonces ¿cómo lo haría?

—Pero...

—Tranquila, hemos ideado con Leandro un plan, esta vez será un poco diferente, pero será igual de seguro y efectivo.

—No lo sé Kravitz, esto no suena como lo demás.

—¿Confías en mí? —antes de esa mañana no habría tardado ni medio segundo en contestar, pero esta vez no sabía ni que decir, la verdad es que la confianza estaba rota para todo lo de su relación personal, pero seguía confiando su vida ciegamente a Kravitz para ese tipo de trabajos.

—Claro que si —contestó sin dejarle ver sus serias dudas.

—Bien, entonces, por qué no le dices a Luna que venga a pasar el fin de semana con nosotros, así pasas tiempo con ella antes de que comencemos con todos los preparativos para este trabajo.

4

Jhon tomaba un trago al lado de la barra mientras miraba el gran salón lleno de personas aparentando un falso interés por ayudar a la comunidad inmigrante en los Estados Unidos, la verdad era que todos estaban allí con sus mejores trajes de gala donando dinero para la campaña del futuro gobernador, solo les importaba sus propios intereses.

Jamás le había gustado la política, conocía a muchos políticos y sabía muy bien las sucias estrategias que se tejían solo para conseguir el poder, estaba allí en ese lugar solo porque su hermano Albert, era amigo cercano del candidato, Albert le había rogado para que asistiera en su nombre y él no pudo negarse porque jamás le negaba nada a su hermano menor.

—Hombre Greene, cambia esa cara, no todos tienen que enterarse de lo fastidiado que te encuentras aquí —estaba tan distraído que no había visto que alguien se acercó.

—George, que gusto ver una cara agradable entre tanto rostro de cera —saludó con evidente simpatía al hombre mayor.

George era un viejo amigo de su padre, juntos habían hecho de Greene LLP una de las firmas de abogados más importantes del país, pero después de muerto el padre de Jhon, George sabiendo que no tendría a quien heredarle su parte, dado que a su única hija solo le importaba la moda y las pasarelas y que jamás se interesaría por hacer parte de la firma, por eso decidió vendérselas a los hijos de su gran amigo y socio.

—Pues debo decir que ha sido una sorpresa verte, siempre pensé que no te gustaba nada de esto.

—Le prometí a Albert que vendría —contestó.

—Ahora entiendo.

—¿Has venido solo? —preguntó buscando a la mujer que siempre lo acompañaba.

—No, está allí —contestó George señalando a su hija Virginia quien estaba junto a Jack, su marido.

—¿Ahora no solo ella te acompaña a los eventos? —habló con sarcasmo, sabía perfectamente lo que el viejo pensaba de su yerno.

—Dios... sabes que amo a mi hija más que a mi propia vida, pero la pobre lo que tiene de hermosa, también lo tiene de tonta, todos los días de mi vida me pregunto cómo pudo enamorarse de ese sujeto, ahora hago mi mejor

esfuerzo para ayudarlo a escalar en sociedad, para que ella pueda mantener su estilo de vida, es por ello por lo que estamos aquí.

Jhon prefirió no decir nada, el imbécil de Jack Dolson había demostrado muchas veces que no le importaba su mujer, siempre se acercaba para invitarlo a algún bar con algunas supuestas amigas, Jhon era consciente del por qué lo hacía, él quería ser parte de su firma y por eso jamás le daba ni la más mínima oportunidad, como abogado, era un mediocre cuyo único camino que le quedaba, era el de la política, tal vez allí su verborrea podría funcionar y así hacerse a un buen cargo.

—Sabes que siempre te quise como yerno —dijo con nostalgia el viejo George.

—Sí, me lo hiciste saber desde muy joven, pero... aunque quiero mucho a Virginia, lo nuestro jamás habría funcionado.

—Lo sé —concluyó el hombre —ahora discúlpame, tendré que seguir en mi función y presentarle a todos a mi yerno.

—Suerte con eso —lo animó Jhon.

Vio como el mejor amigo de su padre se acercaba a su hija y al marido de ella, Jhon estaba muy aburrido y con enorme deseos de huir de aquel lugar, en el sitio no había nadie que pudiera brindarle una charla amena e inteligente, por esa razón salió a la terraza a fumar mientras pasaba un poco más de tiempo y así retirarse con cortesía.

La noche estaba clara e iluminada por una enorme luna, los jardines desde la terraza se veían hermosos y por un momento agradeció la soledad.

—Hay mucha gente idiota en este lugar ¿No cree? —se giró a su derecha para ver quien había ido a interrumpir su momento.

Por un instante permaneció mudo ante la sorpresiva presencia de esa mujer, después recuperó su compostura y se irguió para responderle.

—¿Y debo suponer que entre esa gente me encuentro yo? —Preguntó con su particular voz de barítono.

—Eso depende —contestó ella sentándose en uno de los bancos que había en aquella terraza.

—¿Depende? —repitió Jhon un poco sorprendido porque ella lo tratara con tanta indiferencia.

—Si, dígame una cosa, ¿Sabe usted cuantos inmigrantes ilegales hay en el estado de California?, ¿Sabe a cuantos inmigrantes han deportado en los últimos años, separándolos de su familia en este estado? —preguntó sin alzar su mirada mientras se masajeaba los pies cansados por los tacones.

—No —contestó Jhon un poco confundido mientras la veía acariciarse.

—¿Sabe cuáles son las condiciones que impone este estado para que los inmigrantes legalicen su permanencia?

—No —dijo sin tanto brío y con un poco de vergüenza.

—¿Tiene idea de que podría hacer para que esto cambiara? —no quiso contestar, solo negó con la cabeza, a pesar de que ella ni siquiera lo miraba - ¿Sabe de dónde son la mayoría de los inmigrantes de California?

—De México —contestó un poco seguro, por lo menos esa pregunta si la sabía.

—Si.

—Es por ser los más cercanos —siguió Jhon.

—No —dijo ella con un poco de irritación —cuando dije que sí, estaba respondiendo a su pregunta de si usted hacía parte de los idiotas que están en este lugar, y no, la mayoría de los inmigrantes de California no son los mexicanos, desde el 2013 los chinos se volvieron mayoría.

La mujer se puso de pie después de haberlo hecho quedar como un imbécil, la vio acomodarse sus sandalias y sin mediar ni una palabra más la observó marcharse, ni siquiera se despidió, aunque, a decir verdad, ni siquiera se había presentado.

¿Pero quién se creía esa mujer para hablarle así? Se preguntaba segundos después de darse cuenta que en mucho tiempo ninguna le había hablado de esa manera, siempre había estado seguro de su capacidad de seducción, incluso las abogadas más fuertes con las que se había encontrado algunas veces en los tribunales, terminaban cediendo ante su atracción, no importaba si eran jóvenes o mayores, siempre terminaba consiguiendo al menos una sonrisa o que bajaran su impetuosidad, pero esta vez había sido diferente, aunque ella no le había dado tiempo para sacar todo su arsenal seductor, pensó para consolarse.

—Mierda —gruñó, mientras decidía si volvía al salón a buscarla y hacer que la muy altanera terminara cayendo como todas, y después de tenerla en donde quería, le haría saber que tan idiota era Jhon Greene - Maldición - exclamó al darse cuenta de que ni siquiera la había podido detallar por la oscuridad, ella se había sentado en el banco y la luz no la había alcanzado, pero, aunque no la había detallado la reconocería en cualquier lugar.

Regresó al salón donde todos los asistentes seguían bebiendo y hablando de trivialidades, después de todo esa mujer tenía razón al decir que allí había muchos idiotas, pero él no era uno de ellos, no estaba allí por aparentar

ningún interés en ayudar a los inmigrantes, solo estaba allí por su hermano, no era muy dado a las acciones sociales, nunca se había caracterizado por ayudar a los que no conocía.

—Jhon te estaba buscando —escuchó la voz zalamera de Jack.

—Estaba fumando —dijo mientras recorría el lugar con la mirada para encontrarla.

Llevaba un par de minutos escuchando las cosas sin sentido que hablaba Jack, mientras él seguía tratando de encontrar a la altanera.

—Preciosa ¿Cierto? —dijo Jack.

—¿Quién?

—La impresionante pelirroja que está junto a la esposa del candidato.

Jhon miró hacia donde Jack le indicaba y de inmediato la reconoció.

—Las he tenido más hermosas —dijo llevado por la irritación de hacía un momento, pero después de haberlo dicho se reprendió por hablar así, jamás había sido tan descortés con las mujeres.

Y, a decir verdad, la mujer era impresionante, tenía unas curvas que gritaban a los cuatro vientos que era latina, pero solo eran sus curvas las que lo decían, porque el cabello rojo intenso y su piel blanca y pecosa no eran del trópico.

—Ni siquiera hace falta que lo digas, entiendo que teniendo una mujer como Irina Leitner, las demás deben ser extraordinarias para atraer tu atención.

Era cierto que Irina era increíblemente hermosa, incluso parecía una muñeca de porcelana moldeada a la perfección, pero la mujer de pelo rojo era aún más impresionante a su manera, en ese instante, capto toda su atención, y más aún, cuando detalló como el vestido negro se le ceñía perfectamente al cuerpo acentuando todas sus curvas, incluso no pudo evitar clavar por un segundo sus ojos en ese trasero generoso y respingón.

Justo en ese momento se acercó rápidamente Virginia, pensó que vendría a llevarse a su marido y él lo agradecería, pero, por el contrario, era a él a quien buscaba.

—¡Oh Jhon! No te había visto, papá me había dicho que estabas, pero solo hasta ahora te veo.

—Me alegra verte Virginia —contestó con desánimo.

—A mí también, pero ven - lo tomó del brazo - el candidato ha preguntado por ti, parece que él tampoco te ha visto, vamos, está allí con su esposa —dijo tirando de él —cariño ven, es bueno que el futuro gobernador

vea que te llevas muy bien con Jhon —le dijo a su esposo.

Kata conversaba con la esposa del candidato Malloy, la conocía desde hacía un mes cuando Kravitz había contactado a Fernanda, una de las activistas luchadoras en pro de los derechos de los inmigrantes en el estado de California y vio la oportunidad que buscaba, se había enterado de que el candidato Malloy era muy amigo de Albert Greene y este a su vez era muy unido a su hermano.

Al principio, Kravitz tenía dudas del plan de ganarse la confianza de Jhon Greene a través del futuro gobernador y de su esposa, pero se había dicho que si en un mes, Kata no lo había logrado, desistirían y buscarían otra víctima.

Por su parte, Kata había analizado con antelación al hombre que debía convencer de ser una mujer de fiar, en sus innumerables búsquedas en Google, se había encontrado con que era un abogado brillante, de los mejores del país, también había hecho un recuento de sus romances y como desde hacía casi 5 años se había divorciado de su esposa y se había trasladado a Los Ángeles, también leyó que después del divorcio no había tenido pareja estable, solo se le veía en algunas ocasiones con mujeres hermosas, pero hasta el momento no había formalizado relación con ninguna.

Se dijo que era de los hombres cuya forma de conquistarlo y de generarle interés, era la de representarle un reto, estaba demasiado acostumbrado a verlas rendirse a sus pies y eso seguramente le aburría, el instinto de la mayoría de los hombres es el del cazador, les gusta asechar a su presa, tenderle trampas y finalmente emboscarla para atraparla en sus redes, el que se quedaran prendados de esa presa, solo dependía de que tan difícil había sido el reto de cazarla.

En la actualidad, las mujeres ya no les permiten ese trabajo, ahora son ellas las que salen a cazar, o simplemente se vuelven presa fácil y no generan un fuerte interés en ellos, razón por la cual hombres como Jhon Greene solo las usan para su placer, y después, cuando ya la novedad ha pasado, van en busca de otra que caerá igual de fácil a la anterior.

—K, va hacia ti —le avisó Lorena por el pequeño micrófono instalado en su oído —después de decir que ha tenido mujeres más hermosas que tú, ahora camina hacia ti comiéndote con la mirada —Kata seguía enfurecida por el comentario que su amiga había escuchado cuando pasó por el lado de ellos con una bandeja llena de copas de champagne.

Lorena era su mejor amiga, desde la adolescencia y por la fuerza de esa amistad, ella también había terminado uniéndose a Kata y a Kravitz en todos

los planes para estafar, esta vez estaba de mesera atendiendo a los invitados del evento, de ello se valía para ser los ojos y los oídos de Kata.

—Dios Kata, ese hombre hace que me palpite la entrepierna, está más bueno que pan pal el desayuno, camina con actitud, parece un jaguar al acecho de un lindo ciervo y adivina ¿Quién es el ciervo?

Kata quiso reír ante el comentario de su amiga, pero se contuvo, debía permanecer impassible para que nadie descubriera el intercomunicador en su oído.

—Kata sé que ahora estas trabajando con los activistas, pero prométeme que sacarás un poco de tiempo para diseñar mi closet —le dijo la señora Malloy - el que tengo ahora es un desastre, jamás puedo encontrar nada, hoy precisamente no encontraba estos zapatos —señaló sus Jimmy Choo dorados.

—Bueno, es que tener más de un centenar de zapatos dificulta las cosas al momento de buscarlos —dijo el esposo de ella con gracia al tiempo que las dos reían.

—Candidato Malloy, aquí esta Jhon —dijo Virginia cuando llegaron a ellos —le dije que usted ha preguntado por él y quiso venir a saludarlo.

—Greene que gusto verlo, precisamente hace unos minutos hablé con Albert, me ha confirmado que esta misma semana estará aquí en Los Ángeles, tendremos una reunión los tres para hablar sobre toda la asesoría que su firma me ha de brindar para las elecciones.

El estado de ánimo de Jhon terminó por ensombrecerse, incluso ignoró a la altanera que tenía a su lado para centrarse en lo que Malloy acababa de decir, su hermano sabía lo mucho que odiaba la política y que siempre se negaba a entrar en el juego de los candidatos, entonces... ¿Por qué ahora estaba haciéndole eso?, ¿Por qué lo había comprometido para una reunión de la que él no tenía ni idea?

—Mi hermano y yo no hemos tenido mucho tiempo últimamente, y no me ha dicho nada sobre ninguna reunión, además debo ser honesto con usted y advertirle que mi fuerte no es la política, creo que le iría mejor con otra firma.

—Nada de eso Greene, quiero al mejor y usted es el mejor —dijo Malloy un poco irritado por la negativa de Jhon —pero por favor, ahora no es el momento para hablar de eso y menos en presencia de estas hermosas damas.

Jhon volvió a recordar a la pelirroja que estaba a su lado y asintiendo, giró para verla, de inmediato reparó en el tatuaje que lucía en su hombro, era una letra K adornada, en ese instante quiso reñirle, no entendía por qué

algunas mujeres teniendo la piel tan hermosa como la de ella, se hacían esos estúpidos dibujos, sin embargo, no duró mucho tiempo observando el tatuaje, prefirió sumergirse en esos preciosos ojos azules, era como ver un cuadro de colores vivos, el cabello rojo brillante enmarcando el rostro blanco adornado por esos ojos color cobalto, después de todo, sí era una mujer hermosa, no se parecía al tipo de mujeres con la que él acostumbraba a salir, siempre se había inclinado por las mujeres altas y estilizadas, por el contrario, Kata era de una estatura promedio y con unas curvas sugerentes, y por extraño que pareciera, era esa diferencia en la que radicaba la tracción que le estaba ejerciendo.

La señora Malloy percibió la forma en que él miraba a Kata y quiso presentarlos.

—Permítame presentarles a Kata —dijo dirigiéndose a los recién llegados —ella me está ayudando con las reuniones con los activistas por los derechos de los inmigrantes.

—Mucho gusto, Jhon Greene —le extendió la mano y cuando ella contestó al saludo de la forma más convencional, Jhon recordó el gesto de su amigo Zafir, y del cual, había sido testigo de cómo funcionaba para derretir a las féminas, entonces se llevó la mano de Kata hasta sus labios sin dejar de mirarla a los ojos, y se la besó.

Una fría corriente de aire la recorrió cuando los labios de Jhon tocaron el dorso de su mano, hizo que toda su piel se erizara, los ojos oscuros de él la miraban con profundidad, lo que la intimidó por un instante, inmediatamente después de ser consciente de lo que ese hombre trataba de hacer, recuperó la compostura y con toda la sensualidad que poseía, contestó.

—Mucho gusto, Kata O Donell.

—¿Señorita O Donell, que le parece el evento de esta noche y sus asistentes? —preguntó sabiendo que ella no podría repetir lo que había dicho antes en la terraza.

—Prefiero opinar de lo mucho que ayudarán las donaciones que se hagan esta noche, no importa quien, donde, y por qué haga la donación, después de todo lo importante es ayudar ¿No cree?

Jhon quedó un poco desconcertado por su habilidad para evadir la pregunta, pero llamó aún más su atención que no mintiera, ella podría haber dicho que el evento y las personas le parecían fantásticas, pero no, por el contrario, dijo una verdad irrefutable y lo dejó nuevamente como un tonto.

—Tiene usted toda la razón —dijo por fin.

—He escuchado algo de diseño de closet cuando nos acercábamos — interrumpió Virginia el cruce de miradas entre Kata y Jhon.

—Bueno, es que desde que conozco a Kata cada vez le encuentro más habilidades, al principio solo fue el apoyo a los activistas lo que me llevó a contactarla, pero después me enteré de que a muchas de mis amigas les ha hecho un trabajo maravilloso como organizadora de closet, sus diseños y la forma en que expone las prendas genera la sensación de entrar siempre a una boutique, mi amiga Maggie dice que siempre se siente de compras en su propia casa.

—¡Oh! Lo quiero, quiero que me ayudes con el mío —chilló Virginia, sin importar el horror de su esposo, él solo pensaba en el dinero que eso costaría y del que él no disponía para cumplirle el capricho a su esposa.

Justo en el momento en que Kata usaría una excusa para no trabajar con Virginia, se acercó el maestro de ceremonias para indicarle al candidato que había llegado el momento de abrir el baile.

—¿Tango? —preguntó Virginia al escuchar al maestro de ceremonias.

—Sí, es una velada en honor a los inmigrantes, por eso la música será la de ellos y de todas las opciones que nos dieron, con esta evitaremos hacer el ridículo —dijo riendo la señora Malloy —la música va a ser muy del caribe, así que, si quieren bailar y los ritmos tropicales no se les dan muy bien, les sugiero que salgan con nosotros para que no pasen la noche sin haber bailado ni una pieza.

—Yo declinaré la oferta —dijo Jhon con su habitual seriedad.

—Por favor, señor Greene, no permitirá usted que la señorita O Donell se quede sin bailar solo porque usted no es lo suficientemente caballero para llevarla a la pista, ella al igual que usted, está sin acompañante.

Kata permanecía en silencio mientras los demás caminaban hacia el centro del salón, Jhon seguía a su lado mientras en su cabeza se libraba una lucha por decidir si debía o no bailar con aquella mujer, no era un experto en el baile, pero el tango era algo que podía dominar, aun así, sintió la inseguridad que jamás ninguna mujer le había hecho sentir “*¿Y si fallo en algún paso y quedamos en ridículo? Me comerá vivo dada su capacidad para criticar*” —pensó.

—Bueno... - comenzó a hablar, pero no pudo terminar.

—Señorita O Donell ¿Me concedería el honor? —Un hombre que jamás había visto estaba invitando a bailar a Kata.

—Claro que sí, me encanta el tango y de no ser por usted, me habría

quedado mirando como una estatua.

Si Jhon pensó que un simple tropiezo durante el baile lo haría quedar como un tonto, jamás se imaginó que se sentiría como un imbécil al verla partir con otro sujeto, *pero que carajos le pasaba, él era Jhon Greene*, entonces... ¿por qué había dudado en invitarla?, esa habría sido la oportunidad perfecta para seducirla.

Kata caminaba sonriente con Horacio, ya se conocían desde hacía varias semanas, él era un argentino activista pro inmigrantes, residente desde hacía varios años en Los Ángeles, era dueño de una academia de baile, la esposa del candidato le había hablado de que estaba en clases con su marido para esa noche y que Horacio les estaba enseñando, razón suficiente para que Kata no dudara en pedirle que prepararan un baile ellos también.

La canción que bailarían sería *Por una cabeza* de *Carlos Gardel*, desde luego no le sorprendió la elección, entre los norteamericanos era el tango más conocido por las veces que se había usado en varias películas.

Jhon permaneció en el lugar que estaba, pero ni por un segundo le quitó la mirada a Kata, no estaba seguro sobre qué era lo que sentía, pero fuese lo que fuese, lo estaba descolocando.

La música comenzó a sonar, Kata y Horacio comenzaron a bailar, ella hizo gala de toda la sensualidad que poseía, sin mirarlo sabía que Jhon la observaba, eso le generaba una deliciosa ansiedad y no importaba que él hubiese dicho que había tenido mujeres más hermosas, estaba segura que por lo menos esa noche en su cabeza, solo estaría ella, se reprendió al emocionarse con ese pensamiento, ella estaba con Kravitz y no debía ilusionarse con otro hombre, jamás lo había hecho y no comenzaría hacerlo ahora cuando él le había prometido tener familia, además solo debía ver a Jhon como una fuente de ingreso y no convenía desviarse de su objetivo.

Los movimiento tremendamente sensuales de Kata, junto con el suave vaivén de las manos de Horacio por su espalda, adicionado a la presión que ejercía en sus caderas, estaba haciendo que Jhon gruñera de frustración, se odió por no ser él quien la estuviera tocando, las personas alrededor de la pareja comenzaron a rodearlos, se estaban robando el show y sin explicárselo en ese segundo, Jhon se juró que tendría a esa mujer desnuda en su cama y suplicando, él se encargaría de hacerla rogar y después de saciarse de ella y de quitarse la frustración que esa noche le estaba causando, la olvidaría como a las demás.

Kata siguió bailando con Horacio un par de canciones más, después fue

hasta donde estaba su amiga Lorena y tomó una copa de champagne.

—¿Dónde está? —le preguntó en un leve susurro.

—Creo que se ha ido, hace unos minutos lo he visto salir y no ha regresado.

—Entonces, también me iré.

—¿Cómo ha estado?

—No será fácil, ni siquiera estoy segura de haberle agradado, la verdad es que no estoy cómoda con esto, pero hablaremos más tarde cuando llegues a casa, ahora avisa a Kravitz que voy saliendo.

Jhon hablaba con su hermano por teléfono, la conversación estaba siendo un poco desagradable, este le había confirmado que era cierto lo que el candidato Malloy le había dicho esa noche y ahora su firma por primera vez, se vería mezclada con la política.

Justo en el momento en que Jhon casi gritando le exigía a Albert que se hiciera cargo de ese asunto personalmente sin involucrarlo a él ni a la firma, la vio salir y se fue hacia una esquina para evitar que ella lo viera.

Kata pasó rápidamente y se detuvo en la entrada solo a esperar a que llegara su auto, Jhon colgó la llamada sin despedirse y la siguió, ella bajaba las escaleras con demasiada prisa mientras él desde la enorme entrada con las manos metidas en el bolsillo de su pantalón, seguía viéndola embelesado.

—Ahí está —le dijo Leandro a Kravitz en cuanto vio bajar a Kata.

Ellos estaban a media calle de distancia esperándola sobre una moto, se asegurarían de que ella llegara bien a casa, siempre lo habían hecho.

Cuando estaban en esos planes, Kravitz y Kata mantenían las distancias para evitar sospechas, ella vivía en Malibú en una hermosa, pero pequeña residencia, no le importaba que estuviera un poco lejos, prefería soportar el tráfico a cambio de poder practicar surf al amanecer, no era muy buena haciéndolo, pero se esforzaba por serlo.

Por otro lado, Kravitz prefería quedarse en el Downtown, allí tenía algunas amistades incluidas mujeres con las cuales pasar el tiempo que le quedaba libre.

Habían pasado casi dos meses desde que Kata lo había pillado con Stella, y aunque las tres primeras semanas tuvo la firme decisión de no volverla a engañar, las viejas costumbres raras veces se pueden abandonar, por lo que ya había vuelto a sus andanzas y seguía siendo el mismo calavera de siempre.

—La siguió —dijo al ver hacia lo alto de las escaleras, Jhon seguía parado allí observando como ella se subía al auto - ¿Por qué la ha seguido?

—preguntó queriendo no saber la respuesta.

—No lo sé Kravitz, sabes mi opinión sobre este plan.

—Lo investigué, las mujeres como Kata no le interesan —dijo apretando los puños alrededor de los manubrios de la moto.

—Hombre... - Leandro meneaba la cabeza, negándose a creer que Kravitz fuera tan idiota - Kata es una mujer hermosa, no podrá ser una súper modelo o una de esas actrices de Hollywood, pero es atractiva.

—¡Mierda! —gruñó al escuchar a su amigo y después de mirar por última vez al abogado que encendía un cigarrillo, aceleró la moto para alcanzar el auto en el que iba su mujer.

Tardaron casi una hora en llegar a Malibú, Kata se bajaba del vehículo cuando escuchó el rugido de la moto de Kravitz.

Él saludó con un movimiento de cabeza a Franco, quien era un miembro de la organización, este le ayudaba con las investigaciones de las víctimas, además que servía de escolta para Kata, ella siguió ignorándolo, entró en la pequeña casa dejando la puerta abierta y fue hasta la cocina.

—¿Cómo ha ido todo? —preguntó cuando la vio apoyada en la encimera de la cocina bebiendo agua.

—Este plan es una mierda, escúchame por una vez en la vida y desistamos de él.

—¿Te ha hecho algo? —cuestionó mientras la detallaba de arriba abajo —Lo mato si te ha tocado.

—¡Oh por Dios Kravitz!, ¿Puedes dejar de ser tan bruto y prestar atención a lo que digo?

—¿Entonces...? ¿Qué pasó?

—No tengo ni idea de cómo voy a lograr entrar a su casa, hoy he sido un poco borde con él y creo que lo he estropeado, creí que eso haría...

—¿Qué? —dijo con voz amenazante al darse cuenta de lo que Kata había tratado de hacer esa noche - ¿Acaso intentaste seducirlo? —a medida que las palabras salían, una bola de fuego le quemaba las entrañas al imaginarse a Kata en ese plan, sin cavilar, la apretó por el cuello mientras la miraba directamente a los ojos tratando de adivinar sus pensamientos.

—Me estás lastimando —dijo ella un poco nerviosa, jamás se había comportado de esa manera.

Kravitz la soltó de inmediato y se disculpó, ella dio unos pasos para alejarse de él al tiempo que pasaba sus manos por el cuello sorprendida por esa actitud.

—Sabes que el plan consiste en que te ganes su confianza por medio de su círculo social, además, con el hecho de estar trabajando con el candidato y los activistas podrás convencerlo de que eres una mujer de fiar.

—No va a funcionar —dijo consiente de que el abogado no estaba nada interesado en contratar a alguien para que le diseñara un closet nuevo.

—¡Entonces!, ¡¿lo seducirás y lo meterás en tu cama para que funcione?! —cuestionó gritando.

—Pero... ¡¿Cómo puedes si quiera pensar algo así?! —gritó ofendida - eres tú el que no puede tener su verga metida entre sus pantalones cuando una mujer se te cruza —dijo llena de resentimiento.

—No comiences con lo mismo —no era la primera vez que tenían esa discusión desde que ella lo había sorprendido con Stella.

—Entonces, nunca vuelvas a hablarme como si fuera una maldita ramera, lo único que he hecho desde que estamos juntos es serte fiel y leal, aun sin recibir lo mismo de tu parte.

—Basta cariño —dijo suavizando su voz —sabes que odio pelearme contigo —se acercó nuevamente a ella hasta aprisionarla contra la nevera —entiende que no quiero que otro te toque, no soporto la idea de imaginarte...

—Yo no te imaginé, yo te vi —se le quebró un poco la voz.

—Shhh... olvídale, por favor.

Kravitz le cubrió la boca con la mano mientras le besaba el cuello susurrando lo mucho que la amaba, después bajó las mangas de su vestido por sus brazos desnudando sus pechos.

Ella cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás apoyándose contra la nevera, al tiempo que en su interior luchaba por olvidarlo todo, quería concentrarse en sus caricias y pensar que siempre habían sido solo ellos dos y que jamás ninguna otra mujer había existido para él.

Kravitz la alzó y la subió al mesón de la cocina, hizo que ella se echara hacia atrás apoyándose en los brazos mientras le devoraba los pechos con verdadera ansiedad, sus suaves gemidos le dijeron que ya había entrado en el juego, por lo que se separó un poco para subirle la falda del vestido, volvió a comerse primero un seno y después el otro, mientras a tientas abría el cajón de la cocina y sacaba un cuchillo, Kata seguía con los ojos cerrados batallando por centrarse en sus besos, pero debía reconocer que desde el día que lo había visto con Stella, nunca había vuelto a sentir lo mismo. Él sacó el cuchillo justo cuando ella abrió un poco los ojos para mirarlo con la esperanza de que al ver la imagen de él adorándola, fuera suficiente para

aumentar su deseo, pero lo que vio fue el cuchillo y se tensó.

—K... - fue la única sílaba que pudo pronunciar.

—Tranquila —lo escuchó decir cuando sintió el frío metal entrando por entre sus bragas, después escuchó como la suave tela de encaje se rasgaba.

Él se puso de cuclillas y sin mediar palabra devoró su vulva, la chupó, la besó, la lamió y la mordisqueó, pero, aunque todo aquello era delicioso y así ella lo sentía, no bastaba para que pudiera conseguir el orgasmo, la imagen de ese maldito día se atravesaba cada segundo por su mente.

—Córrete cariño —le pidió él sin separarse de ella.

Al parecer esa noche también tendría que fingir como lo había hecho antes, solo que no podría engañarlo si él estaba allí abajo, tendría que convencerlo de otra cosa.

—Lo haré, pero te necesito adentro.

Sin pensarlo y con el afán de complacerla, se irguió y comenzó a desabrocharse el pantalón mientras la observaba abierta esperando por él.

Kravitz podía ser un mujeriego sin remedio, pero a su manera amaba a la mujer que tenía en frente, admiraba su belleza exótica y la ternura que durante todos los años que llevaban juntos ella le había demostrado, sabía que haberlo descubierto con Stella había hecho que algo en ella cambiara, por eso ahora era mucho más cuidadoso al tener sus escarceos.

Por otro lado, Kata veía al hombre que llevaba siendo su marido casi quince años y no se pudo negar que lo seguía viendo atractivo, su piel morena y dura en el pasado habían hecho que se sintiera la mujer más orgullosa por tenerlo, pero desde aquel día cuando veía su torso marcado, solo podía imaginar las veces que otras mujeres también lo habían apreciado al igual que ella, esa era la razón por la que le había mentado unas semanas después, al decir que tenía un problema con su periodo y que debía suspender los anticonceptivos, razón suficiente para usar preservativo, a él no le hizo ninguna gracia, cada vez que tenía que ponerse uno lo escuchaba maldecir.

—Toma —dijo ella sacando uno de su cartera.

—¿Todavía debo usarlo? —preguntó al recibirlo.

—Si, a no ser que quieras correr el riesgo de un embarazo en medio de este trabajo —le advirtió.

Era el único argumento que él necesitaba escuchar para ponérselo sin chistar, le había prometido a Kata que tendría los hijos que ella quisiera después de terminar ese último trabajo, pero lo cierto era que no deseaba ser padre, y no entendía el empeño de su mujer por procrear, ¿para qué hijos? si

siendo solo ellos estaban muy bien.

La Bajó de la encimera y la terminó de desnudar, después volvió a subirla y la abrió por completo antes de penetrarla lentamente y sin dejar de mirar como lo engullían esos labios rosados y húmedos.

—Me encantas cariño —dijo al tiempo que comenzaba a embestirla con más fuerza.

Kata pensó por un segundo que podría alcanzar el clímax, pero cuando estaba ahí, en el filo de la montaña, simplemente no podía dejarse caer.

Como en otras ocasiones, gritó y gimió imitando su propio orgasmo, lo hizo cuando vio que Kravitz se estaba resistiendo a tener el suyo esperando que ella llegara primero.

Cuando sus respiraciones se calmaron, él la tomó en brazos y la subió a la habitación, ella aprovechó que él la llevaba alzada y decidió hacerse la dormida, era la mejor forma de evitar la conversación que había quedado pendiente, Kravitz la vio tan rendida al acostarla en la cama, que la cubrió con una manta y se marchó.

Permaneció unos minutos más acurrucada después de escuchar cómo se cerraba la puerta de entrada, luego fue al baño se dio una ducha y para cuando se estaba poniendo el pijama, volvió a escuchar que la puerta se abría, se tensionó un poco al pensar que Kravitz había regresado, pero vio a Lorena entrando en la habitación y se relajó.

—¿Cómo ha terminado la fiesta? —preguntó mientras se cepillaba el cabello húmedo.

—Bien, ya sabes, todo esos pijos se emborrachan y pierden un poco el glamur del que se sienten tan orgullosos, en fin —la chica suspiró de cansancio - ahora sí, dime que fue lo que pasó con nuestro sexy hombre de ley.

—No lo sé Lore, estoy segura de que todo esto acabará mal, ese hombre es... - su amiga achinó los ojos esperando que ella terminara la frase, pero no lo hizo.

—¡Dios Kata! ¡Ese hombre te atrae y te atrae en serio! —dijo chillando.

—Pero... ¿Qué dices? —dijo Kata dejándose caer en la cama.

—Tranquila, sabes que tengo ojo para estas cosas y estoy segura de que a él también le pasó lo mismo.

—Deja de decir tonterías, ¿Te das cuenta de lo que estás hablando?

—Si —dijo Lorena alzando los hombros como si aquello no tuviera importancia.

—Acaso olvidas que estoy con Kravitz.

—Por tonta, ese hombre te ha puesto más cuernos que los que tiene un alce y tú sigues con él, mujer, si pareces masoquista.

—Eso no lo sabemos, el que lo haya visto con Stella no quiere decir...

—Oh por Dios, ni tú te crees eso, así no quieras admitirlo, sabes que no ha sido la única vez que te ha engañado.

—¡Basta! Sea lo que sea, no es tu problema.

Lorena permaneció en silencio después de la reprimenda de su amiga, sabía perfectamente que era la única forma que tenía Kata de sortear el tema.

—Bueno, ¿Me dirás que pasó con el sujeto?

Kata le resumió lo de esa noche, mientras Lorena hacía miles de caras.

—Chica, a veces quisiera ser tu —dijo cuándo se ponía de pie para marcharse a su habitación.

—Claro que no, créeme, no hubieses querido ser yo cuando vi lo que vi.

—Tienes razón, ni tampoco me gustaría ser tú cada vez que ese te ve la cara de imbécil, ojalá que nuestro sexy hombre de ley se convierta en una tentación tan grande, que decidas ser tú la que juegue, mataría por ver la cara de Kravitz si eso pasa.

Kata quiso contestarle, pero Lorena ya había cerrado la puerta, quiso que su amiga no tuviera razón en nada por lo que sin querer pensar más, se volvió a acurrucar en la cama a esperar que el sueño la venciera.

5

Kata escuchaba la historia de Rocío y como su esposo había sido deportado a México dejándola sola con cuatro hijos pequeños, llevaba dos semanas trabajando en la pequeña oficina que el candidato Malloy había dispuesto en su sede de campaña para que los activistas pro-inmigrantes trabajaran.

Habían pasado dos semanas desde la fiesta y no había vuelto a ver al abogado, lo único que había escuchado sobre él, fue una pequeña discusión en la que el candidato le decía a su esposa que Jhon Greene se negaba a asesorarlo en su campaña, pero que debía hacerlo porque su hermano Albert se lo había prometido, y aunque no se lo hubiese prometido, el menor de los Greene estaba en deuda con él, Kata se preguntó que sería aquello por lo cual el hermano de Jhon estaba en deuda con el candidato, pero sin poder hacer preguntas al respecto, prefirió ignorar el asunto, lo realmente importante para ella era entrar en la residencia de Jhon.

Esa mañana mientras simulaba escuchar las penurias de la mujer mexicana, pensaba en que debía hablar con Kravitz para desistir de ese estúpido plan, no entendía por qué él se empeñaba en llevarlo a cabo si era evidente que no funcionaría, y la verdad la tarea de escuchar desgracias ajenas la estaban volviendo loca.

Despachó como pudo a Rocío, prometiéndole que ese mismo día hablaría con el candidato para darle prioridad a su situación, “*mentirosa*” se gritó, sabía que todo aquello era una maldita farsa para conseguir votos, la primera semana había intentado hablar con el candidato Malloy sobre los casos más urgentes, pero pronto se había dado cuenta que a él poco o nada le importaban, por lo que cada vez más asqueada de esa tarea, se convencía de que debía acabar pronto con aquella tortura.

Aprovechó un momento en que nadie esperaba a hablar con ella y fue al tocador, allí volvió a evaluar su apariencia, llevaba un vestido rojo de cuello barco, entallado hasta la rodilla adornado en la cintura por una delgada pretina negra que enmarcaba mejor sus curvas, se retocó el maquillaje al tiempo que se quejaba por estar tan elaborada, cuando estaba en Panamá o en alguno de sus viajes para practicar deportes extremos con Kravitz y sus amigos, siempre estaba al natural y vestida con ropa cómoda, pero la frívola clase rica de los Ángeles, exigía cierta apariencia para que te aceptaran, por esa razón, gastaba fortunas comprando ropa de diseño, aunque para esas

personas ella no era millonaria, sí tenía una pequeña empresa con unos pocos empleados dedicados al diseño y arreglo de closets, la cual le representaba unos ingresos holgados, aquel que no lo creyera, tan solo tendría que preguntar a alguna de sus clientas para saber la suma exorbitante que cobraba por su trabajo y como *para los ricos lo que no es caro, no es bueno*, se burlaba mentalmente.

Salió al pasillo para volver a la pequeña oficina, pero se estrelló de frente con el candidato.

—Lo siento —se disculpó ella.

—Tranquila, no pasa nada —le contestó muy amable —¿Qué haces aquí todavía?, ya se ha terminado la mañana y no deberías estar acá, no quiero que descuides tu negocio por estar de voluntaria en la sede.

—Ya me marchaba —mintió, esa tarde no tenía nada pendiente por hacer, así que ni siquiera se había percatado de la hora —que tenga... —un suave carraspeo llamó su atención.

Kata había salido tan distraída del tocador, que no se había percatado que el candidato no estaba solo, lo acompañaba un hombre, en cuanto lo vio después de que él llamara la atención, se cuestionó como había podido obviar a un hombre tan atractivo, su casi metro noventa la hacía sentir demasiado pequeña, pero más que su altura y lo bien que le quedaba aquel traje a la medida, eran sus ojos claros los que la tenían un poco hipnotizada.

—Pero que descortés de mi parte —dijo el candidato —Kata, te presento a mi gran amigo y abogado de confianza, Albert Greene.

Inmediatamente fue consiente de quien era él, ahora podía percibir su parecido con su hermano, su altura, su complexión, incluso el mismo aire de “*soy el dueño del puto mundo*” que ella había distinguido la noche de la fiesta, pero a pesar de todas aquellas similitudes, Jhon parecía un hombre más... intrigante, *tal vez era por ser el mayor*, pensó Kata, sin duda le llevaba algunos años a Albert.

—Es un gusto conocerlo señor Greene —dijo tendiéndole la mano, mostrándose más segura de lo que realmente estaba.

—El gusto es todo mío, señorita...

—O Donell, Kata O Donell.

Malloy no fue indiferente ante el tono sugestivo en la voz de su amigo, por eso quiso ayudarlo a cumplir el deseo repentino que se le había despertado por aquella chica, después de todo lo necesitaba feliz, así pondría más empeño para convencer a su hermano en ayudarlo, Jhon poseía cierta

pericia para negociar y era eso lo que el candidato necesitaba, negociar y hacer que algunos empresarios renuentes aceptaran apoyarlo.

—¿Kata tienes algún compromiso? —le preguntó a la muchacha.

—¿Compromiso? —repitió ella un poco perdida.

—Sí, se me ocurre que podrías acompañarnos a comer, mi esposa se reunirá con nosotros en el lugar.

—Me parece una idea fantástica —dijo Albert en tono jovial —acepta por favor —le pidió con tanta amabilidad que ella no pudo negarse, por lo menos este Greene no parecía amargado, se dijo para animarse a ir.

Durante la comida, Albert todo el tiempo estuvo atento ante cualquier cosa que ella decía, se mostró muy agradable, por lo que Kata no podía comprender lo diferente que era de su hermano, si físicamente tenían mucho parecido, a excepción por el color más claro de su cabello y sus ojos, dado que Jhon los tenía más oscuros, sus personalidades por el contrario, no podían ser más distintas y admitió que ganarse la confianza de este Greene sería mucho más fácil, *“tal vez esa es la solución”*, pensó, convencida de ello, él la ayudaría sin saberlo a entrar a la casa de Jhon, después de todo, durante la conversación él le había informado que se quedaría en casa de su hermano, pero también dijo que no se quedaría mucho tiempo, por lo que Kata supo que debía darse prisa.

Cuando llegó a su casa en Malibú, lo hizo mucho más satisfecha, Albert la había invitado a una cena la noche siguiente, le dijo que era algo informal en el restaurante de un amigo, sería una reunión entre personas de confianza y probablemente estuviera su hermano, aunque no estaba seguro de eso.

—Qué bueno que llegas temprano —dijo Kata cuando vio entrar a Lorena, estaba en la cocina abriendo una cerveza, el clima estaba cálido y después del almuerzo de esa tarde necesitaba beber una.

—¡Dios! Vengo muerta, así que por favor ábreme una —Kata lo hizo y se la tendió.

—¿Y bien? ¿Cómo te ha ido?

—Pues al principio estuve casi una hora escuchando las quejas de la señora London, al parecer las chicas que quedan al pendiente de nuestras clientas mientras estamos fuera, no lo están haciendo bien.

—Lo lamento —se disculpó Kata, a ella le importaba el negocio, pero sabía que Lorena lo apreciaba más, incluso algunas veces, cuando terminaban algún trabajo, Kata regresaba a Panamá mientras Lorena prefería quedarse al frente.

—Bueno, al final ha quedado feliz, ya sabes, es una mujer quisquillosa, solo hay que cogerle el tiro.

—Me alegra, aunque lamento que cada vez te ayudo menos y cuando este trabajo termine...

—Lo sé, lo sé —dijo con tristeza su amiga —sobre eso quería hablarte, sé que la idea del negocio fue tuya e incluso, si nos hemos hecho reconocidas ha sido por tu trabajo, pero ya que tú y la belleza de marido que tienes, piensan retirarse de todo esto, tal vez yo podría quedarme con él.

—Obviamente es tuyo —le contestó con cariño, a pesar del tono con el que ella siempre se refería Kravitz.

—¡Gracias! —gritó Lorena, al tiempo que brincaba para abrazar a Kata derramando la mitad de la cerveza sobre las dos —bien, ahora dime porque te alegró verme llegar tan temprano.

—Necesito que vayamos de compras... - Kata le contó todo sobre lo que había pasado esa tarde con el hermano de Jhon, mientras veía los gestos de sorpresa y emoción de su amiga.

—Parece que ahora si vamos por buen camino —dijo cuándo Kata terminó de hablar.

—Espero que tengas razón —comentó ella con algo de duda.

—¿Qué quieres comprar para la cena?

—No lo sé, tal vez deberíamos ir a Rodeo Drive y buscar algo apropiado.

—Entonces, iremos mañana temprano porque hoy estoy muerta.

—Vale.

Kata ya estaba en su cama dando vueltas y recordó que Kravitz no la había llamado en todo el día, ni siquiera Leandro se había puesto en contacto con ella, eso la inquietó, no era normal que estando en la ejecución de algún plan, ellos no se contactaran, por eso decidió llamarlo, pero después de tres intentos en que él no tomara el teléfono desistió.

Intentó nuevamente quedarse dormida, pero un sentimiento de ansiedad no la dejaba, por eso intentó comunicarse con Leandro, tal vez Kravitz había dejado su teléfono en algún lado, pero Leandro tampoco le contestó.

Quiso ir a buscarlos, sabía dónde se quedaban ellos cuando estaban en Los Ángeles, pero prefirió esperar.

La mañana siguiente salieron muy temprano, desayunaron en una cafetería muy lujosa en Rodeo Drive, Kata trataba de parecer normal, pero lo cierto es que seguía extrañando a Kravitz, “¿Por qué no se ha comunicado?”, trataba de disimular su preocupación, no quería que Lorena se diera cuenta y

comenzara con su sermón, ella insistiría en que seguro estaba con otra, pero Kata lo dudaba, Kravitz se tomaba muy en serio los trabajos.

Salieron a recorrer las tiendas, pero no se decidía por qué tipo de atuendo debía llevar, quería verse bien, pero no quería parecer demasiado elaborada.

—Me encanta —dijo Lorena al verla salir con un vestido rosa pálido corto de escote corazón —aunque me gustaría que mostraras un poco más.

—Claro que no —le contestó Kata moviendo negativamente su cabeza — ya estoy mostrando bastante las piernas.

—¡Bah! Te has vuelto muy aburrida, si yo tuviera ese par de lolas que tú tienes...

—Que no Lore, no voy a salir casi desnuda.

—Dios, por qué le diste a esta todo eso que no quiere mostrar, y a mí, que si quiero mostrarlas, no me las diste —refunfuñó la chica mirando hacia el techo del lugar —bien, entonces ¿Es ese?

—Si, a mí me gusta —dijo antes que su teléfono comenzara a vibrar - ¿Sí?

—Hola pequeña —le saludó Kravitz con una voz ronca como si se acabara de despertar - ¿Cómo estás?

—Bien —dijo extrañada por su voz —te he estado llamando.

—Siento no haber contestado —dijo Kravitz mientras sacaba el brazo de debajo del cuello de la mujer que dormía a su lado —anoche dejé el teléfono y estuve trabajando hasta tarde con mi contacto de la dirección de impuestos —se había levantado de la cama y mientras hablaba, observaba a la rubia voluptuosa que dormía totalmente desnuda.

—Entiendo —dijo Kata no muy convencida, desde el incidente con Stella, desconfiaba de todo lo que Kravitz le decía —bueno, aprovecho para decirte que esta noche tengo una cena y probablemente el abogado este allí.

—Bien, eso es bueno, trata de lograr algo hoy —dijo Kravitz mientras entraba al baño -llamaré a Franco para que te lleve.

—No, no creo que pueda justificar el hecho de tener un conductor para que me lleve a una reunión informal, lo de la fiesta de la otra noche es entendible, todo el mundo contrata choferes para esos eventos, pero hoy no.

—De acuerdo, entonces le pediré a Leandro que te siga por...

—No, de verdad no es necesario.

—Yo creo que sí.

—Kravitz... no actúo con la misma naturalidad si siento que alguien me vigila.

—Kata, es por tu seguridad.

—No pasara nada, por lo menos no hoy.

—Está bien, pero si necesitas algo me llamas, tendré el teléfono muy cerca.

—De acuerdo.

Cuando cortaron la llamada, Kata tuvo que escuchar el discurso de Lorena asegurando que él estaba con otra, mientras Kravitz regresaba a la cama a despertar a la mujer que aún seguía profundamente dormida en su lecho para que le hiciera frente a su ya dura erección.

Esa noche, Kata llegó a un lujoso restaurante, en ese momento se arrepintió un poco por no ponerse algo más elegante, pero en cuanto se bajó del auto y se encontró con Albert que había salido a recibirla, vio su mirada de aprobación y se relajó.

—Buenas noches Kata —saludó con un casto beso en la mejilla —estas hermosa.

—Gracias —contestó ella con una sonrisa tímida.

Él la guio con una mano en la espalda, fueron hasta el fondo del lugar donde había un espacio privado, a medida que se acercaban escuchaba voces cada vez más fuertes y al final cuando corrió un poco la cortina para entrar, Kata vio alrededor de quince personas y la mayoría de ellas del mundo del espectáculo.

—Amigos, les presento a Kata O Donell.

Todos comenzaron a saludarla al tiempo, mientras ella respondía de la misma forma.

Jhon había quedado de piedra cuando la vio entrar, estaba hablando con Irina cuando su hermano había anunciado la llegada de la mujer a la que había estado esperando y por la cual lo había visto tan ansioso.

Albert Greene estaba en proceso de divorcio, su esposa no había podido recuperarse de su adicción a las drogas, a pesar de que él la había alejado del mundo de los Ángeles, le había pedido a su hermano casi cinco años atrás que se trasladara a California para que asumiera la dirección de la firma en la costa oeste de los Estados Unidos, mientras él se radicaba en New York a tomar la dirección de la costa este, todo aquello con el único objetivo de ayudar a su mujer, pero después de haberla internado cinco veces en centros de rehabilitación en New York, se había convencido de que ella no tenía

remedio, y de que él no podía seguir hundiéndose con ella.

Por lo anterior, cuando Albert se había mostrado tan ansioso por la chica que estaba esperando, Jhon se había alegrado, era bueno ver a su hermano menor nuevamente ilusionado, pero lo que jamás imaginó, era que la mujer que su hermano esperaba, fuera la misma que lo había tenido varios días pensando en si debía o no dar el primer paso, en la fiesta en la que la había conocido, se convenció de querer meterla en su cama, pero después de una semana sin dejar de pensar en ella, se aseguró que volver a verla sería jugar con fuego y ya él no estaba para tomar esos riesgos, prefería seguir con la seguridad que le brindaba el cogerse a Irina cuando quisiera, ella estaba consciente del tipo de relación que mantenían y por eso jamás había escenas ni dramas.

Kata saludó a todos con un gesto un poco tímido, ver a tantas personas importantes la había abrumado un poco, aunque si era sincera con ella misma, lo que la tenía a punto de un ataque de histeria era la forma en como Jhon la observaba, había dejado de lado a la impresionante rubia que tenía al lado, solo para mirarla a ella de forma inquisitiva.

—Hermano, te presento a la señorita O Donell —dijo Albert.

—Ya tengo el gusto —dijo Jhon poniéndose de pie para saludarla.

Kata estaba muy tiesa cuando él le besó la mejilla, el hombre la ponía nerviosa, en ocasiones sentía como si él supiera el plan que ella estaba ejecutando, sus palabras y su mirada la hacían sentir casi desnuda, como si pudiera leer sus pensamientos.

—¿Ya conocías a mi hermano? —preguntó sorprendido.

—Si —dijo con una sonrisa —aunque no fue de la mejor manera —hizo un gesto de disculpa a Jhon.

—Encantada, Irina Leitner —se presentó la rubia al ver que Jhon no iba a hacerlo.

—Igualmente —contestó ella.

Después de un rato la tensión inicial se evaporó, las charlas de los asistentes se hicieron amena y a pesar de que ella no hablaba mucho para no equivocarse, si prestaba mucha atención a lo que aquellos decían.

En un momento en el que Albert estaba concentrado en una discusión jurídica con uno de sus amigos y en el que Irina se había ido con otra mujer al tocador, Kata estaba en silencio bebiendo un poco de vino, estaba distraída hasta que la voz de barítono de Jhon la atrajo de nuevo al lugar.

—Hay mucha gente idiota en este lugar ¿No crees? —le habló usando la misma frase que ella usó cuando se conocieron.

—¿Será usted uno de ellos? —le respondió ella con otra pregunta, dejándolo desarmado.

—La última vez, si mal no recuerdo, sí hacia parte del grupo de idiotas, —volvió él a atacarla con un tono más irritante.

—¿Qué le hace pensar que ya no lo es? - inmediatamente después de hablar se reprochó, se suponía que debía ser más agradable para ganarse su confianza.

Jhon quiso contestar a eso, pero Irina ya estaba de regreso y prefirió dejar la conversación para después, por una extraña razón, Irina esa noche estaba demandando más atención de la que siempre había pedido.

Desde que Irina había visto llegar a la pelirroja del brazo de Albert se había sentido amenazada, para ella no había pasado desapercibido la forma en que Jhon miraba a Kata, aunque se decía que era imposible que él estuviera interesado en la acompañante de su hermano.

A pesar de llevar juntos tan solo 6 meses había descubierto muchas cosas de Jhon y una de ellas era la adoración que sentía por su hijo al que veía por lo menos un fin de semana al mes y por su hermano menor, al que sin importar los años que tuviera seguía protegiendo, esa noche se recordó varias veces lo mismo, pero aun así, no podía ignorar la forma en como Jhon cada tanto desviaba la mirada hacia Kata, lo había pillado varias veces distraído y sin prestar atención a lo que ella le decía, por estar pendiente de los movimientos de aquella.

—Querido —dijo haciéndole una caricia en el rostro —quisiera irme ya.

Jhon escuchó perfectamente lo que Irina le pedía, pero prefirió hacerse el sordo, para su fortuna uno de los abogados asociados a su firma le había hecho una pregunta y él mostró todo su empeño por contestarla alargando la conversación, por una inexplicable razón no quería marcharse, no quería dejar de verla, sabía que desde esa noche ella estaría prohibida para él, ya su hermano había demostrado lo interesado que estaba por Kata, pero aun así no pudo obligarse a marcharse y menos aún, cuando fue consciente de que ella también lo miraba con insistencia.

—Hermano, ven —lo llamó Albert.

Salieron a la terraza del lugar y cada uno encendió un cigarrillo, estuvieron por unos minutos en silencio mirando desde allí las luces de la

ciudad.

—Es hermosa ¿Cierto?

—Lo es —contestó Jhon sabiendo perfectamente que él se refería a Kata.

—Es cuestión de días para que salga la sentencia de mi divorcio —siguió conversando mientras perdía su mirada en el horizonte.

—¿Cómo lo está llevando Megan?

—Creo que ya está mejor, aún sigue en el centro de rehabilitación, pero he tenido que pagar una gran suma de dinero para que no la sacaran, no saben cómo logró ingresar unos gramos de cocaína.

—No te sientas mal por lo del divorcio, has hecho todo lo que ha estado en tus manos para ayudarla, ahora debes continuar con tu vida, aunque sigas ayudándola.

—Si, tienes razón, seguiré pagando su rehabilitación y le consignaré el dinero suficiente para que pueda vivir bien, pero no puedo seguir acabando mi vida a su lado, sabes que deseaba con toda mi alma tener hijos, pero con ella fue imposible y aunque antes deseaba con locura embarazarla, ahora agradezco a la vida que no haya sido así, no sé qué vida le podríamos haber dado a esos niños con una madre enferma.

—Aun eres joven hermano —dijo Jhon dándole unas palmadas en el hombro —podrás rehacer tu vida y tener los hijos que quieras.

—Bueno hombre, no hables como si tú ya no tuvieras edad, los concejos que me das, deberías aplicarlos tú también, después del divorcio de Magdalen no has...

—No quiero.

—Pero Irina...

—Irina es lo que es, ella lo sabe, he sido honesto.

Kata se sentía en el lugar equivocado con toda esa gente, pensó que era el mejor momento para regresar a casa, salió a la terraza para buscar a Albert y despedirse, pero se detuvo justo en la mampara cuando los escuchó.

—No te entiendo, puede ser feliz con la mujer que escojas y aun así prefieres seguir con esa vida solitaria.

—¿No te has detenido a pensar que así es como me gusta vivir?

—No, sé que estas hecho para tener familia, con Magdalen no funcionó porque jamás la quisiste, pero hubo una época en la que te vi feliz, estabas enamorado y...

—Basta Albert —Jhon se tensionó al reconocer de que estaba hablando su hermano.

—Victoria no era la mujer con la que serías feliz, pero afuera hay cientos de mujeres más - *¿Victoria?* Se preguntó Kata, *¿Quién será esa mujer?*

—La conversación acabó —Jhon se giró y la vio allí parada, ella reaccionó rápidamente y salió a la terraza.

—Lo siento, he venido a despedirme, ya es tarde y mañana debo trabajar.

Justo en ese momento el teléfono de Jhon sonó y se fue a un lado a contestar, Albert apagó lo que quedaba de su cigarrillo y se acercó a Kata.

—No te vayas tan pronto —le pidió —si no te sientes a gusto aquí, podemos ir con mi hermano e Irina a un sitio más entretenido, - cuando ella se iba a negar, escucharon maldecir a Jhon.

—¡Mierda! —gruñó Jhon al colgar.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Albert.

—Debo ir a casa, no sé qué ha sucedido, pero los bomberos están allí, al parecer un tubo se ha roto y tengo la casa inundada.

—Vamos contigo —dijo Albert - *¿Vienes?* —Kata vio la oportunidad perfecta para entrar a la casa o por lo menos acercarse a ella.

—Claro —respondió con una sonrisa serena —tranquilo, seguro no es nada grave —le dijo a Jhon, este sin preverlo le sonrió igual que ella lo había hecho.

—Bien, entonces vamos.

6

Jhon trató de convencer a Irina que acompañarlo no era buena idea, después de todo él tendría que ocuparse del desastre que seguramente había en su casa, en otra oportunidad la mujer se habría quedado disfrutando de la noche, pero al enterarse de que la pelirroja iría con ellos, no dudó ni un segundo en marcharse con Jhon y hacer el papel de mujer preocupada.

—Querido ¿Qué es lo que ha pasado? —le preguntó demasiado cariñosa cuando estuvieron los cuatro en el auto, Kata había aceptado dejar el suyo, después volverían por él.

—No lo sé Irina —le contestó irritado.

Jhon no entendía que lo tenía de tan mal humor, todavía no sabía que tan grave era el daño en su casa, pero al analizarlo mejor, se dio cuenta que eso era lo que menos le importaba, después de todo, no había nada que el dinero no pudiera arreglar, reflexionó un poco y pensó que el hecho de ver a Irina tan empalagosa era lo que le incomodaba sobremanera, no entendía por qué se estaba comportando así, ella sabía perfectamente que en su relación no había espacio para el romanticismo, pero un segundo después se dio cuenta que tampoco era eso lo que lo tenía de tan mal humor.

Albert conversaba con Kata y en su tono de voz era más que evidente lo encantado que estaba con ella, algo tenía esa mujer que no le permitía quitarle los ojos de encima, había tenido varias aventuras desde que su matrimonio comenzó a irse a pique por el problema de adicción de su mujer, sin embargo, estaba lejos de ser el libertino que era su hermano, Albert conocía muy bien las andanzas de Jhon, incluso a veces lo envidiaba por ello, pero su personalidad era muy diferente, él no podía mantener una relación por meses sin involucrar sentimientos, había tenido amantes a las que les había cogido mucho cariño y por ello era demasiado especial con ellas, por el contrario, Jhon no era dado al romance, él era mucho más práctico, era sincero al decirles el tipo de relación en la que estaba interesado, no dormía con ellas, no celebraba ninguna fecha especial con ellas, jamás hablaba de sentimientos, todo se limitaba a lo físico y con eso estaba más que complacido.

Pero esa noche, a pesar de lo partico que había sido Jhon Greene desde que había vuelto a estar soltero, no podía evitar tensarse cada vez que la pareja del asiento de atrás reía, el sonido que salía de los labios de la pelirroja cuando sonreía era simplemente sensual y a la vez tierno, *mierda Jhon que te*

pasa, se reprendió al descubrirse rogando en su mente por escucharla reír otra vez.

El camino se estaba haciendo un infierno, por un lado Irina no dejaba sus putas manos quietas y varias veces tuvo que quitárselas de encima, estaba seguro que esa forma de actuar en presencia de otros y la cual no era normal en ella, era provocada por algunos ridículos celos y si eso era cierto, esa sería la señal para alertarle que era el momento para acabar con esa relación, además, por otro lado, no podía evitar ver a Kata por el retrovisor, su rostro se veía precioso pero cuando su hermano paso el dorso de su mano para acariciarle una mejilla, Jhon quiso detener el auto y bajarlo a empujones, *Diablos, yo la vi primero*, se lamentó de su mala suerte, al parecer la chica también se había enganchado de Albert, cosa que no sucedió cuando ellos se conocieron, al pensar en esa última idea se dijo que así estaba mejor las cosas y que solo estaba un poco empecinado por cogérsela, cosa que ahora ya no sería posible.

—¡Rayos! —exclamó Albert cuando llegaron a la residencia de Jhon y vio a un camión de bomberos y dos carros de la policía.

—Espero que no sea tan grave como parece —dijo Jhon justo antes de salir del auto.

Los demás permanecieron en el interior unos segundos, hasta que Albert siguió a Jhon y Kata lo siguió a él, Irina prefirió quedarse en el auto, estaba molesta, Jhon la había ignorado todo el camino, pero, aun así, estaba dispuesta a ofrecerle un lugar donde quedarse si la casa de él debía repararse.

Cuando Kata se acercó a los hombres ya el bombero que estaba hablando con ellos se marchaba.

—¿Qué ha pasado? —le preguntó a Albert, mientras Jhon volvía a sacar su móvil para hacer unas llamadas.

—Uno de los tubos principales se ha roto y ha inundado parte de la casa.

—¡Oh no!, - se lamentó tocándole con condescendencia el brazo - ¿Es grave?

—No, hay que hacer algunas remodelaciones, al parecer el daño se originó en el baño de la habitación principal, esa es la habitación de Jhon, los bomberos le dijeron que un tubo se había roto en el baño inundándolo junto al vestier, pero no solo fue allí, resulta que el despacho queda debajo de esa

habitación y el tubo que se rompió pasaba por entre la placa que los divide, al romperse, el agua se filtró e inundó también el despacho. —al terminar la explicación, se quedó pensativo mirando a Kata.

—¿Qué pasa? —preguntó ella al verle la mirada.

—Que ahora que lo pienso, recuerdo que me dijiste que diseñaba closets, además de organizar los que ya estaban diseñados, Tienes una pequeña empresa que se dedica a eso ¿No?

Kata de inmediato se sintió nerviosa, el tono de Albert dejaba dudas, además que a ella misma le parecía demasiada coincidencia.

—Si —contestó insegura.

—¡Jhon! —gritó Albert - ¡Jhon!

—¿Qué pasa? —preguntó este al colgar el teléfono.

—Para nuestra fortuna, Kata puede encargarse de las remodelaciones.

Jhon permaneció un rato en silencio, ya había escuchado lo que decían las mujeres de sus conocidos sobre lo buena que era en esa labor, incluso sabía de muy buena tinta que Virginia la hija del socio de su padre estaba empeñada en contratarla para reformar el suyo, no encontró ninguna objeción para aceptar que fuera ella la que lo hiciera, pero la idea de verla todos los días por su casa no le terminaba de convencer.

—¿Puedes encargarte del baño y del despacho además del closet? —si digiera que no, sería la excusa perfecta para argumentar que prefería que un solo contratista se encargara de todas las reparaciones.

—Claro —contestó Kata con miedo, todo le parecía muy sospechoso, pero, aun así, no podía desaprovechar aquella oportunidad —Trabajo con un excelente arquitecto y un equipo muy capacitado, así que no sería problema el encargarme de toda la remodelación, si usted lo decide mañana mismo nos tendrá aquí para que comencemos con los diseños.

—¡Genial! —exclamó Albert —no se diga más, te encargarás de los arreglos —la tomó por la cintura y la abrazó.

—La casa es de tu hermano, esperemos a que el acepte —Albert volvió a soltarla y por un instante esperaron la respuesta de Jhon.

—Te espero mañana —fue lo único que contestó —ahora, Albert podrías ayudarme llevando a Irina a su casa, no estoy de humor para hacerlo yo, por fortuna, el lado este de la casa esta perfecta y me quedaré en una de las habitaciones que están allí.

—De acuerdo —dijo Albert —llevaré a Irina y después dejaré a Kata, tardaré en regresar.

—No importa, los empleados están trabajando para arreglar un poco el desastre, así que por el momento no te necesitaré —dijo antes de encaminarse al interior de la mansión.

Albert llevó a una fastidiada Irina, cuando regresaron al auto y le informaron que la llevarían, ella se negó e intento bajarse para buscar a Jhon y exigirle una explicación de este trato tan descortés, pero Albert le advirtió que su hermano no estaba en un buen momento, y de seguir por ese camino, terminarían en pelea, después de escucharlo decir eso, cerró su boca y dejó que la llevaran.

Después Kata se empeñó en recoger su auto, no se dejó convencer por Albert que insistía en llevarla y luego mandarle el coche, sabía que no era conveniente que él conociera su casa, por lo que, usando su tono más autoritario, prácticamente le exigió para que fueran al sitio donde estaba el vehículo.

Cuando llegó a su casa, faltaba poco para que amaneciera, estaba agotada y con mucho sueño, pero su idea de caer rendida en su cama se esfumó al ver a Kravitz, Leandro y Lorena esperándola en el pequeño salón.

—¿Qué pasa? —preguntó al entrar —¿A qué se debe esta reunión?

—Que tal te ha ido —preguntó Kravitz mientras se le acercaba.

—Pues creo que ha ido más que bien —dijo con malestar, odiaba sentir que lo bueno para ellos, era malo para Jhon, - *¡maldita sea!*, - se sentía una mala persona.

—¿Qué quieres decir con eso? —siguió interrogando Kravitz.

—Que he entrado.

—¡SI! —gritaron todos al tiempo.

—Pero... - estaba demasiado confundida, parecía que lo estaban esperando, pero como iban a saberlo si ella había dejado claro que eso aún estaba muy lejos de suceder.

—¡Mierda Leandro!, eres un puto genio —siguió hablando eufórico Kravitz.

—Lo sé, lo sé —contestó el otro con orgullo, mientras ella los veía confundida.

—¿Alguien quiere explicarme que pasa? —chilló molesta.

—Pues cariño, que a nuestro amigo Leandro en medio de unas copas, se le ha ocurrido la maravillosa idea de entrar a la casa de ese abogado y afanar

un poco las cosas, la idea era perfecta, tú estabas en el mismo sitio que él, así que una vez enterado de la situación, la primera opción para el trabajo serías tú.

—No puedo creerlo —dijo Kata.

—Ni yo —contestó Kravitz.

—No, lo que no puedo creer, es que hayan llegado tan lejos, pero en qué diablos estaban pensando al hacer esa maldita tontería, si los hubiesen pillado ahora estarían en prisión.

—Cariño...

—¡Ni cariño ni mierda! —gritó enfurecida —¿De qué sirve que hayamos sido tan cuidadosos en los casos anteriores?, si en este vamos a meter la pata hasta al fondo poniéndonos en peligro a todos, no quiero terminar en una maldita prisión —culminó furiosa.

—Tuvimos cuidado, ¿Acaso nos vez en prisión? —la enfrentó Kravitz.

—Por fortuna no están allí, pero, Kravitz sabes...

—Lo sé cariño —suavizó el tono —sé que no debimos hacerlo, pero era eso, o definitivamente desistir de este negocio, es el último ¿Lo recuerdas? Después nos habremos retirado, y cuando lo hagamos, quiero que tengamos el dinero suficiente para cumplir todos los sueños.

—Entiendo —susurró al dejarse caer en el sillón.

Cuando se hubo calmado, les contó a los tres como habían ocurrido las cosas después de que llamaran a Jhon a informarle sobre el daño.

Prácticamente se estaba quedando dormida mientras hablaba, por lo que todos la incitaron a ir a la cama, Kravitz la acompañó.

—Kravitz, estoy muy cansada y necesito dormir, esta tarde debo estar...

—¿Sigues molesta? —cuestionó el sin dejarla terminar.

—No, pero si no te importa, prefiero dormir sola.

—¿Me estas echando?

—Comprende... hoy me espera una tarde larga y quisiera descansar lo suficiente —cada vez se sorprendía más, en otro tiempo, habría sido ella la que le rogara porque se quedara, y él habría sido enfático al decir que eso era un peligro y se habría marchado.

—De acuerdo, pero que no se te vuelva costumbre, últimamente estas un poco... distante.

Ella le quitó importancia a su último comentario y agradeció que la entendiera y le diera el espacio que necesitaba.

Kata despertó con un fuerte dolor de cabeza, no estaba segura si era por lo

poco que había dormido, o era la ansiedad por la reunión que tendría esa misma tarde en la mansión de Jhon, ya Lorena se había encargado de llamar al arquitecto y coordinar con él la reunión.

Había salido de la ducha y ahora estaba viendo su closet, llevaba un rato sin decidir lo que debía ponerse, era una reunión de negocios, para otras ocasiones la tendría clara, pero esta vez por una extraña razón quería impresionar mucho más a Jhon, quería que la viera como una empresaria y para eso debía dar una buena impresión desde que pusiera un pie en esa casa.

Al final, después de darle muchas vueltas, se decidió por un pantalón de tiro alto, de corte harén y de color negro, junto a un top blanco de seda y unos zapatos de punta, se observó al espejo y se sintió complacida, después dedicó más tiempo del regular a arreglar su cabello, cuando ya lo había arreglado de mil formas y sin escoger ninguna, tomó la decisión más fácil, dado que ya se le hacía tarde, se lo recogió en una alta cola de caballo, usó un poco de maquillaje y se marchó de esa habitación, si se quedaba un segundo más, seguramente terminaría deshaciendo el peinado y ya no tenía tiempo para eso.

—Pero mujer... sí que te has esforzado —dijo Lorena que llevaba un buen rato esperándola.

—Claro que no, es solo que no me decidía, ya sabes —quiso restarle importancia, pero Lorena sabía perfectamente que esa reunión para Kata estaba siendo más importante de lo que debería.

Llegaron a la mansión y ya estaba Charlie Anderson esperándolas, Charlie era un joven guapo y excelente arquitecto, Lorena se había fijado en él en cuanto lo conoció, pero sus deseos se hicieron polvo al descubrir ese mismo día que era gay.

Llevaban trabajando juntos varios años, y jamás habían tenido ningún problema, él era ajeno a todo el asunto del robo de información para concretar las estafas, Kata lo había conocido para un trabajo para el cual los habían contratado por separado en la casa de un judío millonario, antes de ese proyecto ella solo se dedicaba al arreglo de closet, pero después de ese trabajo, se había propuesto también a diseñarlos, con la ayuda de Charlie habían hecho verdaderas maravillas, la fama de ambos se había disparado.

—Mis queridas Kata y Lorena - dijo bajando del auto para saludarlas - ¿Por qué han tardado tanto en volver de centro América?

—Lo sé, han sido cuatro meses fuera, pero aquí nos tienes, y con un gran proyecto debajo de la manga —dijo al cortar el abrazo.

—Eso veo, hombre, si es que estamos en las grandes ligas —dijo mirando

alrededor.

—Y lo mejor es que la vamos a sacar de *home run* —chilló Lore mientras hacia el movimiento de bateo.

—Como siempre lo hemos hecho —contestó él.

—Bueno, dejémonos de charla y vayamos.

Mientras los tres se saludaban al encontrarse, en el interior de la mansión en el gran ventanal del segundo piso estaba Jhon Greene observándolos, - *la chica parece una mujer muy explosiva*, - pensó al ver la efusividad con la que se saludaban con el hombre que llevaba rato esperándolas, - *aunque su amiga parece estar loca*.

—Yo los recibo —dijo Albert bajando las escaleras.

Jhon empuñó sus manos con tanta fuerza que sintió que se le dormían, que su hermano estuviera interesado en esa mujer, le molestaba más de lo que estaba dispuesto a aceptar, - *mierda, yo me la habría follado como un animal y después todo habría terminado, pero no, ahora mi hermano le ha puesto el ojo y a saber por cuánto tiempo tendré que soportar mi frustración*.

Después de las presentaciones, la reunión transcurrió en un buen ambiente, Jhon no solo había quedado satisfecho con las propuestas y el plan de trabajo que le habían presentado, sino que además estaba sorprendido con lo bien que se desenvolvía Kata en el tema que al parecer le apasionaba.

Había entrado al espacio en el que estaba el armario de Jhon y una lluvia de ideas había surgido, le sorprendió saber que su closet quedaría con un panel de control en el cual buscaría la prenda y por unas correderas prácticamente se la entregaba en la mano.

El baño también sufriría muchos cambios, quedaría con un sistema de duchas para todo el cuerpo, pero lo que más lo había dejado un poco perplejo, fue el jacuzzi que le incorporarían, no había entendido todas sus funciones, pero si alguien sabía darle un buen uso a un gran jacuzzi, ese era Jhon Greene.

El despacho fue otro asunto, en ese espacio dijo claramente que le gustaba conservar el viejo estilo, que le gustaba tener un escritorio enorme de madera y que los colores predominantes fueran los tierra.

Al final de la tarde, Albert los invitó a quedarse a cenar y ellos aceptaron, Kata había estado mucho más tranquila cuando los temas de conversación se centraron en trabajo, pero en cuanto se sentaron a la mesa y su puesto quedó entre los dos hermanos Greene todo en ella comenzó a temblar, pero si era honesta consigo misma, el único Greene que lograba esa reacción, era el que

estaba a la cabeza de la mesa.

A Jhon no le pasaba algo muy diferente, aunque no se le veía nervioso, sí se le veía muy molesto, estaba convirtiendo en rabia, la frustración que le producía la chica.

—¿Entonces podrán comenzar el próximo lunes? —preguntó cuándo ya había terminado de cenar.

—Sí, creo que el lunes estaremos listos.

—¿No estaré estropeando sus acciones altruistas de ayuda a los inmigrantes desde la oficina de campaña de Malloy? —la cuestionó sarcástico.

—¿De verdad eso le importaría? —la muy condenada volvía a evadir una de sus preguntas.

—Podría ser —contestó lanzando un anzuelo.

—No tiene de que preocuparse, esta tarde cuando venía de camino he hablado con la señora Malloy, ella lo ha entendido perfectamente, incluso, dejó claro que lo importante era que usted pueda sentirse nuevamente cómodo en su casa —dijo con un poco de irritación, ese hombre quería seguir con el juego.

—Propongo un brindis —planteó Albert alzando la copa —por los nuevos acuerdos comerciales y por los acuerdos que lograremos en otras materias.

A todos menos a Jhon les extrañó el brindis, pero nadie dijo nada, él sabía perfectamente a qué clase de acuerdos se refería y maldita sea, claro que le molestaba.

Jhon se había quedado hasta muy tarde en la oficina, tenía mucho trabajo, además de haber discutido fuertemente con Albert, su hermano insistía en que debía asesorar al candidato, pero no le daba ninguna razón de peso para ello, incluso esa noche su hermano se reuniría con el candidato y él se negó en redondo a asistir a esa reunión, a pesar de todo eso, la razón por la cual había permanecido más del tiempo normal en la oficina, era una pelirroja que desde ese día estaría trabajando en su casa.

Miró nuevamente el reloj antes de bajarse del auto y se aseguró que a esa hora ya no habría nadie trabajando en casa, cuando entró el ama de llaves lo recibió y le preguntó si deseaba algo de comer, dijo que si, y ella se marchó a preparárselo, subió a la habitación, pero en cuanto llegó a la planta superior escuchó un ruido.

Abrió la puerta de su habitación, estaba hecha un desastre, ya había materiales de construcción regados por todos lados, sin embargo, prefirió ignorar el desastre y siguió hasta el espacio del vestier, pero lo que encontró lo dejó pasmado.

¿Pero en qué diablos está pensando esta mujer? Gruñó en su interior cuando la vio en el suelo en cuatro, ella estaba haciendo algo en lo que ni siquiera se había fijado, y para mayor tortura, la muy descarada estaba con un short deshilachado que dejaba ver esas preciosas y rosadas nalgas, ella no se había percatado de su presencia y seguía sumergida en su trabajo, mientras Jhon estaba luchando por marcharse de allí, debía hacerlo o de lo contrario no sería responsable de sus actos.

Estaba intentando largarse de ese lugar, cuando ella se inclinó sobre una especie de plano, poniendo su culo en pompa, "*Mierda, que soy solo un hombre*", volvió a quejarse en su interior, se imaginó lo duro que la embestiría en esa posición y para cuando quiso darse cuenta, una enorme erección estaba creciendo entre sus pantalones.

—¡Ay! - Gritó Kata al verlo —no sabía que había llegado —dijo poniéndose de pie con verdadera vergüenza por la posición en que él la había encontrado.

—Acabo de llegar, pero pensé que ya no había nadie trabajando —dijo Jhon moviéndose inquieto y acomodando su saco para disimular su erección, se sentía como un puto adolescente caliente.

—Bueno, lo cierto es que siempre me quedo un poco más después que todos se han marchado, me gusta ser la que termina los detalles.

—Ya veo, voy a cenar, ¿le apetece acompañarme? - *pero... ¿Qué estoy haciendo? Se cuestionó*

—Bueno, lo cierto es que si estoy muerta de hambre —dijo un poco tímida, cosa que a él le pareció extraña, dado que su comportamiento en otras ocasiones era el de una altanera.

—Entonces, nos vemos en unos minutos en el comedor.

Cuando Kata llegó al comedor, Jhon la estaba esperando, para su sorpresa, ella se había cambiado y ahora llevaba un vestido largo hasta los pies de figuras psicodélicas.

—¿Así que si tienes ropa decente? —dijo con evidente sarcasmo, no sabía que tenía esa mujer, pero cada vez que estaba con ella se transformaba, jamás le hablaba así a una mujer, pero Kata hacía cosas en él, que ni el mismo entendía.

—Bueno si, la verdad es que la ropa de ramera es mucho más cómoda para trabajar, pero una vez acabo mi jornada vuelvo a vestirme con decencia, —ese hombre podía con ella, por más que intentara ser agradable, él se lo ponía realmente difícil.

Jhon sonrió ante su respuesta, otra, tal vez se habría ofendido y se habría marchado, pero ella no, ella le respondía con mucha sagacidad y para más inri, se había sentado a su lado con la barbilla muy en alto.

—Creo que me he pasado —aceptó.

—Sí, lo ha hecho, pero la verdad prefiero que no se disculpe, porque es evidente que no lo siente.

—Bien, entonces no lo haré.

—Bien, mejor no lo haga.

Justo en ese momento Annie llegaba con las bandejas de comida, Kata pensó que el trabajo de la pobre mujer debía ser muy duro, tener que soportar al odioso de su jefe, imaginaba que se quejaba por todo, en fin, esperaba que ella no lo tuviera que soportar por mucho tiempo.

—¿Albert no nos acompaña? —preguntó cuándo ya habían comenzado a cenar.

—No, ha tenido una reunión con el candidato Malloy, —Su voz evidenció la molestia por esa pregunta —veo que se ha entendido muy bien

con mi hermano.

—Pues debo decir que es muy agradable, pero si lo que le preocupa es que en algún momento de la vida vaya a ser parte su familia, puede estar tranquilo, no estoy interesada en ninguna relación.

—Ah, veo que es usted una de esas mujeres, para las cuales los hombres no valen la pena, es usted una de tantas que cree que no necesitan de nosotros, porque son tan autosuficientes que solo les seríamos un estorbo — Kata al escucharlo, quedó con el tenedor a mitad de camino entre el plato y la boca.

—¡Dios! —suspiró dejando el tenedor en el plato —creo que esto ha sido muy mala idea, es evidente que no podemos compartir una cena con cordialidad —fue poniéndose de pie al tiempo que dejaban la servilleta que tenía en sus piernas sobre la mesa- señor Greene, usted no me conoce, no sabe nada de mí, así que le agradecería que dejara de hacer juicios sobre mi persona, para su conocimiento, no soy de esas mujeres que usted dice, ¿Sabe por qué? —no dejo que él le contestara y prosiguió —Porque tuve un padre maravilloso que hizo de padre y madre, lo amé con toda mi alma y él me dejó como enseñanza que hay hombres valiosos, es una pena que aun yo no me haya encontrado con uno —justo antes de terminar de hablar se le quebró la voz al darse cuenta, que ni siquiera el amor que sentía por Kravitz ayudaba para considerarlo tan maravilloso como su padre, justo en el momento en que daba la media vuelta para marcharse, la imagen de este follándole la boca a Stella volvió a aparecer, llena de ira y dispuesta a irse comenzó a caminar hacia la salida, pero antes de alcanzar la puerta una mano la sujetó por su brazo derecho.

—Esta vez si lo siento, —dijo Jhon con verdadera pena —no te marches de este modo —le pidió con voz suave —he sido un imbécil, pero prometo comportarme el resto de la cena.

—Señor Greene...

—Jhon, por favor —ella lo miró y sintió una corriente recorrerle todo el cuerpo, esos ojos oscuros eran demasiado penetrantes y aunque deseaba irse, también deseaba con muchas fuerzas quedarse.

—Jhon, creo que nuestra relación debe limitarse a lo laboral, prometo terminar el trabajo lo antes posible y de la mejor manera, pero mientras eso pasa, es mejor que mantengamos las distancias.

—De acuerdo —contestó él generándole a Kata una enorme decepción — es por eso por lo que le pido que no terminemos de esta forma nuestra cena

de negocios —ella achinó los ojos, diciéndole con la mirada que sabía lo que trataba de hacer —anda mujer, no será la primera cena de negocios a la que asistes o ¿Sí?

—No, pero...

—Pero nada, hablaremos solo de negocios, prometo no salirme de ese límite.

—Está bien —dijo vencida.

El resto de la cena fue más amable, ella le habló del cronograma que habían planificado para las remodelaciones, él le hizo algunas preguntas relacionadas al trabajo y se asombró de lo eficiente que ella podía llegar a ser.

Cuando la cena terminó, él no quería que ella se marchara, había pasado mucho tiempo desde que disfrutara tanto de la compañía de una mujer, Kata era muy natural y se reía a carcajada abierta sin importarle nada, incluso había escupido un poco de vino cuando él le había dicho que no quería que su closet fuera demasiado femenino, ella se había excusado por las salpicaduras de vino, pero por extraña razón, a él no le habría importado que manchara todo lo que tuviera en frente.

Aunque había prometido solo hablar de trabajo, intentó en varias oportunidades sacarle algo de información de su vida privada, pero ella con su sagacidad había esquivado todas las preguntas, cosa que a él no le pasó desapercibido.

—Después de cenar me gusta tomarme una copa de coñac —dijo cuando sintió que ella estaría pensando en marcharse —¿Te gustaría acompañarme?

—¿Coñac? —preguntó arrugando su nariz, gesto que a él se le hizo delicioso, vio como un montón de pequeñas pecas se arrunchaban, el impulso de besarla había estado presente gran parte de la noche, pero en ese instante, estaba a punto de saltar sobre la mesa y cazarla como si fuera una presa, se moría por devorarle la boca, —debo conducir hasta casa, no creo que deba beber más, el vino ya me tiene un poco achispada.

Entendió perfectamente su excusa, aunque eso no hizo que su decepción fuera menor, la acompañó hasta su auto y nuevamente se moría por besarla.

—Al final la velada estuvo muy agradable —dijo ella antes de abrir la puerta del coche.

—Si, eres más simpática de lo que parece —habló con evidente diversión para que ella supiera que lo decía en broma.

—Lo sé, todos terminan amándome cuando me conocen —contestó ella igual de divertida, pero a él no le gustó mucho eso de “*todos terminan amándome*”.

—Pues, yo aún no te amo —dijo más serio.

—Entonces lo mejor es que no cenemos tan seguido, no me hago responsable si terminas enamorándote —la sonora carcajada que dio después de decir eso, hizo que Jhon perdiera el control.

—Cuidado, no vaya a ser que la que se enamore seas tú —dijo atrayéndola por la cintura y hablándole con una voz tan sensual, que Kata sintió que las piernas le flaqueaban.

Poco a poco, los escasos centímetros que separaban sus bocas fueron acortándose, pero cuando el uno se tragaba el aliento del otro, la verja de la mansión comenzó a abrirse y unas farolas iluminaron el camino haciendo que el momento mágico muriera.

Albert estacionó el vehículo al lado del de Kata, al darse cuenta de que ella aún no se había ido, se lanzó fuera del coche en cuanto paró.

—Kata, aun estas por acá —dijo acercándose.

Kata y Jhon se habían separado antes que Albert los hubiese visto tan pegaditos, ahora ninguno miraba al otro, parecía como si el momento los avergonzara a ambos.

—He... si... pero ya me iba —dijo abriendo la puerta del auto.

—Es una lástima no haber llegado un poco antes, pero no pensé que estuvieras tan tarde trabajando —dijo con pena —espero que esto no sea idea de mi hermano, no debes trabajar tanto, es cierto que hay un poco de prisa, pero no por eso vas a trabajar hasta la medianoche.

—¿Medianoche? —miró su reloj —Dios, realmente es muy tarde —volvió a despedirse y se subió con prisa en el auto y se marchó.

—¿Qué pasa? —le preguntó Albert a su hermano.

—Nada —contestó un poco incómodo.

—¿Por qué estaba ella tan tarde aquí?

—Cuando llegué a casa seguía trabajando, después me pareció correcto invitarla a cenar y eso es todo —le dio la espalda para entrar a la casa y evitar la mirada escrutadora que le lanzaba su hermano.

Kata llegó a Malibú y cuando entró a la casa, se sorprendió al encontrar las luces de la primera planta encendidas, pero no había nadie, de inmediato fue buscar el teléfono que tenía para comunicarse con Kravitz, el cual, no llevaba a la casa de Jhon para evitar errores, al verlo vio casi 20 llamadas de

su marido.

—¿Se puede saber que mierdas hacías tan tarde en la casa de ese abogado? —Kravitz hablaba con voz patosa.

—Cálmate, estas bebido y no quiero una bronca ahora contigo —habló tratando de mantener la calma.

—Solo contéstame a esta pregunta... ¿Te gusta?

—¡Basta! Desde cuando me haces estas escenas de celos, si este maldito negocio va a provocar problemas, entonces en este mismo momento lo dejamos así.

—No me evadas la pregunta Katayama.

—¡Te he dicho mil veces que no me llames así!

—Sabes que me gusta, ese fue el nombre que escogió tu padre.

—Si, pero yo me lo he cambiado, ahora no me toques los ovarios, no estoy de humor.

—¡Mierda! No quiero que vuelvas a quedarte hasta tarde en esa casa ¿De acuerdo?

—Pero bueno, explícame ¿Por qué estas actuando de esta forma?

Hubo un momento de silencio, Kata pensaba en la posibilidad que Kravitz supiera que estuvo a segundos de besar a Jhon, ¡Dios!, lo había deseado con tanta fuerza, que sintió una enorme desilusión cuando tuvo que separarse de él porque llegaba su hermano.

—No lo sé —respondió Kravitz —jamás me había sentido tan inseguro sabiendo que estas cerca de un hombre, confié en ti, sé que eres una mujer en la que puedo confiar hasta mi propia vida, pero, aun así, no puedo evitar ponerme ansioso cuando estas con él.

—Kravitz, entonces... olvidémoslo todo y larguémonos —dijo Kata consciente del peligro que significaba Jhon.

—Cariño... - no tuvo que escuchar nada más para saber que era imposible que Kravitz renunciara al dinero que iban a ganar, y ni siquiera la idea de una traición lo haría desistir —es mucho dinero.

—De acuerdo, pero no soportaré ni una sola escena más, en cuanto vuelvas a hacerme una, yo misma tomaré la decisión de irme.

—Tranquila, no son necesarias las amenazas, solo tengo que repetirme que tu serías incapaz de engañarme —Kata quiso estar tan segura como él, pero después de haber sentido el deseo enorme de besar a Jhon esa noche, dudaba de ella tanto o más de lo que lo hacía Kravitz.

Intentó dormir, quiso hacerlo, pero en su mente solo había espacio para

las sensaciones que despertó el abogado en ella esa noche, *“tal vez si lo hubiese besado, habría comprobado que no tiene nada de especial”* se dijo con tan poco convencimiento que no alcanzó a engañarse.

Cuando se dio cuenta que dormir sería imposible y que el amanecer se estaba asomando, decidió llamar a su hermana, tenía muchos días sin hablar con ella y la extrañaba.

—¿Sí? —contestó la chica con voz adormilada.

—Luna, soy Kata.

—Hola hermana, ¿Qué haces llamando tan temprano? —habló mientras se incorporaba en la cama.

—No he podido dormir y quería saber cómo estabas.

—Bien, bien, pero... ¿Qué pasa?

—Nada, ya te dije que solo quería hablar contigo, dime ¿Cómo está mamá?

—Quisiera decirte que bien, pero lo cierto es que no lo sé, lleva 3 días perdida, debe estar en una de sus juergas —Luisa era un caso perdido, aun Kata se sorprendía que su madre siguiera viva, con la vida tan desordenada que había llevado siempre.

—¿Es decir que has estado sola todos estos días? —cuestionó con rabia, su hermana aún seguía siendo menor y ella temía por las cosas que le pudieran pasar, Luna era una chica preciosa muy diferente físicamente a ella, su hermana era la viva imagen del padre, alta y muy delgada, de piel blanca y cabello tan negro como la noche más oscura, pero el impresionante contraste lo daban sus ojos, tenía unos ojos miel que bajos los rayos del sol parecían amarillos, adornados por unas espesas cejas y unas pestañas tan tupidas que eran envidiables.

—Kata... Siempre ha sido así y siempre te molestas por lo mismo, ya deberías estar acostumbrada, deja de preocuparte que yo se cuidarme sola.

—Quiero que vengas.

—¿En serio?! —gritó la chica poniéndose de pie y borrando de un plumazo cualquier rastro de sueño, Kata jamás la había querido llevar cuando ella estaba en algún negocio, pero sí había llevado a su hermana a los parques de diversiones de Orlando e incluso cuando cumplió los 15 años la llevó de compras a New York, pero Luna había insistido en que quería conocer Los Ángeles y no entendía las negativas de su hermana.

—Si, haz tu maleta, arreglaré todo para que puedas viajar esta misma tarde como recomendada.

—Anda Kata, que ya no soy una niña.

—Pero aun sigues siendo menor y no te dejarán viajar de otra forma.

—De acuerdooooo.

Colgó con su hermana y se asomó a la ventana de su habitación, los primeros rayos del amanecer se fundían con el mar y quiso fundirse allí también, por eso sin pensarlo fue por su traje para surfear o por lo menos para intentar mantenerse en pie sobre una ola.

Estaba parada sintiendo el agua fría mojar sus pies, después del impulso, estaba un poco pensativa del por qué había decidido traer a su hermana, la verdad es que odiaba que estuviera tan sola y no quería que terminara cometiendo una locura como la que ella había cometido siendo tan joven, no deseaba que su hermana terminara yéndose con el primer hombre del que se enamorara.

Kata tenía en su memoria muchos momentos de felicidad vividos con Kravitz, pero en su interior habría deseado una vida diferente, una en la que no se dedicaran a hacer actos delictivos, una donde el hombre al que había decidido amar con toda su alma no la hubiese engañado y del cual tenía casi la certeza, aunque intentara negárselo, que la seguía engañando, pero ya era muy tarde para cambiar todo aquello, ella tenía 33 años y si quería cumplir el sueño de ser madre no podía darse el lujo de comenzar de nuevo.

Con aquellos pensamientos se internó en el mar, el agua salada que golpeaba contra su cuerpo le salpicó en el rostro camuflando las lágrimas que se le habían escapado.

Después de desmadrarse un par de veces en el mar intentando mejorar su técnica de surfear, regresó a la casa cuando Lorena ya estaba haciendo el desayuno.

—¿Cómo ha estado? —preguntó al verla entrar.

—Terrible -contestó Kata y ambas rieron —definitivamente soy un desastre.

—Deberías volver a tomar clases.

—Lo haré, ahora que llegue mi hermana lo contrataré para las dos.

—¿Cómo? ¿Luna viene?

—Si, hoy estarás sola en las obras de la mansión de Greene, yo voy a ir por ella esta tarde al aeropuerto.

—Pero... siempre te has negado a traerla.

—Lo sé, ni siquiera estoy segura por qué lo hago, pero algo me dice que debo tenerla a mi lado.

—Bien, sabes que quiero mucho a Luna, así que para mí es muy agradable tenerla aquí.

—Espero que a Kravitz no le moleste la idea, la verdad no quiero tener una pelea con él por esto.

—Pues si se disgusta solo tiene una solución, contentarse, así que no te preocupes por él.

Cuando Lorena llegó a la mansión ya estaban allí trabajando, Charlie la saludó y le informó cómo estaban avanzando las obras, todo iba muy bien y de seguir así terminarían antes de las 10 semanas que se suponía iba a durar las remodelaciones.

—Buenos días —Jhon había ido a ver como marchaba todo.

—Buenos días señor Greene —le saludó Lorena - ¿Cómo está?

—Bien, gracias, solo pasaba para ver que tal va todo.

—Como puede ver, estamos trabajando duro y hasta el momento creemos que cumpliremos con el cronograma.

—Eso me tranquiliza —dijo mirando todo el espacio con curiosidad como si estuviera buscando algo o a alguien.

—¿Pasa algo? —preguntó ella al verlo tan distraído.

—No, bueno si, es que pensé que Kata se encargaría de supervisar toda la obra —dijo un poco incomodo por tener que revelar la impaciencia que tenía por volver a verla.

—Ella no vendrá hoy, su hermana llega de viaje y ha ido a esperarla al aeropuerto —Lorena, se dio cuenta tarde que había dado más información de la que debía.

—¿Hermana? —preguntó él viendo una oportunidad para averiguar algo de ella.

—Si, su hermana menor —dijo Lorena, distanciándose un poco, deseosa por cortar la conversación.

—¿La conoces hace mucho tiempo? —quería información sobre la mujer que había hecho que pasara la noche en vela.

—He... si... - ya estaba nerviosa.

—¿Hace cuánto? —sintió que la chica no quería darle mucha información, lo que lo motivó a seguir interrogándola.

—Desde que éramos unas jovencitas.

—Es decir, desde que estaban en el instituto —afirmó Jhon.

—Sí, sí.

—¿A cuál fueron? —indagó.

—¿A cuál qué? —estaba horrorizada, no sabía cómo salir de ese maldito interrogatorio sin parecer que ocultaba algo.

—¿A qué instituto fueron?

—Ah, el instituto al que fuimos...

—Sí —dijo ya un poco molesto.

—Bueno, no sé si usted sepa que no somos de aquí de Los Ángeles, por lo que no fuimos a ninguno de aquí.

—No lo sabía —dijo perdiendo la paciencia —entonces... ¿Por qué no te dejas de rodeos y me dices en donde queda ese instituto al que fueron juntas?

Como si telepáticamente se hubiesen comunicado, el teléfono de Lorena comenzó a timbrar con una llamada entrante de Kata.

—Hola Kata —contestó sin darle una respuesta a Jhon.

—Lore...

—Hola —la interrumpió Jhon cuando le quitó el teléfono a Lorena.

—¿Tu? —preguntó ella sorprendida —pero que...

—Necesito que vengas hoy —dijo Jhon descolocado, necesitaba saber a qué se debía tanto misterio por parte de su amiga.

—No puedo, tengo cosas que hacer, pero no debes preocuparte, Lorena está preparada para cualquier...

—Te necesito a ti, ¿Qué cosas tienes que hacer? ¿Por qué no puedes venir?

—No tengo por qué darte explicaciones, tengo...

—Solo dímelo —endureció su voz, estaba al borde del límite, detestaba que le ocultaran cosas.

—Pero, señor Greene ya le he dicho que ha ido a recoger a su hermana —intervino Lorena, Kata que había escuchado la voz chillona de su amiga, respiró profundamente maldiciendo su imprudencia.

—Si ya lo sabe, ¿Por qué su insistencia?

—Que tenga buen día Kata, espero verla por acá mañana.

Jhon le entregó el teléfono a Lorena y se marchó sin despedirse, estaba seguro de que algo ocultaban aquellas dos, o si no, ¿cuál sería el problema de contarle cuando y donde se habían conocido?

En cuanto subió al auto, sacó su móvil y llamó a un viejo amigo detective de la policía de New York.

—Detective Ramírez.

—José, habla Jhon Greene.

—Hombre Jhon, que alegría escucharte, hace casi 2 años que no

hablamos.

—Lo sé, y como otras veces, llamo a pedirte ayuda.

—Claro, sabes que puedes contar conmigo.

Jhon sacó del maletín el contrato de remodelación que había firmado con Kata, para poder sacar de allí su número de seguridad social, le dio esa información a José, junto a su nombre completo.

—¿Sabes algo más de ella? —cuestionó José.

—No —dijo molesto Jhon —pero necesito saberlo todo, ¿A qué instituto fue?, ¿Dónde nació?, ¿Quiénes eran o son sus padres?, ¿Quien fue su última pareja?, todo.

—Entonces... ¿sabes que actualmente no tiene pareja?

—No —mentalmente maldijo la idea de que Kata tuviera pareja y él no lo supiera.

—Tranquilo, después de que la investigue los sabrás.

Ese día fue un infierno para Jhon, la ansiedad por saberlo todo sobre Kata no lo dejó concentrar, Maldita mujer lo estaba volviendo loco y no de la forma que a él le habría gustado, en la cama.

Kravitz había armado la tercera guerra mundial en Malibú cuando se enteró que Luna estaba allí, la discusión con Kata se escuchó a metros de distancia, él dejó claro que le importaba una mierda las razones de ella y que lo único realmente importante era no poner en riesgo la operación.

—Márchate Mario —dijo Kata, pocas veces en la vida lo había llamado Mario, solo cuando estaba realmente furiosa lo llamaba por su verdadero nombre.

—¿Mario? —preguntó muy cabreado, la última vez que le había llamado de esa manera, fue el día que él intentó hacerle el amor después de que lo pillara con Stella.

—Desde mañana comenzaré a buscar la información que necesitamos de Jhon Greene, no te imaginas lo deseosa que estoy por acabar de una maldita vez con esto, tal vez la idea de marcharnos a Europa ya no me ilusione como al principio, tal vez quiera irme con mi hermana de vacaciones, revisaré el mapa para saber cuál es el punto en la tierra que esté más alejado de aquí y allí me iré.

Kravitz se mantuvo en silencio y sopesó sus palabras, en otro tiempo, esa amenaza lo habría hecho reír, pero últimamente ella estaba tan distante que esas insinuaciones sin duda lo ponían nervioso, ella era lo único que le quedaba, ya no tenía familia, no tenía a nadie, solo estaba ella.

—Cariño —habló cambiando por completo su actitud —no uses amenazas para hacerme entrar en razón, sé que me he excedido un poco, pero piénsalo, también quiero a Luna y no quiero que nos ponga en riesgo a todos, incluida ella.

—Cuidaré de ella.

—Lo sé, ahora perdona a este imbécil —la abrazó por detrás y le besó el cuello.

—Estas perdonado —una corriente helada recorrió a Kravitz, desde ese maldito día ella le respondía igual, antes de esa pillada él tenía que esforzarse mucho para lograr su perdón, pero ahora, parecía que ella lo decía de forma automática.

—Tu no me has perdonado y quiero que lo hagas con sinceridad.

—No puedo convencerte, ya te dije que estas perdonado, si quieres creerlo, bien —Kravitz lo sabía, en el fondo de su corazón, sabía que la

estaba perdiendo y aunque le costara reconocerlo no era porque el abogado le gustara, no, ella estaba dejando de quererlo y él no podía permitirlo.

—Si me has perdonado dejarás que te haga el amor como tanto nos gusta —Kata sintió un desagradable vacío en la boca del estómago, *¿Por qué?* Se preguntó aun sabiendo la respuesta.

No puso resistencia, se dejó acariciar, besar con la ternura de la que a veces hacía gala Kravitz, no hubo una sola parte de su cuerpo que él no adorara demorándose más tiempo del que ella quería, pero como si fuera poco el esfuerzo que tenía que hacer para concentrarse en su marido, la imagen de un abogado vestido de traje no dejaba de rondar su cabeza.

Su marido estaba empeñado en producirle un orgasmo besándola en la entrepierna, ella estaba segura que no lo conseguiría, esa posición le recordaba la forma en la que él la había traicionado, pero entonces, el rostro de Jhon apareció entre sus muslos y se volvió tan real que cuando bajó su mano para acariciarle el cabello, no lo sintió rizado como el de Kravitz, sino por el contrario, lo sintió liso, suave y sedoso, tal como ella siempre lo había imaginado, fue tan real que cuando Kravitz habló dejando su aliento entre sus pliegues húmedos, ella escuchó la voz de barítono de Jhon, aquella que había usado cuando la acorraló contra el auto.

¡Dios! Comenzó a retorcerse, sentir la lengua del abogado jugueteando con su clítoris la estaba volviendo loca, intentaba cerrar las piernas, pero él se lo impedía, a Kata se le hinchaba el pecho de orgullo por tener al prepotente Jhon Greene allí, entre sus muslos, en ese instante su cuerpo comenzó a convulsionar y clavó la mirada en el techo de la habitación gimiendo para sus adentros el nombre del abogado.

—Cariño, hacía mucho que no tenías un orgasmo tan delicioso —la magia terminó, ella se mantuvo en silencio, mientras Kravitz serpenteó encajando su cuerpo con el de ella, solo trataba de apaciguar su respiración cuando sorprendentemente sintió la embestida.

La situación la estaba chiflando, era media noche y como la noche anterior, no lograba conciliar el maldito sueño, de seguir así terminaría en un manicomio, *¿Cuántos días podría durar una persona sin dormir antes de enloquecer?*

—¿Kata? —escuchó a Lorena llamándola.

—Pasa —le dijo sentándose en la cama

—¿Cómo estás?

—¿Por qué lo preguntas?

—No lo sé, has discutido con Kravitz y después han follado y pensé que querías hablar.

Se dejó caer en la cama, necesitaba hablarlo, necesitaba gritar lo que le pasaba o definitivamente terminaría mal de la cabeza.

—El abogado me tiene la cabeza rayada.

—¡Lo sabía! —chilló Lorena con su particular timbre de voz.

—Desde lo de Stella, cuando Kravitz me toca ya no es lo mismo, y...

—¿Y?

—Y esta noche imaginé a Jhon para conseguir un maldito orgasmo que hacía meses no conseguía.

—¡Cristo! —se cubrió la boca - lo tuyo es grave.

—Lo sé, Lo sé, pero no dejo de pensar en ese casi beso que por poco nos dimos y...

—Espera, espera, que me perdí, ¿Que casi te besas con el señor Greene?

—Si, y maldita sea no dejo de reprocharme el no haberme lanzado y besarlo hasta el cansancio, estoy segura de que no lo tendría rondando en la cabeza, pero...

—Mujer, que ganas las tuyas de andarte engañando, a que lo besas y después de eso no hay quien te pare hasta que te lo folles.

—¡No! Yo solo tengo curiosidad, además Kravitz...

—Escucha Kata, sé que yo soy la más deschavetada, sé que la de los consejos siempre eres tú, sé que a veces no se ni lo que digo y que siempre busco una excusa para irme a la cama con el primero que me guste, pero esta vez creo que debes escucharme.

—Habla —dijo por la necesidad de ser guiada.

—Sé que el único hombre que ha pasado por tu cama ha sido Kravitz, como también sé, que le haz amado como a nada en este mundo, es por eso que por mucho tiempo estuviste ciega, pero lo cierto es, que él te ha roto el corazón, lo sabes, pero te niegas a aceptarlo, —aproveché que se había sentado en la cama junto a ella y la tomó de la mano como muestra de su apoyo —sabes que ya nunca volverá a ser lo mismo, lo siento, pero te perdió, tienes que darte cuenta para que dejes de perder el tiempo, es hora de aceptarlo y de darte una oportunidad de conocer a otras personas, no estoy diciendo que el abogado es el hombre que hará que vuelvas a amar, pero niña, con él se vale pecar.

—No puedo —reconoció con decepción, a pesar de lo que Kravitz había hecho, ella jamás podría hacerle lo mismo.

—¡Oh, créeme!, podrás, si ese hombre con un casi beso te tiene así, no quiero imaginar lo que hará si lo dejas avanzar.

Durante la semana Kata había logrado acoplarse al ritmo de las obras, Luna debía quedarse en casa lo que la tenía tremendamente aburrída, pero no quería involucrarla más de lo que ya había hecho.

Por otro lado, Albert llegaba muy temprano a la mansión de su hermano, ella se dio cuenta que era para verla, siempre esperaba a que terminara y la invitaba a una copa o a cenar.

Ese día aceptó cenar allí mismo en la mansión al saber que Jhon no estaría, a diferencia del día que había cenado con aquel, Albert fue muy agradable desde el principio, se había reído y había escuchado la historia del divorcio con su esposa, eso la hizo pensar que era posible volver a empezar después de una larga unión, tal como lo estaba haciendo Albert.

Esa noche Jhon apareció con una mujer que no era la rubia del otro día, los saludó y después siguió con ella a la planta superior, Kata perdió toda tranquilidad, la imagen de Jhon haciéndole a otra lo que quería que le hiciera ella, era una auténtica tortura.

Con mucha educación, se despidió de Albert y corrió para alejarse de ese lugar, se marchó sin saber que Jhon después de verla en el mismo sillón hablando tan cómodamente con su hermano, se sintió furioso, era cierto que él estaba con una mujer a la cual pensaba cogerse esa noche, pero maldita sea si no deseaba que Kata ocupara su lugar.

Jhon había tomado distancia de Irina, ella le demostró en las últimas conversaciones que quería algo que él no estaba dispuesto darle, por eso, esa noche cuando estaba con un colega bebiendo unas copas en un bar, no dudó en flirtear con Pamela H. Colley, una preciosa actriz de Hollywood, quien había llegado al mismo sitio junto con unas amigas, para disgusto de Jhon, seducir a Pamela fue demasiado fácil, incluso ella fue la que le pidió que se fueran a casa.

Esa noche, después de dos asaltos, Jhon dejó a Pamela durmiendo en la habitación de invitados y se marchó para la que él estaba usando mientras terminaban los trabajos en la suya, por otro lado, Kata se cansó de intentar dormir sabiendo que el maldito abogado estaba teniendo sexo, no pudo evitar cuestionarse como sería Jhon Greene en la cama, *¿será tierno? No, no, ese hombre debe ser un apasionado, me lo dice su mirada y hasta su forma de caminar.*

Era sábado y Jhon estaba en la oficina, en su casa trabajarían hasta medio

día y pensando en lo mejor para su salud mental, decidió trabajar ese sábado a pesar de que no acostumbraba a hacerlo, pero al parecer así lo haría por lo menos hasta que Kata estuviera lejos de su mansión.

—Hola hermano —lo saludó Albert entrando a la oficina.

—¿Qué haces por acá? —le preguntó Jhon mientras iba hasta el bar a servir unas copas.

—Prefiero beber cerveza, a fuera está haciendo un calor de mil demonios.

—De acuerdo, te acompañaré —sacó dos cervezas frías.

—¿Por qué estás trabajando hoy?

—Tengo un caso complicado.

—¿Puedo ayudar?

—Lo tengo controlado.

—Bien, Jhon debemos hablar del candidato Malloy.

—Ya dejé muy clara mi postura, no voy a asesorarlo, perdóname hermano, pero esta vez no lograrás convencerme.

—Pero...

—No Albert.

—Se lo debo Jhon.

—¿Qué?

—El candidato me ha hecho un favor enorme y...

—¿Cuál favor?

—No puedo decírtelo, pero confió en que me ayudes a saldar esta deuda —no era la primera vez que le pedía algo así, Jhon siempre terminaba saldando aquellas deudas que Albert por una u otra razón no podía hacer.

—Me lo dices o no te ayudaré.

—¡Mierda Jhon!, simplemente ayúdame, no tienes por qué saberlo todo —Albert ya estaba alterado, necesitaba que su hermano aceptara asesorar al candidato Malloy o de lo contrario, podía terminar hasta en la cárcel.

—No lo haré, si no sé qué es eso que le debes.

—¡Bien! —gritó perdiendo los papeles —no me ayudes, mañana regreso a New York, pero volveré pronto, tengo que solucionar este asunto —estaba a punto de salir de la oficina cuando Jhon lo llamó.

—Albert Greene, ¿Se puede saber que coños le debes a ese hombre para que tu desesperación llegue hasta este punto?

—No te importa —contestó con altanería al tiempo que azotaba la puerta.

Jhon se juró averiguar que era aquello que tenía a su hermano en manos de Malloy, estaba pensando en ello cuando sonó su móvil, el nombre que

apareció en la pantalla lo sorprendió, pero ni por un minuto dudó en contestar.

—Mathieu.

—Greene.

—Las normas de educación dictan que debo decir que es una llamada grata, pero no voy a mentir.

—Lo sé, si algo debo reconocer es tu indudable sinceridad, así que no hace falta que lo digas.

—Bien, entonces a que debo esta llamada.

—Es Victoria, ha perdido el bebé que esperábamos —el hombre habló sin poder evitar el tono triste en su voz.

—Demonios, lo siento —dijo incorporándose en su enorme sillón, le seguía doliendo cualquier cosa mala que le pasara a Victoria.

—Si, ha sido una putada...

—¿Cómo está? —aún le preocupaba más de lo que debía esa mujer, ya no la protegía como lo había hecho en el pasado, ahora estaba casada y ese trabajo le correspondía a su esposo. Sin evitarlo, recordó como unos meses atrás cuando se enteró que se habían casado en Hawái, se emborrachó por tres días queriendo enterrar al amor de su vida.

—Ya la conoces, es muy fuerte, ni siquiera la he visto llorar, pero sé que no está bien, deseaba ese hermanito para Alessia.

—Dime, que puedo hacer —Jhon sabía que esa llamada tenía un objetivo, Paul Mathieu no lo llamaría solo para contarle aquello.

—No soy capaz de negarle nada, quiero que se sienta bien, por eso, cuando me ha dicho que quiere celebrar sus cumpleaños con una fiesta al mejor estilo de Hollywood en Los Ángeles, y con los amigos más cercanos, acepté a organizarla.

—Veo, así que quieres que me convierta en organizador de fiestas.

—No hombre, solo quería que estuvieras enterado, su cumpleaños es...

—El próximo mes, lo sé divinamente.

—Bueno Greene, no me jorobes —Paul Mathieu sabía perfectamente que el abogado había estado enamorado de su mujer por muchos años, incluso en algún momento sospechó que ella también sintiera algo por él, pero después se convenció del amor de su recién estrenada esposa y aunque él y Jhon jamás llegarían a ser grandes amigos, habían llegado a un acuerdo tácito de buen trato.

—Entonces, se quedarán en mi casa —siguió Jhon ignorando el último

comentario de Paul.

—Ni de coña, no dormiría sabiéndote bajo el mismo techo.

—Venga Mathieu, algún día dejarás esos celos ¿Cierto?

—No son celos, simplemente soy un hombre prevenido.

—Bueno, pues llamaré a tu mujer y estoy seguro de que si su decisión es quedarse en mi casa, lo tendrás que aceptar.

—Eres un hijo de puta.

—Es un hermoso cumplido si viene de tu boca —Jhon reía en silencio.

—Mira Greene...

—Tranquilo Mathieu, esa guerra la perdí y hace mucho lo acepté, puedes preguntarle a tu mujer y ella te confirmará que la trato como cualquier hombre honorable y respetuoso trataría a una mujer casada.

—No tengo que preguntárselo, ya lo sé —dijo seguro.

La conversación con Jean Paul Mathieu hizo que se quedara por casi una hora pensando en Victoria, ella era la mujer a la que había amado sin medida.

Se habían conocido cuando era la amante de Stan White, él al igual que Jhon practicaba el sexo desinhibido y una noche después que un amigo en común los hubiese presentado, Stan lo invitó a cenar, lo que jamás imaginó Jhon, es que en esa cena estaría una preciosa mujer, Victoria estaba vestida con un conjunto de lencería negro con rojo, Inevitablemente él se quedó embobado mirándola, era una imagen perfecta de una mujer alta, estilizada con cabello oscuro y los ojos verdes más hermosos que hubiese visto.

Esa noche, Stan lo convenció de lo mucho que ella disfrutaba del sexo en todas sus formas, a medida que le escuchaba, su mirada se tornaba más libidinosa y hambrienta, haciéndola sentir como un pequeño siervo acechado por un jaguar.

—*Quisiera verla* —le contestó a Stan cuando este le preguntó: *¿Qué te gustaría hacerle?, después la tomó de la mano cuando le estaba sirviendo una copa de vino y dijo: —quiero que te quites las bragas, te subas a la mesa y me ofrezcas el postre —su orden hizo que todo su cuerpo se encrespase y las piernas le temblaran.*

—*Princesa, no seas tímida, muéstrale a nuestro invitado lo dulce que eres* —dijo Stan con una sonrisa de triunfo por haber conseguido que Jhon cayera en su juego.

—*Solo si quieres hacerlo* —su voz sonó más suave y fue todo lo que ella necesitó para hacerlo.

—*Nada me haría más feliz* —dijo siguiendo el guion que Stan había

preparado, aunque, a decir verdad, esa noche sí deseaba que ese hombre la tocara.

Bajó sus bragas dándole la espalda y sin doblar las rodillas, Jhon exhaló fuerte por la vista de su trasero y los labios húmedos de su coño.

—Princesita... - advirtió divertido - estas siendo una niña mala —Stan siguió con su actitud socarrona.

Subió y se acomodó poniendo el culo al borde de la mesa, justo al frente de Jhon, él se mantuvo quieto, pero con sus ojos clavados en ella, mientras doblaba sus rodillas y abría las piernas.

—Tócate —ordenó sin verla a los ojos, era incapaz de quitar la mirada de sus pliegues húmedos.

Ella Chupó dos de sus dedos y los llevó a su hinchado y endurecido clítoris, estaba convertida en una putita provocadora, Stan había sido un buen maestro enseñándole a manipular a los hombres, provocándoles un intenso deseo sexual.

—¿Disfrutas de la vista? —preguntó Stan cuando volvía de la cocina a donde había ido por una taza llena de fresas.

—Si —dijo con la voz patosa por tener la garganta seca.

—¿Deseas tocarla? ¿Deseas saborearla? —siguió con su juego aumentando la ansiedad de Jhon.

—Pocas cosas he deseado tanto —la voz de barítono que salía de sus labios hizo que aumentara la excitación de la chica, entonces para saciarse un poco, bajó los dedos de su clítoris hasta la abertura y los introdujo lentamente.

—¿Quieres probarme? —sacó sus dedos y se los ofreció, él no se hizo esperar y como un animal sediento los chupó con impulso.

—He traído fresas y crema, pensé que querías completar tu postre.

—No necesito la crema —dijo Jhon cuando metía una de las fresas entre su sexo —para que usar algo artificial si puedo tomar su sabia natural —se llevó la fresa a la boca y se la comió, después de eso su boca se apoderó de su vulva hasta hacerla suplicar, hizo que tuviera tantos orgasmos que su cuerpo se convirtió en una masa blanda.

Stan sabía perfectamente que una de las tantas cosas que le gustaba a Jhon era comer de los coños, le habían informado que mientras vivía en Alemania iba a un club de sexo y siempre pedían que la cena se la sirvieran en el coño de la mujer que el escogiera esa noche.

Para Jhon no había nada más placentero que comer algo delicioso y

disfrutar del sexo sin cohibiciones “Entonces... ¿Por qué no disfrutar de las dos cosas al mismo tiempo?”

—¿Quieres follartela o quieres ver cómo me la follo? —preguntó Stan acelerado por el deseo.

—Follemosla juntos —contestó Jhon

—Sabes cómo divertirme —le contestó Stan mientras se desvestía.

Victoria estaba tan saciada por los orgasmos que acababa de tener, que solo podía observarlos, poco a poco los dos iban quedando totalmente desnudos y aunque diferentes físicamente los dos eran hombres realmente atractivos.

—Ven acá —dijo Jhon acariciando su grande y gruesa erección — arrodíllate.

Se la chupó con tanta maestría, que por poco pierde el control que trataba de mantener apretando los puños.

—Lo hace bien ¿cierto? —preguntó Stan con orgullo.

—Es una puta experta - dijo Jhon haciendo un puño con el cabello para alejar su cabeza y salir de su boca, estaba tratando de apaciguar su respiración y recuperar el control —pero quiero follarla.

Se sentó en una de las sillas del comedor después de ponerse un preservativo que Stan le había lanzado.

—Móntame —le ordenó y ágatas porque no confiaba en sus débiles piernas para caminar, llegó a él.

Subió a horcajadas y deslizó su erección hacia el interior, estaba tan sensible que no pudo evitar quejarse.

—¿Estás bien? —preguntó demasiado dulce mientras acariciaba su mejilla.

—Eres muy grande —le contestó refiriéndose a su pene.

—Dime que podrás con ello, no soportaría la idea de no poder cogerte.

—Lo haré —afirmó antes de besarlo.

Se besaron por unos segundos y parecía como si ninguno quisiera que terminara, lo hacía tan bien, que ella casi tiene otro orgasmo mientras estaba con su erección completamente en su interior.

—Mi putita es la mejor —Stan tiró del cabello de la chica y giró su cara a un lado para besarla, pero cuando el beso se intensificó, Jhon vio como la mordía, le pareció que había sido demasiado violento, en ese momento pensó que seguramente a la chica le gustaba combinar placer con dolor. —ábrela para mí —le pidió a Jhon.

Jhon ajeno a la rabia oculta de Stan hizo lo que le pidió.

—No te tensiones, déjalo entrar —hablaba con su voz ronca por la excitación, pero sin dejar de ser atento, con el tiempo ella se daría cuenta que siempre sería así —White, ¡mierda! no tendré como agradecerte este obsequio —dijo cerrando los ojos al tiempo que sus dedos se clavaban en su cadera.

—¿Sientes lo apretada que está? —preguntó Stan ignorando el último comentario de Jhon.

—Si, puedo sentir como me aprieta la polla a cada centímetro que entras.

Ella no podía ni hablar, tenía dos enormes hombres penetrándola y como si fuera poco, Jhon torturaba su clítoris, haciendo que las sensaciones fueran demoledoras, solo gemía y gritaba por cada embestida sincronizada que daba los dos y después de correrse ellos también lo hicieron.

Victoria se desgonzó sobre Jhon, sentía que perdería la conciencia en cualquier momento y entonces Stan la tomó en brazos y le dijo que la llevaría a descansar, en medio de su estado de somnolencia escuchó que Jhon se despedía de ella, pero no tuvo fuerzas para responderle.

Después de ese día, Jhon se obsesionó con Victoria, hacia hasta lo imposible por verla, a cambio hizo varias cosas no muy correctas para beneficiar a Stan, el muy desgraciado la usaba como moneda de cambio en contra de su voluntad, pero eso Jhon no lo sabía, siempre creyó que esos encuentros eran consensuados

Sin saberlo, poco a poco se fue enamorando de la mujer ardiente y a la vez dulce que era Victoria, cuando un día llegó a su oficina y le contó como Stan la usaba desde que tenía 15 años y le suplicó que le ayudara, él no dudó en hacerlo y a decir verdad, también vio una oportunidad, ese mismo día arregló todo para encontrarle un lugar donde vivir, en su mente se hizo muchos planes, ya había decidido hacerla la señora Greene, pero ella no tardó en dejarle claro que no deseaba salir del dominio de un hombre para pasar al dominio de otro, sintió que algo en su interior se resquebrajaba y más aún, cuando Victoria con toda la sinceridad del mundo le informó que lo único que podía esperar de ella es que pagara todos los favores que le hacía con sexo.

Jhon siempre ha sido un hombre perseverante, pero eso sin duda lo mató, se casó por despecho con Magdalen, era hija de una buena familia cercana a la suya, además ella nunca disimuló estar enamorada de él y una cosa llevó a

la otra y al final cometió el error de casarse por las razones equivocadas, por lo cual, el inevitable final de ese matrimonio fue un divorcio difícil y doloroso.

Ahora estaba solo en Los Ángeles, veía a James en vacaciones, su único hijo producto de su matrimonio, además de algún fin de semana en el que Jhon insistía que deseaba verlo, él niño de 8 años seguía viviendo en New York con su madre.

El maldito día se había vuelto melancólico, su vida no era más que una existencia solitaria, pero estaba tan acostumbrado a ser solo él desde que se divorció, que se convenció de que nada le faltaba, para Jhon Greene el amor era una mierda si para la desgracia del enamorado, la persona amada no le correspondía, tal vez por eso, a pesar de haberse casado, nunca se había separado de Victoria, ella pensaba igual sobre el amor y en el fondo eso le daba esperanzas, pero todo cambió cuando ella conoció a Paul Mathieu.

En medio de sus recuerdos había tomado una botella de Jack Daniel's, ya estaba por la mitad cuando sonó su teléfono. "*Al parecer hoy todos quieren hablar conmigo*", dijo al ver nuevamente con sorpresa la pantalla de su móvil.

—¿Cómo estás Zafir? - Contestó a ver de quien se trataba.

—Estoy en Los Ángeles.

—¿Cuándo llegaste?

—Hoy, he venido a negociar algunas cosas que requieren mi presencia y por la cuales requiero de tu asesoría.

—Siempre estoy dispuesto a ayudarte.

—Bien, estaré aquí alrededor de una semana, pero esta noche no quiero pensar en trabajo, quiero divertirme.

—¿Fiesta privada? —preguntó Jhon cambiando su postura al tiempo que se tomaba un trago de un solo golpe.

—Sí, ¿Aun sales con aquella rubia impresionante?

—Podría llamarla, aunque también conocí hace poco una morena portentosa, es una actriz muy reconocida...

—Hombre, no hace falta que la describas, confió ciegamente en tus gustos.

—Entonces ¿En mi casa?

—Nos vemos allí, no olvides despedir a la servidumbre antes de que yo llegue.

—De acuerdo.

Jhon si esperar llamó a Irina, él llevaba varios días ignorando sus llamadas y por eso no estaba dispuesto a insistir, si ella se negaba a ir a jugar con él y Zafir, pues buscaría otra amiga que quisiera divertirse.

No fue necesario llamar a nadie más, Irina casi de inmediato aceptó, ni siquiera le hizo ningún reclamo por no haber contestado sus llamadas. Jhon ya había bebido mucho y por eso le pidió que fuera ella la que lo recogiera en su oficina.

9

Kata estaba buscando algo que le diera información privada acerca de Jhon, algo que pudiera ayudar a Kravitz a descifrar las claves, pero no encontraba nada, ni siquiera había visto ningún ordenador al que pudiera acceder, la experiencia en ese tipo de estafas le decían que la contabilidad sobre las evasiones o cualquier información sobre los impuestos estaban en casa, las personas no se arriesgaban a dejarlas en su oficina.

Tendría paciencia, bien sabía ella que en algún momento oportuno, él dejaría su portátil a la vista y ella podría conectar el dispositivo, por medio del cual Kravitz hackearía el computador.

Ya los trabajos habían terminado por ese sábado, solo quedaban ella y Lorena buscando información, los demás se habían marchado, como siempre que trabajaba tenía puesto una camiseta corta que dejaba ver su ombligo y un short en el cual llevaba un cinturón con pequeñas herramientas.

Salió al pasillo de la planta superior y se encontró con Lorena, su amiga le dijo que no había encontrado nada, estaban pensando en donde buscar cuando escucharon la puerta de entrada, se asomaron y vieron entrar a Albert, Kata decidió bajar para saludarlo y parecer lo más natural posible.

—Kata, aun estas por acá —dijo Albert después de escanear su sexy atuendo. Ella miró hacia un lateral y vio la hora en el reloj de la entrada, eran casi las cinco de la tarde.

—Sí, me he quedado con Lorena después que todos se marcharan, como te he dicho antes, siempre me gusta quedarme un poco tarde, así puedo ver el progreso de las obras sin nadie que me esté bloqueando la visión.

—Kata, ya es hora de irnos, muero de hambre —dijo Lorena mientras bajaba las escaleras —Lo siento, no sabía que estaba aquí señor Greene, mintió con naturalidad.

—Por favor, llámeme Albert - le dijo con una de sus preciosas sonrisas.

—De acuerdo Albert —respondió con su habitual coquetería.

—Quédense a comer, iré a pedir que nos preparen algo.

—¡Oh no! —dijo Kata con fingida vergüenza —no tiene que molestarse, nosotras...

—No es ninguna molestia, por el contrario, me estarían haciendo un favor, odio comer solo, es más, la tarde esta cálida y agradable, por eso pediré que nos sirvan en la piscina.

—Eso suena muy bien —dijo Lore sorprendiendo a Kata.

—Bien, no se hable nada más —se marchó al área de servicio.

—Pero... ¿Qué haces? —cuestionó Kata

—Ese hombre me gusta y aunque sé que está interesado en ti, también sé que él no te interesa nada, por eso se me ocurrió que una comidita y alguno que otro traguillo, podrían hacer que me lo llevara a la cama.

—Pero... ¿Qué dices? ¿Te has vuelto loca?

—Tal vez - dijo riendo al tiempo que comenzaba a andar hacia la piscina.

Lorena no estaba tan errada, llevaban casi tres horas bebiendo y ya se veía como poco a poco él permitía que los avances de Lore llegaran más lejos, Kata mantuvo la distancia, por más que quisiera ser tan despreocupada como Lorena, no podía hacerlo, por eso prefirió seguir con lo que estaba haciendo antes que llegara Albert, debía aprovechar que Jhon no había llegado y tal vez lo hiciera hasta muy tarde, después de todo era sábado y seguramente estaría pasándolo bien con alguna de sus perfectas conquistas.

Jhon llegó a la mansión con Irina casi al tiempo que lo hizo Zafir, se alegró al ver que no había nadie, llamó antes a la señora Annie para decirle que toda la servidumbre debía retirarse antes de las 8, ni siquiera vio a su hermano, lo que mejoró aún más su ánimo.

Entraron a la mansión y se fueron directamente al salón de juegos, allí había mucho espacio para un juego de tres.

Kata aun sabiendo que la mansión a excepción de ellos tres estaba sola, caminaba como un gatito, evitaba hacer cualquier ruido, era una tontería, la mansión era tan grande que podría gritar desde donde estaba y Albert no la escucharía, el lugar le parecía una exageración para un solo hombre, pero después de todo, cada uno gasta su dinero como quiere.

Llevaba un rato en la planta superior cuando escuchó música y la voz de Adele llegó hasta sus oídos, *“Dios, ya no están en el área de la piscina, han entrado a la casa”*

Prácticamente salió corriendo, bajó con rapidez las escaleras y caminó con más calma hacia donde salía la música, al llegar hasta la puerta escuchó unos ruiditos opacados, la abrió un poco, lo suficiente como para que con un solo ojo pudiera observar el interior.

Nunca se imaginó lo que se iba a encontrar, la imagen que estaba viendo la dejó pasmada y ni siquiera sabía si lo que veía le molestaba o le excitaba.

Allí estaba el hombre que llevaba desvelándola varias noches y tal como lo había imaginado, no era ningún hombre tierno en el sexo, era un salvaje apasionado.

Irina estaba doblada con los brazos hacia atrás, Jhon la sostenía por las muñecas mientras la atraía hacia él al tiempo que la embestía como un animal, parecía como si estuviera cabalgando a la linda modelo, Kata estaba exhorta en esa imagen desenfrenada, que no vio como un tercero se acercaba a la pareja, Zafir estaba totalmente desnudo cuando llegó hasta ellos y como si llevaran mucho tiempo haciendo aquello de manera sincronizada, se movieron y ella abrió la boca mientras él acercaba su enorme erección.

Jhon hizo más lentas las penetraciones al tiempo que le soltaba las muñecas, ella usó sus manos para sostenerse de las caderas de Zafir y hacer más profunda la mamada, Kata no era una mojigata, Kravitz le había enseñado a disfrutar del sexo, pero aquello era más de lo que pudiera imaginar, ser poseída por dos hombres y dos hombres como aquellos, “¡Dios! están buenísimos”, pensó viendo sus torsos desnudos.

Aquel otro hombre tenía que ser de una edad cercana a la de Jhon, se veía alto, varonil y tremendamente sexy, aunque apegándose a la verdad, Jhon no tenía nada que envidiarle.

Su respiración comenzó a acelerarse, sin preverlo todo aquello la estaba provocando, “*pero... ¿Que me pasa?*” Comenzó a abanicarse con las manos, sentía un calor bochornoso, incluso un poco de sudor le perló la frente.

Cuando escuchó el gruñido de placer de Jhon, pensó que se correría allí mismo solo de verle, deseó con tantas fuerzas ser ella la que él estuviera poseyendo con tanta pasión, pero no, ella no era de ese tipo de mujeres, no era una cualquiera y por eso debía marcharse, el solo hecho de quedarse a ver aquello la hacía sentirse una perversa, pero aun pensado eso, no pudo mover ni un músculo para alejarse de esa puerta.

Vio como Jhon salía de la rubia y lanzaba el preservativo a la basura, después se fue a servir un trago y entonces escuchó el gemido agónico de Irina al ser penetrada por el otro hombre, este la había llevado hasta un sillón e hizo que ella le cabalgara dándole la espalda al tiempo que él le estimulaba con los dedos, no faltó mucho para escucharles a los dos llegar al orgasmo, Kata no pudo evitar retorcer sus piernas de un lado a otro, sentía la humedad entre sus bragas y por un momento quiso ser más temeraria, quiso entrar en ese salón y pedir que se la follaran a ella también, pero no, debía erradicar esa locura de su cabeza, ella no era así, “¡Dios!, no soy ninguna puta”.

Jhon tomó a Irina en brazos y salió con ella por una puerta lateral, por ese lado se salía al área de las habitaciones de la planta baja, mientras ella estaba en lado que conectaba la casa con el jardín posterior y la piscina.

Alzó nuevamente la cabeza y se sostuvo con una mano apoyada en la pared, trataba de recuperar la compostura para ir por su amiga y marcharse de allí.

—Tu respiración está acelerada, ¿Es por miedo o por excitación? —ella cerró los ojos sintiendo como su rostro se ponía caliente e imaginó que su cara debía parecer tan roja como un tomate.

—Lo siento, hace unos segundos que estoy aquí, iba pasando y... - se giró para verle, Zafir se había puesto el pantalón, aunque no se lo había abrochado, sin poder evitarlo recorrió su torso marcado y sudoroso con los ojos.

—No mientas —le susurró demasiado cerca el hombre con un acento árabe.

—¿Mentirosa? —repitió muerta de vergüenza.

—Dime que disfrutaste lo que has visto —su voz grave hizo que toda su piel se pusiera de gallina —sí, si lo has disfrutado, vi cómo te asomabas desde el principio y por eso puedo asegurar que tu coño debe estar tan húmedo y ansioso que muere por ser complacido —un suave gemido salió de ella al escucharlo decir todo aquello, Zafir había aprovechado su docilidad para atraparla entre su cuerpo y la pared.

Kata quería hablar, no tenía ni idea que decir, pero necesitaba retomar el control, la habían pillado cotilleando algo que sin duda era privado, pero cuando quiso pronunciar por lo menos una sílaba, alguien habló antes.

—¿Y tú que estás haciendo aquí? —la furia en la voz de Jhon fue más que evidente, fue tal la sorpresa de Zafir por ver a su amigo así, que sin pensarlo se alejó de ella.

—Yo... yo...- se sintió diminuta ante la mirada furiosa de Jhon.

—Tranquilo amigo —Zafir quiso calmarlo —al parecer hemos hecho demasiado ruido y eso despertó la curiosidad de esta preciosa pelirroja.

—¿Qué? —ahora el avergonzado parecía él - ¿Qué has visto?

—Yo...

—¿Tú qué? —dijo perdiendo un poco la paciencia.

Zafir jamás había visto a Jhon tan descolocado por una mujer, habían compartido varias veces a distintas bellezas, pero era la primera vez que lo veía tan afectado, en ese momento intuyó que esa chica no era como las demás, al parecer, la linda pelirroja le importaba, aunque fuera un poco, y él considerándose un buen amigo quiso hacer algo para que él mismo se diera cuenta.

—La estas asustando Jhon —volvió a la carga y con un descaro evidente la observó de pies a cabeza comiéndosela con la mirada.

—Señor Greene, ha sido sin querer, pensé que Lorena y su hermano habían entrado en la casa.

—Preciosa, ¿Quién es Lorena? —preguntó Zafir con voz sensual al tiempo que se volvía acercar.

—¿Dónde están? —preguntó Jhon ignorando a Zafir, prefería ignorarlo, el hecho de que su amigo se estuviera devorando a Kata con la mirada lo estaba llevando al límite.

—En la piscina —contestó mirando de reojo a Zafir, el bendito árabe estaba buenísimo, así que el hecho de tenerlo semidesnudo, tan cerca y después de haber visto lo que era capaz de hacer, la estaba volviendo un manojito de nervios.

—Maldita sea, creí que no había nadie en la casa.

—Yo pienso que podemos aprovechar esta hermosa casualidad ¿Estás de acuerdo, querida? —estaba a tan escasos centímetros de ella, que Kata podía casi sentirlo.

—Eh...

—¿Jhon, que hace esta mujer aquí? —Irina había regresado cubierta con una delgada bata negra de seda de su corto baño, estaba ansiosa por seguir la fiesta, por eso no tardó en regresar, quería aprovechar toda la noche, pero lo que jamás pensó, era que encontraría a aquella mujer en medio de los dos hombres que minutos antes le estaban dando el mejor de los placeres.

Jhon cerró los ojos cuando la escuchó chillar a su espalda, detestaba las escenas y justo en ese momento se estaba realizando una.

—Irina, espérame en la habitación —habló sin volverse a mirarla.

—Pero...

—Irina, por favor —repitió con tono amenazante, estaba tan irritado que terminaría explotando si ella no hacía lo que él le pedía, pero para su desgracia la modelo no se la quería poner fácil.

—La que debe irse es ella - insistió furiosa por ser echada y todo por culpa de esa mujer.

Zafir a diferencia de los demás, estaba disfrutando tremendamente de aquello, la chica que tenía a su lado prácticamente temblaba como siervo, mientras su amigo furioso lanzaba fuego por los ojos y para completar el cuadro la preciosa rubia estaba echando humo por sentirse humillada.

—Me marcho —dijo Kata mirando hacia la salida de la piscina.

—¡Hazlo ya! —gritó Irina.

—No —la detuvo Jhon, *¿Por qué?* Fue la pregunta que flotó en el aire y para la cual, ni él mismo tenía la respuesta, en su interior era consiente que ella debía irse, pero maldita sea, no quería que se marchara sin saber por lo menos que pensaba de todo lo que había visto.

Como si ya todo aquello no fuera lo suficientemente surrealista, por la puerta de salida de la piscina entraba Albert y Lorena totalmente borrachos y besándose sin ningún tipo de pudor, era tal la abstracción de aquellos dos, que no se dieron cuenta que cuatro pares de ojos los observaban, mientras que Albert arrinconaba a Lorena contra la pared al tiempo que metía la mano por entre la pretina de su pantalón.

—Esta noche cada vez se pone mejor —dijo Zafir con sorna.

—¡Albert! —Gritó Jhon, pero al parecer, la pareja que acababa de entrar se había quedado un poco sorda, porque como si nadie hubiese hablado siguieron en lo suyo.

—¡Lorena! —gritó histérica Kata, aprovechó esa oportunidad para liberar un poco de tensión en aquel grito.

Lorena empujó a Albert para ver que quería su amiga, pero lo que encontró casi le quita la borrachera de tajo.

—¡Dios! —susurró apenada.

—¿Qué? —dijo Albert al girarse —Pero... ¿Qué pasa? ¿Por qué están todos con esa cara? Habló arrastrando las palabras.

—Vámonos —dijo Kata mientras arrastraba a su amiga.

—Espera —pidió Albert, pero en ese instante se dio cuenta del error que había cometido, se suponía que a él le gustaba Kata, pero no, el muy imbécil cayó ante la tentación de aquella morena pequeña y chispeante.

Kata prácticamente llevaba arrastrada a Lorena, escuchó un barrullo mientras escapaba, pero no se detuvo a ver que decían.

Jhon sin dudarle fue tras ella e Irina intentó detenerlo, pero Zafir ya la había alzado por la cintura, la cargó para llevársela al salón en el que habían estado antes, de esa forma Jhon podría alcanzar a la pelirroja.

Kata subió a Lorena al asiento del copiloto y cuando daba la vuelta para subir al auto, vio a Jhon correr hacia ella, intentó entrar antes que él la alcanzara, pero no pudo.

—Espera —le ordenó tomándola del brazo.

—Señor Greene, sé que cometí un error...

—¿Vuelvo a ser el señor Greene? ¿Acaso lo que viste allí adentro, ha

hecho que no quieras tutearme?

—Es mejor que me vaya.

—Contéstame.

—Por favor...

—Te dejaré marchar, pero dime que está pasando por tu cabeza —necesitaba escuchar cualquier cosa que le dijera que ella no le tenía asco por lo que había visto, jamás se había avergonzado por sus gustos sexuales, pero inexplicablemente esta vez le importaba demasiado lo que aquella mujer pensara de él.

—¿Quiere que le diga lo que pienso de...? —Nunca tuvo problemas para hablar de sexo, pero en ese momento era incapaz de hacerlo, ese hombre derribaba todas sus defensas y la dejaba vulnerable, ni siquiera Kravitz había podido detener su fuerte carácter, pero al parecer algo estaba cambiando.

—Sí —afirmó él sin dejarla terminar.

—No debe importarle lo que yo piense, usted es un hombre libre...

—Sí, sí, eso lo sé, pero me gustaría saber qué piensas, no hagas que me repita y dímelo ya.

Estaba agitada, como podía decirle que lo único en lo que pensaba era en ser ella el objeto de tanto deseo, pero sobre todo de su deseo, era cierto que el árabe estaba más bueno que pan pal desayuno como diría su amiga Lorena, pero su ansiedad solo era despertada por el hombre que tenía en ese momento en frente.

—Creo que cada uno debe disfrutar de lo que le guste, siempre y cuando no haga daño a nadie —se sintió a salvo con aquella respuesta y rogó para que fuera suficiente.

Allí estaba de nuevo la habilidad de ella para evadir una pregunta, pensó Jhon un poco frustrado.

—¿Es cierto lo que dijo Zafir? —quiso acorralarla un poco más —¿Has disfrutado de lo que has visto? —no sabía que deseaba escuchar, había lanzado la pregunta sin detenerse a pensar que respuesta buscaba.

—Sí —ella no supo en que momento esa palabra había salido de su boca, entonces al darse cuenta de su imprudencia, se soltó y se metió como un volador al auto.

Jhon quedó de piedra al escucharla, ¿Cómo debía tomarse esa respuesta?, se sentía tranquilo porque a ella no le pareciera abominable que él estuviera haciendo un trio, pero tampoco le hacía ninguna gracia imaginarse a Kata en brazos de otro hombre, *pero... ¿Que rayos te pasa Jhon?, siempre has*

disfrutado al compartir una preciosa mujer, seguro también disfrutarás compartiéndola a ella. La idea de Kata desnuda en su cama se le volvió un reto, por su hermano Albert ya no debía preocuparse, el mismo había cavado su propia tumba al meterse con la amiga de ella.

Esa noche la fiesta para Jhon había terminado, estaba decidido a mandar a Irina a su casa en taxi, lo cierto es que no quería ni verla, en ese momento solo tenía espacio en su cabeza para Kata, pero se dijo que no podía dejar a Zafir con esa mujer colérica.

Jhon no se sorprendió mucho cuando al entrar al salón vio a Irina apoyada en la mesa de billar mientras Zafir se la follaba, agradeció que su amigo la tuviera tan entretenida como para no hacerle ningún reclamo.

Albert había quedado a medio camino tendido en las escaleras, pasó por su lado cuando comenzó a subir a su habitación, lo escuchó roncar y eso fue señal suficiente para que Jhon calculara el tamaño de su borrachera.

Esa noche al igual que las anteriores, Kata daba vueltas en su cama, estaba tan alterada que no podía mantener los ojos cerrados, se paró muchas veces a mirar a través de la ventana, esa noche ni siquiera la luna quería salir de entre las nubes, el mar estaba muy oscuro y sin explicárselo se le produjo una enorme melancolía.

Queriendo que todos esos malditos pensamientos sobre el abogado se esfumaran de su mente, pensó en que debía perdonar de corazón a Kravitz, su relación merecía una verdadera oportunidad, una oportunidad que ella no le estaba dando.

Su marido la valoraba mucho más de lo que Jhon lo hacía con Irina, es que dejar que otro hombre le hiciera todas aquellas cosas delante de él, demostraba que ella no le importaba, cosa que Kravitz jamás permitiría.

—Hola pequeña —contestó Kravitz somnoliento - ¿Ha pasado algo?

¿Que busca una mujer de un hombre?, se cuestionó al escuchar ese apelativo cariñoso que él a veces usaba, la primera vez que se lo escuchó fue esa primera noche juntos, cuando ella tan solo tenía 18 años y estaba enamorada hasta la médula de su hombre inalcanzable, volvió a cuestionarse qué deseaba ella en el hombre que tenía por marido, era cierto que por años habían estado estafando, oficio que jamás le había gustado, pero también era cierto que él siempre había sido un marido amoroso, jamás la había maltratado, por el contrario, siempre la había hecho sentir muy especial, entonces... *¿Por qué no volver a intentarlo?* El que hubiese cometido un

error, doloroso eso sí, no debía ser suficiente como para que ella cada día que pasaba lo alejara más y más de su corazón.

—No ha pasado nada K —contestó con voz tierna —solo que he estado pensando en nosotros...

—¿Y? —preguntó Kravitz sentándose en la cama.

—Creo que tienes razón, he estado muy distante y... - estaba a punto de decir una mentira, pero sentía que debía decirla, así su relación podría comenzar a retomar el rumbo - ... y te echo de menos.

—¡Dios! Qué bueno que estés diciéndome eso, cielo —una enorme sonrisa se dibujó en el rostro de él - ¿Quieres que vaya a verte? —estaba deseoso por asegurarse que lo que ella le decía era cierto.

—No, no, ya es muy tarde.

—Entonces mañana...

—Vale, mañana hablaremos y acordamos en donde nos vemos.

—Bien, ahora descansa pequeña.

—Eso haré.

—Kata.

—¿Sí?

—Te quiero.

—Y yo a ti.

Kravitz estaba pletórico, con esa conversación se aseguraba que Kata seguía amándolo y esa era razón suficiente, para volver intentar ser un marido ejemplar y fiel.

—Levántate —llamó con brusquedad a la rubia que dormía a su lado — necesito que te marches ahora.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque si, vamos, vamos, márchate ya.

La mujer protestando furiosa y ofendida se vistió aun un poco dormida y sin despedirse se marchó, mientras Kravitz con una sonrisa se volvía a tirar en la cama.

10

—Arriba Luna —Kata le quitaba las cobijas a la chica que se negaba a abandonar la cama —dijiste que querías aprender a surfear.

—Mmmmm —musitó con irritación —se lo que dije, pero no quiero hacerlo en la madrugada, por Dios Kata, ¿Acaso no duermes?

—Esta es la mejor hora para hacerlo, además el instructor no debe tardar en llegar, o te levantas ya, o no pagaré tus clases.

—Vaaaale —se arrastró fuera de la cama y caminó adormilada hasta el baño.

Kata bajó a la cocina para buscar algo para desayunar, estaba exprimiendo unas naranjas cuando escuchó la puerta de la entrada.

—¡Dios! Que mala amiga eres —dijo Lorena al entrar toda desgreñada.

—Buenos días para ti también —contestó Kata.

—¿Cómo has podido dejarme dormir en el auto? No tienes idea del dolor de cuello que tengo, mierda estoy de muerte.

—Bueno, pues lo siento, pero no me apetecía subirte cargada, es más, no creo poder contigo.

—Solo debías despertarme.

—Oh claro, - movió su cabeza como si no hubiese pensado en esa solución - tan fácil como eso, ¿Por qué no lo habré hecho? Ah, cierto, fue porque lo intenté, pero estabas en un coma profundo y no te despertaste.

—Vale, vale, pero no me chilles por favor —arrugó su rostro al tiempo que se sostuvo la cabeza —gracias —dijo al quitar la jarra del jugo recién exprimido —¿A dónde vas tan temprano?

—Hoy comenzamos las clases de surf.

—Es cierto, lo había olvidado.

—No es extraño que lo hayas hecho, lo raro sería que te acordaras de algo, por ejemplo, de haberte besado y magreado con Albert Greene.

—Me acuerdo —dijo con una sonrisa dejando la jarra de jugo — ¡Diablos! Ese hombre me encanta, tuve prácticamente que alcoholizarlo, pero no me importó, lo único que lamento es que todos ustedes estuvieran allí y arruinaran mi plan.

—Lorena ¿Cómo puedes...?

—A propósito —habló interrumpiendo a Kata —¿Que hacían ustedes? Y ¿Quién era ese monumento de hombre que estaba a tu lado? Nunca lo había

visto.

—Es un amigo de Jhon —contestó incomoda.

—¿Y qué hacían? recuerdo que todos estaban semidesnudos y...

—Por favor, no sabes lo que hablas la interrumpió Kata - él solo se había quitado la camisa —trató de restarle importancia.

—¿Qué me ocultas? Y no trates de negarlo, te conozco y sé que no me estas contando todo, dime ¿Que estaba pasando anoche entre ustedes cuatro? Recuerdo, aunque un poco borroso que también estaba la rubia platinada con la que a veces se acuesta el abogado.

—Te estas imaginando cosas —Kata le dio la espalda y se fue a la nevera para sacar unos huevos, lo que había pasado la noche anterior era vergonzoso y ni siquiera podría decírselo a su mejor amiga, cuando se dio nuevamente la vuelta, Lorena estaba con los brazos en jarra en señal de irritación.

—¿En serio? ¿Tan poca confianza me tienes? Bien, haya tú, espero que no te arrepientas de esconderme cosas, sin embargo, recuerda que siempre estaré para ti, como lo he hecho desde hace quince años —lo dijo mientras comenzaba a subir las escaleras para irse a su habitación.

Kata se quedó pensando en las palabras de su amiga, era una loca y se tomaba la vida con despreocupación, por eso había decidido no enamorarse, ella prefería las relaciones superficiales y que no incluyeran compromiso, no deseaba nada que la atara, por eso también decidió no ser madre, para Lorena los niños eran los seres más hermosos sobre el planeta, siempre y cuando ella no fuera la madre.

Eran muy diferentes, aunque compartían gustos como los deportes extremos, juntas tomadas de las manos se habían lanzado de un puente haciendo bungee jumping, juntas decidieron hacerse su primer tatuaje, juntas habían acordado hacer la escalada de varias montañas de Estados Unidos, aun les faltaban muchas de la lista que habían hecho, al igual que el plan de lanzarse de un avión en paracaídas estaba pendiente de concretar.

Se habían conocido en el instituto y desde entonces se habían vuelto inseparables, aun con la forma tan diferente de ver la vida de cada una de ellas, Kata deseaba tener un hogar con un par de pequeños corriendo por su casa, mientras Lorena solo deseaba buen sexo y buena comida.

—¡Qué bien! —exclamó Luna sacándola de los recuerdos —muero de hambre —dijo cuando llegó a la cocina.

—No comas mucho, meterse al mar demasiado llena puede ser malo.

—Está bien —contestó Luna con mejor humor —a propósito, como voy a

tener mi primera clase de surf, si ni siquiera tengo una tabla.

Kata sonrió y se marchó de la cocina sin responder, un par de minutos después volvía con una impresionante tabla amarilla y azul.

—¡Wow! —gritó Luna —eres la mejor hermana del mundo mundial —tomó la tabla emocionada.

—Es una tabla evolutiva, es la mejor opción para iniciarse en el surf ya que son más grandes y gruesas que las shortboards, tienen la punta ligeramente redondeada, lo que le da buena estabilidad, flotabilidad y mayor maniobrabilidad.

—Vaya —la miró con mayor curiosidad —y yo que pensé que todas eran iguales.

—Claro que no tonta, hay varias clases de tablas para surf y esta es la mejor para novatos.

Se encontraron con el instructor en la playa, cada una con su traje y su tabla de surf, primero escucharon unas indicaciones en la arena, Kata ya las conocía, pero quiso acompañar a su hermana en todo el proceso, después entraron al mar y entre risas y tropiezos terminaron la clase.

Cuando salieron del agua Kravitz las esperaba sentado en la playa y después de despedirse del instructor, Luna los saludó con cautela, sabía que él se había molestado porque ella estuviera allí, pero no podía dejar de hablarle, le quería, era como otro hermano para ella.

—¿Así? ¿Sin un beso o un abrazo? —preguntó Kravitz cuando ella solo le dijo hola.

—Pensé que seguías molesto porque estoy aquí.

—Claro que no, sabes que te quiero mucho mi flaca hermosa— Al escucharlo, Luna se lanzó sobre él y le dio un beso en la mejilla.

—Yo también te quiero, aunque seas un poco ogro.

—Espero que puedas perdonarme.

—Claro —dijo la chica alzando los hombros

Kata estuvo observándolos a poca distancia, en parte Kravitz también era como un hermano para Luna, juntos habían asumido la responsabilidad de sacarla adelante, dado que la madre no era responsable ni de ella misma.

—Hola cariño —se acercó él después de soltar a Luna —he visto lo mucho que has mejorado en el surf.

—Eso parece, pero me falta mucho para ser buena.

—Lo conseguirás —le dio un suave beso en los labios —que les parece si entran a la casa y se cambian para ir a dar un paseo.

—¡SI! —gritó Luna.

Cuando las chicas estuvieron listas se subieron al auto en que Kravitz las esperaba, Kata estaba poniendo todo su empeño por pasarla bien y darle la oportunidad que su relación se merecía.

—¿Qué tal, si vamos a hacer senderismo al Runyon Canyon Park? Y después vamos a comernos unas super hamburguesas con papas.

—Genial —dijo Luna.

—Me agrada la idea - la secundó Kata.

Llegaron al Runyon Canyon Park y estuvieron caminando por casi una hora, cuando ya estaban demasiado agotados se sentaron en la cima de una pequeña montaña a beber el agua que habían comprado de camino al parque, allí se dedicaron a disfrutar de la hermosa panorámica de la ciudad de Los Ángeles y del letrero de Hollywood, Kravitz tomó la mano de Kata y entrelazó sus dedos con los de ella, en ese instante pensó que momentos como aquel, solo los había vivido con ella, otras solo le servían para explorar en la cama, pero Kata era su compañera de vida.

—¿Te gusta? —le preguntó mirándola a los ojos.

—Si, la ciudad es hermosa —dijo ella desviando la mirada a la panorámica —a veces, desearía poderme quedar aquí siempre —dijo con cierto deje de tristeza.

—Sabes que no es muy conveniente —contestó él.

—¿Por qué? - preguntó Luna —a mí también me gusta esta ciudad, creo que ustedes deberían vender todo lo que tienen en Panamá y venirse a vivir aquí, y por ahí de paso traerme a vivir con ustedes —finalizó con mucho entusiasmo.

—Ya lo veremos —dijo Kravitz deseando terminar con aquella conversación, no quería que el día se arruinara con una de las tantas discusiones que siempre tenía con Kata por la vida que llevaban al dedicarse a lo que se habían dedicado —tengo hambre, ¿Vamos por esa hamburguesa?

—Vamos —se levantó brincando la chica, mientras Kata pensativa los seguía.

Luna estaba feliz, siempre lo era cuando estaba en compañía de su hermana y de Kravitz, como ese habían sido muchos los días en que habían compartido los tres, él se dedicaba a consentirle todos los caprichos y eso hacía que lo quisiera igual que a su hermana.

—Eso ha estado buenísimo —dijo al terminar su comida —cuanto me gustaría poder comer de esta forma todos los días y no engordar.

—El sueño de toda mujer —contestó Kata.

—Pues tu comes bien y te ves igual de hermosa —la alagó Kravitz.

—Gracias —le dio una sonrisa, adoraba esa fase de Kravitz, aunque lamentaba que no la mostrara más seguido.

—¿Te parece si dejamos a Luna y vamos tu y yo a algún lugar solos? —preguntó cuándo la chica fue al baño.

—¿A qué lugar?

—A uno donde podamos dedicarnos el uno al otro.

Kata sintió de nuevo ese vacío en la boca del estómago, un vacío desagradable, pero al parecer cada vez más frecuente, pensó por unos segundos que era lo que debía hacer, se suponía que ella quería recuperar su relación con Kravitz y ese sería un buen comienzo.

—De acuerdo.

—No te noto muy entusiasmada —dijo él arrugando el entrecejo.

—Bueno, es que... me da pesar dejar a Luna, la veo tan emocionada con nosotros...

—No seas tonta cariño, no es la primera vez que lo hacemos y ella siempre ha sabido entender, ya no es una niña.

—Tienes razón.

Dejaron a Luna en casa con Lorena, ella había dormido toda la mañana y para cuando ellos volvieron de su paseo ya estaba bastante recuperada de su resaca, por lo que al llegar le propuso a Luna tener una tanda de películas de terror.

Kravitz llevó a Kata a un lujoso hotel, durante el camino no habían conversado mucho, ella estuvo monosílaba, él notó su falta de entusiasmo, pero, aun así, no quiso darle mayor importancia, desde que pasó lo de Stella era consciente del cambio ocurrido en ella, solo que él quiso restarle importancia y darle el tiempo necesario para que ella volviera a ser la misma de siempre y al parecer había funcionado, porque ahora era ella la que había buscado acercarse a él.

—¿Qué te parece? —preguntó al entrar a la habitación.

—Muy elegante —contestó ella al detallar la linda suite —voy a aprovechar este precioso baño —dijo al abrir la puerta y observar el enorme

jacuzzi.

—Entonces prepara el baño, yo pediré que nos suban una botella de champagne y una bandeja de fresas, ¿Quieres algo más?

—No, con eso estará bien.

Kata estaba inmersa entre la espuma relajando todo su cuerpo y simultáneamente reproduciendo todo lo que vio el día anterior, era imposible no pensar en ello, esos dos hombres con aquella modelo eran la imagen más erótica que hubiese visto en toda su vida, *¿Cómo puedes sentirte después de estar con dos hombres al mismo tiempo? - definitivamente me sentiría como una vil prostituta* —se preguntó y se respondió al mismo tiempo, pero ni siquiera eso pudo evitar que su entrepierna se contrajera de deseo por hacer eso que le parecía despreciable.

Sin darse cuenta, a medida que las imágenes y los sonidos de la noche anterior seguían reproduciéndose, sus manos comenzaron a explorar su cuerpo y para cuando sus dedos se enredaron entre sus pliegues, la puerta del baño se abrió.

—Cariño, ya llegó el champagne —Entró Kravitz con un carrito, ella de inmediato se incorporó y disolvió todos aquellos malditos pensamientos.

—Que bien —dijo recibiendo una copa.

—¿Cómo está el agua? —preguntó Kravitz al tiempo que se desvestía.

—Agradable.

Estuvieron unos minutos bebiendo y hablando sobre el futuro de Luna, ella ha expresado varias veces que quería estudiar en Estados Unidos, quería dedicarse al diseño de modas y Kata quería apoyarla en ese sueño.

—Haremos lo mejor para ella, no importa que quiera estudiar o donde y cuanto cueste, tenemos dinero suficiente para cumplirle cualquier sueño.

—Gracias —dijo sonriéndole con ternura.

—Sabes que quiero a Luna, cariño —dijo Kravitz dejando la copa al borde del jacuzzi para acercarse aún más.

Kata sintió como sus labios comenzaban a acariciar su cuello y cerró los ojos, se dejó llevar, pero maldita fuera su suerte, veía los ojos cafés del árabe con aquella sonrisa.

—¿Qué pasa? —le preguntó Kravitz al verla sobre saltada.

—Es que me has hecho cosquillas —le mintió sonriendo.

Volvieron a retomar y Kata se concentró con todas sus fuerzas en Kravitz,

pero cuando este la tomó de la cintura atrayéndola para que se sentara a ahorcadas sobre él, la imagen del abogado poseyendo a Irina volvió a su mente, solo que esta vez, era ella la que estaba con él.

Disfrutó de todo aquello pensando en otro, sabía que estaba haciendo mal, pero no pudo evitarlo, quería un orgasmo y lo conseguiría sin importar quien ocupara su mente, ya después se flagelaría por aquellos pensamientos, pero no en ese momento.

—¡Mierda! Me encantas —gruñía Kravitz —eres mía, mía, mía y eso me encanta.

Kata ni siquiera lo escuchaba, sus fuertes gemidos alcanzando el éxtasis acallaban cualquier ruido que no fuera el suyo.

—Te quiero —le dijo Kravitz mientras la ayudaba a enrollarse en la toalla.

Kata le iba a contestar que ella también lo quería, pero las palabras se le quedaron atoradas en la garganta, tal vez su amiga Lorena tenía toda la razón, él le había roto el corazón y ahora ya no había nada que hacer.

—Igual yo —dijo sintiéndose muy mal, sentía que le mentía a la única persona a la que le había sido totalmente sincera toda su vida.

Esa noche se quejó repetidas veces del cansancio que tenía por el ejercicio hecho en el senderismo, no quería seguir acostándose con Kravitz pensando en otro, ella no era así, por eso necesitaba un poco de tiempo para sacar al abogado de sus pensamientos.

Si antes de ese fin de semana, Jhon salía muy temprano y regresaba muy tarde de la oficina para evitar a Kata, ahora era ella la que lo evitaba, llegaba más tarde de lo habitual a la obra y se marchaba antes que todos, no quería verlo, tenía que evitarlo a toda costa, era la única forma que se le había ocurrido para alejar esos pensamientos morbosos que él le producía.

Pero ocho días exactos después de haberlo visto haciendo el trío, ella estaba hablando con Charlie sobre lo bien que avanzaban las obras, por lo menos eso la dejaba tranquila, ya pronto podrían hacerle entrega de la habitación a Jhon.

Por el contrario, al no estar tan presente en la mansión no había vuelto a retomar la búsqueda de información y la verdad era que ni siquiera quería hacerlo, ahora en su mente solo estaba la idea de alejarse de esa mansión y por ende de Jhon.

—Señorita Kata —la llamó Annie el ama de llaves desde la puerta.

—Señora Annie, ¿En qué le puedo ayudar?

—El señor Greene necesita hablar con usted —Kata se sintió temblar, sabía que él estaba en la mansión, sabía que no había ido ese sábado a trabajar y por eso cuando llegó fue directo a la obra y no había salido de allí, no quería encontrárselo por los pasillos.

—¿Puede decirle al señor Greene que ahora no me es posible ir? —la mujer soltó una risilla traviesa.

—Él me aseguró que usted sacaría cualquier excusa para no ir, pero ha dicho que no puede aceptar un no, que lo que necesita decirle es urgente.

—Bien- bufó - ¿En dónde está?

—En la piscina.

—De acuerdo.

Kata salió al jardín trasero y quedó un poco helada a pesar del sol brillante que hacia esa mañana, Jhon salía de la piscina con una bermuda negra, *¡Dios! El hombre a pesar de sus más de cuarenta años está buenísimo* -pensó, en ese momento, la imagen de Jhon totalmente mojado, le estaba produciendo tal miedo que por poco sale corriendo, era muy consciente de la tentación que él representaba.

Kata por el contrario y tratando de evitar cualquier tentación había decidido usar pantalones largos todo el tiempo, se olvidó de los shorts sin importar que fueran más cómodos para trabajar.

—¿Cómo estas Kata? —ni si quiera se percató que él se estaba acercando.

—Bi... bien —contestó como si fuera una tonta.

—No te he visto en toda la semana.

—Bueno la semana anterior tampoco nos vimos —dijo un poco más controlada, pero el tenerlo casi desnudo tan cerca no le estaba ayudando — Usted está muy ocupado en su trabajo y yo tengo una vida fuera de esta obra.

En ese instante, Jhon recordó que José Rodríguez aún no se comunicaba con él para decirle qué averiguó sobre la mujer que tenía en frente, se recordó de llamarlo esa misma semana.

—¿y tus shorts? —preguntó el con una risa maliciosa.

—¿Qué?

—Creí que usabas shorts para trabajar.

—Bueno, también uso pantalones de deporte como estos —le restó importancia.

—¿Me acompañas a almorzar? —cambió de tema al verla incomoda.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Señor Greene...

—Jhon, por favor.

—De acuerdo, Jhon, me ha dicho su ama de llaves que necesitaba decirme algo urgente.

—Mmmm, es cierto, le he dicho eso —habló con voz más ronca - pero es que almorzar contigo es importante para mí.

—No puedo.

—¿O no quieres?

—Jhon...

—No tienes por qué temer, sé que te debe asustar quedarte a solas conmigo —lo dijo con la intención de retarla, así ella accedería solo para demostrarle que estaba equivocado.

—No tengo miedo —sentenció molesta y ofendida —le falta mucho para atemorizarme.

—Entonces no me evadas.

—No te evado —dijo intentando con todas sus fuerzas no terminar gritando.

—Mientes —habló con una sonrisa irónica.

—Será creído...

—Dirás sincero - interrumpió.

—Hasta luego señor Greene —Kata intentó marcharse, pero él la detuvo.

—Hazme ver lo equivocado que estoy, dime en la cara que no provoqué absolutamente nada en ti, que tu piel erizada no se debe a que estás tan cerca de mí, demuéstreme que cuando titubeas al hablar conmigo, no es porque te pongo nerviosa, convénceme que ese color rojo que ahora tiñe tus mejillas no se debe a las sensaciones que yo te despierto.

—No tengo que demostrarle nada —de un tirón se soltó de su agarre — mire Jhon Greene, lamento que todas las estúpidas mujeres con las que se ha revolcado le hayan subido tanto el ego, que no es capaz de ver cuando lo están rechazando.

—¿Me estas rechazando? —preguntó él con su voz de barítono al tiempo que la acorralaba contra el vidrio del ventanal —Tienes que aprender a mentir mejor, porque tu respiración se aceleró y no hay otra razón más que la excitación.

Cuando ella quiso contestar, Jhon ya la estaba acallando con sus labios, al principio se resistió, pero después poco a poco fue cediendo, hasta que él con su lengua logró abrirse paso entre sus labios.

Kata estaba extasiada y poco a poco fue dejándose llevar, subió los brazos y lo tomó de su cabello húmedo, era cierto que él la volvía un poco loca, la hacía desear ser más atrevida y así lo fue, mientras él le devoraba la boca con pasión, ella le halaba el cabello con posesión. Jhon estaba en una nebulosa, por fin descubría su sabor y para su fortuna ella era dulce y embriagadora.

Ninguno midió el tiempo que llevaban besándose, pero de pronto Kata recuperó un poco la cordura y se acordó de su marido, *¡Mierda ¿Qué estoy haciendo?!*, intentó alejarlo, pero él estaba tan embriagado de las sensaciones que ella le despertaba, que no se dejó distanciar y para cuando Kata sintió su dura erección retenida por la delgada tela de la bermuda, encendió todas sus alarmas y sin pensarlo dos veces, lo pisó fuerte.

—Pero... ¿Que carajos pasa contigo? —se quejó él mientras saltaba en un pie al tiempo que intentaba sobarse el otro.

—Nunca vuelva a hacer esto —le dijo Kata en tono amenazante señalándolo con el índice y se marchó del lugar dejándolo herido, pero con una sonrisa de superioridad en el rostro.

—¿Kata, que te pasa? —Lorena llegaba de comprar unas pizzas para los chicos de la obra, cuando la vio salir corriendo hacia su auto —Kata espera —la detuvo antes de subir - ¿Qué ha pasado?

—Nada —contestó alterada.

—Como que nada, dime ahora mismo ¿Que ha pasado?

—Que soy una estúpida y que he hecho una estupidez, eso es lo que ha pasado.

—¿A qué te refieres?

—Deja esas pizzas y vámonos, necesito salir de aquí.

Cinco minutos después de dejar las pizzas, Lorena se subía al auto de Kata y se marchaban.

—Habla maldita sea, vas a matarme de la angustia.

—Me besó, el maldito engreído me besó sin importarle si yo quería o no.

—Espera, ¿El maldito engreído es el señor Greene?

—¿Conoces otro?

—Bueno sí, me he topado con muchos imbéciles en el camino y...

—¡Lore! —chilló desesperada al ver la parrafada que se estaba echando su amiga.

—De acuerdo, de acuerdo, ahora retomemos, Así que el engreído señor Greene te ha besado en contra de tu voluntad, ósea que le has pateado los huevos y le has clavado tal puñetazo, que lo dejaste [knockout](#) y es por eso que estamos huyendo de este lugar.

—No precisamente —dijo sintiéndose avergonzada.

—Mierda, se te ha ido la mano y lo has matado, ¿Estás segura de que está muerto? Puede que esté en coma y podamos llevarlo a un hospital para que lo salven, no mejor no, alguien lo encontrara en la mansión y lo llevará, mientras tanto nosotras podemos huir...

—¡Lorena, cierra la puta boca de una vez ¡- gritó desesperada —no entiendo como tienes la habilidad de crear esos escenarios tan negros.

—Mujer, entonces habla, porque ya no sé qué pudo pasar.

—Bien, me ha besado.

—Eso ya lo establecimos —la interrumpió, por lo que Kata tomó aire profundamente y la miró con desaprobación.

—Me ha tomado por sorpresa, lo que no me permitió reaccionar a tiempo.

—No entiendo, ¿Qué hiciste entonces?, ¿te quedaste inmovilizada

mientras él te besaba?

—No precisamente.

—¡Basta! —chilló Lorena, ahora era ella la que perdía la paciencia — habla de una maldita vez o juro que la que va a quedar knockout eres tú.

—Bien, lo besé, ¿contenta? —dejó de ver la carretera para ver la sonrisa burlona de su amiga —sí, lo sé, se todo lo que estás pensando y es cierto, me he vuelto un zorrón, no solo respondí su beso, sino que lo halé del cabello para profundizarlo más y... y... creo que ha sido el beso más erótico... Dios ¿Que estoy diciendo?

—Calma, vamos a mantener la calma —dijo cuando vio la estúpida intención de Kata de ponerse a llorar —Primero, no eres ningún zorrón, no conozco mujer más fiel que tú en todo el mundo ¿De acuerdo? —siguió sin esperar respuesta —segundo, por lo que escucho, veo que te ha gustado, entonces ¿Dónde está el problema?

—No sé por qué te cuento esto a ti, precisamente a ti, acaso no te das cuenta de lo mal que está todo esto, primero, se supone que ese es el hombre al que debo ayudar a estafar, segundo, y más importante, tengo marido.

—¡Jesús! Pero que pasa contigo Katayama O Donell.

—Kata, te he dicho mil veces que ahora solo me llamo Kata, o de que sirvió que me cambiara legalmente el nombre si vas a llamarme así...

—Disculpa... mierda haces que me pierda y ya ni sé que te iba a decir.

—Escucha, al principio me dejé llevar, le correspondí el beso después de la sorpresa inicial, pero en cuanto pensé en Kravitz lo pisé y lo empujé.

—Vale, eso es muchísimo menos grave que dejarlo en coma.

—¿Qué estoy haciendo Lore? —preguntó asustada por todo lo que sentía en ese momento.

—Yo te voy a decir que es lo que estás haciendo, estás viviendo, eso es lo que haces amiga, sé que odias que te diga estas cosas, pero tú no le debes ninguna fidelidad al imbécil del Kravitz.

—Tienes razón, no me gusta que digas eso, no es lo que necesito escuchar.

—Lo siento, pero no voy a decirte que eres un zorrón, porque no lo eres, así sea eso lo que quieres escuchar —habló esta vez muy seria - ahora mejor vayamos por unas cervezas.

—Por fin dices algo bueno, pienso que un poco de alcohol me quitará este sentimiento de culpa.

Vieron un bar cualquiera y sin importarle que pareciera un poco

barriobajero estacionaron y entraron al lugar, en el interior no estaba nada mal, aunque tampoco era de lo mejor.

—¿Unas cervezas chicas? —preguntó una joven.

—¿Qué tan mal te sientes? —cuestionó Lorena.

—Tanto como para que una cerveza me siente como agua.

—Entonces, tráenos una botella de tequila —le dijo Lorena a la joven mesera.

Dos horas después

—Putamierda —dijo ya muy afectada por el tequila - así que mientras yo me magreaba con Albert Greene tu tenías un show porno en vivo con esos dos monumentos de hombres.

—Si, ves porque te digo que me he vuelto un zorrón, no hago si no pensar en ello, tal vez eso influyó para que lo besara.

—Phhhh —Lore hizo ese gesto expulsando saliva por todos lados —pues chica déjame decirte que, para ser un zorrón, eres muy estúpida, yo no solo lo habría besado, también se la habría mama...

—Calla —le tapó la boca a su amiga —mira que este lugar ya está muy lleno.

—Pues será solo el lugar, porque esta botella ya se acabó —dijo volteándola para confirmar sus palabras —¡CHICA! —le gritó a la mesera - ¡TRAENOS OTRA BOTELLA!

La mesera llevaba escuchándolas desde que llegaron y no pudo evitar reír con cada cosa que aquellas dos hablaban, ya estaban ebrias y arrastraban las palabras, pero aun así les había entendido todo, aunque a veces hablaban en español.

Otras dos horas después

—¡No más! Voy a demostrarte que Kravitz a pesar del error que cometió es un buen hombre, me ama y eso es lo único que importa.

Al ponerse de pie tumbó la silla, se disculpó con los de la mesa de al lado y caminó hacia la salida del bar.

—Kata espera, ¿Cómo me vas a demostrar eso si me dejas tirada? — Lorena corrió tras ella.

Estaba buscando las llaves del auto, pero no las encontraban, las dos se sentaron en el piso al lado del vehículo y vaciaron sus bolsos.

—Mierda, siempre es lo mismo —se lamentó Kata.

—Señoras —la joven mesera estaba allí delante de ellas —aquí tengo las llaves.

—Gracias chica, tendré que darte algo más de propina —dijo Lorena tratando de ponerse de pie.

—Señoras, no podré dejar que se marchen así, es evidente que no están en condiciones para conducir.

—Pero que dices, estamos perfectas, mira te voy a hacer el cuatro — Lorena intentó subir una pierna y se fue de culo al pavimento —bien, creo que mi culo te da la razón.

—Yo las llevaré al lugar que ustedes quieran.

—Me vale —contestó Kata parándose —te pagaremos por ese trabajo extra.

Llegaron al centro de la ciudad y buscaron el edificio en el que Kravitz vivía cuando estaba en Los Ángeles.

—¡Maldición Kata!, hemos pasado tres veces por aquí.

—Claro que no.

—Si Kata, ya hemos pasado por acá —dijo Stefanie la joven mesera, llevaba una hora conduciendo a la vez que escuchaba los disparates de aquellas dos locas borrachas, prácticamente ya les conocía la vida y sabía perfectamente que estaban buscando el apartamento del marido de la pelirroja, porque ella quería demostrarle a su amiga que a pesar de que aquel hombre le había puesto los cachos, eso era un simple error.

—Stefanie, si yo digo que no hemos pasado, es porque es así, ¿De acuerdo? —dijo muy seria, pero después soltó una risotada que terminó contagiándolas a todas —Allí —gritó Kata señalando un edificio - ese es el edificio de Kravitz.

Stefanie se estacionó y las tres saltaron del auto, la joven no quería perderse cuál sería el show que aquellas mujeres armarían, agradecía que su propio jefe le hubiese encargado que se asegurara que ellas llegaran bien a su destino, por lo que las llevaría hasta la puerta de ese apartamento.

—Y ¿Cómo lo haremos?, ¿cuál será la prueba que tendrá que pasar para que me demuestre el gran hombre que es Kravitz?

—Mmmmm, no lo había pensado, no tengo ni idea, ¿Qué crees que debería hacer?

—Si realmente te ama, no te dirá que no cuando le digas que estas en tus días fértiles y que mueres por quedar embarazada, él sabe que ese es tu mayor deseo.

—Dios, creo que ya no estoy borracha —dijo Kata —me da miedo ponerlo a prueba.

—Vamos, no te me vayas a rajar.

Llegaron hasta la puerta del edificio seguidas por Stefanie, oprimieron el portero automático de tres apartamentos diferentes, en uno recibieron insultos, en el segundo la invitación de un hombre para que subieran y tuvieran una fiesta privada *¡wow! esto de los tríos está muy de moda, o yo estoy muy antigua* - dijo Kata con una risilla, en el último apartamento al que llamaron, una mujer en medio de mucho ruido les había respondido que ese si era el apartamento de Kravitz y les dio acceso al edificio.

—Y ¿Quién era esa? —preguntó Lorena con un mal presentimiento.

—Seguro una amiga de Leandro, ya sabes cómo es —contestó Kata alzando los hombros.

—Si, ya sé cómo es —contestó prevenida por lo que pudieran encontrar.

La mujer que les habló por el portero automático fue la misma que les abrió.

—Bienvenidas —le contestó la rubia voluptuosa al abrirles —si buscan al morenazo, deben esperar, está ocupado —dicho eso, contoneando sus caderas y haciendo sonar sus enormes tacones, se marchó al interior.

—¡Qué rayos está pasando aquí! —dijo Kata con odio al ver ese montón de gente por todo el apartamento.

Era una fiesta pasada de alcohol, Kata trataba de concentrarse en alejar cualquier vestigio de la borrachera que aún tenía para poder entender que pasaba allí, había muchos rostros desconocidos y la mayoría estaban prácticamente teniendo sexo en público.

—Esto es una orgía —susurró Stefanie conmovida.

—¡Maldito hijo de puta!, - dijo con furia, su cuerpo se calentó a medida que pasaba la mirada por entre las horribles imágenes que estaba presenciando - así que esto es lo que haces mientras yo consigo información —hasta Lorena había quedado sobria al escuchar la furia en la voz de Kata.

Recorrieron el lugar abriendo una a una las cuatro habitaciones y no encontraron a Kravitz ni a Leandro, pero si vieron a varios chicos de Panamá, los cuales, estaban tan sumergidos en sus acciones que no las vieron.

—¿Pero dónde carajos están? —preguntó Lorena —busquemos a la

tetona que nos abrió, ella parecía saber.

—Espera, vamos a la terraza —dijo Kata.

Al salir a la terraza nadie dijo nada, no hizo falta palabras para describir aquello que veían, allí en medio de colchonetas, estaban Mario o mejor dicho Kravitz, Leandro y Franco rodeados por cinco mujeres, todos desnudos y al parecer en un estado de coma.

Lorena sin que su amiga se diera cuenta sacó su teléfono e hizo varias fotos de los cuerpos, para colmo las imágenes habían quedado perfectas con el atardecer de fondo.

Allí, en aquella terraza al aire libre en medio de edificios, pero con la privacidad que daban las plantas decorativas que la rodeaban, quedaba destruido cualquier futuro entre Kata y Kravitz.

Fueron varios minutos los que se mantuvieron en silencio y aun sin decir ni una palabra, Kata dio media vuelta y salió de ese sitio, cuando entraba al ascensor se tropezó con un chico que salía y quien le pareció conocido de algún lado, pero estaba tan mal que no se detuvo a ver quién era, en cuanto estuvo en la calle fue hasta el parquímetro y sin poder evitarlo, vomitó, el asco que le producía en esos momentos su marido no era comparable con nada.

Hacia tan solo 8 días atrás habían estado en un hotel lujoso dándose una nueva oportunidad, esa noche él hizo muchas promesas sobre su futuro como familia, pero todo era una maldita mentira, había estado tan engañada que no vio la verdadera personalidad del hombre con el que convivió más de 15 años, toda su juventud la había dedicado a amarlo negándose a creer lo que se decía de él.

—¿Estás bien? —preguntó Lorena

—¿Realmente crees que puedo estar bien?

—No —contestó apenada.

—No, no lo estoy, darte cuenta de que has perdido 15 años de tu vida con alguien que es una escoria, no es algo fácil de digerir.

—Vamos Kata, no hables como si fueras una anciana, estamos en la mejor época de la vida —vio cómo su amiga la miraba con los ojos cristalizados por las lágrimas y con una sonrisa triste dijo; —sé que no piensas igual porque quieres ser madre, pero aun te quedan como diez años fértiles y no me digas que una mujer de más de 35 está muy vieja para procrear porque te mato.

—Mi idea de la casita con un letrero de *hogar dulce hogar* se ha ido a la

mierda esta noche.

—No hable así señora Kata —dijo Stefanie —mi madre cuando me tuvo tenía 41 años, llevaba 3 años con mi padre, ahora son un par de viejos felices, ellos fueron sus segundas oportunidades, los dos venían de malos matrimonios y cuando pensaban que ya el amor no era para ellos, un día se chocaron en sus respectivos autos y desde entonces no se han separado.

—Niña, pero que cosas dices - dijo Lorena limpiándose las lágrimas —no trates de convencerme de que el amor existe por favor.

—No miento señora Lorena es...

—Espera, o dejas de decirme señora, o te meto un puño.

—Lo siento Lorena, - dijo riendo por lo que le acababa de decir la mujer ebria - es cierto lo que digo, mis padres se aman, a veces es incómodo llegar a casa y verlos besarse en la cocina o escuchar algunos ruiditos en su habitación tarde en la noche.

—Ya, ya chica, para, no necesito saber cómo tus padres después de dos décadas siguen follando como conejos.

—Vamos —dijo Kata caminando hacia el auto.

—¿A dónde?

—A volver a emborracharnos.

—Yo he sacado una botella por si querían beber más —dijo Stefanie mostrándoles la botella de tequila que había guardado en la guantera.

—Pero eso no lo probarás tú —sentenció Lorena señalándola con el dedo - ¿Cuántos años tienes?

—20

—Definitivamente no la probarás, así que te toca seguir de chofer.

—Bien - dijo entusiasmada, aquellas mujeres le estaban dando más diversión en una noche que sus aburridos programas de televisión.

Otra hora y media después

—¿Pero se han vuelto locas? —nuevamente estaban ebrias y la voz patosa de Kata se escuchaba graciosa —¿Qué rayos hacemos aquí en la mansión?

—Traerte, mujer esta noche tú también tendrás tu sesión de sexo, ya se cree el maldito de Kravitz que solo él puede tenerla.

—Estoy de acuerdo con Lorena, usted necesita desahogarse o de lo contrario...

—Pero bueno Lorena, ¿A qué horas conseguiste porrista para tus ideas?

—Lo sé, esta chica me cae bien.

Allí al frente de la mansión se terminaron la otra botella y Kata no podía evitar mirar hacia la verja de la entrada con un poco de ansiedad.

—Cobarde —la pinchó Lorena —no eres más que una cobarde.

—Sabes perfectamente que no lo soy —dijo arrastrando las palabras.

—Lo eres ¿Cierta Stefanie?

—Sí, lo es.

—Hijas de puta, vamos, ayúdenme a saltar esa verja, pero eso sí, si me rompo el culo pesará en sus conciencias.

Una Lorena ebria y una sobria Stefanie lucharon con todo su ser para ayudar a que Kata saltara la verja y cuando esta cayó como lo predijo dándose un porrazo en el culo, no pudieron evitar reírse.

—Pues márchense, ya no las necesito, esta noche follo toda la noche.

—¡Bravo! —aplaudió Lorena —Vamos matadora, acábalo.

Kata río al escucharla, mientras se sacudía el polvo de encima, seguía vestida con ropa de deporte, con la misma con la que Jhon la había visto esa tarde y por fortuna para ella, no estaba vestida con un corto vestido y tacones, porque de ser así, se habría caído las tres veces que tropezó en el camino empedrado de la entrada.

Era la tercera vez que golpeaba y nadie abría la puerta, pero *¿Dónde estaba la señora Annie?*

Cansada de tocar, se sentó en el suelo y se recostó contra la puerta, mientras volvía a golpear, pero entonces las farolas de un auto y la verja abriéndose la alertaron.

—¿Kata? —preguntó Jhon al bajarse del mercedes.

—Por fin —gruñó ella.

—¿Estás borracha? —cuestionó confundido al escuchar su voz patosa al tiempo que la veía con el cabello desordenado y la ropa un poco descuidada.

—Shhh —lo calló poniéndole un dedo en los labios cuando lo tuvo lo bastante cerca —noooo hableeeee, besameeee.

Y esta vez fue ella la que le devoró los labios, Jhon venía de beber unas copas con un socio, esa tarde, después que Kata se marchara, sintió la necesidad de distraerse y aunque intentó seducir alguna chica en aquel club, ninguna captó demasiado su interés.

Aun con su propio aliento a whisky pudo sentir el sabor a tequila en los labios de ella, los saboreó dejándose llevar por la seducción con la que ella movía su lengua en su interior.

—Espera, has bebido —dijo con el aliento entrecortado y muerto de ganas por ahondar ese beso apasionado.

—Tú también - alegó Kata antes de volver a besarlo —que eso no sea un impedimento.

El descaro de ella lo incitó a devorarla, se volvió un poco loco aprisionándola contra la enorme puerta de la entrada besándola con una pasión mayor, y más aún cuando sus lenguas se enredaron seduciéndose la una con la otra, Jhon la tenía atrapada entre su cuerpo y la puerta, la respiración de los dos estaba a mil, y por segundos se separaban para tomar aire, pero sin apartarse por completo, en esos instantes él le mordisqueaba los labios.

Era la segunda vez que estaba en esa situación y como en la primera, en esta también perdieron el control del tiempo, pero entonces la puerta se abrió de golpe y Kata se fue al suelo golpeándose la cabeza, Jhon cayó encima de ella y de inmediato reaccionó al escuchar el porrazo que ella se había dado.

—¡Dios! —gritó Annie

—¡Kata! —moviéndole la cara de un lado a otro- Kata contéstame —dijo ya muy preocupado al ver que ella no reaccionaba.

—Perdón señor, tocaron tantas veces a la puerta que me levanté de la cama para ver que no fuera algo urgente.

—¿Kata? —siguió llamándola, pero ella no reaccionaba.

—Lo siento, no sabía que al abrir ella caería, por favor perdóneme...

—¡Cállate Annie y trae agua! —la desesperación en la voz de Jhon hizo que la mujer saliera disparada por un vaso de agua.

—Tome —se lo tendió al regresar.

Jhon trató de darle a beber un poco, pero ella seguía inconsciente.

—Creo que mejor le moja la cara —dijo el ama de llaves

—Lo intentaré —mojó la punta de los dedos y le roció un poco de agua en la cara.

—Loreee, deja... domi —balbuceó haciéndose un ovillo de medio lado en el suelo.

—Creo que no está en coma, solo está dormida —dijo Annie en tono gracioso.

—Lo que me faltaba —murmuró molesto - ¡maldición!, lo mejor será que la lleve a descansar.

—¡KRAVITZ! ¡KRAVITZ! —gritaba el chico que había entrado al

apartamento después de tropezarse con Kata en el ascensor - ¡Dios! ¿Kravitz dónde estás maldita sea? —se desesperó al encontrarse en un lugar lleno de personas que no conocía y en que la música y el ruido no lo dejaban escuchar ni siquiera su propia voz.

—Oye muchacho, cálmate —le contestó un hombre negro en un perfecto español —¿Para que buscas a Kravitz?

—Es importante, debe saber que tenemos problemas en Panamá.

—¿Qué clase de problemas? —el sujeto se levantó del sillón en el que estaba fumando y bebiendo.

—Debo decírselo solo a él.

—Si no fuera por la cara de pánico que traes te patearía el culo, pero vamos, busquemos a Kravitz.

Tuvieron que sortear varios obstáculos de parejas tendidas en la alfombra fornicando para llegar hasta la terraza.

—Oye Kravitz —lo llamó el hombre negro con fuerza —levántate hermano.

—Diablos, ¿Que pasa Ramon? ¿Acaso se acabó el ron?

—No, este chico viene de Panamá, dice que tiene algo importante que decirte.

Kravitz en medio de su borrachera se incorporó quitándose la mujer que tenía encima.

—¿Quién? —preguntó buscando con la mirada.

—Yo —contestó el chico —soy Pedro el hermano de Luisito.

—Ya sé quién eres muchacho, anda, habla, que es lo que debo saber.

—El Jaguar se ha tomado a mi hermano y a otros chicos del gimnasio como rehenes, dice que tú le das muy poco dinero para lo que realmente ganas, también dijo que ya sabía que negocios tenías aquí en Estados Unidos y que también quiere un porcentaje de ellos, ahora sus hombres son los que están en el gimnasio, el viejo Aristóbulo está siendo obligado a entregarles todo el dinero que llegue al gimnasio hasta que en persona tu hables con el Jaguar.

—¡MALDITO HIJO DE PUTA! —Gritó con tanta fuerza que Franco y Leandro también se despertaron —Le paso mucho dinero a ese malnacido para que nos deje en paz.

—¿Qué pasó? —preguntó una de las mujeres.

—Que se deben largar de una vez, ¡AHORA! —gritó

Poco a poco fueron quedando solos, ellas buscaron sus ropas y se

marcharon.

—Kravitz quieres que salgamos ahora mismo a Panamá —preguntó Leandro.

—Si, voy a hablar con los del cartel del oriente, me voy a aliar con el mismísimo diablo si es necesario para quitarme al maldito del Jaguar de encima.

—Eso es no es buena idea hombre, Lucio, el jefe del cartel del oriente es peor que el diablo.

—Me importa una mierda, no voy a darle mi dinero al maldito hijo de puta del Jaguar.

Treinta minutos después de discutirlo mucho, Franco, Leandro y Kravitz se alistaban para viajar a Panamá junto a Pedro, Ramon se encargaría de sacar a toda la gente que ocupaba el penthouse de Kravitz y de estar al pendiente de cualquier cosa que necesitara Kravitz en Estados Unidos.

—Debo llamar a Kata, no le diré que está pasando, no quiero preocuparla, ya me inventaré una excusa.

—Sigo creyendo que Franco debe quedarse por si las chicas necesitan algo —dijo Leandro.

—No lo sé —dijo Kravitz.

—A mí me pareció ver a Kata cuando llegaba a buscarlo, salía con dos chicas más —dijo Pedro un poco pensativo.

—¿Qué? —preguntó Kravitz, pero después de pensarlo mejor, dijo — Estás loco muchacho, si Kata hubiese estado aquí, ninguno de nosotros estaría vivo.

—Dudo mucho que Kata hubiese venido y se hubiese marchado sin ni siquiera insultarnos —acordó Leandro.

—Muchacho, seguro que te has equivocado —aseveró Franco.

—Es probable, mi prioridad era encontrar a Kravitz.

—La llamaré, quiero asegurarme de que está bien.

Kravitz llamó repetidas veces a Kata, pero su llamada saltaba de inmediato al buzón de voz, por eso decidió dejarle un mensaje.

Hola amor, imagino que ya debes estar descansando y tu teléfono se ha descargado, lamento no poder hablar contigo antes de viajar a Panamá, debo ir, se ha presentado un problema con el gimnasio, nada grave, así que no te preocupes, trataré de llamarte en cuanto llegue, pero mientras eso pasa, por favor cuídate mucho, recuerda que eres lo más importante que tengo en mi vida y que te amo como a nada en el mundo, Adiós amor.

Kata sentía que la cabeza le iba a estallar y cuando se movió un poco no pudo evitar que un quejido lastimero saliera entre sus labios, con demasiado cuidado se palpó la cabeza y tocó un enorme chichón en la parte trasera *¿Qué me ha pasado?* Se cuestionó tratando de recordar todo lo que había pasado la noche anterior y de inmediato vinieron a su mente los recuerdos de la terrible borrachera que se había metido junto a Lorena, sin duda, también se hicieron presentes las imágenes de Kravitz en medio de un montón de cuerpos femeninos desnudos, pero lo que hizo que volviera a gemir, solo que esta vez de vergüenza, fue el *flash back* de los instantes en que había llegado a la mansión a buscar a Jhon para lanzarse a sus brazos.

Recordó esos deliciosos besos y por un instante creyó que todo hacía parte de un sueño, las sensaciones que le despertaban volvieron a hacerse reales y sin abrir los ojos se retorció entre las sábanas y entonces chocó con algo ¿O con alguien? Abrió los ojos de golpe al resonar en su mente, que la cama en la que se encontraba no era la suya.

¡Mierda! —murmuró asustada al ver a su lado el cuerpo desnudo de Jhon, ella como era sus costumbre cuando dormía, estaba envuelta en todas las cobijas y lo había dejado descubierto, el bendito abogado solo llevaba un bóxer negro ajustado, se asustó un poco por estar allí con él, pero su miedo no era tan fuerte como para no permitirle apreciar al culpable de sus noches de desvelo, se dedicó a detallarlo, quería saber qué era lo que lo hacía tan especial, pero lo cierto es que después de verlo por más de un par de minutos y de apreciar como su pecho se expandía con cada inhalación y se contraía, con cada exhalación, no encontró nada extraordinario en él, eso la ponía más nerviosa, no entendía que era eso que tenía aquel hombre para producirle todo un mundo de emociones.

Sin llegar a ninguna conclusión sobre lo que sentía, decidió marcharse, así estaría mejor ya que no tendría que pasar por la vergüenza de hablar sobre lo que había hecho la noche anterior, además, debía poner su vida en orden, tenía que enfrentar a Kravitz y decirle que desde el mismísimo instante en que salió de ese apartamento después de verlo allí tirado, había renunciado a seguir adelante con el plan de estafar a Jhon Greene y a cualquier otro, tendría que decirle que desde ese día, sus vidas tendrían destinos diferentes y nada de lo que él hiciera, cambiaría esa nueva realidad.

Kata puso un pie fuera de la cama y se percató de su desnudez, *pero... ¿Qué diablos...?* Por más que insistió en recordar que había pasado más allá de los besos, no lograba recordarlo, lo último que aparecía era el beso sensual que se dieron apoyados en la puerta y entonces volvió a sentir una punzada de dolor en la cabeza y se palpó nuevamente el chichón.

—Duele —susurró acariciándose, mientras buscaba con la mirada su ropa —Joder Kata, ¿Qué has hecho? - Siguió caminando por la habitación tratando de encontrar su indumentaria.

Jhon despertó, al parecer las maldiciones que lanzaba la pelirroja, lo habían perturbado, aunque no tanto, como la imagen de esas preciosas curvas adornadas solo por un diminuto tanga de encaje rosa pálido.

Llevaba algunos segundos observándola con los ojos entre cerrados, quería simular que aún seguía dormido para deleitarse con la vista que ella le ofrecía. La desnudó la noche anterior para que durmiera más cómoda y apreció sus hermosos y rosados pechos, además de ese culo redondo, el cual, le produjo una dura erección, que tuvo que consolar en la ducha en medio del agua caliente, pero ahora, ella no estaba tendida como un cuerpo inerte, ahora estaba caminando de puntitas para no hacer ruido, dejándole apreciar toda su desnudez como si estuviera modelando solo para él.

—Tu ropa está en el baño —dijo por fin al tener la necesidad de revelar que estaba despierto para poder buscar la cobija y cubrir su nascente erección, al parecer a su amiguito solo le bastaba verla para despertarse ansioso.

—¡Cielos! —gritó ella cubriéndose los pechos con las manos.

—Olvidas que ya los he visto —dijo en tono burlón al tiempo que se incorporaba para recostar su espalda al cabecero de la cama.

—Maldito idiota —gruñó hecha una fiera antes de correr al baño.

La retahíla de insultos se hizo larga mientras se vestía, y más aún, al escuchar la risa ronca de Jhon, él se estaba divirtiendo por su reacción pudorosa, cosa que no hacía más que enfurecerla.

—Veo que se divierte usted conmigo —dijo al salir vestida.

—Bueno es que...

—Mire señor Greene, ríase todo lo que quiera, no me importa, no puedo esperar menos de alguien que se aprovechó del estado...

—Espera - la detuvo él con la voz cargada de furia —antes que termines de ofenderme, quiero dejarte claro que para mí no hay nada más desagradable que acostarme con una mujer tan alcoholizada que no es capaz de caminar por sí misma, y si lo que te estas preguntando, es por qué estabas desnuda,

debe saber que fue un maldito acto de caballerosidad, cuya única intención era la de hacer que te sintieras más a gusto para dormir.

—Oh claro, un acto de caballerosidad, entonces ¿Por qué dormimos juntos?

Jhon tensionó la mandíbula evidentemente molesto, él no era ningún abusador para que esa mujer lo tratara como lo estaba haciendo y con respecto a la pregunta de ¿Por qué durmieron juntos?, él no sabía la respuesta, la noche anterior mientras subía las escaleras con ella en brazos decidió que el mejor lugar en el que podía dejarla, era en su cama, se convenció que era el lugar más grato y después de desnudarla, se obligó a salir de allí para ir a dormir en otra habitación, cosa que no logró y después de dar vueltas en la cama por una hora, regresó convenciéndose que no podía dormir en otro lugar que no fuera su habitación, algo que era una absoluta mentira, estaba acostumbrado a dormir en hoteles, pero se insistía que esa era la razón por la que debía dormir en esa cama.

Desde su divorcio por primera vez durmió acompañado y para su sorpresa no le molestó la compañía, ni siquiera cuando en medio de la noche ella se giró dormida y lo abrazó por la espalda.

—Bueno esta es mi habitación y no tengo por qué irme de ella y si me vas a preguntar por qué no te llevé a otra habitación, la respuesta es que esta es la más cercana a las escaleras y dado que eres un poco pesada, mi espalda me exigió a gritos que te tumbara en el primer lugar decente que viera.

Kata jamás se había sentido tan avergonzada, el muy cretino le estaba diciendo gorda, pero también le dejó ver que su comodidad le importaba y que todo lo había hecho para que ella estuviera bien, a pesar de haber sido ella, la que llegara a interrumpir su tranquilidad.

—Lo siento —dijo con verdadero arrepentimiento.

—Descuida —contestó él saliendo de la cama, cosa que volvió a ponerla nerviosa, el muy engreído conocía la enorme atracción que le generaba.

—Bueno, lo... lo mejor será que me marche - titubeó al verlo acercarse y sin querer sus ojos se clavaron en el ajustado bóxer negro.

—No, no estoy de acuerdo —la rabia que minutos antes había sentido se evaporó al escuchar el tono apenado con el que ella habló, ahora le embargaba nuevamente el deseo sentido la noche anterior —yo te he dado las explicaciones pertinentes, ahora es tu turno de explicar, ¿Por qué viniste en ese estado a mi casa pidiéndome que te besara?

Ya la tenía nuevamente acorralada contra el armario y ella no colocó

ninguna resistencia.

—No volverá a pasar, yo...

—Shhh, no te estoy pidiendo que te excuses, solo quiero comprobar que el deseo que demostrabas con aquellos besos voraces sigue estando allí — culminó la frase tocándole los labios.

—Señor Greene... - giró un poco el rostro para hablar.

—Anoche no me llamabas así —la interrumpió girándole el rostro con el pulgar en la barbilla para verla a los ojos.

—Debo irme —intentó marcharse.

—Lo harás - le murmuró con voz ronca cerca al oído - solo tengo una condición —dijo al verla tan descontrolada.

—¿Cuál? —sabía que discutir no era la mejor opción, así que trató de ser razonable, después de todo era ella la que había ido allí.

—Acepta cenar conmigo esta noche —habló dando un paso atrás para darle espacio.

—Yo...

—Me lo debes —trató de no ser demasiado arrogante —lo digo por las molestias que me tome ayer —la chantajeó, pero no se sintió mal por ello.

—De acuerdo, creo que es justo que acepte la invitación dado que no me dejó durmiendo afuera.

Jhon se volvió a tirar en la cama con una enorme sonrisa, aunque sin duda lo había dejado un poco desconcertado que Kata se negara a que él pasara por ella, recordó que debía hablar con José para saber que había averiguado de la chica, entonces, como si lo hubiese llamado con el pensamiento, su móvil sonó y el nombre que segundos antes estaba en su mente, apareció.

—Demonios José, justo en este instante estaba pensando en llamarte.

—Bueno, tal parece que te he ganado.

—Sí, así es, imagino que llamas porque tienes algo.

—Es cierto, discúlpame por no haberlo hecho antes, sé que he tardado dos semanas en llamar, pero...

—¿Pero...?

—Pero no ha sido fácil recoger la información.

—¿Por qué? —Jhon volvió a incorporarse en la cama llevando toda su atención a lo que José le iba a decir.

—Bueno, primero comencemos por lo que pude averiguar.

—De acuerdo.

—Katayama Ó Donell, es su verdadero nombre —Jhon recordó el

contrato que habían firmado y los documentos de identidad de ella y en todos aparecía solo como Kata Ó Donell —se cambió el nombre hace unos años, ahora solo se llama Kata, aunque en los documentos de Panamá sigue apareciendo como Katayama.

—¿Panamá?

—¿No lo sabías? La chica es nativa de Panamá.

—Ahora entiendo.

—¿Qué?

—Esas benditas curvas.

—Hombre, es lo que hay en las mujeres latinas, bueno, la madre de la chica es panameña y no sé nada mas de ella, no hay registros dado que nunca ha entrado a los Estados Unidos, por el contrario, el padre si es de aquí, pero Connor Ó Donell murió hace 20 años.

—Hasta ahora nada raro —comentó un poco tranquilo, en su interior deseaba que no hubiese nada fuera de lo común en ella.

—Hasta ahora, pero lo cierto es que si hay algo muy raro.

—¿Que? —volvió a enfocarse en la voz de su interlocutor.

—La información que obtuve no fue fácil, estaba clasificada como confidencial por el departamento de delitos tributarios.

—¿Kata está realizando Fraude tributario? —cuestionó sorprendido

—Eso no lo sé, ya sabes cómo son los federales, no confían en la policía y bueno, he tenido que usar algunas estrategias para conseguir la poca información que te estoy dando.

—Es imposible, ella tiene una empresa relativamente pequeña, tal vez solo está siendo mal asesorada por su contador.

—Puede ser y aunque me ha sido imposible leer el expediente, puedo decirte que, si está en manos del departamento de impuesto con tanto secretismo, es porque el asunto es grande.

—Diablos, ¿Hay algo más que puedas decirme?

—Su estado civil.

—¿Cuál? —inquirió Jhon totalmente tensionado, deseaba sin reconocerlo, que por nada del mundo fuera el de casada

—Soltera —contestó José con un poco de sorna, después de escuchar la tensión con la que Jhon había preguntado- incluso me tomé el atrevimiento de pedirle a un amigo detective que la siguiera esta semana y no ha visto que salga con ningún hombre, pero... ¿Estás seguro de que su preferencia son los hombres?

—¿Qué? ¿por qué preguntas eso?

—Bueno, mi amigo me ha enviado algunas fotos y es una mujer realmente guapa, hombre, debo decirlo, las caderas de esa mujer son...

—Ya entendí esa parte, maldita sea, lo que no entiendo es que te hace pensar que no le gustan los hombres.

—El hecho de que viva con dos chicas, una creo que es su hermana o según eso es lo que cree mi amigo, pero otra, bueno con la otra, se le ha visto muy cariñosa y ...

—Son solo amigas —habló con más seguridad de la que realmente sentía —también es su socia en la empresa y...

—Y... ¿Que?

—Estoy seguro de que no es lesbiana y me encargaré de comprobarlo —culminó seguro.

—Vaya, veo que la chica te tiene prendado, por lo menos te escucho muy interesado.

—Nada que no se pueda solucionar con unas cuantas horas en la cama —dijo con demasiada arrogancia.

—Bien por ti hombre, bueno, hay una última cosa —habló José.

—¿Cuál?

—Kata no vive permanentemente aquí, he visto un reporte de salidas y entradas a los Estados Unidos, al parecer va y viene de Panamá.

—Trata de averiguar algo más, tu amigo podría ir a Panamá un par de días y averiguar algo de la familia de ella allí.

—No lo creo, está en un trabajo grande, solo se tomó unos días para hacerme este favor, dado que no tenía mucha información para darte.

—¿Podrías conseguir más información de por qué la están investigando los federales?, si tiene problemas con el pago de impuesto podría pedirle al contador de mi empresa que la ayude.

—¿Y eso a cambio de qué?

—Vamos José, es una mujer joven y por lo que veo sola, siento que debo ayudarla, no me gustaría que fuera a prisión o tuviera que pagar una multa millonaria solo porque su contador es un incompetente.

—Trataré de averiguar algo más.

—Gracias José, envíame la factura de los gastos del detective.

Jhon siguió tendido en su cama, pensando en cómo podría ayudar a Kata a salir de ese problema con los federales y llegó a la conclusión que lo primero que debía lograr, era que ella le contara quien manejaba la

contabilidad de su empresa.

Kata bajó del taxi haciéndose una cola en su enmarañado cabello, imaginaba que su imagen era un desastre, sentía el aliento a cantina barata que salía cada vez que bostezaba por su estado somnoliento, entró a la casa y lo primero que encontró fue a Lorena en medio del salón tirada en una pose cualquiera en el suelo.

Después fijó su mirada en el comedor y vio a Luna comiendo sola y no pudo evitar sentirse mal por ello.

—Hola hermanita —dijo al acercarse.

—¿Qué tal? —fue el saludo de Luna un poco indiferente

—¿Estas molesta?

—¿Por qué estaría molesta?

—Sé que has estado sola estos días, pero que tal si la próxima semana te vienes conmigo al trabajo, necesito que terminemos pronto este proyecto y si me hechas una mano seguro lo conseguimos.

—¿En serio? —se alegró la joven —creí que Kravitz no lo aceptaría.

—Luna... - dudó por un momento si debía contarle a su hermana lo ocurrido con él, pero inmediatamente se dijo que ella no tardaría en descubrirlo y lo mejor sería que lo hiciera por ella - me voy a separar de Kravitz.

—¿Qué? —gritó la muchacha —no puedes estar hablando en serio.

—Lo he encontrado por segunda vez, siéndome infiel —dijo un poco apenada por tener que destruir la buena imagen que su hermana menor tenía de Kravitz- la primera vez lo perdoné porque traté de convencerme que un error lo comete cualquiera, pero ayer...

—Maldito hijo de su ...

—Luna... —la reprendió con dureza.

—Pero Kata... malditos, todos son iguales, no puedo creer que nuestro Kravitz te haya hecho algo así, ¿Estás segura? —Kata sonrió al ver como un segundo lo estaba insultando y al siguiente, estaba dudando que él fuera capaz de hacer algo semejante.

—Nadie me lo ha contado, lo he visto, y créeme cuando te digo que me ha sido infiel, lo digo de forma literal.

—¿Lo has encontrado follando? - Preguntó al borde de la histeria.

—Luna, eres una señorita y no deberías...

—Oh vamos hermana, ya no soy una niña y las cosas se deben llamar por

su nombre, ahora contéstame por favor.

—Si- dijo Kata después de resoplar —lo he pillado.

—Ahora sí, Maldito hijo de puta, cabrón de su grandísima...

—¡NO MAS! Pero bueno, ¿por qué eres tan grosera?

—Porque se lo merece, además tú también lo eres, incluso no entiendo por qué estás tan tranquila, deberías estar hecha un mar de lágrimas y lanzando sapos por esa boca.

—Lloré anoche lo suficiente como para no volver a hacerlo el resto de mi vida, ahora, ya me siento mejor, y lo único que tengo en mente es acabar con el proyecto del señor Greene e irme contigo a Europa, buscaremos un nuevo futuro.

—Wow, eso suena... —no terminó la frase y por unos segundos se quedó pensativa.

—¿Mal?

—Nooooo, suena muy bien, Europa, Dios, ya quiero ir, podríamos quedarnos a vivir en París y...

—Lo que quieras, después de lo de anoche, estoy abierta a cualquier cosa, así que ponte en contacto con tu instituto en Panamá para que te permitan presentar tus exámenes de manera virtual y no pierdas este año, después ya veremos a donde iremos.

—¡Siiiiiiiiiiiiiii! —chilló la muchacha.

—Ahora, me iré a dormir, tengo un compromiso esta noche y necesito por lo menos un par de horas de sueño.

—¿Kata?

—¿Sí?

—¿Cómo se tomó Kravitz tu decisión? Digo, es cierto que lo has pillado, pero conociéndolo no tardará en estar aquí intentando arreglar el desastre.

—Él aún no lo sabe, estaba dormido cuando lo encontré y tal vez no le diga nada por ahora, lo cierto es que he decidido dejarlo y eso no cambiará, espero contar con tu apoyo.

—Lo tienes - Luna sonrió con tristeza, le dolía la separación de su hermana, ella también estaba perdiendo a Kravitz.

—Otra cosa, trata de no hacerle ruido a Lorena, la borrachera que llevaba anoche le producirá una resaca que querrá morirse —dijo con gracia antes de irse a su habitación.

Cuando Kata en medio de un profundo sueño, se giró en su cómoda cama para cambiar de posición, chocó con un cuerpo, de inmediato se alertó y

disipó cualquier rastro de sueño, era la segunda vez en el día que se encontraba con alguien más en la cama.

—Mierda, Lorena me has metido un buen susto —refunfuñó al ver a su amiga acostada de medio lado mirándola con interés.

—¿¿Qué tal es?

—¿Qué tal es qué?

—Jhon.

—¿Cómo?

—Anda, no te pongas con secreticos, cuéntame que tan buen follador es el abogado.

—Dios —suspiró resignada —no pasó lo que crees, estaba tan ebria que...

—¿Cómo? No me dirás que no pasó nada.

—Pues...

—¿Qué? ¿Qué pasó? Anda, dímelo.

—Cállate y te contaré lo que recuerdo.

Kata le contó que había tocado varias veces la puerta y que nadie le abrió, pero que después de unos minutos Jhon llegaba en su auto, también le dijo con un poco de vergüenza como se le había lanzado a besarlo y como él respondió con pasión a sus besos, pero que por más que intentaba recordar alguna otra cosa, no lo lograba, y entonces recordó el chichón que tenía en la cabeza y lo mucho que le dolía cuando lo palpaba, pensó en que no le había preguntado sobre eso a Jhon y decidió hacerlo cuando lo viera.

—¿Entonces saldrás a cenar con él?

—Sí, la verdad es que me coaccionó un poco para que aceptara.

—¿Y después de cenar se van a coger?

—Eres un maldito caso perdido.

—No, lo siento mucho, amiga mía, pero aquí el caso perdido eres tú, como es posible que esta sea la tercera vez que dejas pasar una oportunidad con ese hombre, o te lo coges hoy o me lo cojo.

—Ni se te ocurra —dijo cayendo en cuenta de la forma posesiva con que habló —bueno, en realidad si quieres...

—No me vengas con esa, con mentiras a mí no, no trates de hacerte la indiferente, sé que ese hombre te atrae y esa es razón suficiente para que quede vetado para mí.

—Deja de hablar tantas tonterías y mejor ayúdame a buscar algo que ponerme, no tengo ni idea de lo que debo usar esta noche.

—¿A qué horas vendrá recogerte?

—No vendrá, iré yo, no quiero que se familiarice con mi casa.

—Entiendo, pero entonces a qué horas quedaste de verlo.

—A las 8.

—Entonces estamos sobre el tiempo, anda, levántate, vamos a dejarte deslumbrante.

—Como quieras, pero primero déjame encender el móvil, desde que estábamos en el bar se quedó sin batería.

Kata encendió su teléfono y de inmediato llegó un mensaje de las llamadas perdidas de Kravitz, los ignoró y fue directo al buzón de correo de voz que marcaba un nuevo mensaje, sabía perfectamente a quien pertenecía y por eso lo escuchó en alta voz.

“Hola amor, imagino que ya debes estar descansando y tu teléfono se ha descargado, lamento no poder hablar contigo antes de viajar a Panamá, debo ir, se ha presentado un problema con el gimnasio, nada grave, así que no te preocupes, trataré de llamarte en cuanto llegue, pero mientras eso pasa, por favor cuídate mucho, recuerda que eres lo más importante que tengo en mi vida y que te amo como a nada en el mundo, Adiós amor”.

Kata y Lorena se quedaron observando el móvil a medida que la voz de Kravitz se deslizaba por el altavoz.

—El muy hijo de puta prefirió huir a Panamá antes que enfrentarte —dijo Lorena una vez terminó el mensaje.

—¿Cómo puede ser tan cínico? ¿Cómo puede decir que soy lo más importante que tiene? ¿Cómo putas estuve tan engañada todos estos años?

—Tranquila —dijo Lorena al verla tan alterada.

—¿Tranquila? Como quieres que me tranquilice cuando escucho a ese cabrón decir que me ama y al mismo tiempo se revuelca con cuanta zorra se le atraviesa en el camino.

—Lo sé, sé que...

—No lo sabes, tu no lo sabes, maldita sea como puedes saber la rabia que siento hacia mí, me odio por haber sido tan ingenua, me odio por no haberte escuchado tantas veces, me odio por permitirle manejarme a su antojo.

—Vamos Kata, no te trates de esa forma, eres el ser humano más bueno que...

—¿Bueno? Yo no soy buena, acaso olvidas que me dedico a engañar las personas para después robarlas, y todo por querer complacer al muy hijo de su puta madre.

—Ok, ok, entiendo tu punto, pero ya no te tortures más, la vida te está dando una segunda oportunidad de volver a comenzar, aun eres muy joven y aunque no tengo que decírtelo, sabes que cuentas conmigo.

—Lo sé y te quiero por eso —la abrazó y le dio un beso en la mejilla.

—Ahora dime, la nueva Kata que se pondría para ir a cenar con un abogado, qué, aunque está un poco madurito, también está buenísimo y muy caliente.

—La nueva Kata se pondría un vestido muy sexy y estaría dispuesta romper cualquier barrera hecha por el miedo, la nueva Kata quiere arriesgarse a cualquier cosa con tal de vivir una aventura.

—¡Esa es mi chica ¡- gritó Lorena —voy a poner un poco de música y como la nueva Kata es una rebelde, voy a dedicarte la siguiente canción.

Lorena puso el sistema de sonido a tope y al comenzar la música cantó a todo pulmón, Luna que estaba en su habitación corrió a la de su hermana para ver qué pasaba y se las encontró bailando y cantando, *Ella de Ricardo Arjona.*

*Ella ya hizo todo lo que es bueno
Estudió para Galeno
Se cuidó del que dirán.*

Cumplió con su papá poniendo freno

*al peligro del veneno
de toparse a algún Don Juan*

Ella quiere besos en la esquina

*sexo en la cocina
gimnasia en el sillón
treparse como Jane de las cortinas
desnudarse en la oficina
bailar en el colchón*

Y celebrar que está viva

*explotando en libertad
para sanar las heridas
con pura electricidad*

con pura electricidad...

—Pero ¿Qué pasa? – dijo al apagar el sonido.

—Pues que tu hermana por fin va a vivir y estamos celebrando que está viva, explotando en libertad —dijo Lorena emocionada.

—¿Es por lo de Kravitz? —cuestionó la joven.

—Hermana, me cansé de hacer cosas para complacer a otros, ahora solo quiero buscar mi placer.

—Vaya, no sé qué quieres decir con eso, pero si te hace feliz, está bien por mí.

—Por ahora, tu hermana va a tener una cita con un portento de hombre al que se negaba a acceder por el imbécil de su ex, pero si de algo ha servido verlo desnudo en medio de varias mujeres...

—¡Lorena! - gritó Kata —Luna no debe escuchar...

—¿Estaba teniendo una orgía? —cuestionó la muchacha escandalizada.

—Pero Luna...

—Vamos Kata, no seas mojigata —la acalló su hermana.

—Sí, que la chica de una vez por todas sepa como son los hombres y que no debe dejarse engañar, mira como Kravitz te hacia creer que eras especial y única en su vida, y de golpe descubres que todo era una mentira.

—¡No más! Ya no quiero hablar de él.

—Tiene razón, vamos Luna, miremos que debe ponerse Kata para matar esta noche.

Kata sonrió al ver que era Jhon quien abría la puerta de la mansión, estaba impresionante como siempre con un traje azul oscuro y una camisa blanca sin corbata y abierta hasta el segundo botón, se sonrieron por unos segundos como un par de adolescentes, se sonrieron sin que ninguno de los dos, se diera cuenta de lo que eso significaba.

—¿Quieres pasar y beber algo o nos marchamos ya? —preguntó Jhon.

—Prefiero que vayamos ya —contestó Kata un poco acuciosa.

—De acuerdo.

Jhon salió cerrando la puerta a su espalda e hizo una señal a Kata mostrándole el camino hacia el lugar donde estaban sus autos.

—¿Por qué no en el mío? - le pareció más práctico, así después de la cena no dependería de él para trasladarse.

—¿En tu auto? —ella percibió su ironía.

—¿Qué pasa con mi auto?

—No te ofendas, pero no me sentiría cómodo yendo en un compacto.

—Pero si mi auto es muy cómodo, no será tan elegante como tu mercedes, pero tampoco es ningún vejstorio.

—No he dicho eso, tu auto está bien, pero quiero ir en el mío, anda mujer, compláceme, después de todo yo ya cedí aceptando a que tú me recogieras, ahora cede tú, y sube a mi auto - definitivamente él tenía el don de la persuasión y más si lo hacía mirándola de esa forma.

—De acuerdo.

Durante el camino estuvieron más callados de lo normal, ella, no tenía claro que sentimiento era el que la gobernaba, tan solo el día anterior había descubierto que su marido la tuvo engañada por más de una década y que al verse descubierto en vez de ir por ella y rogarle perdón, había preferido irse, seguramente pensando en darle tiempo para que la rabia se le pasara y después cuando él creyera que ya no estaba furiosa, volvería a buscarla, lo que él no sabía era que ella nunca caería nuevamente en sus mentiras, por otro lado, se sentía emocionada de estar allí con el hombre que la ponía tan nerviosa, con el hombre que la volvía un poco tonta, a pesar de ser una mujer de carácter, aunque si era sincera con ella misma, debía reconocer que con Kravitz no tuvo el carácter suficiente, cosa que no podía permitirse de nuevo

con ningún otro hombre, ni siquiera con Jhon Greene.

Jhon estaba igual o más pensativo, estaba concentrado mirando el camino al tiempo que discernía que era aquello que hacía a la chica que estaba sentada a su lado tan interesante, sin comprenderlo reconoció que Kata lo tenía demasiado intrigado, tanto así, que José lo había notado por teléfono en una muy corta conversación, esa tremenda atracción lo asustaba, pero a la vez lo enredaba de tal manera, que se dispuso a no limitarse, ya era un hombre maduro y en temas de relaciones no tenía nada que perder, después de todo había sido rechazado por el amor de su vida, seguido por un matrimonio caótico con un final infeliz, entonces, *¿Que daño podría hacerle esa pelirroja sexy?* Estaba en un punto de su vida en el que solo le quedaba disfrutar, y eso haría, pero antes, debía abordarla para que ella le contara como manejaba sus finanzas y descubrir si era consciente del problema tributario en el que estaba, al final decidió dejar ese tema para después de la comida.

—No te he dicho que esta noche estás más hermosa que de costumbre —dijo mirándola a los ojos después de detener el auto al frente de un restaurante muy elegante.

—Tienes razón, no me lo has dicho —contestó antes de bajar del auto.

Jhon quedó desconcertado ante la respuesta, y más al verla bajar sin esperar que fuera él quien le abriera la puerta, cualquier otra mujer con las que acostumbraba a salir, habría esperado a que él le abriera la puerta y le tendiera la mano para ayudarla, y después del cumplido que acababa de hacerle, por lo menos esperó escuchar un “*gracias*”, pero no, como siempre Kata rompía con todos sus preconceptos.

—Buenas noches señor —lo saludó el joven encargado de estacionar el auto.

—Buenas noches —contestó entregándole las llaves y apuntándose el botón de su chaqueta.

No quiso hacer ningún comentario ante la reacción de ella, mejor callar que arruinar la noche, por eso sin mencionar ni una palabra la guio poniendo una mano en su espalda.

Le dio su nombre al Maitre y este de inmediato les ofreció una enorme sonrisa y les pidió que lo siguieran hasta una zona mucho más privada.

—Señor Greene, le haré llegar la botella de Krug, su champagne favorito —dijo el Maitre antes de retirarse, pero entonces escuchó a la pelirroja decir;

—Eso está bien para el señor, yo prefiero una cerveza corona —dijo con

un poco de petulancia.

—¿Cómo? —cuestionó Jhon un poco extrañado.

—Tengo sed y la verdad prefiero una buena cerveza fría a una copa de champagne, claro, eso lo sabrían si alguien se hubiese tomado la molestia de preguntarme que quería tomar y no que...

—Entiendo —la cortó Jhon entre divertido y apenado —por favor tráiganos dos cervezas coronas —le pidió al Maitre.

El hombre se marchó haciendo un leve asentimiento con la cabeza.

—Disculpa, debí preguntarte que deseabas beber, solo que...

—Solo que las mujeres que siempre traigo a este lugar las hace felices que pida champagne del más caro —completó la frase simulando ridículamente su voz de barítono.

—Bien, no voy a entrar en tu juego, realmente quiero una velada agradable —dijo Jhon un poco molesto.

—No he dicho nada que no sea cierto, pero tienes razón al molestarte, no me estoy comportando correctamente, discúlpame —dijo con mentida pena, dándole más dramatismo al abanicar sus pestañas.

—Pareces muy prevenida, ¿Por qué?

—Porque no sé qué es lo que quiere señor Greene.

—Jhon, llámame así o comenzaré a llamarte señorita Ó Donell - la miró y al ver que ella solo le sonreía, continuó - y lo que quiero es conocerte.

—¡Oh vamos!, sea sincero —lo retó con la mirada.

—¿Qué quieres que te diga para que quedes contenta? Mmm ya, deseas escuchar, que lo único que quiero, es llevarte a mi cama.

—¿Acaso no es cierto?

—Si lo único que quisiera es una mujer a quien follarme, créeme, no me tomaría tantas molestias contigo, no quiero parecer presuntuoso, pero lo cierto es que no tengo problemas con eso, y por muy extraño que te lo parezca, porque también me lo parece a mí, quiero conocerte y si al final de la noche, tú también te quieres ir a la cama conmigo, sería el final perfecto ¿No crees?

Kata quiso contestarle, pero por primera vez, Jhon la había dejado totalmente silenciada, sin embargo, lo que no pudo decir con palabras, lo dijo con la mirada, lo retó y él que no era menos, hizo lo mismo.

—Bien, entonces... Quiere conocerme... ¿Qué quiere saber? —Jhon sonrió por su pequeña victoria.

—Todo.

—¿Todo? Señor Greene pretende mucho más de lo que le quiero dar.

—Entonces, solo dime lo que quieras decir.

—Para que contarle quien soy, cuando usted puede descubrirlo.

Les trajeron las cervezas y el menú, mientras esto pasaba, Jhon analizó lo que ella acababa de decir.

—¿Me dejarás conocerte? —cuestionó cuando quedaron solos.

—¿Por qué no? A un nos queda por lo menos cinco semanas trabajando en su casa, tiempo suficiente para que me conozca.

—Eso, si no me evades.

—No lo haré, ya no lo haré —ya no tenía razón para hacerlo, su relación con Kravitz estaba terminada, por lo menos para ella sí.

El mesero regresó antes de que él pudiera decir algo ante aquella respuesta, esta vez, fue a ella a quien le preguntó primero que deseaba comer, ella pidió un bistec y él quiso estar en sintonía y pidió lo mismo.

—Tú y Lorena son muy amigas ¿Cierto?

—Si, ella es como una hermana para mí —Jhon sintió un enorme alivio al comprobar que su amigo José estaba totalmente equivocado —llevamos más de quince años siendo amigas, nos hemos vuelto inseparables, ella junto a mi hermana menor son mi única familia.

—¿Y tus padres?

—Mi padre murió, y mi madre... bueno, ella es otra historia.

—Historia de la que no quieres hablar —aseguró con una media sonrisa.

—Exacto.

—Pues no hablaremos de ella.

—Mejor hablemos de ti —él sonrió al escucharla más relajada —tienes un hijo ¿cierto?

—Cierto- contestó animado por el buen rumbo que tomaba la noche - James, es mi mayor ilusión.

—¿Cuántos años tiene? —preguntó emocionada al ver el orgullo de Jhon al hablar de su hijo.

—Tiene 8 años, pero es un niño realmente maduro para su edad.

—¿Se parece a ti?

—Si, se parece mucho a mí y no puedo negar que eso me gusta.

—¿Dónde vive?

—En New York, con su madre, trato de verlo lo más seguido posible, pero sus estudios no lo permiten, por eso hablo con él todas las mañanas por Skype para acompañarlo a desayunar.

—Bendita tecnología —enfaticó con un aplauso - gracias a ella, puedes desayunar con tu hijo en las mañanas.

La cena transcurrió más agradable de lo que los dos esperaban, al final Kata si le terminó contando cosas de ella, como que su padre había muerto cuando ella tan solo llegaba a los doce años y que con él se fue una parte de su vida, también le confesó que su madre tenía problemas de drogas y que ya no era una persona, de ella, solo quedaba un cuerpo adicto, vacío, y sin alma.

A Jhon le extrañó que al decir de donde era, dijo que era de Carolina del Norte, más específicamente de Charlotte, en ningún momento mencionó ser de Panamá o haber vivido allí, el no hizo muchas preguntas al respecto, no quería que ella descubriera que la estaba investigando.

¿Qué ocultas Kata? —pensó mientras la escuchaba hablar.

—¿Cómo van las cosas en tu empresa? —cuestionó de repente, tal vez todos los secretos de la chica fueran por el problema que tiene con sus impuestos - pensó.

—Estupendamente, al parecer el trabajo que estoy haciendo en tu preciosa mansión se ha regado por toda la ciudad, pero mi empresa es relativamente pequeña y no puedo aceptar otros trabajos hasta que no termine el tuyo —contestó recordando lo que Lorena le dijo días atrás, todo el mundo quería los servicios de la empresa que había logrado captar al exigente abogado Greene.

—Me alegra ver que te he servido de algo —dijo con una sonrisa.

Kata sonrió en respuesta, su sonrisa era mucho más atractiva que su mirada seria, estuvo a punto de decírselo, pero prefirió callar llevándose el vaso de cerveza a la boca.

—Anda, dímelo —se olvidó de su propósito de averiguar algo sobre la contabilidad de ella. Kata al escucharlo, casi se atraganta con la bebida haciendo que un poco de cerveza se desbordara por su boca —por favor no te ahogues por mi culpa —dijo limpiándole con el pulgar la comisura de sus labios.

La distancia que los separaba era demasiado corta, la energía entre ellos era palpable y querer ignorarlo era una estupidez, los dos fueron conscientes del deseo mutuo por besarse, Jhon no quiso apresurarse, deseaba que al igual que la noche anterior, fuera ella la que tomara la iniciativa, la deseaba así de atrevida, por otro lado, Kata no entendía porque no la besaba, lo estaba esperando, pero al parecer, el muy arrogante se estaba haciendo desear.

—¿Qué quieres que te diga? —contestó con la voz más seductora que

pudo sacar.

—¿El pensamiento que tuviste antes de beber tu cerveza?

—Que tu sonrisa es mucho más atractiva que esa mirada de hombre malo que a veces pones.

La carcajada que soltó Jhon hizo que ella se contagiara, después de reír por unos minutos, Jhon no quiso esperar más, *a la mierda con la idea de esperar a que ella tome la iniciativa*- se dijo antes de actuar.

—Voy a besarte, si no quieres que lo haga, este es el momento para detenerme —habló con voz ronca al tiempo que la tomó del cuello para acercarla.

—Hazlo —fue lo único que pudo susurrar antes de que sus bocas se unieran.

Se besaron con más sosiego que la noche anterior, esta vez se lo tomaron con calma, disfrutando de las sensaciones que cada uno despertaba en el otro, para Kata en ese instante, solo estaba Jhon en su mente y quería deleitarse en ello.

—Rayos —murmuró confundido alejándose un poco, rompiendo la burbuja mágica en la que ella se encontraba mientras se besaban.

—¿Qué pasa? —preguntó Kata un poco decepcionada.

—Nada —mintió, ¿Cómo podía aceptarle que había sentido un corrientazo en el estómago que jamás había sentido?, era una sensación agradable, pero a la vez demasiado intensa.

—¿Hice algo mal? —estaba un poco apenada al ver su reacción.

—No, por el contrario —volvió a besarla, eso era mejor que aceptar que estaba sintiendo eso que solo sentían los adolescentes cuando tenían a una mujer atractiva en frente.

El beso poco a poco se fue tornando más apasionado, Jhon aprovechó la privacidad que les daba el área en la que los habían ubicado, y la tomó de la cintura para alzarla sobre sus piernas.

—Pueden vernos —murmuró con una risita nerviosa.

—No me importa —volvió a besarla y aprovechó la cercanía para acariciarle los muslos.

Kata se removió entre sus piernas, el beso y sus caricias la estaban llevando a otro nivel, Jhon no se quedó atrás, la fricción que hacía ella con sus movimientos, estaban haciendo que su amigo despertara.

—Creo que es hora de marcharnos —sentenció él con la voz cargada de lujuria.

—¿A tu cama? —preguntó ella con gracia.

—¿Acaso quieres ir a otro lugar? —arqueó una ceja.

—No, allí es a donde quiero que me lleves —respondió con el atrevimiento que jamás había tenido —solo tengo una condición.

—La que quieras —Jhon se puso de pie haciendo que ella hiciera lo mismo.

—No intentes enamorarme —exigió con severidad —solo tendremos sexo, estoy dispuesta a disfrutar de ello contigo, no podemos negar lo mucho que nos deseamos, pero por nada del mundo, quiero que intentes enamorarme, nada de detalles románticos, nada de falsas promesas...

—No sé quién te ha engañado —la interrumpió con ternura enmarcando su rostro con las manos —pero por mí no debes temer, jamás le he mentado a ninguna mujer —Kata asintió sin darse cuenta de que en ninguna de esas palabras iba impresa la promesa de no enamorarla.

Llegaron a la mansión y en cuanto se bajaron del mercedes, él volvió a acorralarla contra el auto, estaba dispuesta a todo esa noche, bien rezaba el viejo dicho de la sabiduría popular, “*un clavo, saca otro clavo*” y por lo que ya había visto del abogado, estaba segura que ese clavo sería muy útil.

Entraron a la gran casa y cuando Kata creyó que la llevaría al salón en el que lo vio con Irina y Zafir, Jhon la sorprendió llevándola hasta su habitación.

—Te deseo —dijo al cerrar la puerta con un puntapié al tiempo que volvía a besarla.

Kata llevaba una blusa roja con escote en la espalda, la blusa tenía un cierre en la parte frontal que Jhon no dudó en abrir, dejando a la vista esas preciosas tetas, la noche anterior tuvo que obligarse a no tocarlas más allá de lo debido, ella estaba inconsciente y por ningún motivo él quiso aprovecharse.

—Tienes unos pechos preciosos —susurró contra su piel.

—Son muy grandes —dijo en medio de un suspiro.

—Son perfectos - finalizó.

Siguió besando cada uno de ellos al tiempo que la tomaba de las caderas y la alzaba, Kata no dudó en rodearlo con sus piernas mientras él la llevaba hasta la cama.

La tendió sobre el colchón y con cuidado le quitó los enormes tacones

rojos seguidos del pantalón negro, Kata estaba desnuda cubierta solo por unas braguitas negras de encaje.

Jhon se tomó un poco de tiempo para apreciar su piel blanca adornada por esas pequeñas pecas y esos rosados pezones, sin demora, se desnudó dejando que ella lo admirara con deseo, vio sus ojos achinarse cuando dejó caer la camisa y mojar sus labios cuando comenzó a soltarse el cinturón.

Quedó solo con el bóxer y serpenteó por su cuerpo llegando hasta su rostro, volvió a evaluar esos preciosos ojos azules y sin mediar palabra, la besó.

Kata lo rodeó con sus brazos, estaba ansiosa y lo demostró llevando la mano a su entrepierna. Jhon gimió al sentir la caricia y dijo:

—Espera, quiero el tiempo suficiente para darte todo el placer del que soy capaz de...

—No —pidió ella —te deseo ahora, los preliminares podemos saltárnoslos.

Jhon no estuvo muy seguro de acatar esa petición, después de todo uno de sus mayores placeres en el sexo, era el oral, le encantaba recibirlo, pero también le fascinaba otorgarlo, deseaba que Kata se corriera mientras él besaba su coño, pero si algo le había dejado la experiencia, era que a una mujer había que escucharla y si lo que ella ansiaba era tenerlo dentro, eso era lo que le daría.

No tardó mucho en deshacerse de su ropa interior y de la de ella, después pasó su mano por entre sus pliegues y con satisfacción descubrió que estaba empapada, gruñó de placer y la volvió a besar al tiempo que la penetraba con sus dedos, Kata se arqueó bajo su cuerpo y gimió fuerte al sentir sus caricias.

Aprovechó que la tenía entretenida para buscar con la mano libre un preservativo en el cajón de la mesa de noche, pero entonces se dio cuenta que había cometido el peor de los errores.

—Maldita sea —resopló furioso.

—¿Qué pasa? —habló Kata en medio de gemidos.

—Se acabaron los malditos condones.

—No puede ser —chilló excitada —ahora no por favor.

—Tendré que ir al salón de juegos, allí a veces guardo algunos.

—De acuerdo —Jhon volvió a maldecir al darse cuenta como se estaba esfumando la excitación que un segundo antes la tenía retorciéndose.

—¿Tomas anticonceptivos? —preguntó pensando en hacer una estupidez.

—Sí, pero...

—Estoy sano —sentenció él antes de volver a besarla.

—Yo igual —estaba segura de estarlo, cuando pilló a Kravitz con Stella en el gimnasio se tomó unos exámenes para confirmar que no estuviera enferma de ninguna porquería y después de eso, se las había ingeniado siempre para hacerlo usar preservativos, pero aun así no le parecía buena idea tener relaciones sin protección con el abogado, quien también tenía un historial muy promiscuo - pero...

—Shhh —la calló mientras bajaba por su vientre —una estupidez al año no puede hacer daño.

Ella quiso resistirse, pero entonces Jhon la penetró con sus dedos y lo único que salió de sus labios, fue un gemido de placer, el aprovechó ese momento de debilidad y lamió su coño, Kata se removía desesperada y enloquecida por el ardor de la pasión con que Jhon la estaba complaciendo.

No pasó más que unos cuantos minutos para escucharla gritar y entonces Jhon sin hacerla esperar otro segundo. Se posicionó entre sus piernas moviendo sus caderas haciendo que su miembro se empapara de sus jugos.

—Pruébate —le dijo antes de besarla, ella sintió su esencia en sus labios - ¿Te das cuenta de lo deliciosa que eres?

Sin dejar que respondiera la penetró de golpe, Kata le arañó la espalda, sintió que debía aferrarse a él, era su único salvavidas en medio de ese océano de sensaciones.

—Hazme saber cuánto lo estas disfrutando —le pidió Jhon sin dejar de mover sus caderas —sí, así, así —dijo al sentir como contraía sus músculos vaginales —vas a correrte otra vez, puedo verlo, puedo sentirlo —Jhon tomó la almohada que estaba al lado y la puso bajo sus caderas, eso profundizó más las penetraciones, al tiempo que aumento el ritmo.

—¡JODER! —gritó Kata al ser consciente de su inminente orgasmo.

Kata volvió a correrse haciendo que su coño apretara el miembro de Jhon, él tuvo que hacer un esfuerzo excesivo para no dejarse ir, pero en cuanto vio que el orgasmo de ella cesaba, sacó su pene y masturbándose se corrió sobre su vientre.

—Vaya —Kata susurró con su último aliento.

—Así que te ha encantado —presumió Jhon.

—Créeme, quisiera decirte que ha sido de lo más normal para que se te baje ese enorme ego que posees, pero... No sé dónde está lo especial, pero ha sido especial, ha sido... intenso.

Jhon permaneció en silencio ante aquellas palabras, estaba acostado a su lado mirando hacia el techo de la habitación, analizando en donde estaba lo

especial, él tampoco lo sabía, pero también había notado la diferencia, incluso se corrió más rápido de lo que siempre lo hacía, no pudo aguantar la gran excitación de ver el cuerpo de Kata contraerse y tensionarse por segunda vez, no pudo aguantar la exaltación a ver como un tono rosado pintaba toda su piel blanca anunciando su delicioso orgasmo, él tampoco sabía dónde estaba lo especial, pero era consiente que para él también había sido especial.

—Es la química —dijo sin querer darle mucha importancia - ¿Quieres un baño caliente en la tina? —preguntó queriendo alejar todas aquellas cavilaciones de su cabeza y de la de ella.

—No —contestó cortante.

—¿No?

—No, heee... debo irme.

—¿Cómo? —arrugó su ceño y la miró con reproche.

—Lo siento —se disculpó buscando su ropa —es mejor así.

—¿Mejor para quién? —cuestionó demasiado molesto, jamás ninguna mujer había salido huyendo después de follar.

—Para los dos, esto es lo que es, ese fue el acuerdo.

—No me hables a mí de acuerdos —le refutó.

—¡Oh! perdone señor abogado, olvidaba que es usted un experto en acuerdos.

—¿Otra vez hablándome con formalidad?, pero... ¿Qué te pasa?

—Nada —dijo después de respirar profundo —es solo que no quiero tener intimidad contigo.

—Claro, ahora entiendo, obviamente no quieres tener intimidad conmigo, como pude ser tan imbécil y pensar que lo que acabó de pasar es algo demasiado íntimo.

—Fue solo sexo, así como el que tuviste con Irina y con la morena que trajiste el otro día, no me digas que con ellas...

—Calla —se ponía más furioso con cada cosa que le escuchaba decir, no entendía el por qué, en el fondo todo lo que ella decía era cierto, pero no le era suficiente, quería más —¿Qué quieres conseguir comparándote con ellas?, ¿Tan poco especial te crees como para no hacer una diferencia?

—No soy tan soberbia como tú, sé que soy especial, así me he sentido siempre, pero dudo mucho que lo sea para ti, y lo cierto es que no me importa serlo —comenzó a ponerse la ropa interior, mientras Jhon la observaba desconcertado.

—¡Me estas estafando! —lo dijo casi gritando de rabia.

—¿Qué? —Kata sintió que todo su mundo se quebraba, maldita sea, como había podido descubrir cuales habían sido sus intenciones, ahora como le explicaría que ya no lo haría —Creo que estamos muy alterados, tratemos de calmarnos.

—Tienes razón —dijo Jhon usando todas sus fuerzas para controlar la sensación de impotencia —pero sabes que es cierto lo que he dicho— agregó un poco más tranquilo.

—Lo siento, de verdad que... ¿Cómo lo ha sabido?

—Estas hablando conmigo —dijo Jhon un poco extrañado por esa actitud de vergüenza, nuevamente lo estaba confundiendo, cambiaba de la altanería a la sumisión en cuestión de segundos.

—Dios, siempre lo supe, siempre vi esto como una mala idea, yo no quería aceptar... - por su cabeza solo pasaban imágenes de ella en prisión - Espera, si sabías que te iba a estafar ¿Por qué pasó lo que acabó de pasar?

—Es evidente la enorme atracción que existe entre nosotros —dijo un poco confundido.

—Quieres decir que... ¿No va a tomar acciones en mi contra?

—¿Acciones en tu contra? —“*Esta mujer está loca*” - caviló - ¿Cómo puedes decir eso mujer? —cómo podía pensar que él la obligaría a hacer algo que ella no quisiera —lo cierto es que sería incapaz de hacer algo que te hiciera daño.

—No puedo creer que lo haya juzgado tan mal- dijo realmente apenada - aun sabiéndolo, se ha portado conmigo como todo un caballero y... y... - no terminó la frase, se le lanzó encima y lo besó, Jhon después de haberse recuperado de la sorpresa inicial le correspondió el beso y la alzó.

Kata estaba chiflada de pasión, lo besó con ardor y dejó que Jhon la aprisionara contra la pared.

La erección de Jhon creció a máxima velocidad, las locuras de la chica lo estaban poniendo a mil, la rabia de unos minutos antes se convirtió en lujuria, y cuando su pene estuvo duro hacia arriba, casi pegado a su abdomen, la levantó un poco más con los brazos y la ubicó justo arriba de su miembro para luego enterrarse en ella.

Kata le mordió el labio inferior y el la embistió con mayor fuerza, después de eso siguieron unos minutos de gemidos, gruñidos y movimientos de pelvis y como si se hubiesen sincronizado, se corrieron al tiempo.

Ella sintió el chorro caliente de simiente en su interior, al mismo tiempo que Jhon sentía como emanaban sus fluidos mezclándose con los suyos.

—Ahora si necesitamos un baño —dijo Jhon cuando sus cuerpos dejaron de convulsionar.

—Sí, creo que sí —dijo recuperando el aliento.

Estaban sumergidos entre la espuma y el agua caliente, Kata se había sentado en medio de las piernas de Jhon y se dejaba acariciar la espalda por él.

—Jamás me hubiera imaginado que el hacerte el reclamo por sentirme estafado de que terminaras tan pronto la velada, produciría ese efecto en ti.

—¿Qué?! —el grito de Kata lo sobresaltó —cuando te referiste a la estafa hablabas de... - ¿Cómo había podido ser tan tonta? Se reprochó mientras se removía incomoda haciendo que el agua se desbordara un poco.

—¿Qué pasa? ¿A qué crees que me refería? —le giró el rostro para verla.

—A nada —volvió a sentarse dándole la espalda, si no la había descubierto quizás ahora si lo hiciera.

—¿Kata?

—No me prestes atención, solo estoy bromeando, la verdad es que quería quedarme, no obstante, mi intuición me gritaba que me fuera y cuando me dijiste que te estaba estafando y toda aquella parrafada de que nunca harías nada que me hiciera daño, esa fue la mejor excusa para seguir aquí.

—Pero que bribona —la abrazó sonriendo por su confesión - ¿Por qué intentas hacerte la dura conmigo?

—No lo sé —contestó agachando la mirada.

—Sé que esto es lo que es, pero si quieres hacer algo, dímelo, seré honesto siempre contigo y si quiero complacerte, lo haré, de lo contrario, también lo sabrás, y eso mismo espero de ti.

—Pero...

—Kata, no tenemos por qué limitarnos, no tenemos compromiso con nadie, si los dos queremos pasar tiempo juntos podemos hacerlo, y si mañana alguno de los dos, no quiere continuar, estará bien, así que no te sientas obligada a poner distancia, solo vivamos el presente sin prometernos nada.

—Eso suena bien.

Esa noche, Kata tenía los ojos muy abiertos mirando al techo, su cabeza era un nido, por un momento se sintió descubierta y cual fuera su enorme emoción al pensar que él aun así quería salir con ella, pero cuando descubrió que todo había sido una confusión, se hundió un poco.

El abogado había demostrado ser un hombre agradable, además le atraía como no recordaba sentirse atraída hacia un hombre, era cierto que lo de

Kravitz había sido muy intenso, pero ella era muy joven cuando todo comenzó, en ese entonces todo fue fuego y pasión, ahora era una mujer madura, tenía 33 años y era más sosegada o por lo menos eso pensaba, claro que revisando la forma en cómo se había descontrolado unas horas antes con Jhon, la hacían dudar de que lo fuera.

Concluyó ya entrada la madrugada que eso no duraría mucho, qué una vez terminado el trabajo en la mansión, se marcharía con su parte del dinero y comenzaría una nueva vida, Jhon jamás podría ser su segunda oportunidad, entre ellos, siempre estaría la sombra de su plan para estafarlo, así que solo le quedaba disfrutar del abogado por el tiempo que les quedara.

Estaba luchando por seguir durmiendo, pero la luz y los ruidos no se lo permitieron, parpadeó varias veces y se dio cuenta que seguía en la mansión, después miró hacia el enorme espejo que había en la habitación y lo vio allí ajustando su corbata.

Estaba como siempre, impresionante, estaba hecho un monumento a la elegancia, se le veía concentrado en lo que hacía, y parecía empeinado en dejar el nudo perfecto, entonces sonrió al verla a través del reflejo del espejo y la saludó.

—Buenos días dormilona —nada más lejos de la verdad, Kata había pasado la noche en vela, pero eso no se lo diría y menos viendo esa preciosa sonrisa.

—Buenos días —se sentó en la cama dejando a la vista su desnudez.

—Si quieres puedes quedarte durmiendo el tiempo que quieras, yo quisiera quedarme un poco más en cama, pero debo ir a la oficina —se acercó hasta la cama y la observó con detalle, ante sus ojos se veía preciosa con el cabello desordenado y los ojos más claros de lo habitual.

—No, yo también debo trabajar y...

—Bueno sí, pero en estos momentos estás en tu lugar de trabajo, así que te ahorras el tiempo del recorrido de tu casa aquí.

—Ya quisiera, pero debo ir a cambiarme.

—¿Te pondrás esos pantalones cortos con los cuales se te ve todo el trasero?

—Claro, son los más cómodos —sonrió al escuchar el tono.

—¿No crees que los trabajadores de la obra no deberían verte el trasero?

—Vaya, vaya, señor Greene ¿acaso es un tonito de celos lo que escucho?

—¿Celos? Claro que no, solo pienso en ti —contestó irritado, él jamás sentía celos por ninguna mujer.

—Si, si claro —contestó riendo al tiempo que comenzaba a vestirse — déjeme decirle, que ellos podrán ver mi trasero, pero si hoy alguien me lo toca, ese será usted —le guiñó un ojo y corrió hacia al baño riéndose de su atrevimiento, y justo antes de entrar, sintió un fuerte azote en las nalgas que la hizo chillar antes de cerrar.

—Está hecho, he tocado ese delicioso trasero —vociferó Jhon para que ella escuchara a través de la puerta.

Cuando salió del baño, ya no lo encontró, bajó, y cuando llegó a la primera planta, escuchó el timbre dos veces, al ver que Annie no salía para abrir la puerta, fue ella.

—Buenos días —saludó con petulancia después de mirarla de arriba abajo con detenimiento la mujer morena de ojos azules.

—Buenos días —respondió Kata mirándola por un instante antes de percatarse del niño que la acompañaba.

—Necesito hablar con Jhon —entró empujándola y jalando al chico.

—Pero que grosera, podía haberme pedido permiso —refunfuñó, detestaba las mujeres que se creían mejores que otras.

—¿Permiso? ¿A ti?

—Magdalen —la voz de Jhon retumbó en todo el vestíbulo.

—Jhon, podrías decirle a esta amiguita tuya, que yo no tengo que pedirle permiso de nada.

Kata quiso contestar ante su tono despectivo, pero entonces el chico que había llegado con la mujer gritó.

—Papá —corrió a los brazos extendidos de Jhon.

—Hijo, que hermosa sorpresa, no esperaba verte.

—Mamá me ha traído para quedarme una temporada contigo.

—¿Qué? —Jhon miró a Magdalen extrañado, no habían hablado recientemente de ninguna visita y menos de una larga temporada.

—Me marchó unos meses a Europa y James debe quedarse contigo.

—Hijo, busca a Annie en la cocina y pídele algo de comer, yo tengo que hablar con tu madre.

—De acuerdo - aceptó el muchacho.

—Sigue al salón, tenemos que hablar y mi despacho está en remodelación —le pidió a Magdalen.

Kata seguía parada junto a la puerta muda e incómoda por la escena presenciada, se sintió en el lugar equivocado y sin decir una palabra se giró para marcharse.

—Espera —Jhon la tomó del brazo y después de asegurarse de que su exesposa no escuchaba le dijo: —siento mucho lo de Magdalen.

—No importa —simuló una sonrisa —de todas maneras, ya me iba.

—Te veré más tarde ¿Cierto?

—Sí, aun trabajo para ti.

Jhon asintió y después se marchó al salón, cuando Kata abrió nuevamente la puerta para irse, vio como James corría hacia el salón y sin poder evitar su curiosidad lo siguió.

—¿Cómo es eso que te marchas a Europa? —Jhon se movía de un lado a otro mientras encendía un cigarrillo.

—Estoy saliendo con alguien, es un diplomático y lo han enviado a Alemania por unos meses, después regresaremos... - contestó ofendida la mujer.

—Y por un hombre vienes y dejas a James como si no te importara, además ni siquiera me lo has consultado para saber si podía hacerme cargo, la próxima semana tengo que viajar y no estaré para cuidarlo.

—No te permito que digas eso, - la mujer se levantó del sillón agitando sus manos - he cuidado bien de nuestro hijo, mientras tanto tú —lo señaló con el índice - te la pasas bien con tus amiguitas, como esa que abrió la puerta, - Jhon la miró furioso sin amilanarse por su actitud altanera - necesito hacer este viaje y tienes la obligación de ayudarme.

Kata no pudo dejar que el pequeño James siguiera viendo y escuchando aquella discusión, el chico había corrido para esconderse detrás de una columna y poder espiar a sus padres.

—No deberías estar aquí escuchando una conversación de mayores —le susurró.

—No les digas por favor —contestó susurrando al tiempo que dejaba ver sus lágrimas.

—No lo haré, solo si te vienes conmigo.

Lo llevó a la cocina y allí se encontraron a Annie cocinando, la mujer saludó con afecto al muchacho y después se dispuso a servirles algo de comer.

Kata ahora podía apreciar al jovencito que estaba sentado frente a ella, Jhon tenía razón al sentirse orgulloso de alardear que su hijo se pareciera tanto a él, ver a James, era como ver un pequeño Jhon Greene, solo le hacía falta el traje de 3 piezas y sería una pequeña copia del hombre que tanto le atraía.

—¿Te gusta Los Ángeles? —preguntó Kata mientras comían.

—Sí, mucho más que New York.

—Entonces estarás contento por quedarte aquí una temporada.

—Sí, lástima que papá no piensa lo mismo.

—¿Como puedes decir eso?, claro que tu padre estará feliz de quedarse contigo.

—Y ¿Por qué crees eso?

—No lo creo, estoy segura, y si lo dudas por lo que escuchaste, debes saber que tu padre solo se ha sorprendido por la noticia, pero estará dichoso de tenerte a su lado.

—Eso espero, porque estoy feliz de pasar más tiempo con papá, quiero que hagamos muchas cosas.

—Yo también quiero hacerlas —dijo Jhon entrando a la cocina al tiempo que le guiñaba un ojo a Kata —y por supuesto que estoy feliz de tenerte aquí, tanto así que después no te dejaré marchar.

Kata nuevamente presencié cómo James corría a abrazar a Jhon, la imagen era preciosa, el duro Jhon Greene se derretía por su hijo, y le gustó ver eso.

—Ahora, ve a despedirte de tu madre —el chico corrió a hacerlo. Jhon se giró hacia Kata y con un gesto de gratitud le dijo —gracias.

—¿Lo has escuchado?

—Sí, he visto cómo te lo llevabas de donde estaba escondido y me di cuenta de lo idiota que estaba siendo, por eso después de decirle a Magdalen que podía quedarme con James, vine y entonces los escuché hablar.

—No tienes nada que agradecer, tu hijo es un muchacho genial, fue agradable desayunar con él.

—Igualmente, gracias, me has ayudado diciéndole lo que le dijiste.

—De nada, y si no hay ningún otro acontecimiento que me retrase, me marcho, ya deben de estar por llegar los trabajadores de la obra y no quiero que sospechen que me he quedado aquí —intentó pasar, pero Jhon aprovechó su cercanía y la besó.

—¿Cenamos? —dijo después de cortar el beso.

—Creo que necesitas tiempo a solas con tu hijo, ya encontraremos un mejor momento. ¿De acuerdo?

—No, pero tampoco quiero presionarte.

—Mañana, después de que James se duerma podremos tomar una copa.

—Ahora sí que estoy de acuerdo —volvió a darle un corto beso —gracias

por pensar en mí hijo.

—Ya te dije que no fue nada, ahora déjame marchar - ella también le dio un corto beso.

Esa mañana, Kata no se escapó del interrogatorio de Lorena, su amiga la estaba esperando con impaciencia para averiguar cómo le había ido, ella le contó todo con detalle, incluso el susto que se dio al sentirse descubierta.

- ¿Cómo te sientes? —le preguntó al notar la forma en que ella le narraba todo lo vivido con él abogado.

- No lo sé.

- ¿Te ha gustado?

- Si, mucho.

- Eso está bien, por lo que ya sabíamos el abogado es todo un semental, lo raro sería que no te hubiese gustado, pero, lo que quiero saber, es si no tienes uno de esos ataques moralistas.

Kata meditó unos segundos y cuando estuvo segura respondió

—No, es raro, el único hombre con el que había mantenido relaciones era Kravitz, pensé que me costaría mucho entregarme a otro hombre, pero con Jhon es muy natural, incluso me he comportado de forma atrevida y eso me ha gustado.

—No tienes idea de lo mucho que me agrada lo que dices —le emocionaba saber que por fin su amiga estaba superando al imbécil de Kravitz - temía que regresaras con remordimiento.

—Pues ya ves que no, no te niego que me da miedo abrirme por completo, no quiero terminar enamorándome de Jhon.

—Bueno, pero ya le dijiste que nada de detalles románticos, no corres ningún riesgo si fijan su relación solo en lo físico.

—¿Tú crees?

—A mí me ha funcionado, anda mujer, no te limites, disfruta, la vida es muy corta y lo único que nos llevamos es lo vivido.

—Lo haré, quiero hacerlo, es más, estoy decidida a hacerlo.

—Solo te daré un consejo, nunca más te quedes a dormir con él, los arrunchis enamoran.

—¿Segura?, el dormir acompañada es agradable.

—Segurísima, hazme caso —dijo con seriedad - Bien, ahora vamos a trabajar, mientras te cambias de ropa, yo iré a despertar a la dormilona de tu hermana.

El día transcurrió con normalidad, ni Jhon, ni su hijo James estaban en la

mansión, por lo que las chicas estuvieron muy concentradas junto a Charlie el arquitecto. Kata se sentía orgullosa al ver lo avanzado que iba el trabajo y lo bien que estaba quedando todo.

La tarde cayó, todos se habían marchado, incluso Lorena se había despedido, tenía plan para esa noche con un chico misterioso, y cuando Kata se estaba cambiando para irse a casa, escuchó la voz de Jhon.

—Kata —la saludó un poco sorprendido, no esperaba encontrarla a esa hora en la mansión.

—¿Cómo estas Jhon?

—Bien —contestó él con una sonrisa tonta —no esperaba verte.

—Hemos trabajado hasta tarde, pero ya me marchaba, solo debo encontrar a...

—¡Papá!, ¡papá! —llegó James gritando.

—¿Qué pasa?

—Lo siento, pensé que estabas solo —se detuvo al ver a Kata.

—Hola James, ¿Cómo ha ido tu primer día en Los Ángeles?

—¡Ah!, hola, eres la señora de esta mañana —el chico recordó que su padre le explicó que ella era una amiga y la persona encargada de la remodelación en la mansión, por lo que la vería muy seguido en las próximas semanas.

—Bueno sí, pero por favor, no vuelvas a decirme señora, dime Kata.

—De acuerdo Kata, el día ha ido bien, he acompañado a papá al trabajo, después fuimos a ver un par de escuelas donde pueda terminar el año.

—Eso suena bien, ahora entiendo por qué estás tan elegante, la oficina de tu padre debe ser muy exigente con la presentación personal —le dijo sonriendo.

—Hijo —interrumpió Jhon - ¿Por qué gritabas?

—Es que he visto una chica en la piscina.

—¿Lorena? —preguntó Jhon mirando a Kata.

—No, ya se ha ido —contestó ella un poco avergonzada de tener que decir que seguramente era su hermana, bendita muchachita, era su primer día acompañándola y ya estaba haciendo de las suyas.

—Vamos a ver quién es —sin esperar a que ella hablara nuevamente comenzó a caminar hacia la piscina.

—Padre, es una chica muy guapa —cuchicheó el chiquillo.

Anda, este es igual de seductor a su padre, definitivamente Jhon Greene no puede negar que James es su hijo —pensó Kata un poco divertida.

—James, aun eres muy joven para reparar en esas cosas —él no quería que Kata pensara que le enseñaba eso a su hijo.

—Pero tú me has dicho que hay que apreciar la belleza de las mujeres y esta joven es muy linda.

—James basta —Kata miró a Jhon y casi suelta una carcajada al ver cómo este se ponía rojo de vergüenza.

—Jhon —Kata lo llamó cuando llegaron al umbral del ventanal de vidrio que daba a la piscina y al jardín trasero, estaban allí viendo como Luna salía de la piscina con total tranquilidad —la chica es...

—Buenas tardes —Jhon habló fuerte para que la muchacha se fijara en ellos.

—¡Oh! —Luna se sobresaltó —buenas tardes señor Greene —dijo mientras corría por una toalla —espero no le moleste mi atrevimiento al tomarme un chapuzón en su maravillosa piscina, no me pude contener.

—Claro —comenzó a hablar Kata con sarcasmo - según tú, no te pudiste contener, pero es evidente que lo planeaste, te trajiste el bikini y la única razón es que desde que saliste de casa pensabas hacerlo —Luna sonreía mientras ella la regañaba, esa muchachita se las iba a pagar cuando estuvieran solas —con esto me demuestras que no puedo traerte al trabajo porque...

—Señoritas —Las interrumpió Jhon —imagino que tú debes ser Luna, la hermana de Kata.

—Sí, soy Luna Sánchez, hermana de la gruñona y usted es el abogado Jhon Greene, el culpable de que mi hermana no llegara a casa a noche.

—¡LUNA! —gritó Kata.

—Mucho gusto señorita —le extendió la mano para saludarla, estaba entre divertido y avergonzado.

—El gusto es mío —contestó con una enorme sonrisa —ahora que lo conozco, entiendo porque mi hermana está un poco tonta.

—Ya basta Luna —Kata estaba a cada segundo más molesta —señor Greene, lamento esta escena tan bochornosa, nosotras ya nos retiramos.

—¿Cuántas veces debo decirte que me llames Jhon? —no esperó respuesta y siguió - por mí no debes preocuparte, entiendo el ímpetu de los adolescentes —le sonrió y volvió a dirigirse a la chica - Este es mi hijo James.

—James Greene —saludó el chico tratando de imitar la voz y la postura de su padre.

—Mucho gusto James —le contestó sin dejar de sonreír.

—Jhon, gracias por tu comprensión, prometo que esto no volverá a repetirse...

—Claro que puede repetirse —la interrumpió y después miró a la jovencita —Luna, puedes hacer uso de la piscina cada vez que quieras.

—¡Oh! Que bien, muchas gracias señor Greene —contestó la chica.

—Ni lo sueñes - sentenció Kata —tal vez debas concentrarte en terminar tus estudios, por lo que tendrás que quedarte en casa.

—Pero...

—Nada de peros.

—Kata, no es necesario, a mí no me molesta en absoluto —dijo Jhon.

—Ya lo escuchaste hermanita, no le molesta.

—Lo hablaremos en casa.

—Pero eso será después de cenar —él aprovechó el momento para hacer que Kata se quedara.

—No, Jhon por favor, no queremos interrumpir sus planes.

—No teníamos ninguno —dijo James.

—¿Y sería posible que la señora Annie nos prepare unas hamburguesas para la cena?, es una señora muy agradable, me ha dado fruta de media tarde y...

—Dios —suspiró Kata roja de la vergüenza por el descaro de su hermana.

—Bueno, vayan a decirle a Annie que nos prepare hamburguesas para la cena.

—Siiii —gritó James

Cuando se quedaron solos, se miraron sin decir nada y para cuando Kata abrió la boca para iniciar una extensa disculpa, Jhon la jaló del brazo y la apresó por la cintura.

—¿Te quieres disculpar? Entonces, hazlo con un beso.

La besó suavemente y aunque a ella le sorprendió, gustosa le respondió.

—No debiste darle tanta confianza a Luna —dijo al separarse - no la conoces, ella...

—Es una adolescente, puedo entender que actúe de forma tan... espontanea.

—Gracias —el abogado cada vez más le confirmaba que era un buen tipo.

Se encontraron en el comedor a Luna y James hablando, ella le contaba al muchacho como iban las clases de surf y él escuchaba entusiasmado.

—Papá, me gustaría tomar clase de surf —dijo James al verlos aparecer —Luna lleva una semana tomándolas y dice que ya logra sostenerse en la

tabla.

—Bueno, eso no es del todo cierto, todavía le falta practicar mucho — dijo Kata con dulzura, sabía perfectamente que a su hermana menor le gustaba exagerar al momento de hablar de sí misma.

—Claro que me hace falta practicar mucho más, pero debes reconocer que, en corto tiempo te he superado, tu llevas mucho más tiempo aprendiendo surf y aun no lo dominas.

—¿Practicas surf? —preguntó Jhon con grata sorpresa.

—Estoy aprendiendo, la verdad no soy muy buena, he descubierto que mi destreza está en otros deportes, pero no me gusta darme por vencida, así que sigo intentándolo.

—¿Podría tomar clases contigo y con Luna? —preguntó el pequeño.

—Si tu padre está de acuerdo, no veo por qué no.

—¿Papá?

—Déjame pensarlo James, primero debemos arreglar todo para trasladarte de escuela y...

—Por favor papá —dijo uniendo sus palmas en señal de súplica - Quiero aprender a surfear.

—¿Estás segura que no será una molestia? —se dirigió a Kata.

—No, claro que no.

—Lo pensaré - culminó.

Después de cenar hablando de tablas para surf y del deporte en sí, Kata y Luna se marcharon a casa.

Esa noche dos mentes se conectaron telepáticamente, tanto Jhon, como Kata, se pensaron el uno al otro, más que el sexo que habían tenido, lo que los desvelaba eran las chispas que saltaban cada vez que estaban juntos, para Kata era claro que por más que se sintiera atraída a ese hombre, entre ellos jamás habría nada más que sexo, pero Jhon estaba pensando algo muy diferente, él no le veía ningún impedimento para que entre ellos pudiera existir algún tipo de relación.

Jhon Greene, llevaba más de cinco años llevando una vida de loca soltería, salía con las mujeres más hermosas del país, pero de ninguna se había sentido tan interesado, ninguna le hizo pensar ni siquiera un poco, en tener una relación, la experiencia vivida con Magdalen le había servido para asegurarse de no volver a cometer el mismo error, pero Kata estaba haciendo que todos sus esquemas se cayeran, *¿Qué puedes perder si lo intentas?* —se preguntó y la respuesta fue nada, estaba en medio de esas cavilaciones

cuando escuchó ruido fuera de su habitación.

—¿Papá? —era la voz de James al otro lado de la puerta.

—Pasa hijo —el pequeño se quedó parado en el umbral - ¿Qué pasa? —le preguntó incorporándose en la cama.

—Quería saber si... ¿Puedo dormir contigo?

—¿Por qué?

—Es que...

—¿Estas asustado?

—No, bueno, sí —admitió avergonzado.

—¿Por qué? Siempre has dormido solo, ¿Por qué ahora tienes miedo?

—Es que he hecho una apuesta con mis amigos del cole y... - no quería parecer un tonto ante su padre.

—¿Y...?

—Teníamos que pasar una noche viendo películas de terror y he visto las dos del conjuro y al cerrar los ojos no puedo evitar ver las imágenes...

—Entiendo, ven acá —le hizo un campo en su enorme cama y James no dudó en correr a subirse —me parece una apuesta muy tonta, ¿Por qué lo hiciste?

—No quería quedar como el cobarde, además una de las chicas más populares fue quien tuvo la idea y yo quería... impresionarla —habló con un poco de vergüenza, pero sabiendo que su padre lo entendería, siempre le había dicho que lo más hermoso del mundo eran las mujeres.

—Hijo, sé que te he dicho que siempre debes ser cortés con las mujeres, que ellas son unos seres muy especiales a los cuales se debe querer, pero tampoco debes caer en sus juegos y sus manipulaciones, si una mujer te pide que hagas algo que no te gusta solo para complacerla, es una chica que no te conviene.

—Ella no me lo pidió, ella lo propuso y todos aceptamos.

—Es hermosa ¿Cierto? —lo entendía perfectamente, el pequeño había salido amante a la belleza femenina y no podía culparlo por ello.

—Lo es —sonrió.

—De acuerdo, ya es tarde, durmamos, luego seguiremos hablando de esto.

Después de unos minutos;

—¿Papá? ¿Estas dormido? —preguntó rompiendo el silencio.

—Lo estaría si tú lo estuvieras también —contestó Jhon.

—Perdona, pero quería saber si a ti no te parece que Luna es una chica preciosa.

—Lo es —dijo Jhon entre risa —pero es un poco mayor para ti, así que olvídalo.

—Entonces, ¿La edad sí importa?

—Hijo —suspiró resignado —a mí no me importa las diferencias de edad, pero algunas personas si lo ven como un problema, por eso es mejor que trates de compartir con niñas de tu edad ¿De acuerdo?

—No —contestó empeinado - cuando Liu llegó a mi clase y todos los demás niños no querían hablarle, me dijiste que estabas en contra de cualquier tipo de discriminación y que yo no debía rechazar a nadie por su raza, religión o preferencia sexual, me explicaste que no importaba si era blanca, negra u oriental como Liu, que a las personas se les debe valorar, porque todos somos seres humanos con los mismos derechos, ahora me pregunto si descarto a Luna, solo porque es mayor que yo, ¿La estoy discriminando?

—Vaya —Jhon ya estaba sentado apoyando su espalda en el cabecero de la cama, estaba resignado a que esa noche no dormiría mucho, no era la primera vez que su hijo lo sorprendía con aquellas apreciaciones, por eso se preparó para una larga conversación —estamos de acuerdo con eso, pero esta sociedad es tan retrógrada, que a las mujeres desde muy jóvenes les meten en la cabeza que estar con un hombre menor, está mal visto, pero... ¿sabes una cosa hijo?

—¿Qué?

—Que tú no tienes por qué pensar igual a los demás, si a ti te gustan las chicas mayores, pues, a por ellas.

—Entonces... ¿Crees que tengo una oportunidad con Luna?

—Lo que creo, es que ahora si debemos dormir.

—Está bien.

—Buenas noches —se despidió sin volver acomodarse para dormir, algo le decía que la conversación aun no acababa.

—¿Papá?

—¿Sí?

—Si tú tienes una relación con Kata, y Luna es hermana de Kata, eso quiere decir ¿Que Luna sería como mi tía?

—James, yo no tengo una relación con Kata, ni con nadie - le dijo Jhon

muy serio, la idea de tener una relación con ella por extraña razón no se le hacía tan horrorosa, pero lo cierto es que dicha relación no existía, por lo menos no en ese momento, además tampoco quería confundir a su hijo.

—He visto como la miras —dijo el pequeño sentándose de igual forma que su padre.

—¿Qué quieres decir? ¿Acaso cómo la miro? —Jhon prendió la lámpara que estaba al lado de la cama.

—La miras diferente, nunca te había visto ver a así a una mujer, ni siquiera a mamá.

—¿Diferente? —preguntó Jhon ignorando el último comentario.

—Si

—¿Cómo diferente?

—Pues... pones cara de tonto.

—¿Pongo cara de tonto?

—Si, te le quedas mirando con un gesto gracioso.

—¿Estás seguro?

—Si, incluso Luna también lo notó, fue ella la que me lo dijo y esta noche cuando estábamos cenando me detuve a ver si era cierto, y justo en ese momento, cuando Kata estaba contando como en una práctica de surf se había lesionado el hombro, tú la mirabas embelesado y supe que Luna tenía razón.

—¡Maldición! —se levantó de la cama de un salto —esa chiquilla debió confundirse y tú también, lo peor es que ahora se lo dirá a Kata y ella le creerá.

—Entonces, ¿Kata no te importa?

—Claro que si - respondió después de pensarlo mucho —si me importa, como me importaría cualquier amiga.

—Pensé que ella te gustaba, me cayó realmente bien.

—Lo tendré en cuenta, ahora por favor déjame dormir o no podré ir a trabajar mañana.

Esta vez sí se acomodó para dormir, lo hizo preocupado, lo que le había dicho su hijo, sumado a todo lo que sentía cuando estaba con Kata, le estaba indicando que la chica significaba más de lo que él quería aceptar.

Los días para Kata y Jhon siguieron con encuentros nocturnos, después que James se durmiera y que Lorena se llevara a Luna con ella, ellos se encontraban en la habitación de él, dejándose llevar por la pasión y el deseo.

Poco a poco Jhon fue siendo más osado con ella, poco a poco fue sacando

a la superficie esa mujer lujuriosa que tanto deseaba ver, le emocionó el hecho de ser él, el que la fuera abriendo y el que la impulsara a ser más arriesgada.

—Te he comprado algo —dijo al entrar en la habitación, Kata llevaba varios minutos esperando a que él regresara de la habitación de James.

—¿Un regalo?

—Sí

—¿Por qué?

—No necesito un motivo para hacerte un regalo ¿o sí?

—Y que me has comprado —miró curiosa el paquete que él tenía en la mano.

—Bueno, este es un regalo para los dos —dijo antes de entregarle un envoltorio negro.

Kata se sentó en la cama como una chiquilla a la que le habían dado un dulce y abrió el paquete.

—¿No te gusta? —preguntó al verla tan sorprendida.

—Es... es como el que usó Angelina Jolie en el señor y la señora Smith.

—Sí, creo que se parece, pero estoy seguro que te verás mucho más hermosa.

—¿Quieres que me lo ponga ya? —escuchó lo nerviosa que estaba.

—No, lo que yo quiero es que hagas lo que tú quieras hacer, lo cierto es que he visto este corsé y no pude parar de imaginarte en él, pero no quiero que hagas nada que te haga sentir incómoda, para mí no solo es importante mi placer, también lo es el tuyo.

—Me lo pondré —dijo segura y con una sonrisa.

Kata corría más riesgos con Jhon de los que nunca había corrido antes, Kravitz fue su marido por más de quince años, pero era evidente que todas aquellas cosas que no había hecho con ella, las había hecho con otras mujeres, a ella solo le ofreció un sexo básico, jamás se preocupó de explorar cosas nuevas, pero claro, para que tomarse la molestia de enseñarle, si ya había mujeres expertas deseosas de complacerlo.

—Enséñame ese lado malote que tienes —dijo Jhon con una sonrisa pícaro al verla correr al baño.

Kata se quitó los vaqueros y la camiseta, se miró al espejo y se deshizo de la cola en la que tenía sujeta su cabello, después, cuando estuvo totalmente desnuda, se colocó el diminuto vestido negro de charol, el corsé le presionaba tanto los pechos que parecía que en cualquier momento se les saldrían y la

corta falda apenas le cubría las nalgas.

Posteriormente, se puso el liguero junto a las medias de malla que le llegaban un poco más arriba de las rodillas, sacó de su bolso el labial rojo que pocas veces usaba y se pintó los labios.

—¡Wow! —se dijo ella misma al verse al espejo, estaba irreconocible, se sentía sexy como nunca se había sentido y deseó salir de inmediato para que Jhon la viera.

—¡Wow! —dijo él a verla abrir la puerta, Kata se veía mucho mejor de lo que él la había imaginado y mucho más, cuando vio esa mirada lujuriosa en esos preciosos ojos azules.

—Eso mismo dije yo —estaba sonriente, le encantaba ver el deseo en su mirada.

—No es para menos, estas impresionante.

—¿Te gusta lo que ves? —orgullosa se dio la vuelta para que él la apreciara por completo.

—Gustarme es poco, lo que veo me está volviendo loco.

Su erección se hizo evidente a través del pantalón.

—Ahora tú debes mostrarme algo, anda, quítate este saco —Kata tomó la iniciativa y le quitó primero el saco, después le soltó la corbata y sin quitársela le desabotonó la camisa.

—Espera —quiso deshacerse de la corbata.

—No, déjate, quiero verte desnudo solo con ella.

—Vaya, ¿la señorita tiene algún fetiche?

—No lo sé, puede ser que tú me hayas creado alguno.

—Pues estoy feliz de complacerla.

Kata terminó de quitarle la camisa y después de ello, se puso de rodillas y vio como Jhon tembló.

Él jamás se imaginó que la imagen de Kata vestida con aquella ropa y de rodillas ante él, lo harían vibrar de la forma en que lo estaba haciendo y más aún, viéndola tan entregada.

—Debo advertirte que no soy la más experimentada y como tú debes estar acostumbrado a mujeres...

—Shhh, - la interrumpió - solo somos tu y yo, nada de hablar de otras personas, en este instante y en esta habitación, no cabe nadie más.

—Está bien —terminó de soltarle el cinturón y siguió con la cremallera y el botón del pantalón.

Kata estaba nerviosa, era la primera vez que le haría una felación a Jhon,

no quería decepcionarlo, en el fondo de sus pensamientos, creía que Kravitz jamás se había sentido satisfecho con ella y por eso se buscó otras mujeres que le dieran placer.

—¿Por qué estas tan perturbada? Acaso... ¿Es la primera vez que lo haces?

Kata no respondió y sin dudar le bajó el bóxer y le instó a que sacara los pies del pantalón golpeándole los tobillos.

—Si no lo hago bien ¿Me guiarás? —preguntó tomándolo con las manos.

—Tienes la libertad de hacerlo a tu manera.

—Yo quiero hacerlo de la manera que más te guste —dijo comenzando a masajear esa dura erección.

—Pues has comenzado muy bien —respondió él con un suspiro, no quería presionarla, le había sorprendido pensar que fuera su primera vez dando una mamada, por eso prefería que ella lo hiciera a su gusto, solo esperaba que no se lo mordiera.

Kata sacó la punta de su lengua y comenzó a lamer el glande haciendo círculos, al mismo tiempo observaba todos los gestos de Jhon, no quería perderse ninguno, quería asegurarse de que lo estuviera disfrutando.

Y así era, Jhon estaba gozando con las caricias de la lengua de Kata, y cuando se dio cuenta que se estaba perdiendo de una visión maravillosa por tener los ojos cerrados, los abrió de golpe y bajo la mirada, la vio, estaba hermosa de rodillas con la cara sonrojada y observándolo con esos enormes ojos brillantes.

El precioso contraste de su piel blanca, el cabello rojo y el corsé negro, lo conmocionaron hasta tal punto, que se olvidó de la prudencia, por eso sin pensarlo la tomó del cabello haciéndole una cola y con un poco de fuerza comenzó a moverle la cabeza.

—Lo estás haciendo bien —dijo sin dejar de mirarla y sin soltarla —pero me muero por metértela —la haló hacia atrás para dejar el espacio suficiente y poder acomodar su polla con el fin de penetrarle la boca —Ábrela —ordenó.

Kata se amilanó un poco, el tono de voz con el que le habló era tosco y frío, y entonces se preguntó; “*¿Que tan mal lo estoy haciendo para que esté molesto?*”, sin embargo y a pesar de su deseo por interrumpir el acto, abrió la boca y lo recibió cuando él poco a poco fue metiéndole todo su miembro.

—¡Rayos! —sintió un corrientazo recorriéndole todo el cuerpo al tocarle la campanilla con la punta de su pene —vamos... - por poco usa una palabra

fuerte hacia ella, afortunadamente se frenó a tiempo, no quería que ella se ofendiera, aun no le preguntaba si el uso de ciertos términos durante el sexo la ofendían, siempre tenía esa conversación con las mujeres con las cuales se veía ocasionalmente, pero con Kata aun no la había tenido —vamos cariño, chupa —dijo al fin.

Kata lo hizo, chupó y lamió al mismo tiempo que recibía las embestidas de Jhon, las cuales comenzaron siendo suaves, pero a medida que avanzaban los minutos se fueron tornando más fuertes.

—Si, así —quiso alentarla viéndola a los ojos al tiempo que sus movimientos se volvían más rudos, supo que para ser la primera vez que ella hacía una felación, estaba siendo muy tosco, pero la excitación era tal, que no quiso contenerse, quería follarle la boca a esa preciosa pelirroja y así lo hizo.

—Mierda Kata, voy a correrme —sacó su miembro para evitar hacerlo en su interior, no quería causarle náuseas.

—No —dijo ella volviendo a agarrarlo para introducirse en la boca.

—¡Dios! mujer, si no paras me correré en tu boca —suplicó casi rendido.

—Hazlo, córrete en mi boca - le pidió con el pleno convencimiento de que esa había sido una de las fallas cometidas con Kravitz.

—Bien —Jhon no pudo negarse, lo cierto era que deseaba hacerlo, por eso volvió a retomar los duros movimientos sujetando con las dos manos el cabello de Kata y penetrándola fuertemente —Mierda, pareces experta —siguió con los fuertes movimientos de pelvis —eres mi putita y por eso me recibirás en la boca- gruñó justo antes de correrse.

Kata escuchó esa última frase y no supo que hacer, quería gritar y decir que ella no era ninguna puta, pero siendo sincera no se sentía ofendida, por el contrario, le gustó la forma posesiva con la que Jhon le habló, sin embargo, concebía que debía decir algo, no podía aceptar que Jhon la tratara como a una puta más.

—Lo siento- lo escuchó antes de hablar, Jhon se arrodilló frente a ella y le limpió los labios quitando los restos que había en ellos con el pulgar, —no te ofendas por favor, ha sido un gran error el no haberme contenido de usar ese vocabulario.

Ella lo vio realmente arrepentido y recordó a Kravitz con Stella, él también había sido fuerte y dominante con ella, tampoco se controló tal como le había pasado a Jhon, por eso concluyó, que esas respuestas eran más honestas que las de tratar de decir lo que se cree correcto, cuando es otra cosa lo que se desea decir.

—No lo sientas, prefiero que digas y hagas lo que quieres, prefiero que seas honesto en todo sentido, y si esa forma vulgar y posesiva hace parte de tu ser, no quiero que trates de ocultarla.

—¿Algún día me contarás por qué le temes tanto a que te mientan? —le preguntó sabiendo que Kata tenía un pasado del que no quería hablar.

—Algún día —se odió por ser ella la que mintiera, sabía perfectamente que nunca le hablaría de Kravitz, ni de nada de su pasado.

—Esperaré a que quieras hacerlo, ahora ven acá —la ayudó a ponerse de pie —quítate las bragas —le ordenó con voz oscura.

Ella lo miró por un instante y al ver que no dudaba en su orden, obedeció bajándose las bragas lentamente.

—Súbete a la cama poniendo tu culo en la orilla —ella primero se sentó, sonrió y después se tumbó dejando el culo en la orilla y las piernas cayendo al suelo —dobla las piernas y ábrelas para que yo vea tu precioso coño.

—Jhon... - Kata siguió todo lo que le dijo con un poco de ansiedad

—Preciosa —la halagó cuando ella quedó en la posición que él quería — tienes el coño más delicioso que jamás haya probado —le susurró cuando estuvo de rodillas a centímetros de sus pliegues húmedos.

—Jhon... date prisa —dijo y de inmediato sintió un suave azote entre sus pliegues.

—Señorita, no sea tan ansiosa —Jhon por fin acercó sus labios a su clítoris y lo chupó.

—¡Dios! Si, así —gimió Kata al sentir los latigazos de placer.

Mientras Jhon le torturaba su terminal nerviosa, con sus dedos estimulaba su abertura, había descubierto que Kata era aun mas sensible que otras mujeres en ese punto interno cercano al ano y pensó que sería una maravilla follarle el culo porque lo disfrutaría mucho.

Kata empuñaba las sábanas arrugándolas al tiempo que gemía por la deliciosa tortura a la que la estaba sometiendo Jhon, el jugueteó que tenía él con su lengua en su clítoris al tiempo que la invadía con dos de sus enormes dedos la estaban llevando al límite, después de unos minutos sus gemidos se convirtieron en gritos y sin preverlo porque le llegó sorpresivamente pronto, se corrió.

—¡Maldita sea! Como me gusta tu sabor —le dijo mientras seguía lamiéndola

Esa noche estuvo cargada de lujuria, en el ambiente de la habitación se podía oler todo el sexo que tuvieron, Jhon era insaciable, parecía que jamás

tendría suficiente de Kata y ella sorprendida de su propia resistencia, estaba disfrutando más de lo que jamás imaginó ser el objeto de deseo de Jhon, al final de la noche no pudo seguir el consejo de su amiga, no pudo irse en cuanto terminaron de follar, Jhon insistió mucho para que se quedara y aunque ella tratara de engañarse, admitió con temor, lo feliz que se sentía estando arrunchada junto a él.

Por otro lado, si a Jhon, unas semanas antes alguien le hubiese dicho que disfrutaría compartiendo su cama con una linda mujer, él se habría reído de esa afirmación, pero en esos momentos cuando sus cuerpos desnudos se entrelazaban para dormir, aceptaba con alegría que era la forma más deliciosa de conciliar el sueño.

Las siguientes dos semanas fueron perfectas, las obras de la habitación de Jhon estaban casi terminadas y ya había iniciado con el despacho, de seguir así, todo estaría terminado en dos semanas más, eso ponía muy nerviosa a Kata, sin poder evitarlo y por no seguir el consejo de su amiga de no arruncharse después del sexo, Kata sentía que Jhon con cada día que pasaba, ganaba más terreno en su corazón.

De Kravitz no tenía ni una sola noticia, pensó en llamar a Panamá para saber que averiguaba sobre él, pero en el fondo estaba muy agradecida de su desaparición, eso le pondría las cosas más fáciles al momento de marcharse.

Por otro lado, James ya había entrado a su nueva escuela y Luna estaba llevando clases virtuales para no perder el año, eso junto a los fines de semana, cuando Kata los arrastraba en la madrugada para ir a la playa y recibir las clases de surf, estaba haciendo que tuvieran una cotidianidad agradable, ella seguía sin mejorar en el deporte, pero tanto James como Luna lo hacían cada vez mejor.

Entre los jóvenes había un acuerdo silencioso sobre no opinar de la relación de kata y Jhon, a James entre más conocía a las hermanas, más les tomaba cariño, además, le emocionaba ver a su padre entusiasmado, por su lado Luna, disfrutaba de las ventajas de que su hermana saliera con el abogado, ya había logrado quedarse algunos días en la mansión y disponer de todos sus lujos, aunque en ciertas ocasiones en que había pillado a Kata y a Jhon besarse, sentía un poco de dolor por Kravitz, lo conocía de toda la vida, creció viéndolo como la pareja de su hermana, pero por más que lo quisiera, jamás le perdonaría la traición.

Esa tarde, Kata estaba terminando algunos detalles de la habitación de Jhon, mientras el resto del personal estaba trabajando en el despacho, Entonces escuchó la algarabía de Luna y salió para ver qué pasaba.

—¿Luna que es todo este escándalo? ¿Cuántas veces tengo que decirte que no puedes actuar como si esta fuera tu casa?

—Mira a James, viene como un cristo y no quiere decirme quien le ha hecho esto.

Kata observó al chico y al ver su rostro hinchado y con moretones ahogó un grito.

—Dios, ¿Que te ha pasado?

—Te das cuenta —dijo Luna cruzándose de brazos.

—Cariño, déjame ayudarte —se agachó para verle los moretones - dime ¿Quién te ha hecho esto?

—No, si te lo digo se lo dirás a mi padre y no quiero que él intervenga en nada de esto.

—James, sé que eres un chico maduro para tu edad, sé que no quieres que tu padre te haga sentir como un bebé, pero esto es algo que no puedes ocultar, debes decirnos para poder ayudarte.

—No, ahora déjame en paz —pasó por su lado y fue a encerrarse en su habitación.

—Chiquillo malcriado —Gritó Luna en un perfecto español antes que James cerrara de un portazo.

Treinta minutos después Jhon llegaba hecho una furia, al entrar dejó su maletín en la mesa de la entrada y siguió sin detenerse hacia las escaleras.

—Jhon has llegado temprano —dijo Kata desde arriba.

—Hola —la saludó con un frio beso en la boca —perdona que no hable ahora contigo, pero necesito hablar con mi hijo.

—Espera —lo detuvo sujetándolo del brazo —Lo he visto llegar y algo grave le ha pasado.

—Nada comparado con el castigo que tendrá.

—Jhon —volvió a retenerlo, se impresionó al verlo tan intransigente - no sé qué ha pasado, pero sea lo que sea, debes tranquilizarte, además él está bastante golpeado, la señora Annie le ha hecho algunos remedios caseros para bajarle la hinchazón, así que por favor ten...

—Para —pidió furioso —no me digas como tratar a mi hijo ¿De acuerdo? —y al igual que su hijo, pasó haciendo a un lado a Kata.

Ella se sintió aplastada, solo quería que él no empeorara la situación con James, pero le gustase o no, él tenía razón, ella no era nadie para decirle como debía hablarle al chico.

—Disculpa —se retiró para seguir con su trabajo.

Jhon quiso darse la vuelta e ir por ella, cuando se dio cuenta de lo duro que había sido, pero estaba tan furioso por la llamada que había recibido, que prefirió no decirle nada más, después arreglarían las cosas.

La habitación estaba totalmente a oscuras, James había bajado todas las cortinas y se había acostado de medio lado dándole la espalda a la puerta.

—James —lo llamó sin acercarse —levántate, debemos hablar.

—Papá, ahora no, quiero dormir —contestó sin moverse, no quería que su

padre lo viera llorando, era demasiado orgulloso para eso.

—Pues lo siento, vamos a hablar ahora mismo, quieras o no.

—¡Déjame en paz! —gritó el chico ahogando sus lágrimas.

—A mí no me hablas así —le exigió Jhon —Ahora levántate o lo que podría durar unos minutos, se extenderá haciendo que esto sea más molesto para los dos.

James se limpió las lágrimas y tratando de parecer seguro se sentó en la cama mirando a su padre.

—Pero... - Jhon miró los golpes de su hijo y se contrajo —nadie me ha dicho que hubieses recibido una golpiza.

—No es nada —le detuvo la mano antes que lo tomara del mentón.

—La rectora de tu escuela me ha llamado y me ha dicho que iniciaste una pelea, que golpeaste a un compañero y que lo han tenido que sacar sus padres para que recibiera atención médica.

—Si, y a ti también te han llamado, pero tú no has respondido, por eso me han dejado venir.

—Estaba en una reunión muy importante.

—Lo imagino.

—¿Qué ha pasado?

—Nada.

—James Greene, te pido que por favor no acabes con mi paciencia.

—He tenido una pelea con un chico, es todo.

—¿Es todo?, no juegues conmigo, jamás habías tenido una pelea y no puede ser que a tan solo una semana de haber iniciado clases ya tengas problemas, dime de una vez que ha pasado, la rectora me ha dicho que tú no tenías ninguna lesión, que el único lesionado había sido tu compañero porque se había golpeado muy fuerte en la cabeza después de que lo empujaras.

—Si ya lo sabes, entonces que quieres que te diga.

—¡LA VERDAD! —gritó impaciente —es evidente que alguien te ha dado una golpiza.

—¡Es mi problema!

—¿Cómo quieres que te ayude si no me cuentas?

—¿Ayudarme? No necesito de tu ayuda, siempre has sido un padre virtual, yo mismo he arreglado mis problemas, ahora no vengas con el cuento del super papá.

Jhon quedó mudo ante aquellas palabras, era cierto que no vivían juntos y que el tiempo que compartía con James era poco, pero siempre había estado

presente en su vida, hablaban todos los días, viajaba para su cumpleaños y para los eventos de su escuela, por eso lo dicho por James le dolió hasta el fondo.

—Déjame solo —pidió su hijo con la voz quebrada.

—Hijo...

—Por favor papá, quiero estar solo.

Salió de la habitación y escuchó los sollozos del pequeño al cerrar la puerta, jamás había estado en una situación semejante, su hijo siempre había demostrado ser un chico tranquilo, nunca le había hablado de tener problemas con nadie, Magdalen tampoco le mencionó nunca que James estuviera teniendo problema en la escuela, por eso no entendía esa actitud.

—¿Le pasa algo señor Greene? —la voz de Luna lo hizo volver.

—Solo estoy preocupado por James —le dijo con más calma, no quería completar el día discutiendo también con la chica.

—Hay que darle tiempo, a mí tampoco me ha querido decir que pasó, pero le prometo que lo averiguaré, solo así lo podremos ayudar.

—Gracias —dijo con una sonrisa —ahora debo ir donde tu hermana, hace un rato no fui muy cortés con ella y debe estar molesta.

—Lo entenderá, mi hermana ha sido como una madre para mí, ella es la que siempre ha estado pendiente de todo lo que me pasa, es la única que me ha regañado y ha llorado cuando algo malo me ha pasado, así que entenderá perfectamente que se haya descontrolado por lo que pasó con James.

—De nuevo gracias.

Vio a Kata hablando con uno de los empleados de la obra, le decía algo sobre cambiar algunas luces, ella se dio cuenta que Jhon estaba parado en la puerta esperando a que terminara y respiró profundo para poder soportar la postura que había decidido tomar desde ese momento.

—Perdóname —escuchó en su oído, estaba dándole la espalda rogando al cielo que con ese gesto el entendiera que no quería hablarle —he sido un imbécil.

—No tengo nada que perdonarte —hizo su mejor esfuerzo para parecer tranquila —tienes toda la razón, yo no soy nadie para decirte que debes hacer con tu hijo.

—Sé que estas molesta, pero...

—Te equivocas, no lo estoy —dijo con una falsa sonrisa —tranquilo Jhon, entiendo perfectamente cual es mi lugar y eso está bien, ya sabes, a veces después de estar compartiendo la cama por varios días te llegas a

confundir un poco, pero lo de hoy ha servido para recordarnos que lo nuestro es lo que es.

—¿Y qué es? —preguntó frunciendo el entrecejo, Jhon no era ningún tonto y hacía unos días se había dado cuenta que su relación ya no era solo sexo, que entre ellos había algo mucho más fuerte, por esa razón él no había vuelto a ver a ninguna de sus conquistas, ni siquiera cuando Irina lo llamó para verlo, de inmediato rechazó la invitación, sin importar que ella subiera la apuesta ofreciéndole un trio con una amiga, le fascinaban los tríos, pero le gustaba mucho más estar con Kata.

—Estoy segura de que no tengo que explicártelo, así que ya no hablemos más del tema, deja que termine lo que estaba haciendo, hoy quiero regresar más temprano a casa.

—Cariño.

—No Jhon, no uses apelativos cariñosos conmigo.

—Por favor, comprende que llegué muy ofuscado —hizo uso de todo su temple para no volver a perder los estribos por la terquedad de esa mujer.

—Ya te he dicho que...

—Basta, sé que he sido un idiota hace un rato, pero no puedo permitir que no reconozcas que nuestra relación ya ha pasado a otro límite, perdóname si te hice sentir que no eras importante para mí, lo cierto es que, si lo eres, ahora quiero que me digas que me disculpas y que también soy importante para ti.

—Lamento decepcionarte, pero esta relación, para mí, sigue estando solo en el plano sexual.

Kata recogió algunas cosas y pasó por su lado, después llamó a Luna y se marchó.

Él se quedó inmóvil, no tenía idea de cómo reaccionar ante una circunstancia como esa, no estaba acostumbrado a ir detrás de ninguna mujer y Kata no sería la primera mujer que lo llevara a hacer eso.

Una hora después seguía alterado por la forma en que la pelirroja cascarrabias se había marchado, y lo peor era que con cada minuto que pasaba la necesidad de buscarla era mayor, entonces decidió ceder un poco, después de todo no podía ser tan orgulloso cuando él era el que había iniciado todo al ser tan grosero.

Llamó una, después otra, y otra, y otra vez, pero ella no respondió el teléfono, lleno de frustración y de rabia se recriminó por estar insistiéndole, al fin y al cabo, si él quisiera podría tener a una mujer hermosa con una sola llamada.

Tomó varias veces su móvil para leer la agenda de contactos y pensar a quien llamar, pero siempre llegaba a la z sin decidirse, ya eran varios los tragos que él se había tomado mientras escogía a la indicada para que le quitara aquella frustración.

Vio el reloj y no pudo creer como las horas fueron pasando sin darse cuenta, la botella de Jack Daniel's estaba a punto de terminar y él no había llamado a ninguna dama complaciente.

Desistió de llamar a otra, lo cierto era que a quien quería llevar a la cama esa noche, era a ella, a la mujer que estaba rompiendo todos sus paradigmas, por eso le puso mensajes - *¿Cuántos?* - Jamás lo sabría porque después de enviarlos borraba el chat con rabia al ver que ella no respondía.

Jhon siguió en el salón de juegos bebiendo y cuando el reloj marcó la media noche, el deseo de verla se hizo insoportable, pero él no sabía dónde vivía, ella jamás había permitido que la llevara a casa, caminó en medio de tumbos hasta donde estaba la carpeta con el contrato de remodelación, allí había varios datos, pero la única dirección que encontró era la de la oficina de Charlie.

—*¿Cómo putas no sabes dónde vive?* - se cuestionó enfurecido.

Siguió bebiendo whisky, al principio lo hizo para tranquilizarse, la discusión con James y con Kata lo dejaron descontrolado, necesitaba pensar y por eso se tomó los primeros tragos.

A ese punto de la noche ya estaba muy borracho, y en lo único que su cerebro atinaba a pensar, era en la horrible noche que pasaría al irse solo a la cama.

—*¿Por qué carajos las mujeres son tan exageradas?* —siguió refunfuñando - *No era para tanto, sé que fui grosero, pero después me disculpé.*

Siguió cavilando sobre lo que había pasado con ella y entonces recordó que José mencionó que su amigo fue hasta la casa de Kata, seguro que él sabía dónde vivía, tomó su móvil y después de verificar que ella no había respondido ninguno de sus mensajes, llamó a José.

—*Maldición, contesta* —gruñó antes de colgar y volver a marcar por tercera vez.

Al final, se dio por vencido y decidió irse a dormir.

—*¿Papá?* —James salió de su habitación al escuchar ruido.

—Te he despertado, discúlpame, por favor vuelve a dormir, que yo haré lo mismo —el chico escuchó la voz patosa de su padre y como se tambaleaba

y decidió ayudarlo.

—¿Por qué te has emborrachado? —preguntó abriendo la habitación de Jhon.

—¿Crees que voy a hablarte de mis problemas cuando tú no haces lo mismo conmigo?

—Papá, el adulto en esta relación eres tú ¿Lo recuerdas?

—A veces me canso de serlo, a veces quisiera no ser un adulto responsable, quisiera volver a ser niño y tener a mi padre conmigo.

—De acuerdo, si estás muy borracho, hasta donde sé, a ti te encanta ser el gran abogado Jhon Greene.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Mamá, ella siempre repite que lo más importante para ti, es alimentar tu gran ego aplastando a los demás.

—Tu madre jamás llegó a conocerme.

—Padre... eso duele.

—¿Quieres que te mienta? ¿Quieres que te diga que tu madre y yo fuimos la pareja perfecta? —cuestionó con ironía.

—Ya entendí, pero, aun así, duele, por eso mejor no hablemos de ello y menos en ese estado, mejor háblame, dime ¿Qué te pasa?

—¿Sabes que eres muy sagaz para ser un niño?

—Soy tu hijo ¿No? —cruzó sus brazos en señal de superioridad.

—Bien dicho —le besó la cabeza —hijo... - Jhon seguía atormentado por las palabras de James, quería saber que debía hacer para mejorar - perdóname por no ser el padre que tu quisieras, sé que no he estado todo el tiempo que debería contigo, se...

—Para papá —pidió con remordimiento al ver que sus palabras le habían causado dolor - fui injusto contigo, es cierto que no hemos vivido juntos, pero jamás has estado ausente, eres un buen padre, y yo no quisiera ningún otro.

—No sabes el peso que me quitas —dijo soltando un suspiro.

—¿Es por eso por lo que has tomado?

—En parte, no niego que me dolió lo que dijiste, pero también... - Jhon como buen abogado y negociador, encontró en aquella situación una oportunidad para sacarle información a su hijo - espera, te lo contaré solo si tú también me cuentas quien te ha golpeado y que fue lo que pasó.

—Mmmm.

—Acéptalo, no puedes pedir nada sin ofrecer algo a cambio, es una de las reglas más importantes de la negociación.

—Está bien papá —aceptó haciendo un puchero.

Jhon le relató el episodio con Kata, a pesar de su borrachera se sentía un poco ridículo hablando de ello con su hijo de 8 años, pero quería alimentar la confianza, quería que el chico más que a un padre autoritario, lo viera como un padre comprensivo en el cual podría apoyarse siempre que quisiera.

—Entonces ¿Estas enamorado de Kata?

Lo pensó por unos segundos, se negaba aceptarlo, era cierto que la mujer le atraía y que pensaba en ella más de lo normal, también era cierto que desde que estaban teniendo intimidad, no volvió a ver a ninguna otra, pero eso no quería decir que estuviera enamorado.

—Hijo, aunque para unos temas seas muy maduro, este es uno de esos que no comprenderás hasta que no seas adulto, a veces las parejas comparten algunas cosas, pero eso no quiere decir que estén enamorados.

—Mmmm, yo creo que te quieres engañar.

—Deja de actuar como un adulto ¿De acuerdo? —terminó con una sonrisa -Que tan solo tienes 8 años.

Los dos rieron por la forma en que le había hecho el ridículo reproche.

—Padre...

—¿Qué?

—Kata vive en Malibú.

—¿Cómo? ¿Tú sabes dónde vive?

—Claro, es allí a donde me lleva los fines de semana para tomar las clases de surf, tiene una casa pequeña, pero es muy bonita y está junto a la playa.

—Rayos —murmuró al darse cuenta de lo imbécil que era - no sería un padre responsable si te llevo conmigo a estas horas para que me ayudes a buscar su casa ¿cierto?

—Y yo no sería un hijo responsable, si te dejo conducir en ese estado.

—De acuerdo, está claro que nadie saldrá de esta casa, ahora jovencito, el que debe hablar eres tú, debes decirme que pasó esta tarde.

—Es Frederic, Frederic Marshall, es un estudiante de unos cursos más adelantado, él se estaba peleando con su novia y cuando le dio una bofetada, sin pensarlo me le fui encima y lo empujé, es mucho más grande, pero como lo tomé por sorpresa pude tumbarlo, justo en ese momento un profesor pasaba y sin preguntar me llevó a la dirección, después le preguntaron a la chica si lo que yo decía era cierto y ella negó que él le hubiese pegado, así que nadie me creyó.

—¿Y entonces quien te golpeó?

—El mismo chico, solo que esperó a que yo saliera de clase y cuando estaba de camino al estacionamiento en busca de Thonny el conductor, él me interceptó y me golpeó, me hizo sentir como un idiota porque no fui capaz de defenderme.

—Mañana iré a tu escuela y...

—No lo hagas, eso me creara más problemas.

Convencido que debía tomar cartas en el asunto, guardó silencio y le pidió a su hijo que se fueran a dormir, después de todo el alcohol y de la larga conversación lo único que quería era dormir.

—Kata ya es tarde, debemos irnos a la mansión —su amiga le hablaba desde la puerta de su habitación.

—No me siento bien —no le había contado nada a Lorena sobre la pelea con Jhon, prefería guardárselo, no quería que su amiga comenzara a sospechar que ella estaba sintiendo cosas - hoy he amanecido... rara.

—¿Rara?

—Si, estoy un poco nostálgica y...

—Te estas enamorando del abogado, ya lo había notado, pero no quise molestarte.

—Ahora no Lore, no estoy para uno de tus discursos de cómo llevar una relación sin enamorarse dejándola solo en el plano sexual, hoy no quiero nada de eso.

—Y ¿Qué quieres?

—Estar sola

—Pues vete a Hawái —dijo como si nada.

—¿Qué?

—Iría contigo, pero alguna de las dos debe quedarse a enfrentar a ese hombre, que en cuanto sepa que te has ido unos días a Hawái, pues...

—¿Hawái?

—Piénsalo, hemos estado viniendo seguido a Los Ángeles y nunca hemos ido, allí puedes surfear todo lo que quieras mientras piensas un poco todo lo que ha sucedido en estas semanas, sé que todo ha pasado muy rápido, hace menos de un mes tenías una relación de 15 años con Kravitz y ahora te aterra pensar que te estás enamorando de Jhon.

—Dios —suspiró.

—Anda, has tus maletas y vete unos días a la isla, yo me encargaré de todo.

—Creo... creo que es buena idea.

—Lo es, y si quieres un descanso real, vete sin el móvil, llama todas las noches para saber cómo están las cosas y para darme tranquilidad de que estas bien, pero no lleses el maldito teléfono o de lo contrario Jhon no te dejará tranquila.

A mediodía, mientras Kata aterrizaba en el Aeropuerto Internacional de Honolulu, Jhon regresaba a la mansión, ese día había salido muy temprano de la oficina para ir a hablar con la rectora de la escuela de James sobre lo acontecido con su hijo, después su ansiedad por querer ver a Kata evitó que regresara a trabajar, prefería ir a verla y tratar de arreglar las cosas.

—Hola Lorena.

—Señor Greene, buenas tardes —dijo la chica dejando lo que estaba haciendo para prestarle toda su atención.

—¿Dónde está Kata?

—No ha venido —dijo como si nada.

—¿Por qué?

—Se sentía un poco cansada y le dije que debía tomarse unos días de descanso.

—¿Está enferma?

—No, solo un poco cansada.

—Pero, ¿mañana regresa?

—Heee... creo que se tomará unos días, estas obras grandes siempre la estresan demasiado...

—Iré a verla, se lo que trata de hacer y...

—No, espere —lo interrumpió - señor Greene, dele unos días, ella solo necesita descanso, créame.

—No, sé que algo pasa, iré a verla, quiero saber que sucede.

—Se ha marchado —Jhon se detuvo en medio del pasillo.

—¿Qué? —se volvió a verla mientras enarcaba una ceja.

—Necesita tiempo para pensar, solo serán unos días, volverá pronto.

—¿A dónde?

—No, no sé.

—¿Cuánto tiempo?

—No, no...

—Deja de mentir, si sabes —murmuró furioso.

—¡Basta! Deje de ponerme nerviosa, no voy a decirle nada, cuando ella regrese le explicará.

—Solo dime dónde está, quiero confirmar que se encuentra bien.

—Créame, está muy bien.

—¡Maldita sea! La llamaré a su móvil, mil veces si es necesario, hasta que me conteste —escuchó a Lorena carraspear - ¿Qué?

—No lo ha llevado, quería desconectarse.

—¿Cómo que no ha llevado su móvil? —preguntó justo cuando Luna subía las escaleras con unas telas —¿Y su hermana? Acaso no le preocupa saber de Luna.

—¿Preocuparse por mí? ¿Quién? —cuestionó extrañada.

—Ella va a llamar todas las noches para saber que todo, incluida Luna, está bien.

—Esta noche cuando hables con ella —el autocontrol de Jhon estaba al límite, pero aun así logró hablar con calma - dile que las cosas se enfrentan, que sé que se ha ido porque está molesta conmigo, pero que su huida no nos ayuda en nada, además, no podrá esconderse por mucho tiempo.

—Mi hermana no está escondida, solo tomó unas vacaciones —habló Luna un poco ofendida, para ella su hermana era demasiado valiente como para que él lo dudara.

—¿En dónde?

—Ella no nos ha dicho —habló Lorena antes que Luna metiera la pata.

Jhon miró a una y después a otra y sin decir nada más, salió de la mansión, prefirió regresar a su oficina.

—*Estas muy equivocada si crees que te puedes esconder de mí.*

Recordó cuando Victoria años atrás también había huido de todos los problemas por unos meses y como él se las ingenió para saber dónde y cómo estaba ella sin que nadie más lo supiera.

Ahora con Kata no sería distinto, la encontraría, no sabía si iría hasta donde ella estuviera, solo quería asegurarse de saber en dónde estaba.

Estaba un poco inquieto esperando que sus llamadas dieran resultado, estaba seguro de encontrarla, si ella había salido de la ciudad, la compra de algún tiquete le diría hacia donde tenía que ir a buscarla, miraba cada dos minutos el buzón de su correo para comprobar si había recibido alguno con el informe de la posible ubicación de Kata.

Para tratar de distraerse y dejar un poco la ansiedad, comenzó a revisar las

noticias que llegaban a su móvil, no acostumbraba a leer chismes de farándula, pero un artículo llamó su atención.

“Angelina Evans, la socialité de mayor influencia en New York, es captada con su nueva pareja”.

—Vaya, parece que Ange por fin superó la ruptura con Zafir.

El artículo relataba como la pareja había sido captada pasando un fin de semana en un lujosísimo yate cerca de las costas de Puerto Rico, los paparazis lograron averiguar que el yate pertenecía a un miembro de la cámara de los lores de Inglaterra, y a pesar de que las imágenes no eran claras, se presumía que el hombre con el que se besaba en la proa de la embarcación era Louis Browne hijo del Conde Wessex, en el escrito incluso ironizaban de como a la socialité le encantaba rodearse con la realeza, sin importar si fuera de medio oriente o de occidente.

Su curiosidad no lo dejó abandonar el tema, por el contrario siguió buscando noticias relacionadas y encontró varios artículos más de importantes revistas, en los cuales, se aseguraban que la pareja llevaba meses de relación, pero que la habían mantenido en secreto, y para hacer el chisme mucho más jugoso, volvieron a sacar a la luz la foto de Ange en bikini sobre el cuerpo de Zafir, en unas vacaciones en Ibiza, esa había sido la foto que armó un gran revuelo en la familia de Zafir, obligándolo a terminar su relación con ella.

Todo aquello lo había distraído de pensar en el huracán de cabello rojo, pero en cuanto recibió la llamada en la que le avisaban que solo hasta el siguiente día tendrían la información, su estado de ánimo volvió a caer.

Decidió regresar a la mansión para cenar con su hijo, subió a su mercedes, encendió la radio y escuchó un poco de música hasta que el móvil sonó mientras en la pantalla aparecía el nombre de Zafir, accionó el dispositivo del auto y saludó a su amigo.

—Amigo mío, que bueno saludarte —contestó con una risita burlona, presentía que aquella llamada se debía a todo lo que acababa de leer.

—Quisiera saludarte con el mismo entusiasmo, pero mi humor no es el mejor.

—¿Ah ocurrido algo? —preguntó cómo si no supiera nada.

—Se que jamás leerías las ridiculeces que hablan en los tabloides, es por

eso por lo que no sabes que estoy siendo el hazme reír de medio mundo.

—¿A qué te refieres? Acaso ¿Te han pillado con alguna preciosidad? — esta vez su ironía fue más evidente, pero era tal la rabia de Zafir, que no la notó.

—Es Angelina, está... está... - hizo una pausa y Jhon sintió a través del teléfono como respiraba profundamente para poder continuar - la han pillado con un imbécil, pero si es que hasta lo conozco, he hecho negocios con él y te puedo decir que no es más que un aristócrata consentido —Zafir estaba casi gritando, tanto que Jhon tuvo que alejar el teléfono de sus oídos - los malditos medios se atreven a compararnos, pero la aristocracia occidental no se puede comparar con nuestra realeza, a nosotros se nos instruye desde que estamos en la cuna para asumir con responsabilidad todo lo que conlleva ser príncipes de una nación, trabajamos más que una persona común y todo por nuestros ciudadanos, por el contrario ese hijo de Conde, no es más que....

—Zafir, calma, hombre respira.

—¿Como quieres que tenga calma?

—Espera... ¿Todo esto es por qué Angelina tiene pareja?

Hubo unos segundos de silencio, Zafir nunca admitiría ante nadie que al ver la foto de Angelina besándose con el imbécil inglés, todas sus entrañas se habían removido y que el iPad en el que había leído la noticia y había visto la foto, en esos momentos no era más que un montón de pedazos inservibles.

—Claro que no, lo que Angelina haga con su vida me importa un bledo, lo que no soporto es que nuevamente mi nombre esté en la palestra pública por su culpa.

—Vamos Zafir, que culpa puede tener ella que los medios quieran sacar lo de ustedes para que las ventas de sus revistas sean mayores, los dos sabemos que Ange siempre ha sido muy discreta y que a pesar de haber sido acosada para que hablara de ti, calló y aguantó toda la tormenta sola.

—Nunca ha estado sola, siempre me he encargado de su seguridad, he gastado millones de dólares para que los medios la dejen en paz, pero esa mujer insiste en ser noticia.

—Entonces, te ha seguido importando su bienestar - afirmó.

—Se por donde quieres ir Jhon, pero no —siguió en sus trece —ya te he dicho que Ange no me importa, si me he ocupado de su seguridad y tranquilidad, es para evitar que al final termine hablando de lo nuestro.

—Vale, entiendo que te moleste ser noticia por estas cosas, pero no entiendo en que te puedo ayudar.

—Necesito que hables con Angelina, he intentado comunicarme con Victoria, pero después me he enterado de que ella está en ese yate.

—Lo supuse, si están cerca a las costas de Puerto Rico eso quiere decir que probablemente estén de visita en la casa de la familia de Jean Paul.

—Si, ya eso lo he podido comprobar, inteligencia me ha dado un informe en el que se detalla que Jean Paul y Victoria estuvieron hace tres meses en Londres por cuestiones de negocios, allí se reunieron con Louis Browne y evidentemente en esa reunión estuvo presente Angelina.

—Normal, desde que Emma fue nombrada vicepresidenta comercial de la casa Mathieu para toda América, Ange la reemplazó ocupando el cargo de relacionista, ella es la encargada de llevar la agenda de todas las reuniones de Victoria, Paul y Patrick.

—No es necesario que me digas lo que ya se, como también sé que Victoria debe estar feliz de que su amiga este dando esos espectáculos, ya sabes que ella se enfureció conmigo cuando corté mi relación con Angelina.

—Es como su hermana, simplemente le dolió verla sufrir.

—Lo sé, pero ahora Victoria no querrá hablar conmigo, así que tú me ayudarás hablando con ella.

—Y que podría decirle, no creo que...

—Que le pida a esa mujer que termine con este circo.

—Vamos a ver Zafir, esto ya no está en manos de Ange, conoces muy bien a la prensa y ellos no descansaran hasta conocer toda la historia, así que es una tontería que le pidamos eso, mejor usa tus tentáculos para que esto pare, se supone que tienes control sobre muchos medios.

—No lo entiendes ¡MALDITA SEA ¡Quiero que Ange deje de ver ese imbécil!

—Vaya, hasta que lo admites.

—No me jodas Greene, ¿Vas ayudarme? Intimídala, dile que si mi nombre no deja de salir en las revistas por su culpa, la demandaré.

—Definitivamente lo celos nos vuelven estúpidos —dijo riendo - hombre, Angelina no es ninguna tonta y si lo es, estará tan asesorada que sabrá de inmediato que no podrías demandarla por ello.

—Primero, no son celos, nunca ninguna mujer ha logrado que yo sienta eso, es simplemente que quiero proteger mi honor y buen nombre, y segundo, entonces si mi idea es tan estúpida, dame una que no lo sea.

—Intimidemos a los medios, que si quieren pueden seguir hablando de ellos, pero que tu nombre no podrá salir en ningún artículo relacionado —era

consiente que esa solución no resolvería el problema de celos que estaba torturando a su amigo, pero siendo razonables, no había nada más que él pudiera hacer.

Zafir ya había pensado en ello, incluso su gente ya estaba haciendo los movimientos y las llamadas necesarias para que eso pasara, pero Angelina seguiría saliendo con el maldito inglés y no podía hacer nada contra eso, esa situación lo estaba carcomiendo, quiso poder volar hasta Puerto Rico y en un helicóptero raptar esa descerebrada.

—De acuerdo, haremos eso —finalizó sin entusiasmo.

—Zafir —Jhon quiso echar un poco más de sal en la herida —en menos de dos semanas es el cumpleaños de Victoria.

—Si, ya me ha invitado, eso sí, lo ha hecho con una tarjeta impersonal, pero dadas las circunstancias creo que mi presencia en esa fiesta no es lo más acertado.

—No me digas que el inglés te ha sacado del juego.

—¿Qué?

—Estoy seguro de que, dado los nuevos acontecimientos él estará en esa fiesta, sería una lástima si la mujer con la que está saliendo terminara la noche en brazos de un príncipe, el cual obviamente no será él.

—Acabas de convencerme —los dos soltaron una carcajada cargada de malicia - allí estaré.

El teléfono de Jhon sonó muy temprano esa mañana, era la llamada que estaba esperando desde el día anterior, aun tumbado en la cama recibió la información que le decía que Kata estaba en Hawái y el hotel en el que se hospedaba y para su tranquilidad también le dijeron que se encontraba sola.

No sabía que debía hacer, era cierto que deseaba verla, deseaba que ella le dijera que solo se estaba tomando un tiempo a solas para descansar o cualquier cosa que hicieran las mujeres cuando tienen esos impulsos de largarse sin importar a quien dejan y en qué estado los dejan, a él le parecía una maldita desconsideración que ella se hubiese largado de esa forma a Hawái, *¿Por qué carajos no pudo decírmelo?*

Estuvo dándole vueltas a la idea de ir a verla, necesitaba que ella le confirmara que ya todo estaba bien, pero le preocupaba que eso terminara empeorando su relación, ya ni siquiera se tomaba el trabajo de convencerse de lo importante que se estaba volviendo Kata en su vida, era algo innegable, la quería a su lado, en las ultimas semana se había sentido pleno, había logrado que ella se quedara a pasar con él varias noches, y en ese corto tiempo le tomó gusto a dormir acompañado, algunas veces abrazado, otras veces desarropado cuando ella se enrollaba entre las cobijas, incluso le había tomado el gusto a verla en las mañanas dormida con la boca abierta y una baba colgando, no se veía preciosa y mucho menos perfecta, pero era eso lo que más le gustaba, verla tan natural, tan tranquila, estaba tan acostumbrado a las mujeres demasiado elaboradas, incluida su ex esposa Magdalen, en los años de casados muchas noches se fastidió al ver el ritual que tenía para dormir, era raro verla acostarse de medio lado con las manos unidas en posición de oración debajo de la almohada, así se quedaba toda la noche, no se movía ni un milímetro, por el contrario, Kata en una ocasión casi lo saca de la cama, se movía como una chiquilla enredándose en un montón de sábanas desordenadas.

Se arrastró para salir de la cama, después buscó a su hijo para desayunar, necesitaba ese momento para no pensar en su pelirroja, durante el desayuno se enfocó en James, hablaron de la escuela y de cómo a excepción de la pelea, el chico estaba contento de estar allí.

Estaba a punto de salir de la mansión, cuando escuchó a Lorena y a Luna saludando al ama de llaves, Jhon frenó su partida y se quedó a medio camino

en el pasillo de la cocina, no tenía deseos de saludarlas, vio subir a Luna y a la señora Annie salir a hacer las compras, esperó a que Lorena también se marchara, no deseaba hablarle, pero entonces el móvil de ella sonó.

Lorena dudó en contestar el teléfono, pero sus ganas de cantarle unas cuantas verdades al imbécil que llamaba hicieron que contestara.

—¿Sí? —contestó con rudeza

—*Lorena, necesito hablar con Kata —la voz autoritaria de Kravitz la exacerbo.*

—Pero veamos quien ha aparecido después de varias semanas —Jhon desde donde estaba escuchó la ironía con la que habló la chica.

—*Maldita sea, no estoy para juegos, es importante que hable con Kata, dile que conteste el puto teléfono.*

—Parale machote —detestó estar escuchando una conversación privada y se decidió a regresar a la cocina —primero, no me grites, segundo, Kata no va a tomarte el maldito teléfono, ¿Sabes por qué? —oír el nombre de la pelirroja fue suficiente para hacer que se quedara a escuchar, por lo menos lo que decía Lorena, e imaginar que era aquello que le decía la otra persona — No quiere hablar contigo, porque se dio cuenta que eres un maldito bastardo.

—*Lorena —Kravitz estaba a punto de estallar en insultos, pero necesitaba que ella lo comunicara con Kata - esto es grave, necesito que Kata tome el maldito teléfono.*

—Pues será grave para ti, para tu información, Kata está feliz de haber roto por fin con esa relación nociva que llevaba contigo, el haberte visto en medio de esa orgía fue la puñalada que necesitaba para abrir los ojos de una bendita vez, ahora jódete y déjala en paz.

—*¡¿De qué mierdas hablas?! —exclamó perdiendo la poca paciencia que tenía.*

—De que ella se dio cuenta que ha perdido 15 años de su vida contigo, que la engañaste todo este tiempo, que de su cama saltabas a la cama de cualquier puta y ahora estas muerto para ella, cuando acabemos este trabajo en el que nos metiste se marchará a realizar sus sueños, pero sin ti, prepárate porque ella desaparecerá de tu vida.

—*No puede ser —sintió como si un balde de agua helada le cayera encima.*

—No te hagas el inocente, por eso te has marchado, no fuiste capaz de enfrentarla, le dejaste un maldito mensaje y...

—*¡No!, ¡no!, ¡no! —gritó desesperado - Lorena, estoy en peligro, debes*

decírselo a Kata, estoy tratando de regresar a Los Ángeles, pero el Jaguar tiene gente en todos lados y no puedo salir de donde estoy escondido, habla con Kata, explícale que debe hablar conmigo, que solo estando juntos podemos seguir vivos.

—No lo puedo creer, te estas inventando todo esto para volver a manipularla, vete a la mierda Kravitz y deja en paz a Kata.

Jhon salió del pasillo cuando Lorena ya no estaba en el camino, lo que escuchó lo tenía alucinado, no tuvo necesidad de oír al sujeto con el que ella hablaba para darse cuenta que era el hombre con el que Kata había mantenido una relación de 15 años y al que según parecía, dejó por haberle sido infiel muchas veces, solo dos cosas le causaban intriga, una era saber que era eso que el sujeto se estaba inventando para manipularla y la segunda era saber por qué Lorena había dicho que él las había metido en ese trabajo, ¿Acaso se refería a la remodelación de su mansión?

Después de haber escuchado esa conversación, se evaporó la idea de darle espacio y tiempo para que disfrutara de Hawái, necesitaba hablar con ella, necesitaba saber si aún seguía amando a ese tal Kravitz, necesitaba sentirla suya y la distancia no se lo permitiría, por esa razón no condujo hacia su oficina, tomaría el primer avión que saliera a la isla, por el camino le pidió a su secretaria que le hiciera la reserva del vuelo.

Kata miraba el atardecer desde la playa, había estado todo el día en el mar y justo en ese momento cuando el cielo se pintaba de naranja y rojo en varias tonalidades, dejó que su mente vagara, era su segundo día en la isla y no había dejado tiempo para pensar en nada, en lo único que su mente se había ocupado en esas 48 horas, era en comer, beber, nadar, tomar el sol y surfear, pero ya era tiempo de pensar en lo que iba a pasar en su vida, cada vez era menos el tiempo que le quedaba en la mansión y para ese punto ya era innegable que Jhon estaba incrustado en su mente y en su corazón, en Kravitz ni siquiera quería pensar, su relación siempre fue una ilusión, una mentira que ella mantuvo viva para que su deseo de tener una familia feliz no se fuera al infierno.

Era tan poco el amor y el respeto que le tenía Kravitz, que ni siquiera se había tomado la molestia de llamarla, ya habían pasado más de dos semanas desde que se marchó y no había intentado ni una sola vez ponerse en contacto con ella, por eso y por todos los años de engaños, Kravitz no merecía ocupar sus pensamientos.

Por el contrario, Jhon estaba llenando el vacío en su corazón, lo había hecho sin decir ni una sola palabra de amor, eso la perturbaba, sabía que entre ellos las cosas estaban muy claras, él no era culpable que la muy tonta se hubiese enamorado sola, *¿Enamorada?* A veces no lo creía, no sentía las mariposas y los nervios que había sentido siendo una adolescente, el sentimiento ahora era diferente, era más reposado, pero igual o más fuerte.

—Te he traído algo de beber.

—Gracias Steven —tomó el coctel de color azul que el hombre de piel dorada por el sol, cabello rubio hasta los hombros y ojos azules, le ofrecía.

—Hoy has estado mucho mejor que ayer, te dije que no dejaría que te fueras de Hawái hasta que no fueras una experta en el surf —se sentó junto a ella en la playa con un coctel del mismo color.

—Eso será difícil —le contestó con una sonrisa - no estaré tanto tiempo, debo regresar pronto.

—Chica aburrida —siguió seduciéndola como lo había hecho desde que habían iniciado las clases de surf - *¿Para qué regresar?*

—No puedo quedarme, esto es lo más parecido al paraíso, pero tengo una vida que reconstruir.

—Deberías contarme que te ha pasado para siempre tener esa mirada tan triste.

—No, no quiero hacerlo —Kata era consciente de la atracción que ejercía sobre él, por eso no le daba ni una pisca de ilusión.

—En fin, aún queda unos días para que te vayas, tal vez logre hacer que cambies de opinión antes de eso.

Steven le tendió la mano y la ayudó a pararse.

—Vamos a divertirnos, esta noche hay fiesta en el bar del hotel.

Kata sacudió su vestido corto de flores para quitarle los restos de arena y se dejó guiar por él.

Desde la distancia, Jhon veía como el Kent playero, ponía su mano en la espalda de Kata para llevarla adentro del hotel, llevaba casi toda la tarde viéndolos.

Al llegar, le informaron que ella se encontraba en la playa con el instructor de surf del hotel, subió a su habitación se puso la pantaloneta azul y la camiseta blanca sin mangas que había comprado en la tienda del hotel, después fue a buscar a su chica pelirroja, la buscó por un largo rato y cuando la encontró subida en una tabla en el mar, su corazón dio un salto *¡Rayos Jhon, te has vuelto un imbécil!* Se dijo al sentir aquella emoción por haberla

encontrado.

Bebió varias cervezas antes de dejarse tentar por el ron, Iba por su segundo trago cuando Kata salió del agua, quiso dar tiempo para que el maldito Kent de cabello perfecto y torso marcado se largara a buscar otra estudiante, pero no, para su sorpresa, el tipo fue por unas bebidas hasta el quiosco en el que él estaba bebiendo, se escudó detrás de sus lentes oscuros para asesinarlo con la mirada, estaba teniendo ese sentimiento que tanto le había reprochado a sus conquistas.

—Oye —llamó su atención —tienes una chica preciosa —le habló con falsedad.

—¿Ella? —miró hacia donde estaba Kata secándose con la toalla y poniéndose sobre el bikini el corto vestido blanco de flores —no es mi chica, pero estoy trabajando para que lo sea.

Estuvo a punto de partirle una botella en la cabeza, los celos ya no eran un misterio, definitivamente estaba furioso, pero aun así se autocontroló, necesitaba ver si Kata le seguía el juego.

Dos horas después ellos se marchaban al interior del hotel y él no pensaba perderlos de vista, le importaba una mierda si Kata era débil como para caer en los brazos de ese cretino, él estaba allí y no permitiría que el maldito subiera ni un centímetro de su falda.

Con todo el autocontrol del que es capaz un hombre celoso y borracho, los siguió unos metros atrás, entró al bar, el cual, aún no estaba muy lleno, los visualizó en una mesa alejada, con discreción para no ser visto se hizo en la más cercana, pero oculta detrás de una columna que le serviría para espiar, ante el primer intento de besarla saltaría sobre el maniquí y le partiría su preciosa cara.

—Debo llamar a mi hermana —dijo Kata al ver el reloj.

—Ya sabes que puedes usar mi teléfono —Steven se lo entregó.

—Gracias, pero prefiero usar el del hotel, dame un momento —se levantó y fue hasta la barra.

Conversó con su hermana y con Lorena por unos cuantos minutos, ninguna de las dos la quiso preocupar diciéndole lo enfurecido que estaba Jhon al saber que se había marchado unos días, mintieron para darle tranquilidad y le dijeron que no lo habían visto.

El efecto fue totalmente contrario, Kata descubrió que la indiferencia de Jhon le dolía más de lo que jamás le había dolido nada, no esperaba que se volviera loco o que torturara a Lorena para saber dónde estaba ella, pero si

imaginó que por lo menos intentaría averiguar su paradero.

Volvió a la mesa con un poco de amargura, quería irse a dormir, pero Steven la estaba esperando y por lo menos con él podría intentar distraerse.

—¿Cómo está todo por casa? —preguntó al tenerla nuevamente a su lado.

—Bien, mi hermana está bien, al parecer no me necesitan.

Jhon intentaba por todos los medios escuchar la conversación de aquellos dos, pero la música y la distancia lo imposibilitaban. Así que tendría que conformarse solo con verlos.

El lugar a medida que caía la noche se fue llenando, Kata seguía tan sumergida en la conversación sobre los torneos en los que competía Steven, que nunca sintió un par de ojos escrutándola, era el cuarto coctel que traía la chica con típica vestimenta de la isla, y su tolerancia al licor estaba al límite. por eso se dijo que sería el último que se tomaría antes de irse a su habitación.

—Debo ir al baño —se puso de pie y todo el mundo dio vueltas, se sostuvo de la silla tejida en la que había estado sentada y la tiró al suelo, allí también habría ido a parar ella, si no fuera por qué el duro brazo de Steven, la sostuvo.

A unos metros, Jhon intentó correr hacia ella, pero ya estaba un poco borracho y sus reflejos no eran los mejores.

—Te acompañaré —le dijo Steven.

—No, estoy bien, solo me he levantado muy rápido —se alejó un paso para salir de sus brazos.

—¿Estás segura?

—Totalmente.

Intentó dar un par de pasos con equilibrio, pero fue imposible, Steven la sujetó por la cintura e ignorando sus quejas la llevó hasta el baño de damas.

Jhon no pudo quedarse sentado viendo como aquel hombre sujetaba a Kata, ya le importaba una mierda controlarse, lo único que en ese momento le importaba, era asegurarse que su pelirroja estuviera a salvo de ese gallinazo.

—¿Tu sigues por acá? —Steven le preguntó al sujeto de bermuda azul y camiseta blanca que se paró junto a él en el baño de damas.

—Si, al igual que tú, estoy esperando a alguien.

—Tu acompañante también bebió más de la cuenta ¿no? —Steven siguió la conversación con entusiasmo.

—Solo estoy evitando que algún imbécil se sobre pase con ella.

—Claro, entiendo, se vuelven muy vulnerables cuando se pasan de tragos

—dijo el surfista un poco incomodo por la forma tan fría que ese hombre le hablaba y lo miraba.

Kata estaba humedeciéndose el rostro y el cuello, se sentía demasiado mareada y le preocupaba como llegaría hasta su habitación, Steven le parecía un tipo muy simpático, pero no quería que la acompañara, algunos hombres entienden eso como una invitación.

Vio entrar a través del espejo una preciosa rubia, ella se situó a su lado para retocar su maquillaje, Kata volvió a mirarse en el espejo y sonrió al revisar su aspecto, su pelo seguía húmedo por el mar y no tenía una sola gota de maquillaje, el único color era el que el sol le había dado a su piel blanca.

—Eres una chica con suerte —dijo la mujer rubia.

—¿Yo? ¿Por qué? —preguntó Kata arrastrando la voz.

—Eras la única en este baño cuando entré y afuera hay dos hombres impresionantes esperándote.

—¿Dos?

—Si.

—¿Dos? —repitió extrañada.

—Si, a no ser que uno de ellos sea del personal de seguridad encargado de cuidar de los baños.

La curiosidad le pudo y sin despedirse salió a ver quiénes estaban esperando a fuera del baño, pero justo al salir, tropezó y para su fortuna nuevamente los musculosos brazos de Steven la sostuvieron.

—Creo que voy a llevarte a la habitación.

Kata quiso decir algo, pero no pudo, un fuerte empujón la tiró al suelo.

—Y yo creo que no lo harás —dijo Jhon entre dientes.

Jhon lleno de ira los separó y sin pensarlo dos veces le estampó dos fuertes puñetazos al causante de los celos más grandes que jamás hubiese sentido.

Inmediatamente los hombres de seguridad se hicieron presentes, Steven se recuperó pronto de los golpes y sin dudarle se le fue encima a Jhon.

—¿Cuál es tu problema hijo de puta? —por encima del gigante de piel negra de seguridad golpeó a Jhon tirándolo al suelo.

Kata se levantó, aun no sabía quién la había empujado y quien le había pegado a Steven y cuando quiso acercarse para ver al otro sujeto, uno de los hombres de seguridad la detuvo.

Jhon se puso de pie mientras su rostro se bañaba en sangre, sin cuidado se pasó una mano por los ojos para poder ver y en cuanto vio al “*maniquí puños*

fuertes” se fue hacia él, Steven hizo lo mismo, en el camino empujó al hombre negro que intentaba separarlos y llegó hasta Jhon, la pelea estaba pareja y alrededor se comenzaron a agrupar los asistentes del bar, algunos pedían que los separaran, mientras otros alentaban la pelea.

Kata vio un vaso de agua en una mesa y sin importar de quien era se lo bebió, necesitaba despejarse, se sentía una estúpida por emborracharse, en esa condición era más un estorbo que una ayuda para Steven.

Llegaron más hombres de seguridad y arrastras comenzaron a sacarlos, Kata se preocupó por Steven y los siguió.

—Déjenlo, él no ha iniciado la pelea —pedía con la voz patosa.

—Ósea que yo te importo una mierda —Kata se frenó en seco al escuchar la voz de barítono de Jhon Greene.

Corrió hasta él para verlo de cerca, pero los de seguridad con sus enormes espaldas no dejaban verlo.

—¿Jhon eres tú? —preguntó mientras corría detrás de él olvidándose de su instructor de surf.

—¿Esperabas a alguien más? —contestó Jhon con amargura, mientras se dejaba arrastrar hacia la calle.

—Ni siquiera te esperaba a ti —insistió más sorprendida que molesta.

—Eso he visto.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? Acaso piensas que Steven y yo...

No pudo terminar la frase, a diferencia de lo que pensaban no lo echaron a la calle, por el contrario, lo llevaron a una habitación al lado de la administración del hotel.

—La policía ya viene, así que no dé más problemas —dijo uno de los hombres empujándolo a un sillón —señorita no puede quedarse...

—Por favor —suplicó Kata.

—Lo siento, pero no puede quedarse.

—Yo me aseguraré de que no cree más problemas —dijo mirando a Jhon sentado en una silla.

—No.

—No puede impedir que me quede con mi esposo —Jhon la miró de golpe al escuchar esa última parte.

—¿Su esposo? —preguntó con incredulidad.

—Exactamente —dijo con la seguridad que da el alcohol.

—De acuerdo, solo convénzalo de no hacer una estupidez mayor, ya la policía está en camino.

El silencio de la habitación fue abrumador, Kata estaba tratando de coordinar las palabras que diría, el licor aún estaba presente, pero estaba tan furiosa y confusa que no podría esperar a estar sobria.

—¿Mi esposa? —Jhon se le adelantó.

—¿Cómo me encontraste? —ignoró su pregunta.

—No te sabes esconder.

—No me escondía, solo...

—Te escondías.

—Oh por favor, no digas tonterías, es evidente que estas igual de borracho que yo, solo por eso voy a pensar que...

—Llevo observándote desde temprano, así que no he estado borracho todo este tiempo.

—¿Que? - Kata no sabía si alegrarse o enfurecerse, estaba entre la alegría por significar algo para Jhon y la rabia por como él había actuado - Me espías y después armas una pelea, bien señor abogado, déjeme decirle que probablemente dormirá esta noche en una estación.

—No —aseguró mientras se ponía de pie —créeme, eso no pasará.

—Oh claro, ¿cómo pude pensar que el grandioso abogado Greene dormiría en el catre de una estación?

—Me pregunto lo mismo, como puedes pensar que yo terminaría de esa forma —fue acorralándola con cada paso.

—Pedante —dijo tratando de evitar una sonrisa.

—Sincero —contestó con una sonrisa de suficiencia.

—¿Qué quieres? —dijo al sentir sus brazos rodeándola

—Saber por qué huiste.

—No huía...

—No lo niegues

—¡Dios! Eres insoportable, yo solo quería un tiempo para pensar.

—¿En qué?

—En... en...

—Shhh cállate.

—No me call... - le tapó la boca.

—Calla, no quiero que pienses, no quiero que analices, no quiero que te cuestiones —en realidad él no quería imaginarse que ella pensara en ese tal Kravitz, deseaba borrarlo de su mente.

—¿Quieres que sea una muñeca sin cerebro? —habló en cuanto pudo quitarse la mano de la boca - Debiste quedarte con Irina

—Que te calles —volvió a callarla atrapándole los labios entre sus dedos —lo único que quiero es que sientas —ella quiso refutar, pero él apretó el agarre de su boca —quiero que te dejes llevar, yo lo estoy haciendo, por eso estoy aquí, no voy a ponerle un nombre a este sentimiento, solo quiero sentirlo —Jhon encajó su rostro entre sus manos y la vio más hermosa que nunca, su rostro teñido de un rosado que no sabía si se debía al sol o al sonrojo del alcohol, le daban un aire natural —dime que no estoy solo en esto, dime que has huido porque te asusta este sentimiento, créeme, puedo entenderlo *¿Te asusta lo que sientes por mí?*

Kata asentía con la cabeza mientras él se acercaba para unir sus labios, la besó con tanta ternura que derrumbó todas sus dudas, el sentimiento era inexplicable, pero tremendamente abrumador, todo a su alrededor simplemente dejó de existir, en ese instante solo estaban ellos, ni siquiera el sabor metálico de la sangre de Jhon le recordó en donde estaban y por qué estaban allí, para Kata lo único cierto, era el temblor de su cuerpo ocasionado por las caricias del abogado.

—¿Confías en mí? —cuestionó al cortar el beso.

—En estos momentos, te confiaría hasta mi vida —contestó ella aun extasiada por el beso.

—Bien.

Jhon la alzó y la subió en el escritorio que estaba a un costado de la habitación, después y sin dejar que reaccionara le arrastró el bikini por las piernas.

—Alguien puede entrar —susurró con el anhelo de que a él no le importara eso.

—Pues tendrá un hermoso espectáculo, porque eso eres tú cuando consigues un orgasmo.

Kata siguió su consejo y no pensó, no analizó, ni se cuestionó nada de lo que estaba pasando, ella solo se dedicó a sentir y a disfrutar todo lo que Jhon quisiera hacerle.

La acomodó a su antojo como a una muñeca, sus caderas las dejó al borde de la mesa y los talones a cada lado, permitiéndole en esa posición un absoluto acceso a su sexo.

Su lengua dio suaves golpecitos a su botón de terminales nerviosas y su cuerpo respondió dando un par de respingos.

—No te muevas, esto será rápido —murmuró a milímetros de su entrepierna.

Sin más espera, chupó su clítoris haciendo que se pusiera duro, los gemidos de Kata ya estaban inundando la habitación, por lo que Jhon se quitó la camiseta y la enrolló.

—Abre —ordenó mientras tensionaba la camiseta con los puños — muerde —dijo al encajar el rollo de tela en su boca —no la sueltes, o de lo contrario alertarás a todo el hotel de lo que estamos haciendo y entonces, los dos terminaremos en prisión por actos indecentes, —le ordenó en el oído antes de volver a la labor en la que estaba.

La mandíbula se le estaba destrozando por la fuerza con la que mordía la camiseta para desfogar un poco la tensión que le hacían sentir los movimientos de la lengua de Jhon, y aún más, después de sentir como sus dedos entraban en una penetración certera.

El sonido irritante de las uñas de Kata rasgando la madera de la mesa, el color carmesí en su piel y sus fluidos empapando sus dedos, para Jhon fueron señales suficientes para saber que el orgasmo estaba a segundos de estallar.

—Córrete —exigió penetrándola violentamente con tres dedos al tiempo que su lengua danzaba en círculos sobre su clítoris —dámelo, lo quiero todo.

El cuerpo de Kata parecía responder a las órdenes de Jhon, mientras él seguía torturando su coño, todo su cuerpo convulsionó y sin importar el pedazo de trapo en su boca, el grito ahogado se sintió en toda la habitación.

—Ven acá, no tenemos mucho tiempo —Jhon la alzó de la cintura y ella enrolló sus piernas alrededor.

Se dejó llevar hasta la silla detrás del escritorio, antes de sentarse Jhon soltó el cordón de su bermuda y se la bajó de un tirón liberando su enorme erección.

—Vamos, cabálgame —pidió atizándola con un azote en las nalgas.

Kata con una pierna a cada lado de la silla, se acomodó y con sus piernas temblorosas y más lento de lo que Jhon podía soportar, comenzó a bajar por su falo.

—No deseo la tierna chica moviéndose lentamente sobre mi verga, quiero a mi puta cabalgándome como una amazona —le dio un par de azotes más.

—¿Eso soy? ¿Tu puta? —Preguntó con rabia al tiempo que se movía con más fuerza.

—Lo eres —gruñó excitado.

—¿Tu puta favorita? - le alzó el rostro halándolo del cabello y lo miró a los ojos.

—Mi única puta —Jhon respondió a su agresividad empuñando su

cabello y atrayéndola para morder sus labios.

—Quiero ser la única —dijo entre mordiscos sin dejar de moverse.

—Lo eres, en este momento lo eres, créeme, si sigues cogiendo así, no voy a necesitar otra.

El ego de Kata se hinchó como nunca, si un hombre como Jhon no necesitaba de otra para satisfacer sus deseos, entonces el problema no era ella, el problema siempre había sido Kravitz, él nunca fue lo suficiente hombre como para explorar en ella sus instintos más bajos.

Convertida en toda una loba, se paró y le dio la espalda, después agarró con fuerza el pene húmedo de Jhon y lo acomodó para que la recibiera desde esa posición.

—Adoro tu culo —gruñó él un poco sorprendido por el cambio.

—Entonces deja que mejore tu vista.

Se echó hacia adelante y agarrándose las rodillas con cada mano, meneó sus caderas permitiendo que Jhon tuviera una visión de cómo su erección se perdía entre sus nalgas.

—Así, si maldita sea, sigue así —refunfuñó él cerca de su propio clímax.

Kata aumentó su ritmo consiguiendo que ella nuevamente estuviera cerca al precipicio, pero Jhon no pudo esperarla, le clavó los dedos en sus caderas y la enterró por completo.

—¡Tócate! —gritó bajo, mientras los chorros de su simiente la llenaban.

Pasó su brazo por el cuello de Kata para hacer que su espalda se apoyara en su pecho, mientras con sus rodillas abría sus piernas.

—Tócate sin cohibición —dijo al ver que las caricias que ella se hacía eran muy suaves —así, cuando te pida que te toques, hazlo así —puso sus dedos sobre los de ella y comenzó a presionar con fuerza su sensible clítoris.

Un par de segundos después sintió como se contraían sus músculos vaginales ordeñándole la polla y entonces la mordió en el hombro.

—Dios —Kata sintió la boca seca, al final había terminado gritando sin que a Jhon le importara.

—Lo sé, ha sido grandioso.

Con cuidado la ayudó a ponerse de pie, ella se acomodó el vestido mientras él se ajustaba la bermuda y se ponía la camiseta arrugada.

—Cielos Jhon, tu rostro se está hinchando demasiado —dijo cuando el éxtasis hubo menguado.

—Estoy bien.

La puerta se abrió sorprendiéndolos y ellos rápidamente tomaron una

posición de falsa normalidad.

—Bueno, me alegra que la policía haya tardado lo suficiente como para que ustedes terminaran su asunto.

Jhon intentó alegar en contra del inadecuado comentario, pero justo en ese momento entraban unos agentes con cara de pocos amigos.

—Señorita, retírese, debemos hablar con el señor Greene —dijo uno de los agentes.

—Es mi esposo —usó la misma mentira para quedarse junto a él.

—Eso no tiene importancia, así que no haga las cosas más difíciles y salga de la habitación, ahora.

—Pero...

—Shhh, - Jhon la abrazó —tranquila, déjame solucionar este asunto.

Kata asintió y al separarse percibió que algo húmedo bajaba por sus piernas, incómoda y con el deseo de asearse aceptó salir de la habitación.

—Mi bikini —le susurró al despedirse.

Jhon asintió en señal de haber entendido que debía buscarlo y guardarlo.

Al salir, quiso correr para encontrar un baño, pero lo que encontró fue el rostro morado de Steven.

—¿Kata estas bien? —se interpuso en su camino.

—Sí, pero ¿Tú estás bien?

—Sí, solo fueron un par de golpes.

—Lo siento, yo...

—¿Quién es él? ¿Es cierto que es tu esposo? No me dijiste que fueras casada.

—Es... es complicado.

—¿Complicado?

—Perdóname, te he metido en problemas, pero todo se solucionará, y...

—No me digas nada más, debiste decirme que tenías una relación, no acostumbro a salir con mujeres comprometidas.

—Espera, espera, es cierto que no te hablé de mi vida privada, pero porque no tenía la intención de darte más espacio del necesario, jamás se me pasó por la cabeza tener algo contigo, ni siquiera algo de una noche, así que no te debía nada.

Kata con todo su orgullo dejó a un lado a Steven y fue a asearse, debía hacerlo rápido para volver pronto con Jhon.

Jhon no solo evitó que la policía se lo llevara, también logró un acuerdo económico con Steven, sabía perfectamente que se había equivocado con su actuar, el Kent surfista ignoraba que Kata no estaba disponible.

El hotel al enterarse de la fama del abogado prefirió dejar pasar el incidente, incluso llamó a un médico para que le revisara las heridas, y cuando Jhon les pidió ayuda para gestionar un lugar mucho más privado para él y Kata, le ofrecieron un yate de lujo propiedad del dueño del hotel.

Allí pasaron la noche, en medio del océano pacífico apreciando las estrellas y disfrutando del silencio y la soledad, la única compañía adicional era el capitán del yate, que para su fortuna se mantenía a distancia y casi no notaron su presencia.

—¿Te duele? —le preguntó Kata al acariciarle un enorme morado en el mentón.

—Solo un poco, pero si me das un beso es probable que me duela menos.

—Kata lo besó en el golpe y él sin dejar que se separara la besó en los labios.

—¿Qué pasará con nosotros? —cuestionó ella un poco asustada por cómo se estaba tornando la relación que en un inicio creyó no sería nada serio.

—Lo que nosotros queramos que pase.

—He hecho algunos planes para cuando termine la remodelación, viajaré —dijo con timidez, sabía que debía abordar el tema, Jhon merecía saber que esa relación tenía fecha de caducidad, así ninguno de los dos quisiera terminarla de momento.

—¿Irte? —se incorporó un poco sorprendido - ¿A dónde?

—Si, irme —dijo ella mirándolo a los ojos —Aun no sé a dónde iría, tal vez visitaría algunos países de Europa antes de escoger en donde radicarme.

—Eres consiente que esos planes deben cambiar —terminó la frase con un poco de inseguridad - ¿Cierto?

—¿Por qué?

—Porque ahora estamos juntos.

—¿Por cuánto tiempo?

—¿Quién podría saberlo? Nadie sabe qué pasará en el futuro, antes de conocerte no pensaba en tener una relación con nadie y mírame ahora, soy capaz de dejar todo tirado por venir a buscarte —ella quiso saber si eso era una confesión de amor.

—¿A eso le llamarías amor?

—Entiendo tus dudas, yo también las tengo, el amor es un sentimiento tan abstracto que es casi imposible de entenderlo o explicarlo, solo puedo decirte lo que sí entiendo.

—Hazlo —se sentó mirándolo de frente haciendo una flor de loto para prestarle toda su atención.

—Entiendo que te quiero en mi vida —sus impresionantes ojos oscuros se clavaron en los de ella, quería mantener el contacto visual para asegurarle que no le estaba mintiendo - entiendo que si te marchas voy a sufrir por ello, no sé si me reponga, tal vez si lo haga, pero aun así, quiero evitar tu partida, también entiendo que deseo tu felicidad, pero deseo aún más, ser esa felicidad —le acarició la mejilla al ver como se emocionaba con sus palabras - quisiera prometerte que esto va a durar para siempre, pero no puedo hacerlo, me da miedo mentirte, solo puedo prometerte que mientras dure, trabajaré todos los días para hacerte feliz —Kata respiraba profundamente para evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas, las palabras de Jhon la tenían con la sensibilidad a borde de piel, pero jamás le había gustado que la vieran como una mujer débil, así que se esforzó por no hacerlo - pero debo advertirte, que aunque parezco perfecto —los dos rieron —no lo soy, por lo que habrá días en los que me comportaré como un imbécil, como cuando quisiste ayudarme con lo de James, o como ayer, cuando me volví loco porque ese surfista quisiera algo contigo, pero te pido que no te marches, no huyas hacia una isla lejos de mí, solo hazme ver lo imbécil que estoy siendo y seguro las cosas mejoraran.

—Eso parece amor —habló con serenidad, disimulando todos los sentimientos que la embargaban.

—Eso parece —contestó él recostándose nuevamente.

—Pero no dirás que me amas.

—No, no te lo diré, no voy a decirte algo de lo cual ni siquiera yo estoy seguro —Kata quiso gritar de felicidad, veía el amor entre ese mar de dudas, no necesitaba que Jhon le dijera que la amaba, durante años se lo escuchó decir a Kravitz, y era más que evidente que no era cierto, o de lo contrario, no la habría engañado de la forma en que lo había hecho - solo espero que sea lo que sea que tu sientas, se parezca a lo que yo siento, de ese modo no te iras.

Deseó confesar lo enamorada que se sentía justo en ese momento, pero no lo hizo, no podía continuar, Jhon quería que ella se quedara a su lado y vivieran ese presente romántico que se les mostraba a los dos, pero si pensaba

quedarse, debía contarle toda la verdad, debía hablarle de su pasado y como se había vuelto una estafadora del dinero que los millonarios escondían para no pagarlo en impuestos.

“Tal vez si le cuento todo... es probable que no me juzgue, después de todo es él quien ha estado robando al estado escondiendo ese dinero, puedo explicarle que todo comenzó como un negocio, pero que poco después todo cambió cuando comencé a ...”

—¿En qué piensas? —le preguntó Jhon al verla ida entre sus pensamientos.

—En... nada, solo pensaba en todo lo que me acabas de decir.

—¿Y a que conclusión llegaste? —preguntó achinando un poco los ojos, en su interior algo le decía que ella acababa de mentirle, *¿Estaría pensando en ese tal Kravitz?*

—Me preguntaba si ... ¿No te gustaría saber si yo te amo?

—Solo quiero saber si le daremos una oportunidad a esto —le tomó la mano y se la besó.

Kata no quiso responder, se desnudó sin decir una palabra, después se trepó encima de Jhon y comenzó a besarle, esta vez era ella la que le quería hacer sentir todo el placer, no era capaz de decirle que lo amaba, pero con cada beso y cada caricia le haría el amor, le demostraría que al igual que él, ella también tenía sentimientos demasiado fuertes.

Quiso seguir su ejemplo y no mentirle creando una ilusión sobre una relación que no podía ser, por eso no le aseguró que no se marcharía.

Por las ventanas de la habitación del yate se filtraba las luces de un cielo hermosamente estrellado, así con esos tenues reflejos se hicieron el amor, Jhon estaba embriagado admirando a Kata danzar sobre él, esta vez no hubo palabras, no había necesidad de decirse que eran uno del otro, en ese momento no solo sus cuerpos estaban compenetrados, también sus almas y eso era más que suficiente.

Cualquier persona que viera a la pareja bajando del avión que los llevaba de regreso a Los Ángeles, podría pensar que se trataba de unos recién casados volviendo de su luna de miel, iban de la mano parando cada tanto para besarse o hacer cualquier otra tontería que hacen los enamorados.

Subieron al auto que Jhon había dejado en el estacionamiento del aeropuerto y dándose un último beso se dirigieron a la mansión.

Al llegar, Kata propuso entrar por separado para que sus empleados no se dieran cuenta de que ella mantenía una relación con el dueño de casa, pero

Jhon no se lo permitió, no tenía por qué esconderse de nadie, así que le importaba muy poco lo que pensarán los demás.

—¡JHON! - gritó al sentir como la alzaba en brazos - ¿Qué haces?

—Entro a mi casa contigo en brazos —contestó riendo.

—Cariño, ya no estás en edad para esto.

—¿Cómo? ¿Me estas llamando viejo? —Kata soltó una sonora carcajada —te la voy a cobrar.

—Justo en ese instante, Lorena abrió la puerta, los había visto llegar desde el despacho y quiso recibirlos.

—Vaya par de tortolitos, no me digan que se han casado en Hawái y por eso regresan en tremenda guasa.

—! Noooooo ;

—! Noooooo ;

Gritaron los dos al tiempo.

—Vamos Lorena, muévete, esta mujer no es menos pesada que una pluma.

—¿Me estas llamando gorda? —cuestionó haciéndose la ofendida.

—Te dije que me la cobraría.

—¡Papá! —Gritó James mientras bajaba las escaleras corriendo.

—Hola hijo —bajó a Kata para poder abrazar al muchacho.

—¿Dónde está Luna? —preguntó Kata mientras ellos se abrazaban.

—Está con tío Albert comprando algunas chucherías para hacer maratón de películas - contestó James adelantándosele a Lorena.

Kata y Jhon se miraron de inmediato, no habían vuelto a tocar el tema de Albert desde que este se había marchado a New York, Kata solo había recibido un par de mensajes de Albert, los cuales ignoró, no quería crear confusión entre ellos.

—¿Por qué has dejado que Luna se marchara sola con un hombre? —preguntó con tono brusco a Lorena.

—Al principio me opuse, pero...

—Pero nada, no debiste dejar que se fuera con él.

—Kata, está con mi hermano, nada malo le pasará a Luna.

—No me gusta que esté sola con ningún...

—¿Con ningún qué? —cuestionó Jhon molesto, por las insinuaciones hacía Albert —mi hermano es un hombre honorable.

Lorena miraba a uno y después al otro, quiso decirle a Kata que estaba exagerando, pero el ambiente se estaba poniendo tan tenso que lo mejor era

no decir nada.

—Como sea, no quiero que vuelva a estar a solas ni con él, ni con nadie, pero eso ya lo hablaré con ella.

—Como quieras, ven James —se alejó ofendido.

Las chicas se quedaron en silencio viendo como padre e hijo subían las escaleras y cuando los dos ya no eran visibles, Lorena rompió ese silencio.

—Bueno, una evidencia más de que la vida te puede cambiar en un segundo, se veían tan felices cuando llegaron —dijo con tono de lástima.

—¿Crees que me pasé?

—No, no lo creo —dijo con seriedad mirándola a los ojos —estoy segura, esta vez te pasaste.

—Maldición, tienes razón, pero entiende que no me gusta que Luna se haya marchado con Albert.

—Lo sé y lo entiendo, pero no puedes olvidar que estás hablando del hermano de Jhon.

—Trataré de arreglarlo - resopló.

Kata se detuvo ante la puerta de la habitación y tocó suavemente, esperando que Jhon no estuviera tan molesto como para no dejarla entrar.

—Siga —contestó el con voz dura.

—James, sé que no has visto mucho a tu padre últimamente, pero te ruego que me permitas unos minutos a solas con él —le dijo al muchacho quien estaba sentado junto a Jhon en el sofá ubicado a un lado de la habitación.

—Claro —se puso de pie y salió.

—Kata, debo ir a la oficina, así que cualquier cosa que tengas por decirme tendrá que esperar a que vuelva.

—Se puso de pie y pasó por su lado ignorándola, ella quiso ser igual de grosera, pero sabía que era ella quien se había equivocado primero.

—Cariño —lo alcanzó antes de que entrara al baño —sé que no estuvo bien la forma en que hablé hace un rato, por favor discúlpame, no quiero que estés molesto conmigo.

Solo bastó decir esa sencilla disculpa para que Jhon se derritiera por ella, definitivamente algo había cambiado en él, la rabia de un instante atrás se evaporó.

—Tampoco quiero estar molesto contigo —se giró para abrazarla —pero no puedes estar dudando de la honorabilidad de mi hermano, lo conozco mejor que a nadie y sé que sería incapaz de meterse con una jovencita como tu hermana.

—Entiéndeme por favor, mi hermana es un poco descerebrada y...

—Shhh, mejor olvidémoslo —la calló con un beso —ven a acá —la alzó y ella lo rodeó con sus piernas —quiero darme una ducha contigo.

—Pero tienes que ir a la oficina —contestó ella entre risas.

—Primero quiero cogerte —sentenció con voz seductora.

La ducha tardó un poco más de una hora, después de complacerse mutuamente, se dedicaron a contemplarse y en medio del agua y el jabón se acariciaron, se llenaron de besos y sin decirlo en palabras, se expresaron el amor que ambos sabían que sentían pero que ninguno era capaz de confesárselo al otro.

—Trataré de no llegar muy tarde, pero tengo mucho trabajo en la oficina —le decía Jhon mientras bajaban las escaleras.

—No te preocupes, esta noche me quedaré en casa con Lorena y Luna.

—¿Qué? —se detuvo a verla - ¿Por qué no te quedarás conmigo?

—Tengo una semana de no ver a mi hermana y...

—Sabes que Luna también puede quedarse.

—Jhon... no es lo mismo, quiero privacidad para hablar con ella.

—Quiero que te quedes - alegó como un crío.

—Mañana lo haré.

—Maldición, la noche será eterna si no te quedas.

—Oh Vamos, no seas caprichoso, hace tan solo unas semanas te encantaba dormir solo, tú mismo me lo dijiste.

—Tienes razón, así era unas semanas atrás, ahora es diferente.

A Kata se le hinchó el corazón de emoción al escucharlo y aunque quiso decir algo, no lo hizo y en silencio lo acompañó hasta su auto.

Antes de que Jhon se subiera a su mercedes, la enorme verja de la mansión se abría.

—Llegaron —dijo Jhon tomando a Kata por la cintura, al ver que era su hermano con Luna en el convertible negro —tranquila, trata de estar calmada cuando hables con ella.

Kata se mantuvo callada esperando a que fueran ellos los que se acercaran.

—¡Hermana! —gritó la chica con entusiasmo —no sabía que regresabas hoy, pero mírate, que color de piel más hermoso traes.

—Luna... - tomó aire para no alzar la voz —no debiste salir sin Lorena —su voz se escuchó pausada, pero tosca.

—No me dirás que estas molesta, no estaba con ningún desconocido,

estaba con Albert que según como están las cosas, es casi como si fuéramos familia.

—Jovencita —el tono se elevó unos cuantos decibeles y de inmediato Jhon quiso intervenir.

—Luna, estas cosas debes consultarlas antes - Alcanzó a decir antes que su hermano se acercara, él se había quedado estacionando correctamente el carro.

—¿Hermano como estas? —preguntó mientras detenía su mirada en el brazo de Jhon alrededor de Kata, el día anterior había llegado muy tarde de viaje y esa mañana cuando se encontró con Lorena y Luna ninguna mencionó nada de Kata y Jhon.

—Bien, me alegra verte —Contestó Jhon apretando un poco más la cintura de Kata, se había percatado de la mirada de Albert y su instinto quiso demostrarle a su hermano que ella ya no estaría a su alcance.

—Hola Albert —saludó Kata sin mucha amabilidad, así Jhon le hubiese dicho que su hermano era un hombre honorable, ella seguía molesta porque se hubiese ido con Luna.

—Kata, que gusto verte —quiso decir algo más, pero no quería hacerlo sin antes saber que pasaba entre ella y Jhon - ¿hermano, vas a la oficina?

—Si.

—Iré contigo —se despidió de las chicas con un movimiento de cabeza y se fue al lado del copiloto del auto.

—Te llamaré más tarde —le dijo Jhon antes de besarla.

—Jhon... - Kata le recriminó cortando el beso —en público no.

Jhon le guiñó un ojo con picardía y se subió al auto, Albert estaba totalmente sorprendido, conocía muy bien los excéntricos gustos sexuales de su hermano, pero también era muy consciente de lo celoso que era Jhon con su vida privada, por eso no podía creer que besara a Kata con tanta pasión sin importarle que no estuvieran solos, Albert supo que Kata era diferente para su hermano porque jamás lo había visto comportarse así con ninguna de sus conquistas.

En el auto, los primeros minutos solo hubo silencio, Jhon esperaba que fuera Albert el que iniciara la conversación con un reclamo, no había sido secreto que cuando conoció a Kata se mostró muy interesado en ella, así que su hermano tenía todo el derecho de reclamarle por habérsela quitado.

—Sabes que eres lo que más quiero en este mundo ¿Cierto? —Albert rompió el silencio.

Por un instante Jhon se giró para verlo, pero Albert no dejó de mirar al frente.

—Lo sé, y sé que puedes estar molesto por lo que acabas de ver, pero...

—¿Molesto?

—Sí.

—Estas equivocado, no estoy nada molesto.

—Se que Kata te atraía y aunque quise mantenerme alejado no pude hacerlo —habló con pena.

—Hermano —le tocó el hombro - estoy feliz —Jhon aprovechó que la luz del semáforo estaba en rojo para ver si era sincero.

—¿Feliz?

—Sí, no sé qué ha pasado en estas semanas, pero presiento que estas feliz y no hay nada más importante para mí que eso.

—Hermano...

—Le escribí a Kata un par de veces después de haberme marchado, me quería disculpar por el espectáculo que presencié con su amiga, pero ella siempre contestó de manera fría y distante, ahora entiendo que no era porque se sintiera ofendida, sino porque su interés estaba puesto en ti.

—Me gusta —afirmó un poco más relajado.

—Eso fue evidente hace un momento cuando la besaste, no era necesario que marcaras territorio de esa forma, solo bastaba con que me dijeras que estaban juntos.

—Hombre Albert, no estaba marcando ningún territorio, solo me despedí con un beso.

La carcajada de Albert retumbó en todo el auto avergonzando a Jhon.

—Me hablas como si yo no te conociera lo suficiente, jamás te había visto darle un beso así en público a ninguna mujer, ni siquiera a Magdalen en todos los años en que estuvieron casados.

—Kata es...

—¿Es...? —presionó al ver que Jhon no conseguía las palabras para explicarle.

—No lo sé, ella hace que yo haga cosas que nunca habría hecho, pero ahora no me importa, por el contrario, me complace hacerlo.

—Te dejo un par de semanas ¿Y qué me encuentro?, encuentro, que te has enamorado.

—Claro que no, solo estoy viviendo el momento.

—Llámalo como quieras.

Jhon prefirió cambiar la conversación a un terreno más seguro, y el resto de camino hablaron de los negocios importantes de la firma.

Esa tarde, cuando Kata, Luna y Lorena llegaron a su casa en Malibú, comenzó una tremenda discusión, Kata se había guardado los reproches y en ese momento los estaba sacando todos.

—Sabes que no debes irte con ningún hombre sola, te he dicho mil veces todos los peligros que corre una jovencita como tú, entiende que...

—No soy ninguna tonta, se perfectamente a que te refieres, ya no soy una niña, se cuidarme sola.

—Te crees muy madura y no eres más que una chiquilla que...

—¿Qué qué?

—Luna, por favor...

—No, la que tiene que entender eres tú, si yo quiero estar con un hombre como Albert, lo voy a hacer con o sin tu consentimiento.

—A mí no me hables así, a mí me respetas —le exigió Kata furiosa por la sola idea de imaginarse a su hermana menor con un hombre mayor.

—¿Y quién respeta lo que yo quiero?

—Comprende que no quiero que termines dejando tus sueños porque te enamoraste del primer hombre que...

—¡Basta ¡- Gritó interrumpiéndola —ni siquiera sabes cuales son mis sueños, a lo único que le temes es a que cometa el mismo error que cometiste con Kravitz, acaso crees que soy una niña tonta que no se da cuenta que hiciste todo lo que tu querías a un lado solo para complacerlo, crees que no sé qué te dedicas a estafar solo porque él te lo ha pedido.

—¿Qué? —Kata sintió que las piernas le flaqueaban.

—Si, lo sé —contestó retándola con la mirada - lo sé desde hace un par de años, después de escuchar una discusión en la que le pedías que dejaran de hacerlo, pero él no quiso y terminó convenciéndote de seguir con esto, a pesar de que odias hacerlo.

—Luna, puedo explicarte...

—No hay nada que explicar, no intentes tapar el sol con un dedo.

—Yo, yo...

—Yo no te estoy haciendo ningún reproche, simplemente quiero que te des cuenta de que no puedes impedir que yo viva, solo porque temes que cometa los mismos errores que tú.

Kata no pudo soportar la mirada de Luna y agachó la cabeza para evitar que ella la viera llorar.

Lorena había escuchado toda la discusión desde la cocina, quiso darles espacio para que ellas resolvieran la situación, obviamente cuando escuchó que Luna conocía a que se dedicaban, se puso rígida, jamás se hubiese imaginado que ella sospechara algo sobre eso, terminó de hacer los sándwiches y decidió intervenir al escuchar los sollozos de Kata.

—Nos hemos equivocado, lo que hemos hecho no ha estado bien, pero ya tomaste la decisión de dejarlo todo, ya estamos a un poco más de una semana de terminar en la mansión de Jhon Greene, después, todo cambiará.

Kata miró a su amiga con el rostro contraído por la vergüenza, odiaba que su hermana supiera que ella era una vulgar ladrona.

—Tienes razón —dijo mirando a Luna —he sido tan tonta como para amar más a ese hombre que a mí misma, tienes razón al decir que tengo miedo que cometas los mismos errores que yo cometí, también tienes razón en decir que no sé cuáles son tus sueños, me he preocupado tanto por evitar que te conviertas en mí, que no sé qué es lo que realmente quieres hacer —rompió nuevamente en llanto y esta vez Luna conmovida por las palabras de su hermana se acercó para abrazarla —perdóname —dijo sin parar de llorar.

—No tengo nada que perdonarte, tú has sido más que una hermana, tu eres mi madre —dijo Luna antes de romper en llanto —ven acá —le pidió a Lorena que se acercara a ella —tú también le has ayudado a mi hermana a ofrecermme un hogar, ninguna de las dos tenía obligación de cuidarme, era mi madre quien debía hacerlo, pero lo hicieron y aunque me moleste que quieran sobreprotegerme, jamás dejaré de agradecer por todo lo que me han dado.

—Lo volvería hacer con gusto, ustedes dos son mi única familia —dijo Lorena en medio de las lágrimas.

—Dime ¿Cuáles son tus sueños? —pidió Kata después de reponerse un poco.

—Por favor, no nos digas que quieres ser actriz —se anticipó Lorena.

—Debes admitir que a mí se me da bien la actuación —la respuesta rompió con el ambiente triste que las rodeaba —pero lo cierto es que quiero dedicarme a los negocios, me gustaría ser diseñadora de modas.

—Pues eso serás —aseguró Kata después de limpiarse el rostro con las manos - tu solo dime dónde quieres estudiar y haré hasta lo imposible para que puedas cumplirlo.

—Te amo hermana —contestó Luna abrazándola nuevamente —a ti también Lore, sabes que te quiero tanto como a mi hermana.

—Somos una familia y como todas las familias cometemos errores, pero

lo más importante es mantenernos unidas.

—Ya basta, no quiero llorar más —dijo Kata tomando un poco de distancia para recuperar su compostura —Luna, quiero que sepas que a Jhon Greene no vamos a estafarlo, lo he dejado definitivamente, tenemos suficiente dinero para llevar una vida honorable.

—Se que no lo estafarías, es obvio que te has enamorado.

Kata no quiso discutir lo que ya era más que evidente, después de limpiarse las últimas lágrimas fueron a cenar lo que Lorena había preparado y mientras estaban en ello, el móvil de Kata sonó anunciando un mensaje.

—*Esto es una maldita tortura, por eso he decidido que no volverás a dormir fuera de mi cama.*

Sonrió al leer el mensaje, Jhon no era el tipo de hombre que mandaba un mensaje romántico diciéndole lo mucho que la extrañaba, no, Jhon maldecía su ausencia y exigía su presencia.

—*No eres un bebé que se asusta por dormir solo.*

—*No, soy un hombre que se asusta porque no deseas volver.*

El corazón de Kata se contrajo, Jhon estaba siendo abierto con sus sentimientos, mientras ella estaba llena de mentiras.

—*Te lo compensaré.*

—*De eso estoy seguro.*

A pesar de sus sentimientos contradictorios, la felicidad se dibujó en el rostro de Kata, su hermana y su amiga se rieron al verla y entre burlas terminaron la cena viendo una película.

La mañana siguiente llegaron muy temprano a la mansión, las obras estaban casi terminadas, lo que quedaba era ultimar algunos detalles, Kata le había pedido a Jhon que no volviera a ver las obras, quería que se sorprendiera con el resultado final, el resultado que solo dependía de ella, le gustaba ser quien diera esos últimos toques que hacían que una buena remodelación se convirtiera en algo único y exclusivo, en aquellos detalles ella se esforzaba por qué la personalidad de sus clientes se viera reflejada en el lugar.

Luna seguía por las mañanas con sus clases virtuales desde la mansión, en las tardes se dedicaba a ayudarlo a James con sus deberes, el chico le agradaba y a la vez le sorprendía que fuera tan inteligente, cuando terminaban pensaban en como matar el aburrimiento, en las últimas semanas se habían unido mucho, cosa que asustaba a Kata, esa amistad al igual que su relación tenía fecha de caducidad.

—Buenas tardes Kata —Dio un brinco de susto al escuchar la voz de Albert, estaba sentada en el suelo mirando algunas telas —disculpa, te he asustado.

—No te preocupes Albert, estaba demasiado concentrada —le dijo poniéndose de pie.

—Eso veo —le echó un vistazo a la habitación de Jhon —No me equivoqué al recomendarle a mi hermano que tomara tus servicios.

Kata no supo distinguir si en esa última frase iba un poco de sarcasmo.

—Me alegra que te guste como va quedando todo —ignoró la necesidad de ponerse a la defensiva, prefería llevar la fiesta en paz.

—Créeme, todo está quedando estupendo, tu trabajo podría ser motivo de disputa entre mi hermano y yo —Kata volvió a sentir la necesidad de defenderse, parecía que entre sus palabras Albert estuviera dejando entre ver algo.

—No entiendo —dijo demasiado seria.

—Bueno, me ha dado envidia y eso es imposible de ocultar.

—Sigo sin entender —habló con sequedad.

—Lo que quiero decir —quiso explicarse al ser consciente de lo que ella estaba pensando —es que voy a querer esta habitación para mí, después de todo así era cuando vivía aquí en los Ángeles.

—Bueno, no serían los primeros hermanos que se pelean por quedarse con una habitación —dijo un poco más relajada.

—Eso es cierto, aunque no dejaría de ser gracioso —dijo con una sincera sonrisa —Kata, quiero disculparme por haberme llevado ayer a Luna a hacer algunas compras, nunca imaginé que te molestaría.

—Albert...

—En ese momento no vi que estuviera mal, pero después de hablar con Jhon, me he dado cuenta de que ha sido una imprudencia de mi parte.

—Soy un poco protectora con mi hermana.

—Y tienes razón en serlo, el que no pensó en ello fui yo, por eso quiero asegurarte de que jamás le faltaría el respeto a Luna.

—Gracias, significa mucho para mí que tocaras el tema.

—No tienes que agradecer, por el contrario, soy yo el que te debe una disculpa.

Kata volvió a sentirse cómoda con Albert, salieron de la habitación hablando más relajados, él le había preguntado que si quería bajar a tomar algo y ella aceptó, lo tomó como si le estuviera ofreciendo la pipa de la paz.

—¿Interrumpo? —la voz de barítono de Jhon resonó por todo el lugar.

Jhon estaba parado en medio de la entrada de la mansión junto a la mesa de madera decorada con un jarrón de rosas blancas, cuando vio que ellos bajaban por las escaleras conversando entre risas.

—Hermano, vuelve a guardar esos celos, solo me estoy disculpando con Kata por el incidente de ayer —dijo Albert con sorna.

—¿Celos? No seas ridículo Albert.

—Hola cielo —lo saludó Kata obviando la actitud de Jhon - ¿Cómo ha ido la oficina? —dijo cuando llegó hasta él.

—Mucho trabajo, pero ha estado bien —la abrazó por la cintura pegándola a su cuerpo - ¿Cómo ha estado tu día?

—Bien, estoy poniendo todo mi empeño para que el resultado final te guste —dijo antes de darle un beso en los labios.

—Estoy seguro de qué cualquier cosa que hagas, me encantará.

Cuando estaban juntos todo transcurría con tanta naturalidad que se olvidaban del resto del mundo.

—Señor —Annie apareció por el pasillo que daba a la cocina - ¿Desea algo en concreto para la cena?

—¿Qué quieres cenar? —le hizo la pregunta con una voz suave a Kata.

—¿Te gusta la lasaña?

—Señora Annie, esta noche cenaremos lasaña.

—Déjenme recordarles que sigo aquí —dijo Albert al sentir que sobraba —y tanta miel me empalaga —finalizó con un poco de envidia por la complicidad que veía en ellos.

—Iré a ver que hacen los chicos —Kata se distanció de Jhon, pero el inmediatamente la volvió a atraer para besarla antes de soltarla.

Kata fue en busca de Luna y de James y los encontró en la habitación de él en una algarabía.

—¿Por qué tanto escándalo? —cuestionó al escuchar los gritos de Luna alentando a Lorena quien estaba jugando videojuegos con James.

—Lore y James están jugando *Injustice 2*, él aseguró que nadie podría ganarle en ese juego, pero Lore ya le está dando una paliza.

Ella se quedó a verlos y para equilibrar un poco la balanza comenzó a alentar a James, pero al final, Lorena ganó, y como no iba a hacerlo, si cuando terminaban algún trabajo en los Ángeles y regresaban a Panamá, Lorena dedicaba todo el tiempo que le quedaba libre después de ir de compras a jugar videojuegos.

—Esta noche la cena será lasaña.

—Que delicia —aseguró Luna

—Me encanta, estoy segura de que la sugerencia fue tuya —dijo Lorena.

—No me agrada la lasaña —se quejó James con una mueca.

—¡Oh! No lo sabía, ¿Quieres que pida que te preparen otra cosa?

—¿Mi padre quiere cenar lasaña?

—Parece que sí, pero si tu no quieres, estoy segura de que no se molestará porque pidas otra cosa.

—No es necesario, comeré lasaña como todos, pero gracias por preocuparte —le habló con una tierna sonrisa.

Al entrar al comedor Kata notó la tensión en los hombros de Lorena, había estado tan distraída que olvidó preguntarle a su amiga si había hablado con Albert.

Todos, incluidos los más jóvenes, sintieron un poco de incertidumbre por encontrarse en el comedor para cenar como si fueran una gran familia, Jhon se sentó en una de las puntas de la mesa y le pidió a Kata que se sentara a su derecha, James sin que nadie se lo indicara se ubicó al lado izquierdo de su padre, Luna se sentó al lado de su hermana seguida por Lorena, Albert había sido el último en tomar asiento y lo hizo al lado de su sobrino.

La cena transcurrió con demasiada tranquilidad, para nadie pasó inadvertido la mano de Jhon todo el tiempo cubriendo la de Kata, cualquiera que los viera podría pensar que eran una pareja con muchos años de matrimonio, nadie hubiese podido adivinar que el tiempo que los unía, eran unas cuantas semanas.

Estaban esperando el postre cuando el móvil de Albert comenzó a sonar insistentemente.

—Disculpen —dijo antes de contestar —Victoria ¿Cómo estás?

Jhon cambió su postura relajada por una de alerta, Kata lo miró arrugando el entrecejo, era la segunda vez que escuchaba el nombre de aquella mujer, la primera había sido en aquel restaurante al que fue con Albert y donde Jhon estaba con Irina, esa noche los hermanos salieron a la terraza y ella los había escuchado hablar, recordaba que Albert le dijo a su hermano “*Victoria no era la mujer con la que serías feliz*” ¿Sería la misma Victoria? Por la reacción de Jhon parecía que sí.

—Si, entiendo lo grave de la situación, aprovecharé que estoy con mi hermano y le pediré que me acompañe a New York —miró a Jhon para saber si estaba de acuerdo —Si, estoy en Los Ángeles, pero no te preocupes,

mañana a primera hora estaremos viajando —confirmó después de ver que su hermano asentía con un suave movimiento de cabeza.

—Vamos al salón —dijo Jhon poniéndose de pie.

Kata sintió un frío helado al verlos salir del comedor, al parecer fuera quien fuera esa mujer, seguía teniendo poder sobre él.

—Chicos, ustedes pueden esperar el postre, Kata y yo tenemos un asunto importante que tratar —dijo Lorena levantándose de la mesa

—¿Kata?

—Sí.

—¿Hoy nos quedaremos? —preguntó Luna antes de que su hermana se fuera.

—No lo sé —contestó Kata.

—¿Quién es ella? ¿Por qué te has puesto así? —cuestionó Lorena en cuanto salieron del comedor.

—Creo que es una mujer de la que Jhon estuvo enamorado.

—Pues que esperamos para averiguarlo —la tomó del brazo y caminó a la habitación de Jhon, la cual aún seguía en remodelación.

Recogieron el portátil de Lorena, entraron y cerraron la puerta, Lorena se sentó sobre la alfombra gris que había llegado esa mañana para decorar y abrió el computador.

—¿Sabes el apellido?

—No —contestó Kata sentándose a su lado

—Entonces probemos poniendo *Jhon Greene y Victoria*.

De inmediato cientos de resultados aparecieron en el buscador de internet, muchos de los resultados eran imágenes de ellos dos.

—Es hermosa —murmuró Kata un poco derrotada.

—Aquí dice que se rumoró por mucho tiempo que ellos eran amantes, pero que jamás se confirmó, ahora ella está casada con Jean Paul Mathieu — Lorena siguió leyendo, al tiempo que buscaba quien era el actual esposo de Victoria.

—Hacen una pareja hermosa —afirmó Kata al ver aquella mujer morena

de ojos verdes y cuerpo estilizado junto al hombre de cabello rubio oscuro, cejas tupidas y ojos verdes un poco más oscuros que los de su esposa.

—Aquí dicen que llevan 5 años juntos, pero solo hasta hace unos meses se casaron, además en todas las fotografías se les ve felices.

—Eso no quiere decir que Jhon haya dejado de quererla.

—No saques conclusiones sin antes hablar con él.

—¿Y qué quieres que le diga?

—Pregúntale quien es ella y que significa para él.

—Mejor no.

—¿Cuál es tu miedo?

—Ninguno, pero así es mejor.

Siguieron leyendo algunos artículos sobre la misteriosa mujer, descubrieron que había estado casada con un hombre llamado Stan White y que fue investigada por su muerte, pero que al final se concluyó que ella no estaba involucrada en el hecho, también se encontraron algunos artículos en los que se decía que había sido una mujer libertina, pero desde que se conoció su relación con Paul Mathieu, todas sus aventuras se habían acabado.

—Tal vez entre ella y Jhon solo hubo una aventura.

—Por la forma en que Jhon reaccionó cuando escuchó su nombre, dudo mucho que se tratara de una simple aventura —se puso de pie - no quiero darle más vueltas a este asunto, lo mejor es que busquemos a Luna y nos marchemos a casa.

—Pero dijiste que te quedarías aquí esta noche —dijo Lore siguiéndola.

—Es obvio que eso cambió.

Cuando estaban a punto de bajar las escaleras se encontraron a los hermanos Greene subiendo.

—Te estaba buscando —dijo Jhon.

—Bueno, aquí estoy —dijo tratando de parecer natural.

—Permiso —Lorena pasó por un lado y siguió su camino.

—Nos vemos temprano mañana —dijo Albert antes de desaparecer.

—Mañana viajamos muy temprano —la tomó de la mano - entonces estaba pensando que podríamos irnos a la cama a hora mismo —dijo con un

tono de voz sugerente.

—Creo que debes descansar... yo me iré...

—Nada de eso, ni pienses que te vas a marchar esta noche.

—Jhon...

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Oh vamos, no seas como esas mujeres que dicen que no tienen nada deseando que los hombres seamos unos seres superiores

—con un poder sobrenatural con el cual podamos adivinar que les pasa.

—Estoy cansada y...

—Y nada —sin previo aviso la alzó sobre su hombro —voy a hacer que me digas que te pasa así tenga que sacártelo a cogidas.

—¡Bruto! —gritó Kata mientras pataleaba para que la bajara.

—Te voy a demostrar lo bruto que puedo llegar a ser cuando te pones obstinada.

La bajó en cuanto cruzaron la puerta de la habitación y sin dejar que ella dijera nada. le asaltó la boca, a fuerza se abrió paso entre sus labios para acariciarla con su lengua, Kata poco a poco fue cediendo, su voluntad era una mierda con Jhon y eso estaba quedando demostrado cuando se dejó seducir por los movimientos expertos de su lengua.

Un gemido agónico salió de sus labios cuando él se separó, sus ojos seguían cerrados disfrutando del beso y él aprovechó ese signo que indicaba que sus defensas ya habían caído para volverla a besar con ansiedad.

Sin pensarlo, Jhon le subió la camiseta y le bajó el brassier de encaje verde dejando desnudos sus pechos.

—Jhon...

—Calla, el momento de hablar ya pasó —dijo con dureza mientras la alzaba.

Kata ya estaba rendida, por eso obedeció y le rodeó la cintura con sus piernas al tiempo que dejaba caer su espalda contra la puerta.

Jhon aprovechó la postura en la que estaba y sucumbió ante aquellos pechos que se alzaban orgullosos, mostrando los pezones erectos y duros como una

roca por la excitación de la que eran víctimas.

Los gemidos de Kata fueron subiendo de a poco a medida que Jhon chupaba y lamía con mayor intensidad sus pezones, era tan fuerte todas las sensaciones que sentía que llegó a pensar que así podía conseguir el orgasmo.

Pero no era lo mismo que Jhon pensaba, él quería más, le pasó los brazos por la espalda y se alejó de la puerta, Kata esperaba que la llevara a la cama, pero esa distancia era demasiado larga para él, la necesitaba ya.

Con cuidado se agachó, tendiéndola en el suelo, seguidamente y sin demora le desabotonó el short y se lo bajó hasta los tobillos sacándole solo la pierna derecha, después con un dedo corrió el delgado encaje verde hacia un lado para dejar a la vista la piel aterciopelada de sus labios empapados, primero metió un dedo y después otro.

—¡Oh Dios! —exclamó Kata.

—Esta noche tu Dios soy yo —dijo antes de lamerse los dedos.

—Tu...

—Calla —serpenteó hasta la altura de su rostro y volvió a silenciarla con un beso al tiempo que con sus manos luchaba por soltarse el botón y bajarse la cremallera del pantalón.

Su erección se liberó rebotando de lo tiesa que estaba pegándose al abdomen de Jhon.

—Apresúrate —Kata suplicó de necesidad.

—Te voy a follar como un animal —gruñó

Ella tembló al sentir como los fluidos de ambos se mezclaban mientras Jhon movía su pene de arriba abajo entre sus labios húmedos.

Sin previo aviso y con toda la fuerza que tenía se enterró en ella, cumplió su promesa de follarla como un animal, en medio de sus piernas y puesto de rodilla clavó sus dedos en las caderas de Kata levantándola para encajarse aún más profundo.

La visión de los senos de Kata bamboleándose a ritmo de sus penetraciones lo llevaron al límite, por fortuna ella estaba igual, todo su cuerpo ya comenzaba a teñirse de color rosa mientras que todos sus músculos se tensionaban preparándose para el violento orgasmo.

—Tienes el coño más delicioso que me haya follado —el sudor perlaba su frente.

—Voy a correrme —chilló ella.

—Aun no, espérame —dijo pellizcándole un pezón.

—¡Aush!

El gemido erótico que acababa de lanzar Kata lo sintió Jhon hasta el centro de su columna vertebral.

—Tienes la imagen de una puta disfrutando de cómo me la cojo —a pesar de su esfuerzo por alargarlo, ya estaba al borde del orgasmo —verte tirada en el suelo a medio vestir mientras gimes como una perra por mí, me pone muchísimo —Las palabras vulgares de Jhon era la más clara señal de que él también estaba a punto de correrse —te voy a dejar tan llena de mi simiente, que cuando regrese de viaje y te folle, sentiré restos de él en tu coño.

—Por favor... - no pudo terminar la frase, su cuerpo comenzó a convulsionar mientras sus músculos vaginales le comprimían la polla.

—Mierda, si, así —Jhon se corrió junto a ella, la excitación le había ganado a su resistencia.

El silencio en la habitación era tal, que se podía escuchar el acelerado latir de sus corazones, Jhon yacía sobre el cuerpo de Kata y tuvo que escuchar un suave quejido para darse cuenta de que le podía estar haciendo daño.

—Cariño ¿Estás bien? —le preguntó con demasiada ternura.

—¿Como puedes tratarme como la peor de las rameritas y al segundo siguiente hablarme como si fuera la mujer más delicada del mundo? —preguntó sin ningún tipo de emoción, solo tenía curiosidad.

Jhon frunció las cejas y se hizo a un lado, después se acomodó los pantalones

y se incorporó alzándola en brazos.

—¿Jhon? No fue una queja —Kata se arrepintió de su inoportuno comentario.

—Lo siento —se disculpó dejándola suavemente sobre la cama.

—No cielo, no te disculpes, ha sido simple curiosidad.

—¿Estás segura? Por favor se sincera y dime si te ofende mi forma de hablar durante el sexo.

—No —dijo arrodillándose en el colchón para estar a la altura de su rostro —por el contrario, me excita muchísimo.

—¿Cómo puedo hacerlo? —repitió la pregunta que ella le había hecho — no lo sé, simplemente hablo según lo que siento y lo que veo, pero después, cuando el orgasmo ha cesado, te miro y lo único que quiero es que sepas que eres muy importante para mí, que a pesar de que te haya dicho que te veías como una puta, en realidad para mí eres como un ángel.

—¡Oh Jhon! —lo besó derretida ante sus palabras.

—Ahora ¿Vas a decirme que te pasaba hace un rato? Y por favor no me digas que nada.

—De acuerdo —soltó un largo suspiro, se bajó de la cama y se acomodó la ropa —me he dado cuenta como reaccionaste al escuchar el nombre de Victoria y...

—¿Y...?

—Creo que me he puesto celosa —Jhon le regaló una dulce sonrisa, durante años odió que las mujeres se sintieran con tantos derechos como para ponerse celosas, pero esta vez los celos de Kata le entusiasmaban.

—¿Dices que mi reacción te ha puesto celosa?

—Si.

—Lo siento cariño, pero no puedo recordar como reaccioné —le encajó el rostro entre sus manos.

—Bueno, te tensaste en cuanto escuchaste su nombre, dejaste de tomarme de la mano y sin decirme nada te fuiste del comedor.

—Entiendo —dijo al recordarlo - pero no hay de qué preocuparse, Victoria es una gran amiga, la conozco hace más de diez años y no puedo evitar preocuparme por ella, eso haría cualquier persona por un amigo ¿No?

—Si —contestó insegura.

—Anda, dime ¿Qué es lo que no te ha dejado convencida?

—Bueno, es que... he leído algunos artículos en los cuales se hablaba de un posible romance entre ustedes mientras ella seguía casada con Stan White.

—Veo —dijo con un poco de decepción, alejándose un par de pasos - te has tomado la molestia de investigar en internet antes de preguntarme.

—Ujumm —contrajo sus labios apenada.

—Bien, sabes que tengo algunos gustos sexuales, incluso me has pillado...

—Los tríos.

—Si —la tomó del rostro para que sus ojos se conectaran —pues al marido de Victoria también le gustaban los tríos, entre otros juegos, y en varias ocasiones estuve invitado a participar.

—¿Solo fueron algunos encuentros sexuales? —Jhon exhaló ante la pregunta como queriendo liberarse de un gran peso.

—Creo que me enamoré de ella —dijo inseguro, ya ni siquiera sabía si realmente había estado enamorado de Victoria - intenté convencerla de tener una relación conmigo, pero ella nunca quiso, ni siquiera cuando su marido sufrió un accidente que lo dejó en coma por tres años, ella siempre me vio como un amigo.

—¿Aun la amas?

—Hasta hace unos meses pensé que sí, cuando vi las fotos de su matrimonio con Paul en Hawái, me emborraché de celos, pero esa misma noche descubrí que no era por ella, por el contrario, me hacía muy feliz verla feliz, esa noche descubrí que mis celos se debían a lo que ellos tienen, encontrar a una amiga, una amante, una cómplice, una socia para los proyectos de vida, en una sola persona es conseguirlo todo.

—Entiendo —dijo con un deje de pesar, tal vez le habría dolido menos si le hubiese dicho que aun la seguía amando, eso le daría una razón para marcharse más pronto, pero escucharlo decir aquello, le generaba una mayor decepción, ella podría ser su amante, una amante dispuesta a saciar todos sus deseos, pero jamás sería su amiga, su cómplice o su socia, la mentira que se cernía sobre ella no se lo permitiría —encontrar todo aquello en una sola persona es casi imposible.

—Ahora no estoy tan seguro de ello —le dio un suave beso en los labios —de unos días para acá, siento que puedo encontrar todo eso en ti, sé que es pronto, pero...

—Jhon, no por favor...

—¿Qué? ¿No me crees? —esperó respuesta, pero Kata agachó la mirada.

Jhon quiso insistir, pero unos golpes los interrumpieron.

—Disculpa Kata, pero quiero saber si te vienes conmigo - la voz de Lorena se escuchó amortiguada por la puerta

—Te quedas —exigió Jhon.

—Lorena, voy a quedarme —contestó agradecida por la interrupción.

—Vale, nos vemos mañana.

—¿Mañana viajas? —aprovechó la distracción para cambiar el tema.

—Si, al parecer hay un hacker que está robando información de la empresa de Victoria y Paul y la ha estado vendiendo a la competencia, desde que me trasladé a Los Ángeles, mi hermano es el que se ha encargado de los asuntos legales de Victoria, pero este es un asunto bastante grave que está dejando pérdidas millonarias y es por eso por lo que ella ha pedido hablar conmigo.

—Entonces te verás con ella.

—Y con su esposo.

—¿Cuánto tiempo?

—Este asunto por lo menos nos tomará algunos días, pero te aseguro que estaré de regreso para el fin de semana, el sábado es el cumpleaños de Victoria y lo celebrará aquí, quiero que me acompañes.

—¿Habrá prensa?

—Seguro, estamos tratando de que nadie lo sepa, pero los medios siempre se las ingenian para averiguar cosas como esta, pero no te preocupes, iras de mi brazo.

—No me gustan los medios, prefiero no ir.

—De ninguna manera, no iré solo a esa fiesta, así que tendrás que acompañarme.

—Dejemos ese tema para cuando regreses.

—De acuerdo, hay otra cosa que tengo que pedirte.

—¿Cuál?

—¿Puedes quedarte estos días aquí en la mansión?, no quiero que James esté solo.

—Claro que sí, será un gusto cuidar de James.

—Gracias.

18

Después de pasar una noche cargada de sexo, erotismo y caricias, Jhon se marchó con su hermano a New York, Kata no quería pensar en nada que la hiciera sentir insegura, por eso se olvidó de Victoria y se propuso a terminar todo en la mansión para que al regresar Jhon se encontrara con la grata sorpresa de que todo estaba terminado.

—¿Imagino que las cosas con el abogado están de maravilla? —Lorena la sorprendió mientras ella cantaba.

—Quisiera decirte que estas equivocada, que las cosas con el abogado están muy mal, pero no, lo cierto es que cuando estoy a su lado soy feliz, me hace sentir plena, él es todo lo que una mujer quisiera en un hombre.

—¡Rayos Kata!, lo tuyo es grave —le dijo emocionada, pero a la misma vez preocupada por la situación en la que se encontraba su amiga.

—Lo sé, se perfectamente el problema en el que estoy.

—Habla con él, dile toda la verdad, arriégate a ir por el todo, hazlo antes de que aparezca Kravitz y vuelva a joderte la vida —eso último lo dijo recordando la llamada que él le había hecho y de la cual no le había hablado a Kata.

—Va a odiarme —dijo con tristeza.

—Igualmente lo hará cuando te marches o cuando lo descubra por otro medio, créeme, será menos dañino si se entera por ti.

—Tengo miedo.

—Normal, yo también lo tendría, es más, lo tengo, me da un poco de miedo que cuando él descubra todo esto, quiera enviarnos a prisión, pero no podemos vivir con miedo toda la vida, ¿No crees?

—No creo que pueda decírselo.

—Kata, ¿Realmente quieres mandar a la mierda esta relación con Jhon?

—No.

—Entonces llénate de valor, cuéntale todo y oremos para que te perdone.

—Lo intentaré, en cuanto vuelva de viaje intentaré hablar con él.

—Esa es mi amiga, la mujer fuerte y valiente que he conocido siempre.

Siguieron trabajando mientras Luna estudiaba, cuando Kata escuchó el auto.

—Ese debe ser James —dijo caminando hacia la entrada.

El chico entró azotando la puerta y tirando el morral al suelo.

—¿Qué pasa? —le preguntó Kata, pero la ignoró subiendo las escaleras a toda carrera —James espera —dijo siguiéndolo.

—Déjame en paz —le gritó al verla entrar en su habitación.

—Dime ¿Qué te pasa?

—Nada —contestó de mala forma dándole la espalda.

—¿Qué te ha sucedido? —lo tomó de los hombros para verle el ojo morado - ¿Quién te ha hecho esto?

—Nadie.

—James...

—¡¿No entiendes?! ¡Quiero que me dejes en paz! —le gritó.

—Solo quiero ayudarte —contestó consternada.

—No te estoy pidiendo ayuda.

—Cariño —se agachó a su altura.

—No me llames así —musitó furioso. Le dolió la forma en la que él le estaba hablando, ella le había tomado mucho cariño, por eso decidió pasar por alto su grosería para tratar de ayudarlo.

—Pero James...

—Deja de hablarme como si fueras mi madre, entiende que tu solo te acuestas con mi padre, nada más nos une.

—Eres un grosero, yo simplemente quiero ayudarte.

—Ya te dije que no necesito de tu ayuda.

—¿No? Pues tu ojo no piensa lo mismo.

—Vete —le señaló la puerta de la habitación.

—Me iré, pero contigo —Kata lo sujetó con fuerza del brazo y lo arrastró hacía el pasillo.

—¿Kata? —se asustó Lorena al verla arrastrando al muchacho - ¿Qué haces?

—Se ha vuelto loca, dile que me suelte —gritaba el chico intentando liberarse.

—Voy a enseñarle a este chiquillo que yo no soy el enemigo, y que debe aprender a defenderse para que dejen de ponerle los ojos morados.

—¿Lo vas a llevar al gimnasio de Peter? —cuestionó con gracia.

—Si.

—Entonces voy contigo.

Lorena tomó el otro brazo del muchacho y ayudó a Kata a bajarlo arrastras.

—Oigan ¿Qué pasa? ¿Por qué se llevan así a James? —preguntó Luna.

—Vamos al gimnasio de Peter a enseñarle a este muchachito como debe pelear —contestó Lorena sin soltar al revoltoso chico.

—Voy con ustedes —brincó Luna con entusiasmo.

No fue fácil subir a James al auto, entre las tres hicieron un gran esfuerzo por lograrlo, rumbo al gimnasio el chico seguía refunfuñando y amenazando con contarle todo a su padre.

—Llegamos —anunció Kata cuando se estacionó en un callejón de muy mal aspecto.

—¿Me has traído al infierno? —preguntó James viendo a través de la ventana el callejón lleno de bolsas de basura —porque estoy seguro de que un gimnasio no es, mejor larguémonos antes que nos roben.

—Infierno el que te hará vivir Peter —se burló Lorena.

—Vamos —Kata se bajó y las chicas la siguieron —vamos James.

—No voy a bajarme, ustedes están locas si creen que voy a caminar por este lugar tan asqueroso, mi madre se va a morir cuando le cuente a donde me han traído y mi padre...

—Cállate y baja —exigió Kata.

—He dicho que no —como un chiquillo malcriado se cruzó de brazos y desvió la mirada.

—Bien, entonces quédate allí solo.

Las tres mujeres caminaron por el callejón hasta una puerta de metal gris, Kata dio dos golpes, hizo una pausa y después dio tres golpes, segundos después un hombre de un metro noventa de piel negra y con brazos más fuertes que un roble les abrió con una enorme sonrisa.

—Pero miren quien ha venido por aquí —fue un poco gracioso el tono de voz dulce que usó aquel hombre de aspecto rudo.

—¿Como estas Lugo? —cuestionó Kata al pasar.

—Ya me ves, sigo siendo un hombre fuerte —abrió sus brazos para

mostrarse.

Kata lo abrazó mientras recordaba que había conocido a Lugo muchos años atrás en un campeonato de boxeo en Los Ángeles, ese día él la escuchó quejarse de no tener un lugar donde entrenar cuando estaba en la ciudad y de inmediato le ofreció su gimnasio, allí ella conoció a Peter, quien para su opinión era uno de los mejores entrenadores de boxeo, su único defecto era que le gustaba demasiado el alcohol como para dedicarle el tiempo suficiente a algún pupilo para volverlo campeón.

—Me alegra mucho verte Lugo.

—A mí también me alegra verlas chicas —dijo antes de cerrar la puerta.

—Gracias, pero quisiera pedirte un favor.

—¿Cuál?

—En mi auto hay un chiquillo rico al cual el barrio le parece muy poca cosa, podrías ayudarme a que...

—¿A que entre al gimnasio corriendo de deseo por entrenar?

—Exacto.

—Será un placer.

Lugo puso su mejor cara amenazadora y caminó cuan ancho es, hasta el auto de Kata, James no lo vio acercarse, solo notó su presencia cuando este golpeó con fuerza la ventana.

—Oye tú, riquillo, ¿Qué haces por este barrio? —su voz sonó más oscura de lo que jamás James había escuchado.

—Por favor, márchese, no he venido solo.

—¿Qué me marche? El que debe marcharse eres tú, eres tú el que no pertenece a este lugar.

—Señor por favor, déjeme en paz.

—Claro que te voy a dar paz, hijo —comenzó a forcejear con la perilla de la puerta.

James lleno de miedo salió por el otro lado del auto y corrió hacia donde había visto desaparecer a las chicas, encontró la puerta abierta y corrió como alma que lleva el diablo al interior del gimnasio.

—¡Kata! —gritó mientras corría en su dirección.

—¿Qué pasa James? —Contestó demasiado seria, mientras que Luna y Lorena hacían un gran esfuerzo para no reír.

—Sácame de aquí, este lugar es muy peligroso, afuera hay un hombre que por poco me secuestra, juro que si nos vamos ahora, no le diré nada de esto a mi padre, pero...

—Pero si no te saca ya ¿Qué va a pasar? —la voz de Kata sonó tan dura, que el muchacho se tensó por completo.

Justo en ese momento, un hombre de piel y cabello blanco, delgado y con algunas arrugas en los surcos de sus ojos negro salía del baño.

—Pero vean a quien tenemos por aquí —dijo con voz alzada —¿Vienes para que este viejo te de una paliza?

—Oh vamos Peter, todos aquí saben que te he pateado el culo un par de veces.

—Y no me avergüenza que lo hayas hecho, te he dicho mil veces que pocas mujeres se mueven como tú en el ring.

James estaba alucinado, en ese gimnasio Kata parecía otra mujer, una mujer ruda y fuerte, nada similar a la imagen que él había visto en la mansión, de la mujer dulce que lo saludaba con demasiado cariño cuando él llegaba del colegio no quedaba nada.

—A este par de brujas ya las conozco —habló el hombre refiriéndose a Luna y Lorena —pero a este joven jamás lo había visto, ¿Cómo te llamas?

—Kata, vámonos —suplicó ignorando la pregunta del viejo.

—Vaya, parece que nos has traído un riquillo cobarde —atusó el hombre.

—No soy ningún cobarde —gruñó James mirando con desafío a Peter.

—Estoy seguro de que el que te dejó ese ojo morado no piensa lo mismo

—Es mucho más grande y fuerte.

—¿Y qué? Mira a Lugo —señaló Peter y de inmediato James se asustó a ver nuevamente al hombre que lo había intimidado minutos antes en el auto —¿Ves lo grande y fuerte que es? —sin esperar la evidente respuesta continuó —jamás ha podido ganarme una pelea, ¿Sabes por qué? —el chico

negó con la cabeza —Porque lo importante no es que tan grande y fuerte te veas, sino que tan inteligente y ágil eres para moverte y golpear en el lugar preciso.

—Peter deja de alardear, sabes bien que te he dejado ganar —puntualizó Lugo divertido.

—¿Quieres Patearle el culo al que te hizo eso?

—No podré, él es...

—Pelirroja, me has traído una gallina y bien sabes que a las gallinas no se les enseña a pelear —dijo alejándose de James —mejor regresa ese crio al Beverly Hills de donde seguro lo sacaste.

—No vuelva a llamarme gallina, hablaré con mi padre, él sabrá sobre toda esta humillación.

—¿Quieres respeto? —le cuestionó Kata con dureza al tiempo que bajaba a su altura y lo zarandeaba de los hombros —entonces gánatelo, ese muchacho que te ha golpeado lo hará muchas veces más, simplemente porque no te respeta y tú no estás haciendo nada para ganarte ese respeto, si quieres que el mundo deje de verte como un débil, demuéstrole tu fuerza interior, no seas un hijo parásito queriendo vivir del apellido de su padre toda la vida, gánate el respeto por ser James y no por ser el hijo de Jhon Greene.

—No soy un hijo parásito, yo... No sé si pueda —dijo con la voz rota.

—Estoy segura de que podrás, solo tienes que decirme que quieres hacerlo.

—Quiero hacerlo, pero él es muy rudo —contestó después de unos segundos y de limpiarse las lágrimas que salieron por la presión y la ansiedad que le generaba la situación.

—Importa una mierda lo que él sea, aquí lo que realmente importa es lo que eres tú.

—Mi madre odia las peleas y todo lo que implique violencia.

—Entonces llama a tu madre para que venga a defenderte.

Las chicas estaban sorprendidas por la dureza con la que Kata estaba actuando, pero aun así se mantuvieron en silencio.

—De acuerdo, dime que quieres que haga.

—Bien —dijo Kata asintiendo con la cabeza —solo quiero que seas valiente, el resto te lo enseñará Peter.

—¡Muy bien! James —lo alentó Luna.

—Lugo, consíguele unos guantes a este chico, vamos a enseñarle como se patear un culo grande —vociferó Peter.

Kata no esperó ni un minuto más, tomó unos guantes viejos de una banca y se subió al ring seguida por Peter.

—Vamos viejo, no puedes estar tan oxidado —le dijo mientras se movía de un lado a otro lanzando jabs.

—Muchachita, voy a darte tu merecido.

James desde la esquina en la que estaba, admiraba la agilidad de Kata para boxear, jamás se habría imaginado que ella practicara ese deporte y estaba seguro de que su padre tampoco lo sabía.

—Mierda —gruñó Kata cuando Peter le acertó un golpe en la mandíbula.

—¿Vas a lloriquear? —se burló el viejo.

—Claro —dijo ella antes de regresarle el golpe con demasiada fuerza - ¡Peter! —exclamó preocupada al verlo caer en la lona por el golpe.

—Vas a tener razón, estoy oxidado —dijo él sosteniéndose la cabeza.

—No Peter, no estas oxidado, solo que mi hermana ha entrenado duro y ha mejorado mucho, por lo menos en esto si es buena y no como en el surf —ironizó Luna.

James subió al rin y Kata bajó, Peter lo entrenó por un par de horas enseñándole algunos movimientos, el chico no era el más fuerte, pero si resultó muy ágil.

Al finalizar James estaba bañado en sudor y su rostro estaba sonrojado por el enorme cansancio.

—Tienes madera —dijo Peter —pero tendrás que entrenar muy duro para que puedas darle una paliza a ese abusivo.

—Lo haré —aseguró emocionado —Kata puede traerme todas las tardes hasta que...

—¿Todas las tardes? —cuestionó Kata cruzándose de brazos.
—Por favor Kata —le suplicó James uniendo las manos.
—Tendremos que preguntarle a Jhon.
—No, no le digas nada hasta que llegue, anda Kata, quiero entrenar.
—Pero que rápido cambias de idea —dijo Lorena.
—Lo sé, me he comportado como un tonto porque tenía miedo, ahora ya no lo tengo y quiero aprender.
—Anda Kata, traigámoslo todas las tardes para que dejen de ponerle el ojo negro —pidió Luna.
—Está bien, pero en cuanto llegue Jhon, se lo diremos.
—Gracias —James corrió a abrazarla —eres la mejor.
—Luna, graba esas palabras por favor, cuando se vuelva a poner ogro conmigo se las recordaremos.

El resto de la semana transcurrió con aparente normalidad, en la tarde esperaban a que James regresara de estudiar y se marchaban los cuatro para el gimnasio de Peter, después de un par de horas de entrenar regresaban a la mansión con un James cada vez más eufórico por lo que iba aprendiendo.

El jueves en la noche Kata se dio un baño caliente, ya solo faltaba un día para volver a ver a Jhon, las obras estaban terminadas y le emocionaba mucho ver la cara que él pondría cuando viera como había quedado su habitación y su despacho, incluso a ella le sorprendió lo bien que había salido todo.

Estaba buscando entre las cosas que había llevado a la mansión un conjunto de ropa interior de encaje color uva, esa noche estaba deseosa de sexo y el que Jhon no estuviera en casa no sería un problema.

Escuchó el timbre de la videollamada en el computador, entonces corrió a bajar un poco la intensidad de las luces y colocar un poco de música suave.

—Hola cariño —saludó Jhon cuando ella contestó —wow —musitó sorprendido por verla tan sensual tendida en su cama a media luz.

—¿Te gusta lo que ves? —cuestionó con un poco de inseguridad
—Me encanta, ¿Acaso te has puesto así para que acelere mi viaje?
—En realidad, pensé que podríamos... - se detuvo dudosa.
—¿Podríamos? —preguntó con un poco de intriga al ver sus nervios.

- Bueno es que...
- Anda Kata, háblame claro cielo.
- Te deseo, y deseo tener sexo ahora.

Jhon no dijo nada, pero alejó un poco la pantalla, Kata lo vio moverse por la habitación mientras lo veía soltarse cada uno de los botones de la camisa blanca, con suma paciencia la colocó en una silla a una esquina de la habitación, después caminó nuevamente hacia la cama mientras se soltaba el cinturón, se detuvo justo frente a la pantalla, se soltó el botón del pantalón y bajó la cremallera.

El deseo de Kata se incrementó al detallar los movimientos lentos y a la vez sensuales de Jhon, para cuando él se quedó vestido solo con los bóxers blancos dejando a la vista la marca de su torso formando una V y su creciente erección retenida por la tensa tela blanca, Kata ya estaba excitada.

—Cielo, esta noche tú mandas —dijo Jhon con su característica voz de barítono.

—¿Yo? —susurró sorprendida porque Jhon le quisiera dar el control.

—Si, has sido tú quien ha tenido esta idea, imagino que tienes algo en mente.

—Mmmm —dudó y Jhon sonrió al verla un poco perdida, pero Kata no pensaba quedar como una tonta, por eso decidió seguir adelante —bien, toma asiento y observa —dijo con una falsa seguridad.

Sin decir más, buscó la Tablet y cambió la música, esa noche le daría un show a Jhon que valiera la pena recordar siempre.

Los acordes de una música que Jhon jamás había escuchado, invadieron la habitación, quiso preguntarle por la canción en español que sonaba, pero los movimientos sensuales de Kata lo callaron de inmediato, vestida solo con la sensual ropa interior movía las caderas al ritmo de la música.

Kata había dejado que *Deja vu de Shakira* y *Prince Royce* sonara por los altavoces de la habitación, al ritmo de la sensual bachata fue moviendo todo su cuerpo mientras Jhon la veía alucinado, siguiendo la dirección de las manos de ella acariciándose de arriba abajo.

—Túmbate en la cama— exigió Jhon.

—Si mal no recuerdo, esta noche mando yo —contestó sin dejar de moverse.

—Nena.

—Shhh —le hizo el gesto con el dedo en sus labios —no hables, mejor túmbate en la cama.

A regañadientes hizo lo que ella le pidió.

—Tócate, déjame ver que tanto me deseas —pidió Kata sin dejar de moverse al tiempo que se quitaba el brassier.

Jhon suspiró al ver esas preciosas tetas rosadas moviéndose y sin pensarlo más, liberó su erección.

Kata se sentía como una diosa del sexo, Jhon estaba haciendo lo que ella quería y eso le dio la confianza que necesitaba para seguir adelante.

Se subió a la cama y dejándose llevar por la música urbana que en ese momento sonaba, se tendió frente a la cámara abriendo las piernas al tiempo que movía sus manos lentamente por su piel.

—Déjame ver si estas mojadas —pidió Jhon tremendamente excitado.

—Lo estoy —contestó ella alzando las caderas para bajarse la delicada tela de encaje.

Jhon soltó un bramido al ver los pliegues rosados y húmedos de Kata, ella pasaba sus dedos dejando que se resbalaran a su interior, la imagen erótica de la mujer que ocupaba todos sus pensamientos lo estaba volviendo loco y dejándose llevar por aquella locura movió con violencia su mano de arriba abajo por toda su erección.

—Metete tres dedos e imagina que es mi verga la que te penetra —le exigió con voz entrecortada, estaba a punto de perder el control, pero su ego le exigió que resistiera.

Kata hizo lo que Jhon le pedía, ella al igual que él, también estaba al borde

del abismo.

—Dios Jhon, voy a correrme —chilló después de unos minutos de estarse tocando y escuchando las palabras lascivas que él le decía.

—Hazlo maldita sea —gruñó el perdiendo la batalla.

Los dos se corrieron mencionando el nombre del otro.

—¿Estás bien?, cariño —preguntó Jhon al recobrar un poco el aliento.

—Si, estoy bien —contestó incorporándose y apoyándose sobre sus codos —gracias por seguirme la idea —dijo con una sonrisa de satisfacción.

—Gracias a ti preciosa, hoy tuve un día muy pesado, pero gracias a ti voy a dormir con un bebé.

—Entonces fue todo un placer mejorar tu día.

—¿Y tú día como estuvo? —le preguntó subiéndose el pantalón.

—Bien, ya hemos terminado todos los trabajos, mañana muy temprano junto a Annie pasaremos todas tus cosas a la habitación para que cuando llegues encuentres todo en orden.

—Gracias, será un alivio regresar a mi habitación.

—Lo sé.

—¿Y James, que tal se ha portado? Esta tarde me ha llamado para decirme que lleva unos días entrenando contigo.

Kata se tensionó de inmediato, según lo que habían acordado con James, le contarían a Jhon sobre el entrenamiento de boxeo cuando él estuviera de regreso.

—Si, pensé que sería buena idea que comenzara a entrenar, tal vez aprender un poco de defensa personal no está demás.

—Cariño, agradezco que quieras hacer eso por James, pero ni a su madre, ni a mi nos gusta ningún deporte que implique violencia, así que pienso que por el momento está bien que solo siga practicando el surf.

—Pero Jhon, los chicos de hoy deben saber defenderse y...

—He dicho que no.

—¿Por qué no? Es que no entiendo.

—Kata, cariño, no voy a discutir contigo después de lo bien que la acabamos de pasar, esa conversación si te parece, la tendremos en otro momento.

—De acuerdo —aceptó preocupada por la reacción que él tendría cuando se enterara que James llevaba una semana practicando boxeo.

—Ahora, aunque no quiero debo dejarte, mañana tenemos una reunión muy importante antes de viajar.

—Descansa —Kata le envió un beso y cortó la videollamada —Jhon me va a matar —murmuró para sí después de colgar.

El viernes por la mañana, Kata junto a Annie, Lorena y Luna en una labor titánica, aseaban y terminaban de ordenar todas las cosas de Jhon en su habitación y su despacho, se sentía realmente orgullosa de lo bonito y elegante que todo había quedado.

—Creo que ya hemos terminado —dijo Lorena.

—Creo que si —contestó Kata —gracias a las tres por ayudarme.

—No tiene de que agradecer señorita Kata, este es mi trabajo —contestó la señora Annie —ahora iré a preparar algunos bocadillos y unas bebidas para reponernos.

Lorena y Luna salieron junto al ama de llaves, Kata se quedó observando la habitación con lupa para asegurarse de que todo estuviera perfecto.

Estaba moviendo por enésima vez una lámpara en la mesa junto a la cama, cuando un zumbido llamó su atención.

—Es un móvil —dijo mientras lo buscaba, al final encontró el teléfono de Lorena que no dejaba de zumbar en el Vestier, vio que el número era de Panamá y aunque dudó, al final contestó - ¿Sí?

—¿Kata? ¿Amor mío eres tú? —se quedó en silencio al escuchar la voz agitada de Kravitz —Kata, amor, contéstame, sé que eres tú, reconocería tu voz, aunque pasaran siglos sin escucharla —alejó el teléfono de su oreja para colgar, pero su curiosidad y la rabia de escucharlo decirle amor no la dejó.

—¿Qué putas quieres Kravitz? —habló con la voz llena de rencor.

—Amor, sé que estas molesta, pero esto es muy importante, escúchame...

—¡Nunca más en tu maldita vida vuelvas a llamarme amor! —gritó interrumpiéndolo.

—Mujer cálmate, déjame hablar, esto es algo muy serio, mi vida peligró aquí en Panamá, estoy tratando de encontrar la forma de viajar a Estados Unidos, pero hasta el momento no lo he logrado, por eso necesito que viajes...

—¿De verdad crees que voy a caer nuevamente en tus mentiras? —estaba temblando de ira mientras algunas lágrimas se le resbalaron.

—Maldita sea Kata, deja tus putos celos, sabes que no hay mujer más importante para mí que tú y que si te digo que esto es un asunto serio es cierto, jamás te mentaría... - la sonora carcajada de Kata lo interrumpió —Se que estas así por lo que viste en mi apartamento en Los Ángeles, pero eso no significó nada, por el contrario, tú, eres lo más valioso que tengo y por eso debo asegurarme de que estarás bien, que el Jaguar no te hará ningún daño.

—Juro que si vuelves a ponerte en contacto conmigo, hablaré, diré que no somos más que unos malditos delincuentes, haré que te metan en prisión sin importar que yo también termine allí, entiendo que prefiero la cárcel antes que volver a caer en tus trampas.

Colgó el teléfono sin dejar que hablara y cuando el teléfono volvió a sonar decidió apagarlo.

—¿Kata? —Lorena había ido por ella para que bajara a comer lo que habían preparado - ¿Qué te pasa?

—Kravitz —contestó entregándole el teléfono.

—¿Ha llamado?

—Si.

—¿Qué te ha dicho?

—Lo que siempre me dijo, mentiras, según él su vida corre peligro y necesita que yo viaje cuanto antes a Panamá.

—Hijo de puta, solo quiere tenerte en su terreno, espero que no le hayas creído.

—Jamás volveré a creerle nada —dijo entre dientes, toda su mandíbula estaba tensa, la rabia y el rencor que sentía en esos momentos jamás la había sentido - cambia de número, no quiero que vuelva a ponerse en contacto.

—Lo haré, lo prometo.

En la tarde, cuando James regresaba de clases, Kata seguía de un humor de mil demonios y para cuando el chico le pidió que lo llevara al gimnasio de Peter, olvidándose de lo que Jhon le había dicho la noche anterior, decidió ir para quitarse la ira que la estaba carcomiendo.

Esa tarde Kata se enfrentó con uno de los pupilos de Peter, el boxeo siempre le había servido para liberarse de la rabia y esa no fue la excepción, Kata demostraba su habilidad con los puños dejando mal parado al joven que se enfrentaba con ella.

James la admiraba sentado en medio de Luna y Lorena, al chico le parecía increíble que la novia de su padre estuviera sudando a cántaros mientras se daba golpes con un hombre, en el pasado, cuando quería saber un poco más de su padre, buscaba noticias sobre él en internet y además de leer sobre los éxitos profesionales que tenía Jhon en los tribunales, también leía sobre las mujeres con quien se le relacionaba, eran mujeres incapaces de ponerse unos sucios guantes, de ahí su asombro por las cualidades pugilísticas de Kata.

La pelea terminó cuando en un momento de distracción, Kata bajó la guardia y el desgarrado aprendiz de boxeo, le asestó un golpe en la mandíbula tirándola a la lona.

Ella quiso seguir, pero Peter que había notado su estado de ánimo, le impidió continuar, de seguir así, la mujer terminaría más morada que un nazareno.

—Comenzaste bien, incluso me avergonzaste por ser el entrenador de ese jovencito, pero la rabia te fue segando a medida que la pelea avanzaba.

—Debiste dejarme seguir Peter.

—No, ahora es el turno de entrenar de James, tu ve a darte un baño preferiblemente de agua fría, así se te baja esa calentura.

El rostro de Kata iba adornado por un gran morado en la mandíbula, James y Luna le preguntaron a Lorena que era eso que tenía a Kata tan furiosa, pero no recibieron respuesta, por eso durante el camino de regreso en el auto reinó el silencio.

La verja de la mansión se abrió cuando el sol en su despedida teñía el cielo de

colores naranjas, ese día todos esperaban a que Jhon regresara entrada la noche, por eso todos se sorprendieron al ver varios autos en la entrada de la mansión.

Kata estaba estacionando el auto cuando vio a Jhon en la puerta de entrada, James salió corriendo en cuanto el auto se detuvo para saludar a su padre quien ya estaba bajando las escaleras para recibirlos.

—Va a cuestionar por el cardenal que tienes —dijo Lorena.

—¿Y cuál es el problema? Le dices que fue entrenando —dijo Luna.

—No, respondió rápidamente Kata, parece que a Jhon no le gusta el boxeo, prefiero que evitemos decírselo, no quiero tener una discusión ahora.

Kata bajó sin tratar de ocultar su rostro y como era de esperar, cuando estuvo cerca de Jhon, este de inmediato notó el golpe.

—¿Qué te ha pasado? ¿Quién te ha hecho esto? —cuestionó cambiando su actitud relajada.

—Nadie me lo ha hecho, simplemente me he caído —contestó restándole importancia.

Los demás guardaron silencio sabiendo que era una mentira.

—¿Pero cómo ha sucedido?

—Vamos cariño, un accidente puede tenerlo cualquiera, fue una caída en el baño, así que no le demos más importancia de la que tiene.

—Pero...

—Pero nada, ahora dime ¿por qué has llegado antes?

—Victoria ha insistido en viajar más temprano, hemos venido todos en el avión de los Mathieu, ella quería llegar a supervisar como estaban los preparativos de su cumpleaños.

—Entiendo, ¿Están aquí? —cuestionó insegura.

—Sí, vamos, entremos, les presentaré a Victoria, Jean Paul y a algunos amigos.

Kata quiso desistir, pero Jhon ya la llevaba abrazada al interior de la mansión, detrás iban Lorena, Luna y James, quien seguía confundido por la mentira que Kata le había dicho a su padre.

—Me gustaría cambiarme de ropa, no quisiera que la primera impresión que se lleven tus amigos sea esta —dijo señalándose a sí misma.

—Si es lo que quieres para sentirte mejor, no tengo ningún problema, pero aun con ropa de deporte estás perfecta —Jhon la besó para darle más credibilidad a sus palabras.

—Hombre, lo dices porque la ves con ojos de amor —puntualizó Lorena con un toque de gracia.

—Es cierto cariño —sonrió y al hacerlo sintió dolor en la mandíbula.

—¿Te duele? —le preguntó él al ver la mueca de dolor.

—No, y ahora dejemos la charla o nunca estaré lista para conocer a tus amigos.

—Las espero en el salón, hijo ¿tu vienes conmigo?

—Si padre.

Padre e hijo se quedaron viendo a las tres mujeres subir por las escaleras y cuando estaban a punto de ir hacia el salón, Kata regresó unos escalones y desde allí gritó:

—¡Espero que aún no hayas entrado ni a tu habitación, ni al despacho!

—Sería incapaz de arruinar la sorpresa que me tienes —contestó con una enorme sonrisa.

—Bien, por eso te amo —ella soltó esas últimas palabras como si nada y siguió hacia la habitación.

—¿Escuchaste lo mismo que yo? —dijo Jhon demasiado emocionado y a la vez confundido.

—¿Qué te ama? —preguntó el chico un poco extrañado.

—Si —contestó Jhon embobado.

—Padre, eso no es ningún secreto, es más que evidente que los dos están muy enamorados.

Jhon pensó en las palabras de su hijo y quiso corregirlo, después de todo él no estaba enamorado ¿O sí?

—Jamás me lo había dicho —aseguró tratando de sonar menos idiota.

—¿No? Pero si ustedes todo el tiempo parecen tan...

—Y me lo dijo así, como si no tuviera importancia... - volvió a hablar como un tonto enamorado haciendo que su hijo se riera, entonces se dio cuenta y volvió a poner el gesto serio que siempre tenía en su rostro — ¡vamos James!, no te burles de tu padre —le pasó el brazo por los hombros y lo guio hasta donde estaban todos esperando.

En el salón se encontraban Victoria junto a su marido Paul Mathieu y sus amigos más cercanos, Emma Mattos, Angelina Evans y Valentino Simons, a los que ella consideraba su familia, después de la muerte de su madre cuando aún era una adolescente, se quedó sin familia. Su madre había emigrado a Estados Unidos cuando Victoria era tan solo una bebé y a su padre jamás lo conoció, por eso sus amigos cercanos se convirtieron en su única familia hasta que se enamoró de Paul.

Las risas del lugar se detuvieron en cuanto Jhon apareció junto a James, todos estaban a la expectativa de conocer a la mujer misteriosa que estaba saliendo con Jhon y de la que solo ellos sabían, Victoria se había encargado de averiguar con Albert que tan importante era esa mujer para su amigo, y se sorprendió cuando este le dijo que jamás había visto a Jhon tan ilusionado.

Le fue inevitable sentir un poco de celos, hasta ese momento estaba segura de que la única mujer que Jhon había amado era ella, incluso sobre su propia esposa, sin embargo, primó un sentimiento de alegría al descubrir que al fin su amigo se había vuelto a enamorar y que para su fortuna esta vez era igualmente correspondido.

—Buenas tardes —saludó James rompiendo el silencio.

—¡Oh Dios!, que guapo estás, James —intervino Emma antes de ponerse de pie.

Jhon sonrió al verla caminar hacia ellos taconeando al tiempo que contoneaba sus caderas, la mejor amiga de Victoria no perdía su estilo, entallada con un vestido negro tubo con escote en forma de corazón dejando a la vista su piel blanca y llena de pecas solo cubierta por los mechones de color cobrizo de su

cabello.

—Va a dejarte todo el rostro pintado de labial —se burló Jhon.

—Deja la envidia Greene —gruñó Emma al llegar hasta ellos.

—¿Vienen solos? —intervino Victoria al no ver a la mujer objeto de su curiosidad.

—Kata ha querido ponerse más presentable —contestó James adelantándosele a su padre y después de recibir dos sonoros besos de Emma.

—¿Presentable? Pero si esta es una reunión informal —dijo Victoria

—Vicky, cariño, no hables como si no te importara dar buena impresión, todos aquí sabemos que la imagen siempre es muy importante —puntualizó Valentino.

—Bueno, creo que a Kata no le importa mucho, estar a la vanguardia de la moda no es su mayor preocupación —aseguró James sorprendiéndolos a todos, incluso a su propio padre, parecía que esa semana junto a Kata los había acercado tanto como para que él pudiera hacer esa afirmación.

—¿No le importa? —cuestionó Angelina igual de sorprendida al resto de sus amigos, si algo era bien sabido, era que Jhon tenía muy buen gusto por las mujeres, y las mujeres con las que él salía, siempre se preocupaban por estar muy elaboradas y a la moda.

—Chicas, mejor esperen a conocerla —dijo Paul suavizando la situación, el mejor que nadie conocía a los amigos de su esposa.

Todos vivían en el mundo de la moda, Victoria, su mujer, era admirada por su buen estilo, por eso los diseñadores de diferentes lugares la buscaban para que ella luciera sus prendas, a ella se le unía Angelina, quien en el pasado se había dedicado a ser una *socialite* y aunque ahora trabajaba para la Casa Mathieu, no dejaba de ser un ícono y una influenciadora de moda, Emma, era de ellos la que menos resaltaba en el medio, sin embargo, era una mujer elegante y siempre bien vista, por último, estaba Valentino quien era uno de los diseñadores de moda más famosos del momento, Victoria lo había conocido cuando estaba en la escuela de diseño, él le creó su vestido de novia para su primer matrimonio y desde ese entonces se habían vuelto inseparables, incluso ella había ayudado a impulsar su carrera.

Kata seguía mirando la poca ropa que tenía en la mansión, le gustaba verse bien, pero estaba segura que su estilo descomplicado no sería bien visto por las personas que esperaban conocerla, cuando se enteró que Jhon y Victoria habían tenido una relación, investigó sobre ella, la mujer era un ícono de la moda y los negocios, el éxito que tenía en todas las reuniones sociales a las cual asistía era tal, que al día siguiente el traje que llevara se volvía tendencia, ¿cómo podía ella competir contra eso?

—Deja de darle tanta importancia, no es ninguna reunión elegante— dijo Lorena al entrar a la habitación.

—Sé que es una tontería, sé que no tengo por qué darle tanta importancia, sobre todo sabiendo que mi relación con Jhon es temporal, pero aun así no soy capaz de decidir entre vaqueros desgastados y rotos y el vestido de flores de tres temporadas atrás.

—Bueno, lo cierto es que no tienes nada decente que ponerte.

—Gracias —resopló Kata —si hubiera sabido que ellos vendrían, habría ido a casa por algo de ropa.

—O habríamos salido de compras, a excepción del vestido que te compraste para cenar con Albert la otra noche, no tienes nada para enfrentarte a ese grupo de *socialites*.

—¿Kata? —la voz de James se escuchó al otro lado de la puerta —Luna ya bajó y mi padre me envió a preguntarte si todo está bien.

—Todo está bien cariño, dile que en unos minutos bajo.

—Bueno, es hora de decidir, te ofrecería algo de mi guarda ropa, pero aquí solo tengo ropa cómoda para trabajar.

—Lo sé —dijo tomando unos jeans desgastados y rotos a la altura de la rodilla, después tomó una camisa blanca con mangas hasta los codos.

—Espera, ayer cuando salí a comprar las últimas cosas para el despacho de Jhon, no me resistí a comprar unos zapatos —Lorena salió corriendo y segundo después ingresó nuevamente a la habitación —por fortuna somos el mismo número —dijo pasándole unos estilettos de charol negros en la punta y rojos en el tacón.

—Están preciosos, pero son demasiado altos.

—Mejor, así no te verás tan baja al lado de Jhon, recuerda que esa mujer, Victoria, es alta y...

—Sin comparaciones Lore, por favor.

—Perdón, mejor te ayudo a maquillar, no querrás que todo el mundo te pregunte como te hiciste ese golpe.

—Tienes razón.

Lorena bajó junto a Kata y en el pie de las escaleras se despidieron, Lore no quería ver a Albert, se le había hecho muy difícil aceptar la manera en que él la ignoraba cuando estaban en una misma habitación, por eso decidió regresar a la casa en Malibú.

—Jhon no te he dado las gracias por ayudarme a mantener en secreto la fiesta de cumpleaños —dijo Victoria paseándose por el salón con una copa de vino.

—Sabes que lo hago con mucho gusto —contestó Jhon.

—Buenas noches —saludó Kata al entrar.

Nueve pares de ojos la observaban, entre ellos su hermana Luna que estaba en uno de los extremos de la habitación hablando con James.

Pero los ojos con los que se conectó en la mirada fueron con los de Victoria, a diferencia de su estilo descomplicado, Victoria estaba con un vestido azul a la rodilla, con detalles de encaje en el escote y mangas. Kata alzó un poco la cabeza para darse mayor seguridad, sus pantalones rotos nada tenían que ver con los vestidos de aquellas 3 mujeres, pero aun así no se sentiría mal por ello.

Para Victoria y sus amigos la sorpresa fue grande al darse cuenta de que la pelirroja de estatura media y cuerpo voluptuoso, nada tenía que ver con las mujeres que siempre se le había relacionado a Jhon, incluida la misma Victoria, mujeres altas y muy delgadas que colgadas de su brazo desbordaban elegancia.

—¿Como estás? —le preguntó Jhon susurrándole al oído mientras la tomaba de la cintura para guiarla hasta donde estaba los demás.

—Bien —contestó con una sonrisa que reflejaba su nerviosismo.

—Kata, ella es Victoria y él es su esposo Paul Mathieu.

—Es un gusto conocerte —Victoria le extendió la mano para saludarla.

—Para mí también lo es —dijo con toda la seguridad que le faltaba.

Uno a uno la fue saludando, después Jhon la llevó hasta el bar para servirle un trago, mientras Paul ponía un tema de conversación que calmara la tensión que había en el lugar.

—La Casa Mathieu va a realizar una gira por diez países latinoamericanos para publicitar la nueva colección y hacer nuevas relaciones. —dijo Victoria.

La empresa de Paul y Victoria era de cosméticos, en el momento, era la empresa más grande de la industria, junto al hermano mayor de Paul, Patrick, la habían convertido en un emporio de la moda del maquillaje, innovando nuevos productos para la belleza femenina.

—¿Solo trabajo? —preguntó Valentino.

—Claro que es solo trabajo —puntualizó Victoria.

—¡Oh vamos Vicky! Podríamos acompañarlos y hacer de esa gira un viaje muy divertido.

—A mí me gusta la idea —dijo Paul.

—¿Y tú que piensas Jhon? ¿Irás con nosotros? —preguntó Victoria.

Paul arrugó el entrecejo al escuchar a su mujer, daba la impresión de querer provocar algo, sin evitarlo sintió un poco de rabia, él mejor que nadie sabía qué tipo de relación habían tenido en el pasado Victoria y Jhon y aunque en repetidas ocasiones ella le había demostrado lo mucho que lo amaba, los viejos patrones de celos a veces intentaban regresar.

—No lo creo, yo a diferencia de Valentino si tengo mucho trabajo —dijo con seriedad apretando la mano de Kata quien se había sentado a su lado en uno de los sofás.

—Para tu información, yo sí trabajo, pero también me divierto.

—Bueno, lo cierto es que este viaje si invita a disfrutar un poco —dijo Emma —hace unos meses cuando estuve en Argentina, me tomé un par de días para conocer y me encantó entrar a los bares en donde se baila el tango en vivo, además los hombres están...

Justo en ese momento se escuchó un carraspeo incómodo y todos voltearon a mirar a Albert, quien tenía sus ojos fijos en Emma, para nadie pasó

desapercibido el intercambio de mirada entre ellos dos.

—Bueno, bueno, podríamos armar un viaje a República Dominicana, ese será nuestro primer destino en la gira, todos están totalmente invitados, incluida tú Kata —dijo Victoria con una sonrisa.

—Gracias —fue lo único que dijo Kata

—¿Y nosotros? —preguntó James haciendo alusión a él y a Luna.

—Cariño, la pregunta sobra, claro que están incluidos en el plan.

—Escuchaste Luna, nos iremos de vacaciones —le comentó a la chica que hasta el momento se mantenía alejada de su hermana, así lo decidió porque no quería cometer ningún error en un momento tan importante para Kata.

—Perfecto, le diré a Louis, se pondrá feliz, disfrutó mucho del viaje que hicimos a Puerto Rico, así que estará encantado de ir.

—Me imagino, después de todo es un aristócrata —ironizó Jhon recordando la conversación que había tenido con Zafir.

—¿Qué quieres decir? —cuestionó Ange

—Nada, simplemente que su posición aristocrática le da tanto tiempo, que ni siquiera tienes que consultar su agenda, el hombre siempre está disponible para ir a donde tú quieras —reconoció para sí mismo, que estaba hablando de esa forma por su amistad con Zafir más que por otra cosa.

—Mira Jhon, imagino que estás diciendo todo esto porque eres amigo de Zafir, pero no tengo que recordarte que quien decidió romper, fue él, así que ahórrate las críticas a Louis, él ahora es mi pareja ¿De acuerdo?

—Sabes que Zafir está invitado a la fiesta de Victoria ¿Cierto?

—Lo sé, pero también sé que no vendrá, ya sabes cómo odia que se le relacione conmigo y dado que yo estaré en esa fiesta, estoy segura de que no vendrá.

—No vendrá —afirmó Victoria —nunca respondió a la invitación, eso no es común en él, siempre que le he hecho una invitación me llama y confirma su asistencia, además de comunicarme las medidas de seguridad que tomará para asistir, pero esta vez no lo ha hecho.

—Angelina, lamento mucho si te hice enojar, se perfectamente cómo ocurrieron las cosas, así que por favor discúlpame —dijo Jhon con toda serenidad.

—Kata, Jhon nos ha contado que te encargaste de toda la remodelación de

su despacho y su habitación —Paul nuevamente intentó que la conversación fuera más amena.

—Si, así es, ayer terminamos y solo espero que le guste como quedó todo.

—¿Entonces no lo has visto? —cuestionó Valentino.

—No —contestó Jhon.

—¿Y si nos das la sorpresa a todos? —pidió Victoria llevada por la curiosidad de ver que tan talentosa era la pelirroja.

—Siiiiii —aplaudió Emma

—Bueno, no era así como lo había pensado —comenzó a hablar Kata con tranquilidad, a ella le había encantado el resultado y estaba segura de su trabajo —pero si quieres podemos hacerlo así —le dijo a Jhon.

—Solo el despacho —aceptó Jhon.

—Si, solo el despacho, porque la habitación piensa inaugurarla a su manera —bromeó Valentino.

—Habitación que antes me pertenecía —acotó Albert en tono de broma.

—Me encanta que lo tengas claro hermano, antes te pertenecía, ahora es nuestra —todo el mundo quedó en silencio por unos segundos al darse cuenta de lo que Jhon acababa de decir, desde su separación con Magdalen, no había vivido con ninguna mujer y hasta donde todos sabían a ninguna le había hecho sentir que su casa era la casa de ella también —¿vamos?

Kata al igual que los demás se dio cuenta de la última frase de Jhon, estaba segura que el sufrimiento de ambos sería enorme cuando se tuvieran que separar, a pesar de sus dudas al principio sobre si Jhon podría amarla, con cada día que pasaba se convencía que él estaba igual de enamorado que ella y que ya de nada valía negarse lo que era tan evidente.

—Kata la llave del despacho está en el auto —dijo Luna acercándose a su hermana —voy por ella.

Luna regresó con la llave y todos fueron hacia el despacho, Kata abrió la puerta y se hizo a un lado para que Jhon entrara, todos se quedaron afuera unos segundos y después lo siguieron.

El despacho totalmente recubierto de madera le daban cierta calidez, además de hacer contraste con el resto de la casa en la cual predominaba el mármol, los colores sobresalientes tal y como Jhon lo había pedido era los colores

tierra, desde el verde de las cortinas hasta el beige de los sillones, el mueble más llamativo era el gran escritorio de roble a un extremo del lugar, al otro extremo estaba la chimenea sobre la cual, Kata había invertido mucho tiempo haciendo una repisa para adornarla con imágenes de Jhon y James, al buscar fotografías en la mansión solo encontró una, por eso le preguntó a James si tenía algunas y él le pasó todas las que tenía con su padre. Justamente a ese lugar fue Jhon, miró con calma las fotografías mientras los demás alagaban el hermoso trabajo de Kata, ella escuchaba como a pesar del estilo clásico y sobrio de la decoración, todos evidenciaban su toque personal.

—¿De dónde las sacaste? —preguntó Jhon observando las fotografías.

—James me las dio.

—Gracias cariño —le pasó una mano por la cintura y la acercó —estaba seguro de que lo que hicieras me gustaría, pero lo cierto es que me has sorprendido enormemente y aunque estas imágenes están preciosas, pronto tendremos que adicionar más en las que también aparezcas tu y Luna —dijo antes de besarla sin importarle el resto de la gente.

Kata respondió al beso con entusiasmo, se dejó llevar pasándole los brazos por el cuello y profundizándolo con pasión.

—Yo también te amo —susurró Jhon al cortar por un instante el beso, lo dijo recordando como ella se lo gritó desde lo alto de las escaleras y lo mucho que deseó en ese instante besarla.

—Hum humm —James llamó su atención.

—Anda hermano, deja algo para cuando estén a solas —bromeó Albert.

—Dios, que vergüenza —Kata intentó alejarse, pero Jhon no se lo permitió.

—El despacho es precioso, se nota que captaste el gusto de Jhon, además que tiene unos detalles tan únicos que lo hace muy exclusivo —Victoria habló para romper con su cara de asombro, jamás había visto a Jhon de esa forma en público, ni siquiera con ella, nunca en el tiempo que tuvieron una relación Jhon le demostraba cariño en presencia de otras personas, sin importar que esa otras personas fueran parte del personal del servicio, tampoco lo había visto así con Magdalen en el tiempo en que fueron esposos, pero al parecer algo había cambiado y definitivamente la pelirroja se había vuelto alguien

importante para él, tanto como para escuchar que le dijera te amo delante de todos.

Kata y Jhon se quedaron solos después de que Luna y James se fueran a sus habitaciones y los demás se marcharan al hotel, cuando un hubo nadie más en el lugar, ellos se miraron a los ojos y todo se desbordó, los días que llevaban extrañándose y las emociones de esa noche fueron suficientes para que Jhon la alzara y ella lo rodeara con las piernas.

Jhon comprobó que lo que sentía por Kata era mil veces mayor que lo que había sentido por cualquier otra mujer y eso le embriagó el corazón, jamás había sentido nada igual, por su parte Kata se sintió más segura que nunca de los sentimientos de Jhon al ver como la trataba delante de sus amigos, no la había descuidado ni un segundo.

—No, ya tus cosas no están aquí —le dijo al ver que se dirigía a la habitación que había estado ocupando mientras la otra estaba en obra.

Jhon volvió a besarla y se dirigió con ella alzada hacia su habitación con cuidado abrió la puerta y pulsó el interruptor que ella le indicó para iluminar el lugar.

—Déjame mostrarte como quedó tu Vestier.

—Todo está perfecto mi cielo —le dijo al ver su habitación, después la siguió al vestier —¡vaya! jamás me imaginé que se pudiera tener tanta tecnología en el closet.

Lo dijo después de ver como se movía el riel de arriba trayendo las camisas y el de abajo los pantalones.

—¿Es mucho?

—Es perfecto, ahora ven —la sacó del vestier —vamos a necesitar que diseñes el tuyo, incluso puedes tomar la habitación de al lado y convertirla en tu closet.

—Espera Jhon.

—¿Qué?

—Yo no necesito un closet aquí y menos tan grande, ni siquiera el de mi casa es así de grande.

—Bueno no importa, hazlo como quieras.

—Jhon...

—Quiero que vivas conmigo.

—Pero...

—Shhh —la besó al tiempo que la tumbaba en la cama —quiero despertar viéndote y...

—El plan era otro —lo interrumpió.

—Pues ya no me importa ese plan, te estoy pidiendo que vivas conmigo, obviamente Luna también se vendrá con nosotros, está también será su casa, quiero...

—Jhon no —lo interrumpió.

—¿Qué? ¿Por qué no?

—Pienso marcharme, ya he hablado con Luna y ella quiere estudiar en Italia y yo voy a acompañarla, ya te lo había dicho.

—Pero ¿De qué me estás hablando?, ¿Cómo piensas en marcharte cuando hoy te he dicho que te amo?

—¿Y si no funciona?, no puedo aplazar los planes que ya había hecho con mi hermana por algo que...

—Un mes —la detuvo antes de que dijera algo de lo que pudiera arrepentirse.

—¿Un mes?

—Si, vive conmigo un mes, por lo menos creo que nos merecemos ese tiempo para saber si tenemos alguna oportunidad de que esto funcione.

—¿Un mes viviendo contigo?

—Si, y no puedes decirme que no, me lo merezco, nos lo merecemos.

—Está bien —aceptó a pesar de estar temerosa porque en ese tiempo Kravitz apareciera, pero era tal el deseo por tener un poco más de Jhon que no pudo negarse.

Esa noche se demostraron el amor y pasión que sentían el uno por el otro, ella se olvidó de todo y se entregó a él en cuerpo y alma.

—¿Qué opinas de Kata?

Paul arrugó el entrecejo y puso el control a un lado de la cama, sin decir media palabra observó detenidamente a su mujer mientras ella se aplicaba crema por todo el cuerpo sentada al otro extremo.

—¿Vida, no entiendo a qué viene esa pregunta? —sonó demasiado serio.

—Es simple curiosidad —habló tan concentrada en lo que estaba haciendo que no notó el tono seco de Paul —es solo que no es del estilo de Jhon, ya sabes, Jhon siempre ha tenido mujeres como...

—¿Cómo tú? —la rudeza con la que la interrumpió hizo que lo volviera a mirar.

—¿Estas molesto? —preguntó sorprendida.

—¿Debería estarlo?

—Claro que no —se subió a la cama y se sentó sobre sus talones mirando a su marido —cariño, no tienes por qué estar celoso, creí que los celos hacia Jhon ya estaban superados, sabes perfectamente que no somos más que amigos.

—¡Mierda! —se puso de pie y caminó hasta la ventana —estoy seguro de que me amas —dijo mirando a través del cristal —y, sin embargo, me encela pensar que te moleste verlo enamorado de otra mujer.

—Te equivocas amor mío —se bajó de la cama y caminó hacia él para abrazarlo por la espalda - no me molesta verlo enamorado, es simple curiosidad, Kata me pareció una mujer tan sencilla, tan diferente a las demás, que jamás se me hubiera ocurrido que Jhon se enamoraría de una mujer como ella, pero Jhon es mi amigo y para mí su felicidad es tan importante como la de Angelina o la de Emma, por eso si Kata es la mujer que lo hace feliz, para mí está más que bien.

—Perdóname *vida* —se giró para abrazarla —es difícil no sentir celos, pero eso no quiere decir que no confíe en ti, son solo aquellos viejos patrones, aún insisten en aparecer.

—Lo sé cariño, lo importante es que cada vez lo estas manejando mejor, en otro tiempo el televisor habría salido a volar por la ventana.

Los dos rieron al recordar el día que Paul destruyó un televisor de una de las

habitaciones del Ritz en New York.

—Te amo vida —dijo antes de besarla.

—Y yo a ti amor mío —le contestó ella sin dejar de besarlo.

—Voy a cogerte como un loco, debemos aprovechar que Alessia está donde mi abuelo —dijo refiriéndose a la hija de los dos.

La mañana siguiente estaban Kata, Luna y Lorena entrando a todas las tiendas de Rodeo Drive en las cuales pudieran encontrar algún vestido elegante para la fiesta de cumpleaños de Victoria.

Kata le pidió a Jhon que le preguntara a su amiga si había algún problema con que Lorena fuera al evento, a lo que ella respondió que no había ninguno, pero ni siquiera sabiendo eso, Lorena aceptó ir, Kata llevaba toda la mañana tratando de convencerla, pero su amiga era de las más tercas.

—Ese vestido me encanta —dijo Lorena al ver salir a Kata con un vestido verde esmeralda de escote corazón, se le ajustaba al cuerpo marcando sus curvas hasta las caderas en donde caía libre dejando una abertura en la pierna derecha.

—Es hermoso —confirmo ella mientras se miraba al espejo —pero cuesta un ojo de la cara, jamás me he gastado cinco mil dólares en un solo vestido.

—Lo sé, a mí también me parece un poco exagerado, pero es una fiesta muy elegante y estoy segura de que los atuendos de los demás invitados estarán por el mismo precio.

—Esto es una locura —murmuró Kata sin dejar de admirar lo bien que le quedaba aquel elegante vestido y el hermoso contraste que hacía el color verde con el rojo de su cabello —Jhon me ha pedido que viva con él durante un mes, quiere demostrarme que lo nuestro si funcionará.

—¡Oh Dios! Que contestaste —cuestionó Lorena muy sorprendida —no, no me digas, es obvio que has dicho que sí.

—No me pude negar, yo, yo... me enamoré.

—Eso es obvio hermana —dijo Luna al salir del vestier con un precioso vestido de dos piezas negro, el top le cubría solo un par de centímetros debajo

del busto y la falda de terciopelo negra se ajustaba a su figura dejando ver que ya no era una niña.

—¡Aprobado! —gritaron al tiempo Kata y Lorena al verla salir.

—¡Siii! —gritó Luna al verse al espejo, pero después de un segundo su gesto cambió.

—¿Qué pasa? —cuestionó su hermana.

—Cuesta seis mil doscientos dólares —contestó mirándola a través del espejo.

—¡Rayos! No podemos gastarnos más de diez mil dólares por una fiesta, es cierto que tenemos dinero, pero tendré que repartirlo con Kravitz antes de irnos a Europa y... - Kata dejó de hablar al ver el gesto arrugado y los brazos cruzados de su hermana y su amiga - ¿Qué? ¿Por qué me miran así?

—Debes tomar una decisión, eso de vivir con Jhon un mes y después marcharte como si nada, es una maldita tontería, durante esas cuatro semanas puede aparecer Kravitz y... y si no lo hace, dime como te vas a marchar a cualquier lugar del mundo después de haber vivido con el hombre que amas por un mes.

—Crees que no lo sé, crees que no se en lo que estoy metida, lo sé Lorena, esto es una mierda y haga lo que haga, voy a perder, de aquí no hay manera de salir bien, si me voy ya, me iré sufriendo porque lo amo, y si me voy en un mes, será igual, entonces dime... ¿Que puedo perder?, lo haga cuando lo haga igual va a doler, por eso prefiero vivir esta ilusión un poco más.

—Hermana, tiene que haber otra solución, una en la cual no se destruya ni tu corazón, ni el de Jhon, deberías intentar hablar con él, después de todo no tienes nada que perder, lo acabas de decir, si él no te perdona y te manda a la mierda, allí mismo estarás al final del mes si decides huir de su lado.

—Luna tiene toda la maldita razón.

—Está bien, lo haré, esta noche después de la fiesta le diré toda la verdad y que sea él quien decida.

Jhon esperaba impaciente junto a James al final de las escaleras a que Kata y Luna bajaran listas para salir.

—¿Por qué tardan tanto? —murmuró mirando el reloj

—Son mujeres, padre es probable que no recuerdes lo mucho que tarda

mamá cada vez que va a salir.

—No lo entiendo, hace media hora se marchó el estilista que se suponía las iba a dejar listas.

—¡Ya estamos aquí! —gritó Luna emocionada bajando las escaleras con una falsa calma, su corazón latía a mil, esa noche se rodearía de gente muy importante para ella a quien siempre le había fascinado el mundo de la farándula.

—¡Dios! Es hermosa —susurró James, su padre alcanzó a oírlo y lo miró sin decir nada, pero pensó que si su hijo seguía teniendo esas intenciones hacía la hermana de Kata, en el futuro se podría convertir en un problema y más ahora que él le había propuesto que vivieran juntos, ya sabía lo sobreprotectora que era Kata con su hermana.

Luna fue seguida por una espectacular pelirroja, Kata se veía impresionante con su vestido verde y su cabello recogido a un lado cayendo en grandes hondas, el escote corazón dejaba ver sus pechos erguidos y adornados de cientos de pecas.

—Sin duda seré el hombre más envidiado esta noche —le dijo al tenerla cerca.

—Oh cielo, no exageres —contestó con una sonrisa.

—No estoy exagerando, realmente estás preciosa.

—Gracias.

—Te he comprado un regalo —metió la mano al bolsillo interior de su chaqueta y sacó un estuche azul de terciopelo.

—Cariño, no era necesario —pasó sus dedos por el delicado collar plateado de diamantes.

—Sé que no era necesario, pero quise hacerlo —Se besaron sin percatarse de las miradas divertidas de James y de Luna.

La fila de autos era cada vez más larga, hasta ese momento, la fiesta de cumpleaños de Victoria Mathieu había sido un secreto, todos los paparazis de la ciudad estaban a la caza del gran evento pero ninguno pudo descubrirlo antes, Victoria había invitado a 200 personas a su cumpleaños, y lo único que les pidió a cada uno de ellos, era que se encontraran en la ciudad de Los Ángeles, que el personal de su absoluta confianza se comunicaría con ellos el día del evento para informarles la hora exacta en la cual un auto los recogería

y los llevaría al sitio de la celebración.

Ya habían pasado dos horas desde que el primer auto había llegado con una pareja de invitados, después de eso la fila se había extendido hasta por tres calles, al llegar cada invitado era recibido con champagne del más fino y guiado al restaurante del lugar en el primer piso en donde se ofrecía cientos de manjares para hacer más agradable la espera.

A Luna y James se les notaba emocionados hablando de lo bien que la pasarían esa noche, no se daban cuenta que Jhon los observaba preocupado, era evidente que su hijo tenía sentimientos y no precisamente de hermandad hacía la chica, pero no podía descifrar si ella le correspondía, aunque se imaginaba que no era así, dada la diferencia de edad entre ellos, James estaba cerca de cumplir los 9 años mientras luna ya había cumplido 15.

—¿Victoria envió una limosina para cada invitado? —La pregunta de Kata hizo que se olvidara por el momento de los jóvenes.

—Si cariño, fue parte de la estrategia para mantener todo en secreto hasta hoy.

Por fin, el auto se detuvo al frente del lugar en el que ya había decenas de fotógrafos y periodistas a lado y lado de la entrada, James y Luna se bajaron primero y como un par de famosos posaron para los fotógrafos, al principio no les prestaron mucha atención, pero después uno de los periodistas gritó “*es el hijo de Jhon Greene*” y los flashes se dispararon por montón.

—¡Dios! Mira a Luna —Dijo Kata avergonzada por ver el desparpajo de su hermana, la jovencita posaba como toda una celebridad al lado de su acompañante, sin importarles que él fuese más bajo que ella.

—Deja que lo disfrute —dijo Jhon sonriendo - a James también se le ve muy feliz.

Esperaron un minuto más y después Jhon bajó del auto y le tendió la mano a Kata para que bajara con él.

Desde antes de que Kata sacara una pierna del auto, los fotógrafos habían

dejado de tomarle imágenes a los chicos para concentrarse en el gran Jhon Greene, para sorpresa de todos no había llegado solo y por primera vez en muchos años llegaba acompañado de una mujer a un evento social, en muchas ocasiones anteriores se le había fotografiado con diferentes mujeres, pero siempre había coincidido con ellas en el lugar, esta era la primera vez que la prensa tenía la oportunidad de verlo llegar con una acompañante, lo que quería decir que esa chica podría ser algo serio.

Jhon le pasó el brazo por la cintura y la acercó a él, quería darle seguridad, la sintió temblar cuando le dio la mano, entendía que para ella todo aquello pudiera ser muy abrumador.

—Señor Greene, ¿Quién es la dama que lo acompaña?

Kata intentó caminar para entrar al lugar, estaba desesperada por huir de la prensa, en cuanto sintió el primer flash en los ojos pensó en que Kravitz pudiera verla en alguna revista, lo que significaría muchos problemas.

—Es mi novia —dijo con seguridad y sin soltarla —les presento a la señorita Kata O' Donell.

¿Señorita a que se dedica? ¿Dónde se conocieron? ¿Cuánto tiempo llevan juntos?

Fueron algunas de las preguntas que Kata escuchó mientras caminaban hacia el interior del lugar.

—¿Por qué les has dicho que soy tu novia?

—¿Acaso no es cierto?

—Jhon...

—Tranquila cariño, todo va a estar bien.

Quiso que fuera cierto, realmente quería creer que todo estaría bien, pero una presión en el pecho le gritaba que ya nada estaría bien.

La noche transcurrió con relativa calma, Jhon no se despegó ni un instante de Kata, a todos los colegas y amigos con los que se fue encontrando la presentó

como su novia.

Estaba en ello cuando se acercaron a él, Angelina y su novio Louis Browne, junto a ellos llegaron Emma y su hermano Albert.

—¿Victoria viene con ustedes? —preguntó después de saludarlos.

—Llegará más tarde —aseguró Emma.

—¿Qué es eso que están diciendo allá afuera la gente de la prensa? — cuestionó Albert aun sorprendido por las preguntas que le habían hecho los periodistas al llegar.

—¿Qué? —se hizo el inocente sabiendo a que se refería su hermano.

—Los periodistas están enloquecidos porque llegaste acompañado de tu novia —Albert siguió hablando mientras miraba a Kata.

—Bueno, no sé qué es lo que te extraña, creí que ya era claro para todos que Kata y yo tenemos una relación y no una relación cualquiera.

—Pues felicitaciones —chilló Ange después de unos segundos de silencio.

—Jhon, si es posible, me gustaría que pudiéramos conversar de algunos asuntos de negocios —dijo el Louis restándole importancia al anuncio anterior.

—Siempre estoy dispuesto para hablar de negocios —contestó serio.

—Pero hoy no será —intervino Ange haciéndole un puchero a su pareja —hoy vamos a disfrutar ¿Cierto?

—Claro que sí preciosa, hoy vamos a divertirnos, pero no podía desaprovechar el momento para pedirle a Jhon que conversáramos sobre negocios.

Después de un par de horas de champagne y canapés, ya cuando Kata se sentía más confiada y había decidido disfrutar de la velada, tal y como lo hacía su hermana y James, además de los amigos de Jhon, hubo un revuelo cerca de la entrada y unos segundos después, Victoria entraba de la mano de su esposo Paul, todos los asistentes a la fiesta prestaron atención a la cumpleañera y la recibieron con aplausos.

Victoria estaba extraordinaria con un vestido rojo de encaje descubierto en la espalda, su cabello estaba recogido a un lado dejando ver su escote, a su lado de impecable esmoquin estaba su guapo marido, definitivamente hacían una

pareja perfecta, de esas que solo se relatan en los libros de amor.

Dejaron que todos los que quisieran acercarse a ella la saludaran, y casi una hora después de su llegada y para cuando estaban invitando a que los asistentes subieran al piso de arriba para iniciar la verdadera fiesta, ellos por fin pudieron saludarla.

Todos felicitaron a la hermosa cumpleañera. Incluida Kata quien se sintió muy feliz de sentir la amabilidad de Victoria al saludarla.

—¿Dónde está Valentino? —preguntó Ange.

—Cuando ya estábamos listos para salir, se derramó un poco de vino en su camisa blanca —contestó Paul —por eso ha tenido que cambiarse, tal vez no tarde en llegar con Richard.

La fiesta se encendió, la energía de los asistentes estaba en lo más alto, Victoria era el centro de atención mientras que Paul la observaba desde el lugar en el que se habían sentado con las personas más cercanas, la familia de Paul también se había hecho presente, su madre Sara se encontraba junto a su hermana Ginebra bailando en medio de la pista, por otro lado, su hermano mayor Patrick, estaba junto a una amiga hablando muy seguramente de negocios con personas del medio.

A Kata, le parecía que ese par llevaban una vida maravillosa y llena de amor, él miraba a su esposa con un brillo muy particular en sus ojos, y casi se podía palpar en el ambiente el orgullo que sentía por tenerla a su lado, ella no pudo evitar sentir una enorme tristeza al darse cuenta que probablemente jamás tuviera eso, Jhon era el segundo hombre del que se enamoraba y por segunda vez parecía que se equivocaba, pero esta vez no era porque él no fuera un hombre honorable, esta vez era por ella, era ella quien no merecía que él la amara.

Los sentimientos la embargaron incluso sintió deseos de llorar, se aborrecía por haber permitido que Kravitz la involucrara en delitos durante años, jamás habían matado a nadie, pero eso no la hacía sentir mejor.

Sintió como Jhon le acariciaba la espalda mientras conversaba con Albert,

como diciéndole “*estoy aquí cariño*”, pensar en lo que ocurriría si Jhon se llegaba a enterar de toda la verdad la llenaba de pánico y vergüenza, su interior le gritaba que eso pasaría, que él se enteraría y sin evitarlo en medio de música alegre y de personas bailando a su alrededor, una lágrima se le escapó.

—¿Qué sucede? —la pregunta fue casi inmediata

—Nada cielo, es que bostecé y cada vez que lo hago lagrimeo —las mentiras eran su fuerte, años de engaños a gente millonaria la habían hecho casi una experta.

—¿Estas aburrida? —Jhon la cuestionó prestándole toda la atención, había dejado a un lado la conversación con su hermano.

—No, claro que no.

—¿Quieres bailar? ¿Es eso?

—Cielo, estoy bien —intentó nuevamente tranquilizarlo con una sonrisa y un beso.

—Puedes divertirte con Emma y con Ange, míralas, están un poco locas bailando en la pista.

—Sí, se están divirtiendo, pero no, no quiero ir a bailar con ellas.

—Kata, cariño, yo no bailo este tipo de música, jamás lo he hecho...

—Y no es necesario que lo hagas, deja de preocuparte, en verdad estoy bien.

—De acuerdo.

La música del lugar cambió radicalmente, la electrónica dejó de sonar y por los altavoces se escuchó música latina.

Paul levantó los brazos hacia su esposa en señal de pregunta y ella le respondió pegando sus palmas a los labios y lanzándole un beso.

—¿Al esposo de Victoria le gusta la música latina? —le preguntó a Jhon.

—La ama, es más latino que francés, la familia de su madre es natal de Puerto Rico.

—Vaya, nunca lo hubiese imaginado.

—En apariencia no tiene nada de latino, pero lo he visto en la pista y el ritmo sí lo tiene.

Valentino llegó a la fiesta justo en el momento en que la música cambiaba, y con toda la determinación había ido por Victoria para llevarla a la pista, le encantaba bailar con su amiga esa música de tercera como él la llamaba, Victoria había dedicado horas para enseñarle lo poco que había aprendido desde que se unió con Paul.

—Lo hacen bien —comentó Kata.

—Sí, parece que han aprendido bastante desde la última vez que los vi bailar —dijo Jhon.

—Hombre Jhon, Kata se va a dormir si no haces algo —le gritó Paul con ánimo de provocar al abogado.

—Cállate Mathieu, eres el menos indicado en hablar, cuando es otro el que está haciendo que tu mujer disfrute de la fiesta.

—Esta es su noche y no pienso acapararla, le he enseñado bien para que baile con sus amigos —se puso de pie y se acercó a Jhon y Kata —¿Sabes Greene?, te he tomado cierto cariño.

—Olvídalo, a mí solo me gustan las mujeres, quisiera saber que piensa Victoria de esos arranques de amor por otros hombres.

—Ella sabe que no hay nada en este mundo que yo ame más que a ella, pero volviendo a lo que te estaba diciendo, te decía que te he tomado cierto cariño y solo por eso y porque Kata es una mujer encantadora, voy a ayudarte para que ella no se duerma del aburrimiento de estar con un hombre sin ritmo —le tendió la mano a Kata —Bailemos.

No fue una pregunta, ni siquiera una invitación, por el contrario, fue casi una exigencia hecha con mucha amabilidad.

Kata lo pensó por un segundo, pero después de sentir una breve presión de la mano de Jhon en la espalda para que se levantara, no lo dudó.

Paul con ella de la mano fue hasta donde se encontraba el DJ y le pidió que pusiera una canción en particular, el maldito abogado siempre había alardeado de no sufrir de celos, él quería saber si eso era realmente cierto, al llegar a la pista su mirada se cruzó con la de su mujer, ella le envió un beso y él se lo respondió.

Los sonidos de una bachata comenzaron a sonar por los altavoces de lugar y

el ceño de Victoria se frunció, ese era un ritmo que aún no aprendía del todo, Paul había invertido mucho tiempo en enseñarle los pasos, pero a ella le costaba mucho seguirlo, por eso no entendía por qué su marido había mandado a pedir esa música en particular, estaba segura de que había sido él quien la pidió.

—Se que no es un ritmo muy común, pero déjate guiar, solo suéltate y yo te llevo —Kata asintió divertida escuchándolo hablar en inglés con su acento francés —Bien, deja que te tome de esta manera y solo aligérate.

Kata hizo lo que él le pidió, dejó que fuera él quien impusiera el ritmo y lo siguió.

—Ahora un poco más complicado —dijo después de ver que ella le tomaba rápido el paso más básico.

Entre las cosas que más disfrutaba Kata O Donell era bailar, lo hacía muy bien, el reggae, la bachata, la salsa y cualquier otro ritmo caribeño era lo que mejor dominaba, desde que era una adolescente cuando comenzó a asistir a fiestas en su natal Panamá, aprendió a danzar con mucha habilidad, por eso se cansó de simular de que no sabía hacerlo y olvidando que Jhon no conocía bien su pasado, decidió bailar como siempre lo hacía.

—¡Caramba! —rió al escuchar la expresión de sorpresa de Paul en español —¡Oh Dios!, he estado haciendo el ridículo con esta mujer —continuó hablando para si.

—Tranquilo, debí decírtelo desde el principio —le contestó Kata en español.

—Pero... que rayos... hablas español —se detuvo en medio de la pista para verla a la cara.

—Oh... - ahora era Kata la que no sabía que decir, había sido una torpeza de su parte —solo un poco —volvió a hablar en inglés.

—Bueno, entonces démosles a los presentes un buen show de bachata.

Las personas que seguían en la pista bailaban torpemente, entre sus círculos sociales no era muy común ese tipo de música y al ver que Paul y Kata lo hacían de maravilla, como un par de profesionales, comenzaron a hacerse a

un lado para darles mayor espacio.

—Vaya, tu novia es toda una profesional bailando —Victoria no recordaba la última vez que hubiese sentido celos, confiaba en Paul, pero verlo con esa enorme sonrisa bailando con la sensual pelirroja la había irritado un poco.

—Solo la había visto bailar tango y créeme, también lo hace muy bien — Jhon habló con los dientes apretados.

Sin poder evitarlo, recordó como en poco tiempo Paul había logrado que Victoria cayera rendida a sus pies, cosa que él jamás pudo conseguir, ahora veía a la mujer que lo tenía enamorado, sonriendo y bailando con tanta sensualidad con el mismo hombre que años atrás le arrebató a Victoria.

—Tranquilo. - escuchó la voz de su hermano.

—Estoy muy tranquilo —le dijo demasiado bajo para que Victoria no escuchara.

—No, no lo estas, pareces una fiera a punto de atacar.

—Odio la forma como la está mirando.

—¡Victoria, Jhon! - gritaba Ange acercándose a ellos - ¿Están viendo?, ¡Oh Dios! Que bien bailan, yo quiero hacerlo, lo he decidido, me voy a inscribir en una academia de baile, ¡madre mía!, que excitante bailar de esa manera.

—Ange —la voz seria de Victoria hizo que dejara de hablar casi de inmediato.

—¿He dicho algo malo? —le preguntó a su amiga.

—Mejor no digas nada —dijo Emma uniéndose a ellos para mirar a Paul y a Kata bailar.

—Ya veo los titulares de mañana hablando de como mi esposo y la novia de Jhon bailaron en mi fiesta de cumpleaños como si se conocieran de toda la vida —les dijo Victoria a sus amigas.

—Hace tiempo que te dejó de importar lo que dice la prensa —dijo Emma.

Terminó la tercera canción y el ritmo cambió y con ello terminó el baile.

—¡Wow!, baila increíble —dijo Kata secándose el sudor de la frente —es

cierto que tiene más sangre latina que europea en las venas.

—Pero si el sorprendido soy yo —dijo mientras la guiaba a donde estaban los demás —estoy seguro de que tienes parientes latinos.

—Algo así —contestó ella tratando de evadirlo.

—Jhon, es una lástima que tengas una novia que baile tan bien y que en cambio tú seas un tronco —dijo con naturalidad al llegar a donde estaban los demás.

—Lo cierto es que ni yo sabía que mi novia se movía tan bien —dijo Jhon evidenciando su mal humor.

—Mi hermana es la mejor bailarina que conozco —dijo Luna que hasta ese momento se había mantenido lejos con James, no querían que los adultos los estuvieran viendo y recordaran que debían regresar más temprano a casa —en Panamá, durante las fiestas siempre tenía una fila de galanes de barrio queriendo bailar con ella.

—¿Eres de Panamá? —preguntó Victoria y todos quedaron suspendidos en el espacio esperando respuesta.

Luna inmediatamente reconoció su imprudencia, su hermana estaba callada, pero ella no sabía cómo arreglar el error.

—Por eso hablas español ¿Cierto? Ya decía yo, me he preguntado por qué hablas también el español cada vez que te escucho conversar con algún pupilo de Peter —intervino James.

—¿Hablas español? Y ¿Quién es Peter? —preguntó Jhon lleno de ira casi en susurro y una vez más recordó la conversación pendiente con José Ramírez sobre el pasado de Kata.

—Parece que me han puesto al paredón —se defendió tratando de ganar tiempo.

—Ella tiene razón, vamos a bailar y a pasarla bien, esto es una fiesta —dijo Paul tomando a su esposa.

—Estoy de acuerdo —dijo Valentino —¡Richard! —gritó llamando a su pareja para que fueran a bailar.

—Vamos preciosa —Louis se llevó a Ange.

Poco a poco todos fueron dejando solos a Jhon y a Kata.

—Es evidente que no se mucho de ti —dijo Jhon sentándose mientras se bebía el whisky de golpe.

—Es cierto, pero no puedes culparme, al principio no pensé que esto se fuera tornar en una relación tan seria.

—Entiendo —siguió un poco consternado.

—Jhon... este no es el momento, pero hay cosas que debo contarte sobre mí, sobre mi pasado, yo...

Justo en ese instante, una gran algarabía no dejó que Kata continuara hablando, la música prácticamente se había silenciado y de pronto por los altavoces y a capela, se escuchó la voz de Michael Buble cantando *happy birthday*.

Kata y Jhon se pusieron de pie, y vieron como Victoria brincaba y aplaudía mientras era llevada por Paul hasta el escenario, en el cual, ya estaba el artista, y como si fuera poca la sorpresa de tener a Michael Buble cantando en su celebración, por la puerta de al lado del escenario, se vio aparecer un enorme pastel de cumpleaños iluminado por decenas de velas, pero para impacto de todos los asistentes, quien empujaba el carrito del pastel no era un camarero, no, el que empujaba el carrito era Zafir Al Saud, príncipe de uno de los países más ricos del medio oriente y amigo cercano de la cumpleañera.

—Es un maldito —habló Jhon divertido al ver a su amigo.

—Creí que no vendría —dijo Kata confundida.

—Eso creyeron todos, pero estaba seguro de que no dejaría pasar este momento para hacer alarde de sí mismo y más en presencia de Angelina y su pareja.

—Increíble —dijo decepcionada.

—¿Qué te parece increíble?

—Que haya venido solo a arruinar la noche de Angelina, y ¿por qué? ¿Porque ella esta con alguien más?, ni siquiera considera que él está todas las semanas con una mujer diferente —habló con resentimiento al recordar que más o menos eso hacía Kravitz.

—¿Hablaste con rabia? —le preguntó Jhon seguro de que ella estaba recordando al hombre con el que hasta hace poco tuvo una relación, no habría otro motivo para que se expresara con tanto resentimiento.

—Tal vez sí, sobre todo al darme cuenta quien es la mujer que acompaña a tu amigo.

Jhon volvió a mirar hacia donde estaba toda la algarabía y vio a Irina colgándose del brazo de Zafir.

Descartó por completo la idea de que Kata hubiese hablado con resentimiento porque se acordará de su ex, ella había visto mucho antes que él a la mujer con la cual los había sorprendido noches atrás teniendo sexo.

—Cariño, no tienes por qué estar celosa —la abrazó para besarle el cuello — créeme, en estos momentos solo me importas tú, jamás sentí lo que siento por ti.

—Lo sé —contestó convencida de ello —pero aun así no soporto su presencia.

Jhon quiso decir algo, pero entonces vio como Victoria le hacía señas para que bajaran hasta donde ellos estaban, él, con la mano hizo un ademán de que continuaran, pero Victoria se cruzó de brazos y se negó a soplar las velas si él no bajaba.

—Será mejor que vayas o de lo contrario no habrá pastel para nadie —dijo Kata empujándolo un poco para que fuera.

—No iré sin ti —la tomó del brazo y bajó con ella hasta donde estaban todos reunidos alrededor del enorme pastel.

Nuevamente Michael Buble entonó *happy birthday* y todos los que estaban en el lugar cantaron para Victoria.

Vicky jaló a Jhon haciendo que él se parara a su izquierda sin soltar a Kata, Paul estaba a su derecha rodeándole la cintura con su brazo mientras los demás amigos cercanos estaban alrededor del pastel, Zafir junto a Irina se movieron entre los asistentes ubicándose justo al lado de Louis, quien abrazaba a Angelina desde atrás.

La canción finalizó y Victoria sopló lo más fuerte que pudo, pero al final

entre todos tuvieron que soplar para que todas las velas se apagaran, en ese momento un camarero llegó para llevarse el enorme pastel y los asistentes se concentraron en el concierto que ofrecía Buble.

—Gracias, gracias mi amor —le decía emocionada Victoria a su marido.

—Te amo vida. —le respondió él antes de darle un beso.

—Y tu... - Victoria señaló a Jhon después de separarse de Paul —¿Sabías lo que haría Zafir?

Jhon alzó las manos en señal de derrota al tiempo que movía la cabeza negando la acusación.

—No lo sabía, ha quedado igual de sorprendido cuando lo vio entrar —dijo Kata para ayudarlo.

—Bien, no te hubiese perdonado que lo supieras y que no me advirtieras para preparar a Angie, la pobre debe estar abrumada —dijo mirando hacia donde estaba su amiga intentando parecer normal, pero ella la conocía bien como para saber que no estaba bien.

—Vamos mujer, esta es tu fiesta, no te amargues por los problemas amorosos de otros —le dijo Jhon.

Zafir llevaba varios minutos controlándose para no actuar de manera impulsiva, miraba fijamente a Irina solo para meditar cada paso y cada palabra, la última vez que había girado la cabeza para ver a Angie, por poco pierde la cordura al ver como el tal Louis posaba sus manos en las caderas de ella, por eso se concentró en los preciosos ojos de la chica que tenía en frente.

Pero todo hombre tiene su límite y él de Zafir llegó cuando escuchó la risa de Angie sobre el ruido de la música.

—Conde Wessex —saludó Zafir al Louis sin siquiera mirarla a ella.

—Ese es mi padre, no tendré ese título hasta que él muera, cosa que no deseo que suceda —la respuesta fría del inglés le dejó saber a Zafir que estaba prevenido.

—Disculpe si lo he incomodado, aunque pertenezco a la realeza de mi

nación, no conozco mucho sobre las tradiciones de las demás monarquías y su aristocracia —dijo con evidente falsedad.

—Lo entiendo —fue lo único que contestó Louis muy consciente de la mentira que acababa de escuchar.

—Déjeme por favor presentarle a la señorita Irina Leitner —hizo uso de toda su diplomacia para ignorar el tono descortés del inglés.

Irina lo saludó con movimientos calculados, como siempre que estaba en un evento social, meditaba cada paso que daba, siempre quería lucir perfecta y ante los ojos de todos así era.

—Mucho gusto señorita —contestó Louis —Imagino que no es necesario que yo les presente a la señorita Evans —dijo al tiempo que abrazaba a Angelina pegándola a su costado.

—Claro que sí es necesario— intervino Irina sabiendo que lo dicho por el inglés iba dirigido a Zafir - yo no tengo el gusto de conocerla.

—Angelina Evans —dijo Angie extendiéndole la mano a Irina —mucho gusto.

—El gusto es mío —contestó Irina disfrutando de la incomodidad de ellos.

—Para mí también es un gusto volver a verla señorita Evans y más si está tan bien acompañada —el sarcasmo con el que se expresó Zafir, casi logra sacarla de sus casillas, pero no le daría el gusto a ese hombre de verla derrotada.

—Príncipe Al Saud, pensé que jamás volvería a verlo, pero ya ve, la vida no siempre es tan amable como uno cree —habló con seguridad al tiempo que lo miraba a los ojos para demostrarle que ya no la intimidaba.

Zafir tensó la mandíbula al verla expresarse con esa sonrisa burlona, no era así como se había imaginado el encuentro, en su mente lo había ilustrado de una forma muy diferente, en la cual Angie temblaría de nervios ante su presencia y el hijo del conde quedaría en ridículo al evidenciar que su pareja seguía embobada por él.

Pero para su desgracia, esos ojos azules que tanto lo habían hechizado, lo miraban desafiante y sin un rastro de la admiración de la que había disfrutado antes, sintió una ira incontrolable, pero después de tres respiraciones logró

recuperar la cordura.

—Entonces no los interrumpimos más —dijo ofreciéndole el brazo a Irina para marcharse.

—Muchas gracias por su comprensión —la escuchó decir cuando le dio la espalda.

En cuanto Zafir dio unos pasos alejándose de ellos, Angie se abalanzó sobre Louis y lo besó con demasiada pasión, Louis le despertaba muchas emociones tiernas, pero ninguna parecida a la pasión y a la lujuria que le despertaba la presencia y la voz de Zafir, y como no se podía abalanzar sobre el príncipe, lo hizo sobre el hijo del conde.

—Al parecer ya fuiste superado —dijo Irina con un poco de ironía al ver como Angie besaba al inglés.

—Solo está fingiendo —contestó al mirar la escena.

—¡Zafir! —escuchó el grito de Victoria sobre el ruido de la música.

—Vicky, feliz cumpleaños —la abrazó en cuanto la tuvo cerca —pero mírate —se alejó para poder admirarla —dime con quien has hecho un pacto para que con cada año que cumplas te veas más hermosa.

—¡Oh Dios! Sigues siendo el mismo seductor de siempre —dijo con una enorme sonrisa, con los años Zafir se había convertido en un amigo de verdad, a pesar de no poder compartir tanto tiempo juntos por sus múltiples ocupaciones, él siempre había estado presente para los momentos importantes.

—No hables muy fuerte, no quiero que el francés me termine golpeando.

—No digas tonterías, Paul no haría eso —dijo sin estar totalmente segura de ello —¿ya saludaste a Jhon?

—No lo he visto —contestó mirando a su alrededor.

—Vamos, está en la zona exclusiva.

Kata los vio subir y respiró profundo para soportar la presencia de Irina, las pocas veces que se habían cruzado, la modelo había sido muy grosera y ahora que los papeles se habían cambiado y era ella quien era la pareja de Jhon, no quería imaginar cual sería la reacción de la rubia, pero Irina tenía más interés en mostrarse y aprovechar la noche para hacer contactos con personas del

medio del modelaje que fijarse en ella, por eso a medio camino se quedó para saludar al dueño de una de las agencias de modelos más famosa de Estados Unidos

—Jhon, amigo —Zafir con su impresionante humanidad se acercó a Jhon con la misma distinción de siempre para saludarlo.

—Hombre Zafir, que sorpresa verte aquí —dijo al abrazarlo.

—Oh vamos, no mientan —dijo Victoria mirándolos con sospecha - se perfectamente que ustedes hablan todo el tiempo, como también sé que tú — señaló a Jhon - sabias perfectamente que Zafir vendría y no fuiste capaz de decírmelo.

—Vicky, no la tomes en contra de Jhon, yo quise que para él también fuera una sorpresa.

—Pues vaya que ha sido una sorpresa, creí que te habías olvidado de que éramos amigos y no vendrías.

—No voy a juzgarte por lo que acabas de decir, imagino que lo dices por lo que ha pasado con tu amiga, pero somos personas adultas e inteligentes, como para que la ruptura de una relación frívola arruinara amistades tan fuertes.

—¿Frívola? - repitió Victoria con irritación.

—Vicky —Jhon pocas veces la llamaba así, pero la conocía perfectamente y sabía que lo dicho por Zafir no le había gustado y quiso calmarla un poco.

—Si, frívola —Zafir ignoró el malestar de su amiga, estaba tan ofendido por la actitud de Angie que estaba dispuesto a hacerle creer a todos que, para él, esa relación no había tenido ninguna importancia.

—¡Maldita sea! —exclamó enfurecida Victoria —como puedes ser tan estúpido, no tienes idea de lo mucho que ha sufrido Angelina porque rompieras con ella —no le importó subir la voz - ha tenido que enfrentar al resto del mundo sola, todos la juzgaron y después de que la dejaras como a una más, fue el hazme reír de toda la prensa y vienes a decirme en mi cara, que para ti fue una relación sin importancia, pues te informo que esa maldita relación sin importancia por poco lleva a mi amiga a la autodestrucción, entérate que de no ser por nosotros y por la pequeña Lucy, Angelina habría terminado muerta de tantas pastillas para dormir combinadas con alcohol.

A Zafir toda la piel se le erizó al escuchar eso, era consiente que a Angelina le había tocado la peor parte y por eso no dudó en gastar cientos de miles de dólares para protegerla, solo le había quitado la protección cuando se enteró que inició una relación con Louis Browne, pero nunca nadie de su grupo de seguridad le informó que estuviera teniendo episodios de depresión que la quisieran llevar al suicidio.

—Eso no puede ser cierto, yo lo habría sabido, siempre la tuve vigilada para que los paparazzi dejaran de acosarla.

—Estoy segura que tu grupo de seguridad llegó solo hasta su puerta, pero en el interior solo su hija sabía lo que estaba pasando, por eso sus amigos en muchas ocasiones recibíamos una llamada a media noche pidiendo ayuda, íbamos a verla y en muchas ocasiones terminábamos metiéndola en una tina de agua y hacer hasta lo imposible para que despertara, por fortuna el vecino del piso de abajo, es médico y estuvo apoyándonos en todo este proceso guardando el secreto ante los medios, ahora por favor, no vuelvas a repetir en mi cara, que para ti fue una relación sin importancia, Angie es como mi hermana y esa relación frívola como tú la llamas, estuvo a punto de matarla —se alejó para tratar de tranquilizarse, y no conocía mejor forma de hacerlo que en los brazos de su esposo Paul quien al verla supo lo que había pasado, y sin decir nada la abrazó por la espalda y bailó con ella.

—¿Tú lo sabías? —preguntó Zafir a Jhon cuando quedaron solos.

—Acabo de enterarme —dijo totalmente anonadado —juro que si lo hubiese sabido, habría sido el primero en llamarte.

—Como se suponía que yo lo supiera, en las revistas se le veía tan bien, que incluso llegué a pensar de que estaba feliz de que se hubiese acabado.

—Bueno —interrumpió Kata quien se había mantenido al margen —una mujer lo puede lograr con mucho maquillaje y una gran dosis de orgullo, así, como los payasos que sonrían porque el show debe continuar sin importar que tan rotos están por dentro.

Hubo unos segundos de silencio, en ellos cada uno en sus cabezas pensaban sobre las últimas palabras que dijo Kata, Zafir se lamentó haber sido tan idiota, se había quedado con las imágenes de Angie en las revistas riendo y bebiendo con sus amigos, jamás se imaginó que en el interior de su apartamento estaba jugando a morir porque tenía roto el corazón, bajó la

mirada para ver hacía donde estaba con Louis y entonces comprendió, que la actitud de ella hacía unos momentos fue usando esa máscara de la que hablaba Kata.

Jhon solo pudo sentir compasión por su pelirroja, sus palabras estuvieron cargadas de sentimiento propio, se preguntó cuántas veces Kata se había tenido que maquillar más de lo normal y cuanto orgullo debía de tener, para que nunca se le viera derrotada.

Kata se arrepintió de haber dicho lo que dijo, se sintió vulnerable, en sus palabras habló de la estrategia que había tenido que usar muchas veces después de una noche de llanto, porque alguien le hubiese contado que Kravitz tenía una amante, por eso respiró profundo y se decidió a romper el silencio.

—Lo importante es que ahora sabes por todo lo que ella ha tenido que pasar, por lo que lo pensarás dos veces antes de hablar de la forma que lo has hecho.

—Querida Kata —dijo con su voz seductora —no solo evitaré decir tonterías, sino que trataré de compensar a esa mujer por tanto dolor, mi honor así lo manda.

—No creo que ella quiera que haga algo por compensarla, pienso que lo mejor que puede hacer, es dejarla que sea feliz con su nueva pareja o con cualquier otro y que al momento de hablar de lo que pasó entre ustedes lo haga con más respeto.

—Puede que tengas razón, pero no siempre lo que se cree que es mejor, es lo que uno quiere hacer —volvió a mirar a Angie y la vio caminar sola hacia los baños —discúlpeme —dijo antes de marcharse.

—¿Crees que la deje en paz? —le preguntó Kata a Jhon.

—Creo que esta noche habrá muchas cosas entre ellos, pero ninguna será la paz.

Angelina respiraba profundo mientras se apoyaba en el lavamanos del baño, tenía los ojos cerrados repitiendo en la mente un mantra que ella misma había creado para evitar derramar una lágrima más por el maldito árabe.

“Eres maravillosa y ningún hombre merece tus lágrimas”

Una y otra vez se repetía la frase, lo hacía hasta que las ganas de llorar desaparecían, justo lo que en ese momento estaba pasando, con cada respiración y cada palabra que se decía mentalmente el auto control regresaba.

Para cuando escuchó la puerta del baño abrirse, nuevamente era dueña de sus sentimientos, levantó la cabeza para verse al espejo y entonces todo lo construido en los segundos anteriores se tambaleó.

—Te has equivocado, este es el baño de mujeres —dijo apretando el agarre del lavamanos para tener más resistencia.

—Es cierto, me he equivocado —contestó Zafir mirándola a través del espejo.

—Entonces, ¿Qué esperas para largarte?

—Mi error no fue entrar al baño de mujeres, mi error fue haberte abandonado sin asegurarme que tu salud mental estaba bien para afrontar lo que se venía —si Zafir quería demostrar que estaba arrepentido, no lo estaba logrando, por el contrario, Angelina sintió que la golpeaba con cubos de hielo en la cara.

—¿Cómo pude estar tan equivocada contigo?, créeme, me lo pregunto todo el tiempo y no entiendo como pude enamorarme de un ser tan frío y arrogante, al cual solo le importa su propio bien.

—¿Y cuál ha sido la respuesta?

—Aún sigo sin encontrarla, lo único que me queda es olvidar el pasado y tratar de no cometer los mismos errores en el futuro.

—¿Y crees que Louis no será un error?

—No lo sé, pero ha demostrado ser muy diferente a ti y por el momento eso me basta, quiero lejos de mi vida todo lo que se parezca a Zafir Al-Saud.

—No seas tonta, su familia también tendrá reparos, eres una mujer...

—¡Ya lo sé! —se giró para gritarle en la cara —sé que soy una mujer separada y con una hija, nadie tiene que repetírmelo, sería incapaz de olvidarlo y menos cuando lo mejor que me ha pasado en la vida ha sido Lucy, así que mejor cállate y déjame de una vez por todas en paz, haga lo que haga con mi vida no te importa, hoy puedo estar con Louis, mañana con Will y pasado con cualquier otro, es mi vida y haré con ella lo que se me dé la gana, y tú y tu familia se pueden ir a la mierda, anda, ve —lo empujó - consíguete la virgen que tanto te exigen y hazla infeliz por el resto de su vida.

Zafir con calma la dejó que gritara todo el odio que tenía acumulado en su pecho, pero cuando lo empujó para irse, él se mantuvo inmóvil como un muro de acero, no tenía idea de que era lo que quería, lo único que tenía claro era que no había otro lugar en el que él quisiera estar, que junto a ella.

—¡Déjame pasar! —gritaba mientras lo empujaba.

—Angie —intentó tocarla.

—No —dio un paso a tras —para ti soy Angelina Evans, ahora quítate o juro que gritaré por ayuda.

—¿En serio crees que eso servirá?

—Te odio, a ti y todo tu maldito dinero, apuesto que afuera están tus hombres evitando que otras mujeres entren al baño.

—Me conoces bien.

—Entonces... habla, dime ¿a qué has venido?, ¿por qué estamos aquí encerrados?, terminemos con esto rápido porque mi pareja me espera.

—Lo siento por él, tendrá que esperar por un largo tiempo.

—¡No...! —la sujetó de la cintura y la alzó —suéltame —Angie comenzó a darle puños en los hombros.

Zafir no dijo nada solo la llevó alzada aguantando los golpes hasta la pared, la aprisionó entre su cuerpo y el muro de cemento.

—Has enloquecido, donde están tus malditos modales prínci... - no pudo terminar la frase porque Zafir le sujetó el rostro y sin mediar palabra la besó, Angie puso toda su resistencia, aprovechó todos los amargos momentos que había vivido en el último año para llenarse de cólera y sin pensarlo le mordió la lengua.

—Salvaje —dijo Zafir sin soltarla al tiempo que sentía el sabor metálico de la sangre.

—El salvaje eres tú, suéltame —pero muy al contrario de lo que ella pedía, él volvió a besarla al tiempo que le pegaba sus caderas haciendo suaves movimientos en círculos —Zafir —si antes no tenía intención de soltarla, después de escuchar como decía su nombre, se aseguraría de tenerla solo para él.

Por varios segundos siguió resistiéndose, pero ese hombre podía con ella, lo amaba y no había dejado de hacerlo ni un instante, lo deseaba cada noche que pasaba sola en su habitación, en esos momentos cuando estaba muy lejos de conciliar el sueño por la cantidad de recuerdos que llegaban a su mente, se había acariciado imaginando que era Zafir quien lo hacía, casi podía volver a escuchar su voz diciéndole palabras lascivas.

—Te lo suplico, déjame —pidió derrotada, ya estaba entregada besándolo con la misma pasión.

—No supliques por algo que no quieres —la voz ronca y excitada de Zafir la embriagó.

—Zafir... - lo interrumpió jadeando —vas a matarme, juro que si me llevas hasta ese lugar hasta donde sé que puedes llevarme y después me dejas, no seré capaz de levantarme —en silencio se miraron a los ojos, los de ella se llenaron de lágrimas, pero ninguna se desbordó.

—Y si prometo no dejarte caer —habló suave, como queriéndola acariciar con cada palabra.

—¿Qué quieres decir? —preguntó esperanzada.

—Yo... - no pudo hablar, aun no sabía que pasaría entre ellos, nada había cambiado, su familia se seguiría oponiendo a su relación y él se creía incapaz de fallarle a su padre y a su nación —yo... lo siento.

—¿Qué? —la dejó sobre el suelo y dio unos pasos atrás acomodándose la corbata —en medio de la pasión recordaste que no soy una mujer digna para ser tu esposa —dijo llena de amargura al ver que ni siquiera era capaz de verla a la cara.

—¿Eso quieres? ¿Quieres ser mi esposa? —dijo recuperando su postura, y al no escuchar respuesta continuó —no te fue bien en tu primer matrimonio, ¿Por qué querías volver a casarte?

—Esta conversación es estúpida —se puso en frente del espejo y se acomodó el cabello —te ruego que no te vuelvas a acercar.

—Perdóname, te he hecho daño y realmente lo lamento —dijo con total sinceridad, pero Angie no lo notó, para ella no fueron más que palabras vacías.

—Déjame en paz Zafir - pasó por su lado, pero cuando quiso abrir la puerta él la detuvo.

—Quiero hacerlo, lo juro, pero no puedo.

—Has podido hacerlo por más de un año, estoy segura de que un par de besos no han hecho la diferencia, solo asegúrate de que esta vez desaparecerás de mi vida para siempre —abrió la puerta para irse, pero entonces Zafir la empujó y uno de sus hombres de seguridad la sostuvo.

—Rápido —fue lo único que le dijo y le hizo un gesto con la cabeza.

Angelina no tuvo la oportunidad de decir nada, al siguiente instante estaba luchando para no entrar a una limosina que estaba estacionada en la parte trasera del lugar, y mientras Zafir caminaba hacia el otro lado para subirse al auto ella estaba por la otra puerta resistiéndose a entrar, al final tuvo que ceder ante la fuerza con la que la estaban obligando a subir.

—¿Enloqueciste?! —gritó en cuanto cayó sobre la silla de la limosina - ¿Me estas raptando?

Él no contestó, solo se dedicó a teclear en su móvil.

—¿Qué vas a hacer conmigo? Habla de una maldita vez, dime para lo que debo prepararme porque está visto que no puedo hacer nada para cambiar lo que sea que hayas planeado.

—No he planeado nada, ni siquiera sé que voy a hacer, lo único que tengo claro es que no vas a regresar a ver a ese maldito inglés, ni a ningún otro hombre, estarás conmigo.

—Tengo una hija, lo sabes.

—No te separarás de ella, a primera hora de mañana la mandaremos a traer de donde este.

—Zafir...

—Quiero a Lucy, no es mi hija, pero la quiero - Angie dejó que se le resbalaran unas lágrimas, ella había presenciado tantos momentos tiernos

entre Zafir y su hija, que habría jurado que la amaba como si fuera suya, pero después de que la abandonara cuando su familia lo exigió, se convenció de que él nunca la había llegado a amar, y a pesar de haber llegado a esa conclusión, le dijo:

—Te amo —Zafir se volvió a mirarla.

—Lo sé —dijo con ternura —y lo que más temo es volver a fallarte y que con eso termine destruyéndote.

—Le temo a lo mismo —susurró ella mientras volvía a mirar por la ventana.

Louis Browne hablaba con Jhon sobre los negocios en los cuales estaba invirtiendo en Estados Unidos mientras Kata buscaba a su hermana y a James para informarle que ya era hora de que regresaran a la mansión, los jóvenes sabían que solo podían quedarse hasta que se le cantara el cumpleaños a Victoria y de eso ya hacía un rato que había pasado.

—Angelina está tardando demasiado —Dijo Louis mirando hacia todos lados.

—Debe estar con Emma o con Valentino, usted ya debe saber cómo son.

—Si, es increíble lo que pueden hacer cuando están unidos.

—No se preocupe, seguro nos vio hablando y no le interesa venir a escuchar una charla de negocios.

—Si, tiene razón.

Jhon sabía perfectamente que la tardanza de Angie se debía a algún encuentro con Zafir, pero aun así logró calmar al inglés.

—Buenas noches caballeros —la voz de Irina los interrumpió minutos después.

Jhon se puso de pie y la saludó con cortesía, pero con distancia.

—¿Puedo acompañarlos?

—¿La han dejado sola? —cuestionó Louis poniéndose en alerta.

—Si, tal parece que mi pareja se ha entretenido y se ha olvidado de mi — dijo con evidente satisfacción.

—¿Has venido con Zafir? —preguntó Jhon tratando de controlar la situación

—Si, ya nos has visto.

—Entonces no te desesperes, Zafir debe estar atendiendo alguna llamada importante, pero regresará.

—Creo que iré a buscar a Angie —Louis le hizo un ademán a uno de sus escoltas y cuando este se acercó, le dijo algo al oído.

—¿Estarás contenta? —le dijo Jhon a Irina.

—Lo estaré cuando nos marchemos juntos esta noche —le contestó con evidente descaro —estoy segura de que no será un problema para ti deshacerte de esa mujer - señaló Kata.

—No quiero ser grosero contigo, pero jamás vuelvas a referirte así a Kata —la vio acercándose por las escaleras.

—Acaso... ¿Te has enamorado? —cuestionó con sarcasmo.

—Ese no es tu asunto.

—¿Te complace en todo? —ella siguió con actitud incisiva - ¿Participa en tus perversas fantasías? ¿Ya la compartiste?

—Suficiente —dijo irritado.

—Cariño... - Kata llegó hasta ellos, por el camino se preparó para enfrentar a Irina, pero no pensó escuchar ninguna de las preguntas que ella le hizo a Jhon —ya los chicos van camino a casa —le dijo con un beso.

—Gracias amor —contestó fuerte para que a Irina le quedara claro qué lugar ocupaba Kata en su vida.

—Jhon, cuando te canses de jugar a la familia feliz, llámame —dijo antes de retirarse, pero entonces Kata la detuvo sujetándola del brazo.

—Ten dignidad y aprende a aceptar cuando un hombre te rechaza —le dijo antes de dejarla ir.

—Tranquilas —Jhon habló bajo tratando de evitar un escándalo - hay mucha prensa en el lugar como para hacer una escena.

Irina quien cuidaba demasiado su imagen, guardó silencio y se marchó.

—¿Jhon?

—¿Sí?

—¿Conmigo te sientes complacido en todo sentido? —él supo de inmediato a lo que ella se refería.

—Cariño...

—¡Jhon! —Victoria los interrumpió - ¿Dónde está Zafir?

—No lo sé.

—No mientas —aseveró.

—*Vida*, cálmate, vas a llamar la atención de todos —le pidió su esposo.

—Paul ese trabajo ya lo está haciendo Louis, está como loco buscando a Angie, Jhon, por favor dime que Zafir no se la ha llevado.

—Mujer, ya te he dicho que no lo sé.

—Juro que voy a matarlo —dijo con evidente rabia —¡Oh Dios! ahí viene Louis.

—No encuentro por ningún lado a Angelina —dijo molesto.

—Me pareció verla hablando con Valentino —dijo Emma al acercarse a ellos.

—¿Dónde? —preguntó Louis

—En la entrada, donde fuimos recibidos con champagne.

Mientras Emma trataba de convencer al inglés de que Angie estaba con Valentino, Victoria le hizo un gesto a Jhon, él entendió y se alejó un poco para llamar a Zafir.

—Jhon —contestó con su característico acento árabe.

—¿Tienes a Angie? —le preguntó de inmediato.

—Si —contestó mirándola a su lado en la limosina.

—Browne la está buscando.

—Dile que estará bien conmigo, dile que le estoy haciendo un favor al alejarlo de una mujer que está enamorada de otro hombre —sintió como esos ojos claros lo miraban de forma asesina.

—Intentaré arreglar el desastre que has dejado, pero entérate que Victoria va a matarte.

—Se que me ayudarás a controlar esa fiera.

Jhon volvió a acercarse y le hizo un gesto a Victoria con el cual le decía que Angie estaba con Zafir.

—La llamaré, tal vez se sintió mal y... - dijo Victoria

—Yo tengo su teléfono —la interrumpió Louis.

—Louis, creo que lo mejor es que regrese al hotel, nosotros nos encargaremos de buscarla, es probable que esté con Valentino, y cuando la hallemos le diremos que se encuentre con usted en el hotel- dijo Paul el esposo de Victoria.

—Mathieu, no soy ningún tonto, se perfectamente lo que aquí pasó, solo díganle a esa mujer que espero nunca volver a verla —se marchó dejando a todos en silencio.

—Zafir Al Saud va a escucharme —dijo Victoria después de que Louis se marchara.

Angelina estaba acostumbrada a los lujos, venía de una familia adinerada y los círculos sociales con los cuales estuvo vinculada durante toda su vida, siempre fueron de la clase alta de New York, pero los lujos de los que se rodeaba Zafir, eran de lejos mucho más extravagantes.

Y allí estaba ella en medio de una de las suites más lujosas en las que hubiese estado en toda su vida, hacían 15 minutos habían llegado, el mismo tiempo que él llevaba hablando por teléfono en una de las habitaciones de la suite, mientras ella recibía el desfile de champagne, fresas, chocolate fundido y otras tantas cosas que ni siquiera tomó en cuenta.

Las penas son penas, y no importa si las sufres en una casa de barro o en una suite de lujo de un hotel 5 estrellas, y para el que sufre penas de amor, el alcohol se vuelve su aliado, por eso sin fijarse que el champagne era de los más finos y que costaba miles de dólares, caminó hasta el carrito, agradeció que la botella ya estuviera abierta y se sirvió una copa hasta el tope, sin pensarlo, se tomó el contenido de golpe, repitió la operación dos veces más y cuando quiso hacerlo una tercera vez, Zafir le quitó la copa.

—No necesitas embriagarte para lidiar conmigo.

—Yo creo que si —dijo antes de llevarse la botella a la boca.

—Oh vamos, no eres ninguna niña —la regañó mientras le quitaba la botella haciendo que el champagne se regara por su cuello y su pecho.

—Acabemos con esta mierda de una vez por todas —Angelina se bajó la cremallera del vestido y dejó que se le resbalara hasta el suelo —anda, cógeme, hazlo como me gusta, hazlo como nos gusta, pero hazlo ya, entre

más rápido consigamos esos polvos que ambos queremos, más rápido podré volver a casa.

—Angie cierra la boca —dijo respirando profundo para no saltar como un tigre sobre ella, verla solo con ese diminuto tanga de encaje lo tenía al borde de la locura.

—¿Qué? Acaso no soportas que hable con franqueza, anda, acabemos con esto, date el gusto y después deja que me marche.

—*Habibti* – Angelina sintió un enorme escalofrío al escucharlo, solo la llamaba su amada en su idioma en los momentos de mayor romance —Se que tienes razones para dudar de que te amo, pero te amo, nada nunca ha sido tan cierto en mi vida como lo que siento por ti —dio un paso hacia ella, pero se detuvo al verla retroceder.

—¿Qué quieres? Y no me digas que no lo sabes, deja de tratarme como a una barbie, muéstrame un poco de respeto y dime ¿si lo que quieres es una moza para cogerte a escondidas?

—¡Ni una palabra más! —la alcanzó y le cubrió la boca —es difícil para ti, lo sé, porque lo es aún más para mí, soy yo el que ha tomado la decisión de mantenerse lejos de ti cuando me moría de ganas por estar contigo, es cierto que no te ha sido nada fácil lidiar con los medios tratando de parecer normal cuando estabas destrozada por dentro, lo sé, porque a mí también me pasaba lo mismo, tener que ir a las reuniones familiares y fingir que todo está perfecto, y después salir en cualquier conferencia de prensa y hacer como si no me importaras cuando algún periodista imbécil tenía la osadía de preguntar por nuestra relación en una transmisión en vivo, cuando lo cierto, es que me ardía la boca por mentir, en muchas ocasiones quise mandarlos a todos a la mierda y gritar que eras la mujer que amo —Angie estaba inmóvil dejando que las lágrimas rodaran libres hasta mojar la mano de Zafir —sé que ha sido difícil para ti aceptar mi decisión, pero créeme, para mí lo ha sido aún más tomarla, estoy entre mis dos mundos, los dos igual de importantes, tú, la única mujer que ha logrado calar en lo más profundo de mi alma, la única que me ha hecho sentir feliz y pleno, y por el otro lado está mi familia y mi nación, por ellos también siento un amor enorme, pienso todo el tiempo como podemos exigirle a las personas de mi país que cumplan con las leyes y la religión, si yo, uno de los hijos del jeque no las cumple, eso destrozaría la imagen de autoridad que tiene mi familia, ¿Entiendes lo que quiero decir? — Angie asintió.

Zafir la soltó y le dio un poco de espacio, Angelina siguió llorando en silencio y lentamente se agachó para recoger su vestido y ponérselo.

—Agradezco que me hayas dicho todo eso, alivias un poco mi dolor al decirme que no solo yo he sufrido con toda esta situación.

—Lo he padecido tanto como tú.

—Te creo, a pesar de saber que has estado con más mujeres durante el tiempo que hemos estado separados, creo en lo que me dices.

—Ven acá —le extendió la mano para abrazarla.

—Con lo que has dicho también me quedó claro que debes tomar una decisión, y créeme, comprendo que decidas cumplirle a tu familia y a tu país, comprendo que lo nuestro no podrá ser algo más que un romance clandestino.

—Estoy buscando una solución a eso, tengo mucha gente trabajando para lograr que cambien algunas leyes, o por lo menos que haya alguna excepción para mi caso.

—No soy estúpida, en el tiempo que duramos juntos me enseñaste muchas cosas sobre tu cultura y sé que es difícil, por no decir imposible que eso pase.

—Estoy dispuesto a gastar una fortuna para conseguirlo —le susurró al oído —te pido tiempo y paciencia, en nombre de este amor te pido que no marches y que no sientas que te estoy tratando como a una cualquiera si debemos ser discretos, esta será nuestra segunda oportunidad.

—¿Me estas proponiendo que mantengamos una relación a escondidas? ¿Sabes lo difícil que es eso? Todos los medios del mundo me siguen la pista, en cuanto sospechen que nos hemos vuelto a ver, no podré poner un pie en la calle.

—Se que es difícil que confíes, pero hazlo, confía en que esta vez te protegeré de la forma debida.

—Y... ¿Qué pasa si no funciona? ¿Qué pasará conmigo si tu familia nuevamente te pide que te alejes de mí? —cuestionó con la voz temblorosa, estaba segura de que no soportaría otra ruptura.

—Quisiera asegurarte que esto va a funcionar, pero...

—Dios... - musitó pensando en lo que debía hacer —inténtalo, necesito que lo intentes —prefería tener la esperanza de que él pudiera lograrlo, a tener la certeza de haberlo perdido definitivamente.

Zafir no resistió más el deseo de besarla, la tomó de la cola del cabello y la besó con ferocidad, su lengua danzaba en el interior de Angie como reclamándola suya, quería que se le marcara en la piel y en la mente todos sus besos y sus caricias.

Sin dejar de besarla bajó sus manos por la espalda y aprovechó que ella no había subido la cremallera del vestido para deslizarlo por su cuerpo y poder tenerla desnuda para él, después sin esfuerzo la alzó y ella lo rodeó con sus piernas, con sutileza le deshizo el nudo del corbatín mientras entraban a la habitación, entonces se dio prisa para deshacerse de los botones de su camisa, las ansias por tenerlo desnudo la apremiaban, para cuando la dejó caer en la cama, él solo llevaba puesto el pantalón.

—¿En la cama? Creí que estaba sobrevalorada —ella recordó las cientos de veces que él le había hecho el amor en el suelo, en una mesa o en cualquier sitio donde pudiera apoyarla.

—Me muero por hacerte el amor, y me tomaré mucho tiempo para hacerlo y para eso te necesito cómoda —habló mientras se quitaba el pantalón.

—No tengo prisa, así que tómate todo el tiempo que quieras —lo vio serpentear sobre ella.

—Jamás te lo he hecho diciéndote que te amo ¿Cierto? —le susurró sobre su rostro.

—No —contestó demasiado emocionada.

Y era cierto, jamás se lo había dicho, siempre había sido ella la que con palabras le había expresado cuanto lo amaba, él solo se dedicaba a complacerla hasta el límite, pero esa noche viéndose a los ojos, él se abrió por completo y le confesó que también la amaba.

—Te amo tanto que no ha pasado un día que no deseara acariciarte —dijo antes de llevarse un pecho a la boca, ella gimió al sentirlo y agradeció porque esa noche él la raptara, de lo contrario, habría terminado teniendo sexo soso con el inglés —te amo tanto que soñaba en las noches haciéndote mía una y mil veces, ninguna mujer que haya pasado por mi cama, ha podido borrar la marca que dejaste en mi piel y en mi alma, solo tu Angelina, solo tú has logrado grabarte en mi mente, solo tú has logrado que desee hacer una locura

de amor, créeme por favor cuando te digo que te amo, solo por ti me arriesgaría —siguió hablando mientras metía una mano entre sus diminutas bragas.

—Zafir —gimoteó al sentir sus dedos entre sus pliegues.

—Si *habibti*, soy yo quien te toca, soy yo quien te está amando —sintió como su mano se empapaba, su amada siempre respondía a sus caricias y esta vez no fue la excepción, por eso sin pensarlo y llevado por la ansiedad de poseerla, decidió no tomarse tanto tiempo en los preliminares y bajó hasta su sexo.

—¡Oh Dios! —Zafir había hecho a un lado la delgada tela de encaje y estrelló su lengua contra el clítoris de ella haciéndola estremecer.

El cuerpo de Angie se arqueó y tembló cuando Zafir la penetró con sus dedos, el vaivén de su lengua y el ritmo fuerte, pero a la misma vez lento de las penetraciones, le estaban provocando una explosión de sensaciones.

Fue sorprendente lo pronto que llegó el orgasmo, sin evitarlo ni poder retardarlo, Angie comenzó a convulsionar al tiempo que gritaba el nombre de Zafir, no se contuvo, no se reprimió, grito sin importarle quien la pudiera escuchar y solo se calló cuando el orgasmo cesó.

—Deliciosa —declaró él mientras pasaba su lengua de arriba abajo saboreando el dulce néctar que de ella emanaba.

La mujer quedó en medio de una nebulosa por los efectos del clímax, pero a pesar de estar distraída no perdió detalle de los movimientos del árabe, y cuando lo vio ponerse de rodillas entre sus piernas, le suplicó:

—Penétrame.

De un solo empujón se introdujo en ella haciendo que los dos gruñeran de placer, nuevamente estaba en el lugar que sin saberlo había añorado por tanto tiempo, Zafir no era un hombre célibe, en el tiempo que estuvieron separados siguió llevando una sexualidad activa, pero nunca se sintió con ninguna otra mujer, como se sentía con Angie, ella era su hogar.

—Mierda... si así, apriétame así —gruñía Zafir sin dejar de embestirla.

—Mas fuerte —pidió Angie ansiosa por correrse nuevamente —párteme.
—¿Así? —cuestionó empalándola con toda su fuerza.
—¡Siiiiii! —gritó ella al borde del precipicio.

Zafir gozaba viéndola chillar al tiempo que fijaba su mirada en sus sexos, le encantaba ver como su miembro era devorado por el coño de Angie, es era la imagen más erótica y morbosa que él pudiera desear.

Angie se corrió violentamente contrayendo sus músculos internos de su vagina alrededor de la polla de Zafir, haciendo que él no pudiera resistirse más.

Se corrió, ella era la única mujer con la que se permitía estar sin condón, por eso la acción de eyacular en su interior era tan excitante y placentera para él.

Esa noche en la mejor suite del hotel nadie durmió, la pareja que la habitaba se degustó toda la noche, sin descanso, Zafir llevó a Angie una y otra vez al clímax, así se lo exigía su ego de macho.

—*¿Habibti?* – la llamó después de la última corrida.

—He muerto - respondió sin poder abrir los ojos y sin poder mover un solo músculo.

—No digas tonterías —la regañó con cariño.

—No es una tontería, moriré si intentas hacerme correr otra vez, entre tus dedos, tu lengua y tu pene, me han sacado tantos orgasmos que no puedo ni moverme.

—Bueno, debes entender que soy solo un hombre y que debo echar mano de todas las ayudas posibles para que mi mujer quede satisfecha.

Angie sacó fuerzas de donde no las tenía y se incorporó para verlo, a su manera, Zafir le hacía sentir que ella era importante.

—Cariño, créeme, tu mujer ha quedado satisfecha —dijo haciendo énfasis en *tu mujer*.

Angelina despertó al sentir besos por todo su rostro, intentó mantener al máximo los ojos cerrados para que él no se detuviera, pero Zafir se dio cuenta

que ya estaba despierta y le hizo cosquillas en la cintura y ella saltó de la cama riendo.

—Vamos, debes comer —sonreía, habían pasado muchos meses sin que sonriera como lo hacía en ese momento y la causa era solo ella —he pedido de todo, así que escoge.

—Dame un minuto, no voy a sentarme desnuda en la mesa.

—No tengo problema con eso.

—Pero yo si —saltó de la cama y corrió al baño, allí se lavó la cara para limpiarse los rastros del maquillaje corrido y se puso una bata blanca —ya está —dijo al acercarse a la mesa donde Zafir la esperaba.

—¿Qué quieres? —preguntó para servirle.

—¿Tú? —cuestionó asombrada.

Zafir viajaba siempre con su propio personal de servicio, Angie se había acostumbrado a que solo tenían privacidad en la intimidad de la habitación, de lo contrario, siempre había alguien atento para hacer aquellas cosas que un príncipe no debía hacer, como por ejemplo; servir la comida.

—Si queremos mantener esto lo más discreto posible hasta que encuentre alguna alternativa para lo nuestro, los sirvientes deben mantenerse al margen, solo estarán enterados dos de mis hombres de seguridad, son en los que más confío y sé que jamás le filtrarían la información a mi padre.

—Entiendo —dijo ella complacida.

—¿Qué pasa? —se extrañó al ver su gesto.

—Me gusta más de esta forma, la verdad, tanto sirviente cerca me ponía nerviosa, prefiero que seamos nosotros mismo los que nos atendamos el uno al otro.

—Entiendo —dijo él un poco inquieto.

—¿Qué? —ahora fue ella la que preguntó al verle el gesto.

—Angie, de estar juntos tendrías que acostumbrarte, eso hace parte de la dignidad de mi puesto.

—No tienes de que preocuparte —quiso tranquilizarlo - me acostumbraré, de hecho, ya lo estaba, pero no voy a negar que sin ellos me sentiré mejor.

—Eres increíble, después de todo lo que ha pasado y, aun así, estas dispuesta acoplarte a mi vida.

—No me costará mucho si te tengo a mi lado.

—Pues voy aprovecharme de eso —hablaba mientras comían —por nuestro bien, pienso que debes cambiar de casa, el apartamento en el que vives es un lugar muy bonito pero no cuenta con mucha seguridad, hay un lugar hermoso cerca al Central Park, no pertenece a nadie de mi familia por lo que no generará suspicacia, además, está cerca al hogar de Victoria lo que me deja mucho más tranquilo, el sitio cuenta con todas las comodidades, y tiene accesos por diferentes calles, eso ayudaría a entrar sin ser visto.

Angie escuchaba todo lo que él le decía acerca de las maravillas de ese nuevo hogar, y a pesar de que minutos antes dijo que no le costaría acoplarse si él estaba a su lado, jamás imaginó que tendría que cambiar su vida de inmediato y de esa forma.

—Zafir... - lo interrumpió deseando encontrar las palabras adecuadas.

—¿Sí?

—No quisiera causar un traumatismo en la vida de Lucy si al final tenemos que volver a separarnos, no quiero trastornar su cotidianidad.

—Entiendo tus dudas, pero estoy pensando en lo mejor para nosotros, hablaré con Victoria, el lugar será alquilado por la casa Mathieu, además pondré un auto con conductor a tu disposición, pero estará contratado por la empresa de Victoria y...

—Espera, espera, no podemos involucrar a Victoria de esta forma, no sabemos aún si ella quiera acceder.

—Accederá, estoy seguro de que le hará feliz vernos juntos, cuando nos separamos viajó hasta Londres solo para enfrentarme, esa ha sido la única persona en el mundo capaz de decirme que soy un cobarde por dejarte de la forma en que lo hice.

—¿Qué? ¿Victoria hizo eso?

—Si, ¿No lo sabías?

—No, claro que no.

—Lo que no entiendo es porque si se tomó la molestia de ir hasta Londres a insultarme, no me dijo lo que estaba pasando contigo.

—Por lealtad, le hice jurar que no te lo diría.

—Para mi desgracia, cumplió ese juramento.

—Volviendo a lo que estabas planeando, no me siento bien que

involucremos a otros en esto, Victoria ha tenido que pasar por muchas con la prensa y no me interesa implicarla en un asunto nuestro.

—Pensaré en una forma de hacerlo y por Lucy no te preocupes, haremos lo mejor para ella.

—Gracias, cariño... —en ese instante quiso aprovechar la buena comunicación para decir algo que sabía no le iba a gustar.

—Dime.

—Debo ir a mi hotel —Zafir se puso rígido de inmediato, su hotel era el hotel en el que se estaba quedando con el inglés.

—No, no tienes que ir, mandaré a uno de mis hombres por tus cosas.

—No, debo ir, debo hablar con Louis, él merece una explicación.

—He dicho que no —contestó irritado —no iras, nunca más te volverás a ver con él —era consiente que estaba siendo intransigente, pero de solo imaginarla hablando con ese hombre la sangre le hervía.

—Zafir, estas siendo...

—Piensa lo que quieras —interrumpió para no escuchar lo que ya sabía - pero he dicho que no.

—No puedes hablarme como si fuera tu hija - la rabia le hizo subir la voz - debes tener confianza en mí, no pasará nada por lo que debas estar prevenido, entiende que...

—La que no entiende eres tú ¿Qué parte de no iras no te quedó clara? — se levantó de la mesa furioso.

—Pero...

—Pero nada, te has acostado con ese hombre y aun así me pides que te permita ir a verlo —siseó caminando de un lado a otro.

—Entonces debo entender que jamás volverás a cruzar palabra con Camila Stone o con Giselle Justice o con cualquiera de las mujeres con las que te acostaste mientras estuvimos separados ¿cierto?, porque muy por el contrario a mí, tu desde el primer día que me dijiste adiós, has salido con todas las mujeres hermosas que se te han cruzado por el camino.

—¿Cómo lo sabes? —había sido muy discreto como para que Angelina estuviera enterada de los encuentros con esas mujeres.

—A la mayoría las conozco, ellas mismas se encargaron de que yo me enterara lo buen amante que fuiste con ellas —le soltó con amargura.

—¡Maldición! —gruñó furioso - No es lo mismo —contestó ofuscado por las recriminaciones que le hacía, odiaba tener que dar explicaciones —no tuve una relación oficial con ninguna.

—Claro, no es lo mismo porque eres hombre ¿es eso?!, no olvides que respeto mucho tu religión y cultura, pero soy americana y estamos en América y aquí somos iguales, si yo no puedo hablar con Louis, entonces voy a hacer una lista de las mujeres con las cuales no puedes hablar.

—Angelina...

—Zafir... tendremos que encontrar un punto medio.

—Anoche mientras te hice el amor, te expliqué mil veces que ninguna significó nada para mí, que era a ti a quien echaba de menos, no puedes comparar esas mujeres con Louis, ese maldito no solo se metió en tu cama, también quería tu corazón, te hizo su novia y recordar el momento en que leí la noticia sobre ustedes y como por poco enloquezco, me basta para prohibirte que vuelvas a hablar con él.

—Y acaso piensas que yo no enloquecí enterándome de que estabas con una mujer diferente cada semana, te olvidas de que me muevo en el medio de las modelos y las cazadoras de fama, dime... ¿tu dolor importa más que el mío?

—¿Pero qué diablos te pasa?!, ahora estás conmigo, que te importa lo que piense ese hombre.

—Me importa porque se comportó muy bien en el tiempo que estuvimos juntos, él...

—¡Cállate! —gritó fuera de sí.

—Si Zafir, me acosté con él, pero eso no cambia nada de lo que siento por ti, Louis fue un intento patético de olvidarte, ahora solo pido un poco de comprensión para decirle a ese hombre que lo siento, pero que no puedo seguir con él porque sigo amándote.

Se miraron, se retaron y cuando él estaba dispuesto a negarse a aceptar lo que ella le estaba pidiendo, llamaron a la puerta.

En cuanto Zafir abrió, Jhon entró arrastrando una maleta.

—Hombre, creí que a estas alturas tendrías mejor cara —le dijo el abogado al ver su ceño fruncido.

—Lo siento amigo, pero este no es el mejor momento —le contestó con la cortesía habitual con la que siempre se trataban.

—Bueno, yo solo he venido a hacerte un favor, el inglés a abandonado el país, se ha marchado decepcionado porque un príncipe le quitó a su princesa.

—Jhon... - le advirtió al escuchar el tono burlón con el que este hablaba.

—¿Louis se ha ido? —preguntó Angie saliendo de la habitación.

—Pero si aquí tenemos la causante de ese exilio, si mi querida Angie, tu inglés se ha marchado y por eso he tenido que ir en busca de tus pertenencias, él hombre me llamó para advertirme que de no ir por ellas, las dejaría tiradas en el lobby, lo que me pareció que podría ser un problema si alguien ajeno se enteraba.

—Gracias Jhon —le dijo Zafir liberando todo el aire que tenía comprimido al sentir alivio de saber que ese hombre ya se había marchado.

—Bueno, he terminado mi trabajo de mensajero, ahora me marchó, nos iremos con Victoria esta noche para Puerto Rico.

—¡Vaya! —exclamó Zafir recuperando un poco el buen humor - Veo que las cosas con la pelirroja van bien.

—Querido amigo, tu mejor que nadie debes saber que cuando llega, llega.

Allí estaban aquellos dos expertos seductores, compañeros de juegos sexuales y de juerga, aceptándose el uno al otro que por fin habían caído en las redes del amor y por raro que les pareciera a ambos, esa situación no les avergonzaba, por el contrario, se sentían orgullosos.

—Victoria debe estar esperando que me comunique con ella —Angie rompió con el silencio que ellos habían instalado - le dije que iríamos...

—Angie, créeme, Victoria no espera que viajes con ella desde que sabe que estas con Zafir.

—Iremos, dile a Vicky que Angie y yo estaremos en Puerto Rico mañana temprano.

—Esto cada vez se pone más interesante —murmuró Jhon antes de salir.

El ambiente estaba demasiado denso, tanto, que a ella le costaba respirar, por lo que Zafir pensó en algo para que los dos liberaran toda aquella tensión.

—Angelina, ven —ella lo miraba desde la puerta de la habitación sin decidirse si debía ir.

—Aún no hemos terminado de hablar —dijo tratando de parecer segura.

—Yo creo que sí, el motivo de nuestra discusión va rumbo a Europa.

—Pero eso no cambia el hecho de que me hablaras de la forma en que lo

hiciste, ya no soy una niña y tú no eres mi padre como...

—Angelina he dicho que vengas —dijo con voz autoritaria.

Ella leyó en su mirada lo que él quería, no era la primera vez que jugarían a *“él manda y ella obedece”*.

—Angelina no me hagas ir por ti —una punzada se instaló en su entrepierna, estaba demasiado sensible por la cantidad de sexo que había tenido la noche anterior, lo que la hacía más receptiva.

—De acuerdo —dijo bajando la voz al tiempo que se acercaba.

—Voy a quitarte esto —le desanudó la bata blanca y se la bajó por los hombros —ahora arrodíllate —le ordenó en cuanto la vio desnuda.

Angie ya estaba dentro del juego, amaba esa faceta autoritaria de Zafir en el sexo, desde el inicio de la relación él se la había mostrado y a ella jamás le molestó seguir sus órdenes porque al final del juego él siempre se encargaba de hacerla chillar de placer.

—Anda, deshazte de mí pantalón —le indicó mientras se quitaba la camiseta, Angie sin demora le soltó el cordón del pantalón de chándal y lo bajó por entre sus piernas.

La erección de Zafir se erguía a solo centímetros de su rostro, ella la miró con deleite mientras él se acariciaba sin dejar de mirarla.

—Eres una chica muy contestataria —la reprendió golpeándole las mejillas con su pene —voy a tener que llenarte esa boca para que dejes de hacerlo.

Angie sacaba la lengua tratando de lamerle el capullo, pero Zafir lo alejaba haciendo que ella se tambaleara, le encantaba verla como una cría deseosa por lamer una paleta.

—Ábrela —ella lo hizo, abrió la boca lo suficiente para que él lentamente se la fuera penetrando.

Él cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás disfrutando de la calidez con la que era recibido.

Angie lo devoró por completo, y plantó sus labios en la raíz de su enorme fallo, después lentamente fue sacándolo al tiempo que con su lengua lo rodeaba haciendo que gimiera de placer.

—Adoro follarte la boca —dijo bajando la mirada y tomándola del cabello —chupa, chupa así —le pidió al tiempo que la embestía con fuerza.

Angie lo hizo, chupó con fuerza ahuecando sus mejillas, mientras él la penetraba con violencia hasta lo más hondo de su garganta, en un par de ocasiones sintió arcadas, pero las controló con la respiración.

—Mierda voy a correrme —le advirtió sin dejar de moverse.

Angie sintió el chorro caliente y salado golpeando contra la pared de su garganta.

—No te lo tragues todo golosa —le dijo sacando su pene para terminar de esparcir su simiente por el rostro de ella —mía, eres mía —repetía mientras le pasaba el pene por la cara como si fuera un pincel - ¿De quién eres?

—Tuya —contestó encantada mirándolo a los ojos.

—Buena chica —dijo ayudándola a pararse —ven, quiero que me des lo que es mío.

La llevó de la mano hasta el sillón en el cual se sentó, no tuvo que decir nada más, ella se subió poniendo un pie en cada brazo del mueble, después lentamente acercó su vulva hinchada y sensible hasta la boca de su hombre.

—Puedo ver cuánto te encanta mamármela —dijo al ver el brillo de su humedad entre los pliegues de su vagina —dámela.

Angie con sus dedos la abrió y de inmediato sintió la lengua de Zafir, chilló, no pudo evitarlo, estaba demasiado sensible, por lo que él sin demora la tomó de las caderas y la aprisionó contra su boca para poderla chupar.

Cuando por fin la llevó al orgasmo, tuvo que sujetarla con fuerza, estaba cansada y por poco pierde el equilibrio y cae del sillón, Zafir la tomó en brazos y la llevó hasta el dormitorio.

—No te muevas —le dijo con dulzura al dejarla en la cama, después fue al baño, tomó una toalla y la humedeció, regresó y le limpió el rostro —no tienes idea de cuanto extrañaba esto.

—Igual yo —contestó mientras se dejaba mimar.

21

Kata estaba sentada en la camilla del hospital, nerviosa se retorció las manos a la espera de que apareciera el médico que debía llevarle alguna noticia, el susto que se había llevado esa mañana aun la tenía histérica y con el cuerpo temblando.

—Tranquila —Lorena trataba de apaciguarla acariciándole el cabello —vas a estar bien.

Kata no respondió, lo único que hacía era suplicar a todos los ángeles y querubines que existiesen, que por favor la librasen de cualquier enfermedad, ella siempre había sido muy sana, jamás tuvo que ir antes al médico, tal vez allí estaba el error, debió hacerse chequeos cada cierto tiempo, ahora podría tener algo grave y muy avanzado, y todo por su descuido.

Movió la cabeza de un lado a otro, quiso sacudir los pensamientos negativos, pero pensar en su hermana Luna y como podría quedar sola, la llenaba de pánico.

—Si algo malo me pasa, prométeme que no dejaras sola a Luna —prácticamente le suplicó a Lorena.

—Cálmate, no digas tonterías, no te va a pasar nada, tanto Luna como yo, te necesitamos, no te adelantes, esperemos que salgan los resultados de los exámenes que te han hecho.

Volvió a quedar en silencio mientras repasaba lo sucedido esa mañana, recordaba perfectamente cada detalle.

El móvil de Jhon había sonado, entre sueños, lo escuchó hablar sobre un equipaje que debía recoger en un hotel, pero solo entendió hasta que él mismo le explicó que debía ir por las cosas de Angie al hotel en el que estaba Louis Browne y que después iría a llevarlas hasta el hotel en el que se quedaba Zafir, Jhon se despidió dándole un beso y diciéndole que volvería por la tarde para hacer maletas y viajar a Puerto rico.

Kata volvió a dormir, pero entonces una punzada aguda y dolorosa en el

vientre la dobló, el dolor fue intenso, pero lo que hizo que se llenara de horror, fue sentir como un líquido caliente bajaba por entre sus piernas.

Después de eso todo transcurrió muy rápido, por fortuna Lorena llegó justo en el momento en el que Kata estaba en el baño temblando de dolor y sin saber qué hacer, su amiga se encargó de recoger la sábanas manchadas de sangre y de ayudarla a vestir para llevarla a urgencias, cuando esta le preguntó que si quería que llamaran a Jhon, Kata se negó rotundamente, primero quería saber que le estaba sucediendo, por eso sin que los chicos quienes seguían durmiendo cada uno en su habitación se dieran cuenta de lo que estaba pasando, ellas salieron al médico.

—Kata O Donell —preguntó un doctor de mediana a edad al entrar a la sala de observación en la que estaba.

—Si, soy yo —contestó nerviosa por saber los resultados.

—¿Está todo bien doctor? —preguntó Lorena al verlo acercarse a la camilla.

—Soy el doctor Frederick Carson, ginecólogo, estoy revisando los resultados de los análisis de sangre y de la ecografía que le realizaron.

—¿Algo grave doctor?

—Tienes endometriosis, es una enfermedad más común de lo que se piensa, pero es una enfermedad tratable.

—¿No voy a morir?

—No, claro que no, - le contestó con una sonrisa tranquilizadora - dime Kata... ¿tienes hijos?

—No.

—¿Pero quieres tenerlos?

—Si, aun no sé cuándo será eso, pero si quiero tenerlos.

—Bueno, pues debes ir pensando en tenerlos muy pronto, la endometriosis si bien es cierto no es una enfermedad mortal, si es una enfermedad delicada que puede llegar a causar infertilidad, la ecografía que te realizaron muestra que las lesiones que tienes son pequeñas, aun no es crónica, pero si quieres ser madre, no puedes seguir aplazándolo, con el tiempo cada vez será más difícil concebir.

—¿Estamos hablando de que puedo quedar estéril?

—La endometriosis en estado crónico tiene más de 50% de infertilidad,

pero te repito que tus lesiones están muy pequeñas, por eso voy a enviarte un tratamiento para el dolor y para que no se repitan esos sangrados.

—¿Puedo intentar concebir en cualquier momento, o debo esperar algún tiempo?

—No tienes que esperar, es más, te recomiendo que suspendas cualquier anticonceptivo que tomes, repito que entre más rápido, muchas más probabilidades de concebir tienes.

—De acuerdo doctor.

Lorena se mantuvo en silencio, estaba más tranquila al saber que lo que tenía Kata no era nada mortal, pero le preocupaba que el sueño de su amiga de ser madre jamás se cumpliera.

—Bueno, esto es una razón más para que acabes tu relación con Jhon y vayamos a conseguir al padre de ese bebé.

—¿Qué?

—No oíste lo que dijo el médico, entre más pronto mejor, y como tu relación con Jhon no tiene ningún futuro, por consiguiente, hay que buscar otro prospecto.

—Quiero que el padre sea Jhon.

—Kata, la parte cuerda en esta amistad siempre has sido tú, así que hazme el favor y actúa con cordura.

—Él no tiene que saber que voy a tener un hijo, en cuanto sepa que estoy embarazada me marchó.

—¿Estas escuchando lo que dices? —preguntó consternada.

—Sí, y este no es el momento para que comiences a juzgarme, dime que me apoyas y estarás conmigo.

—¡Dios! sabes que hagas lo que hagas allí estaré, eres mi hermana y mi única familia y si eso es lo que quieres, aunque no esté de acuerdo, te apoyaré, pero quiero que pienses que puedes conseguir un hombre bueno con el que puedes conformar una familia, lo que quieres hacer no es justo para Jhon, ni para ti.

—¿Y cuánto tiempo crees que tome eso? —le preguntó pero no esperó respuesta —estoy cansada de pensar en los demás antes que en mí, mira todo el tiempo que esperé a que Kravitz aceptara ser padre, aplacé mis deseos por él, ahora en este momento no quiero pensar lo que es justo para otros, solo

quiero pensar en que deseo con toda el alma ser mamá y que Jhon es el hombre del que me he enamorado, por lo tanto tendré un hijo de Jhon.

—El doctor dijo pronto, no “ya”

—No voy a arriesgarme.

Kata recibió un mensaje de Jhon avisando que iba camino a la mansión, se lo mostró a Lorena y después se dieron prisa para llegar primero.

Subieron corriendo y revisaron que todo estuviera en orden, Lorena bajó con discreción a la zona de lavado para echar en la lavadora las sábanas manchadas, mientras Kata ponía unas limpias.

—¿Qué haces? —le preguntó Luna a Lorena.

—¡Mierda! —gritó Lore —niña, no entres de esa forma, me has dado un susto de miedo.

—¿Qué te tiene tan nerviosa?

—Nada.

—¡Oh vamos Lorena!, ¿secretos a mí?

—A veces te crees muy...

—Lore...

—Está bien, está bien, tu hermana ha tenido el periodo y ha manchado las sábanas y no quiere que nadie se dé cuenta porque le da vergüenza.

—¿En serio?, a veces no entiendo porque tanto misterio —dijo antes de marcharse sin darle importancia.

Lorena cerró los ojos y se reprendió por ser tan tonta, Luna tenía razón, a cualquier mujer le puede pasar que manche las sábanas, entonces porque no decirlo sin tanto misterio.

—¿Todo bien? —Lorena volvió a la habitación donde Kata ya estaba haciendo maletas.

—Si, voy a empacar, no quiero que Jhon me pregunte que hice durante la mañana porque las maletas no estén listas.

—Vale.

—Le has dicho a Luna que...

—Si, sí, pero tranquila, ella cree que solo fue el periodo.

—Si eso me dijo hace un momento.

—Imagino que ella ya tiene todo empacado.

—Si, claro que sí, está muy emocionada por el viaje.

—Me alegra por ella.

—¿Segura de que no quieres venir?

—No, prefiero quedarme, es probable que también haga un viaje, he estado saliendo con alguien, es un guitarrista y va a tener unas presentaciones en las Vegas.

—¿Por qué no me lo has presentado?

—Porque no es nada serio, pero prometo que cuando volvamos de viaje lo conocerás, mientras tanto, estaremos en contacto y nos enviaremos fotos de las vacaciones.

—De acuerdo.

Jhon llegó y todo en la mansión parecía normal, nadie notó que algo en Kata había cambiado para siempre, y es que así es la vida, cambia constantemente y si el día anterior, Kata no tenía contemplado ser madre pronto por la situación en la que estaba, 24 horas después estaba dispuesta a lograrlo en tiempo récord y no le importaba si para conseguirlo tenía que atar a Jhon a la cama y hacerle el amor todo el tiempo, quisiera él o no.

—¡Wow! ¿Ese es el avión privado en el que iremos? —Luna brincaba aplaudiendo.

—Si, es uno de los aviones de la Casa Mathieu —contestó Jhon restándole importancia.

—Jamás imaginé que viajaría en un avión privado —siguió Luna con su emoción.

—Le pediremos a Victoria que hablé con el piloto para que nos deje entrar en la cabina —propuso James.

—Vamos chicos, bajemos que deben estar esperándonos —los apuró Jhon.

Subieron al avión y fueron recibidos por una asistente de vuelo que los ayudó a acomodarse, pero por ningún lado vieron a Victoria o a Paul.

—¿Los señores Mathieu no han llegado aún?

—Si señor, ellos ya están abordo, ya estamos listos para despegar, solo falta que le den la autorización al piloto desde la torre de control.

La azafata se marchó antes de que Jhon pudiera preguntar en dónde estaban los señores Mathieu.

—Voy al baño antes de que despeguemos —dijo Kata levantándose de su asiento.

Al final del avión había dos puertas una al lado izquierdo y la otra en el fondo, sin pensarlo abrió primero la del fondo y entonces quedó paralizada.

—¡Mierda! —Paul gritó y trató de cubrir a Victoria quien estaba esposada al cabecero de la cama sin importarle que él siguiera desnudo.

—¡Maldición! —chilló Victoria dejando que Paul la cubriera con una almohada

—¿Qué pasa? —preguntó Jhon quien corrió al escuchar el alboroto.

—Cierra la puta puerta Greene —Volvió a gritar Paul.

Jhon tomó a Kata que seguía muda y paralizada de vergüenza y cerró la puerta, él también se afectó mucho al ver la escena, en el tiempo que Victoria fue su amante, jamás dejó que la atara, estar así le recordaba malos momentos vividos con Stan su anterior esposo, al parecer, Paul había hecho que superara esos temores y había logrado llenarla de tanta seguridad que se dejaba atar por él.

—Los siento —murmuró Kata por fin.

—Shhh, tranquila —la abrazó y le dio un beso en la cabeza - Lo siento Mathieu, espero que esta interrupción no les arruine el juego.

—¡Cállate Greene! y pon tu culo en un asiento, no quiero que escuches como hago chillar a mi mujer.

—¡Paul! —lo reprendió Victoria.

—¿Qué pasa padre? —preguntó James desde la silla.

—Nada, no se levanten de sus puestos, ya vamos a despegar —volvió a mirar a Kata y sonrió al verla tan colorada de vergüenza —anda amor, entra al baño y después vuelve a sentarte —le dio un dulce beso y fue al asiento.

El viaje transcurría en aparente normalidad, Paul y Victoria estaban muy tranquilos cuando se sentaron, entre los cuatro cruzaron miradas cómplices, pero no dijeron nada para que los chicos no los escucharan.

—Tu hermana es una jovencita muy hermosa —le dijo Victoria a Kata.

—Si, es preciosa —miró a su hermana con el brillo en los ojos que identificaba cuanto la amaba - aunque me temo que ya han comenzado los quebraderos de cabeza.

—Ni hables de eso, cuando Alessia se convierta en una jovencita, no sé qué pasará en mi casa —habló mirando a Paul.

—Ya he comenzado a decirle que los hombres son feos, y olorosos, que no debe poner sus ojos en ninguno.

—Mathieu, te creí más inteligente, de verdad crees que esa estrategia funcionará —Jhon se burló de Paul.

—Te ríes porque tuviste un hijo varón, pero quisiera ver que tuvieras una hija, ella te pondría a pensar en todo lo que le has hecho a las mujeres.

—¡Auchs! —se lamentó al recordar en un segundo todas las mujeres que habían pasado por sus manos —vale, lo lamento por ti.

Al aterrizar ya los estaba esperando Antonio en la Land Rover plata, se hicieron las presentaciones necesarias y todos subieron para ir a la hacienda de Roberto, el abuelo de Jean Paul.

Desde que se casaron, Victoria y Paul trataban de ir seguido a visitar al abuelo, además su hija Alessia amaba la isla y a su familia paterna, Roberto la consentía en todo, razón por la cual, la pequeña de 5 años se había convertido en una autoridad en la hacienda, pedía todo lo que quería, pero lo hacía con respeto y mucho amor, su abuelo le había enseñado que no importaba cual fuera el trabajo o el nivel económico de cualquier persona, todos eran iguales y como tal, se debía tratar.

—Bienvenidos —los saludó el anciano sentado en su silla de rueda en la entrada de la casona.

—Hola abuelo —lo saludó Victoria en perfecto español.

—Hija, que gusto verte de nuevo.

—¿Y a mí? ¿no te da gusto verme abuelo? —le habló Paul llegando hasta

ellos.

—Si, pero me da más gusto ver a tu mujer —todos soltaron una risotada.

—Abuelo, ya conoces a Jhon —el abogado se acercó y le tendió la mano, se saludaron con mucha cordialidad —ella es su novia Kata O' Donell.

—Pero que hacen ustedes para conseguir estas mujeres tan hermosas —dijo el viejo al verla —mucho gusto señorita, Roberto Fernández para servirle.

—Mucho gusto Roberto —contestó en su perfecto español.

—Pero si eres de esta parte del mundo, tu acento delata tu procedencia caribeña.

—Eres de Panamá ¿no? —preguntó Victoria.

—Si, somos de Panamá —intervino Luna que junto a James habían tardado solo unos segundos más en salir del auto.

Jhon cruzó una mirada con Kata, como advirtiéndole que pronto debían hablar de todo lo que él supiera sobre su vida.

—Y esta jovencita ¿Quién es? —preguntó Roberto.

—Mucho gusto —con total seguridad extendió la mano- Luna Sánchez, hermana de Kata.

—Tienen diferente apellido, ¿acaso ya te has casado y usas el apellido de tu esposo? —le cuestionó a Kata.

—Abuelo... - Paul le habló con advertencia.

—No señor, Luna y yo somos hermanas solo por parte de nuestra madre, yo tengo el apellido de mi padre, se llamaba Connor Ó Donell.

—Exacto y yo tengo el apellido de mi madre porque nunca conocí a mi padre —completó Luna como si nada.

—¿Contento con la explicación abuelo? —el viejo asintió un poco avergonzado por su imprudencia —no has saludado al hijo de Jhon.

—Es bueno volver a verte muchacho —le apretó fuerte la mano al chico - la última vez que estuviste aquí de vacaciones fue hace un poco más de un año.

—Señor, me alegra volver a verlo —saludó el joven con demasiada educación.

—¡Mamá! —gritó una pequeña de piel dorada por el sol, cabello oscuro y ojos verdes, era Alessia, que bajaba las escaleras corriendo, detrás de ella

venía una mujer de edad muy avanzada, parecía ser la nana por la forma en que la llamaba - ¡Mamá al fin llegaste!

—Ven acá hija hermosa —Victoria tomó a la pequeña en brazos - ¿cómo está mi pequeña?

—Bien mami, el abuelo ha sido un príncipe, ya sabes cómo se comporta conmigo, me ha dado helados y golosinas, también ha estado conmigo en la playa jugando.

—¿Y tú? ¿cómo te has portado con el abuelo?

—Bien, ¿cierto abuelo? —la pequeña miró a Roberto quien sonreía de ver a su bisnieta hablando maravillas de él, esa niña le daba luz a su hogar cada vez que lo visitaba, agradecía que su nieto y Victoria la llevaran en cada oportunidad.

—Tu sí que te has portado como una princesa —le contestó con una sonrisa.

—Bueno, bueno —intervino Paul celoso al no recibir atención de su hija - besos, abrazos y halagos para todos menos para mí.

—No digas eso papi —dijo mientras le abría los brazos a él para que la cargara —tú sabes que, si mi abuelo es mi príncipe, tu eres mi rey.

—Pequeña adúladora, ¿a quién habrás salido así?

Todos rieron por las ocurrencias de la niña.

—¿Y el resto de la familia? —cuestionó Paul al no ver ni a sus hermanos, ni a su madre, ellos habían regresado unas horas antes de Los Ángeles en el jet de su hermano mayor.

—Tus hermanos fueron a acompañar a tu madre al mercado, ella misma quiso encargarse de las compras, aunque ya se está haciendo tarde para que no hayan regresado —dijo mirando la hora en su viejo Rolex —no deben tardar, mientras tanto aprovechen para instalarse y ponerse cómodos.

Hubo una pequeña discusión cuando Jhon trató de oponerse a que Luna y James durmieran en una misma habitación, Kata no comprendía porque le parecía mal, si aún eran unos chicos y dormirían en camas separadas, al final Jhon decidió no discutir, quería disfrutar del paseo, pero se dijo que debía hablar con su hijo de la forma en como miraba a Luna.

Jhon fue a ducharse cuando estuvieron solos en la habitación, estaba cansado,

la fiesta de la noche anterior aun le pesaba en el cuerpo, dejaba que el agua tibia se le resbalara por la piel, mientras pensaba en lo diferente que se sentía al estar con Kata, ella no solo llenaba su vida de pasión y lujuria como las demás mujeres que había tenido, sino que le daba un toque de ternura y amor que jamás había sentido, eso llenaba sus días de tranquilidad, pensaba en ello y en cuanto le gustaba, cuando escuchó abrirse la puerta del baño.

—¿Hay espacio para mí? —preguntó Kata entrando totalmente desnuda.

De inmediato la fiera sexual que había en el interior de Jhon afloró y sin decir nada, pero mirándola con ojos de deseo, le abrió la puerta de cristal.

—¿Cómo estás? —le preguntó mientras la abrazaba bajo el agua.

—Un poco... - habló lo más seductora que pudo —hambrienta.

—¿Hambrienta? —repitió separándose para verle la cara.

—De ti —dijo bajando la mano a la entrepierna de Jhon, de inmediato su miembro dormido comenzó a reaccionar a las suaves caricias que Kata le hacía.

—Amor, últimamente estas muy hambrienta y no me estoy quejando — Jhon cerró los ojos y echo la cabeza hacia atrás dándole más espacio a Kata para que siguiera con lo que estaba haciendo —por el contrario, me encanta tener que saciar tú hambre.

—Te deseo demasiado —dijo ella antes de ponerse de rodillas y llevar su falo endurecido a la boca.

—Y yo estoy feliz de que me desees tanto —bajó la mirada y admiró la forma como ella le acariciaba con la lengua.

—Así Kata, así - le pedía Jhon mientras la tomaba del pelo para marcar el ritmo —hasta el fondo nena —le pidió embistiéndola y sintiendo como su pene chocaba con la garganta de ella.

Pero él no quería correrse en su boca, quería follársela, y ese día en especial quería hacérselo como un animal.

—Ven acá —la ayudó a pararse y la giró para que le diera la espalda —dime que estás mojada, porque te la quiero meter ya.

—Lo estoy —murmuró Kata excitada, Jhon estaba siendo bruto y en el

poco tiempo que llevaba con él había descubierto que eso le gustaba, por el contrario, Kravitz siempre le había hecho el amor con ternura, lo bruto se lo reservaba para sus amantes y por alguna extraña razón, amaba que Jhon se la follara de todas las formas posibles.

—¡Mierda! —gruñó al sentir lo caliente que estaba el interior de Kata y sin dudarle comenzó a bombear con fuerza.

El sonido de sus fluidos mezclados con el agua que caía de la ducha acrecentó la pasión con la que se estaban poseyendo, sus cuerpos chocaban con fuerza, al ritmo que sus gemidos y gruñidos subían de decibeles.

La primera en llegar al orgasmo fue Kata, su grito ahogado le indicó a Jhon que ya podía correr el mismo camino, para ella fue un triunfo sentir como él la llenaba de su esperma y sin importar que su objetivo fuera egoísta, en su cabeza celebró que en cualquier momento él la dejaría embarazada.

—Te amo —murmuró ella dándose la vuelta para abrazarlo, hablándole con la verdad, pero sintiéndose como la peor mujer de todas por los planes que tenía en mente.

—Y yo a ti —contestó él antes de darle un beso lleno de felicidad, estaba seguro de que ella se quedaría a su lado después de finalizado el mes que se habían dado para probar si las cosas funcionarían.

Estaban reunidos en el enorme comedor, la familia de Paul era demasiado entusiasta para Jhon, quien estaba acostumbrado a cenar en silencio o con una suave charla, su familia había sido pequeña y demasiado reservada.

Le sorprendía ver como Victoria estaba tan acoplada a la familia de su esposo, en un tiempo pasado, ella había sido como él, una mujer que disfrutaba del silencio, de beber vino escuchando música suave mientras veía arder la chimenea de su ático, ahora estaba igual de parlanchina a Sara Fernández y Ginebra Mathieu la madre y hermana de Paul, parecía que se habían hecho muy buenas amigas, el único que desentonaba con la familia Mathieu era el hermano mayor, Patrick era el más callado y casi no sonreía, prefería usar el tiempo de la cena para hablar de negocios o de la economía mundial, con él fue con quien más a gusto tuvo de conversar, a pesar de que en el pasado habían tenido un par de roces cuando Victoria y Paul se estaban enamorando, ya todo había quedado en el olvido, eran personas adultas.

Kata muy por el contrario de Jhon se sentía en su ambiente, estaba acostumbrada a la explosividad del caribe, le encantaba todo el lugar, la casa, la playa y la familia en general, sobre todo con Ginebra, desde que se sentaron en la mesa, no paró de contarle sobre sus viajes a casi todos los países de Latinoamérica trabajando como fotógrafa de National Geographic, fue tanta la empatía que incluso la invito a su viaje más próximo, pero Kata no quiso aceptar ni rechazar la invitación, su futuro era tan incierto que no podría ilusionarse con ningún plan.

—Señor, acaba de anunciarse el señor Zafir Al Saud —le comunicó Antonio discretamente a Paul.

—Déjenlo seguir —dijo sin mucho entusiasmo, Paul estaba seguro de su mujer, se amaban y de eso no había duda, pero sentía cierta desconfianza por el príncipe, algo en su interior le gritaba que ese hombre la había pretendido, aunque nunca lo pudo comprobar, aun así no podía confiar en él cien por ciento, sin embargo, siempre le agradecería que le salvara la vida a Victoria, cuando el primer marido de ella la tuvo secuestrada, Zafir junto a Jhon y a sus hombres de seguridad la sacaron de ese infierno, mientras él, despechado por pensar que Victoria lo había engañado, y había vuelto con su ex marido,

se marchó a las Vegas a emborracharse e incluso, a casarse con su exnovia Natalia. Por fortuna, Victoria lo perdonó y ahora eran una pareja estable y feliz.

—¿Quién llegó? —le preguntó Victoria con la misma discreción con la que lo hizo Antonio.

—Zafir —dijo sin añadir más.

—¿Viene con Angie?

—Lo imagino.

—Paul, deja la tonta actitud que siempre tomas cuando Zafir está cerca.

—¿Tonta actitud? ¿de qué hablas? Si nos hemos vuelto los mejores amigos - dijo con sarcasmo.

—¡Dios! —exclamó frustrada - Hombres, al fin y al cabo.

Angelina estaba nerviosa, no sabía cómo reaccionaría Victoria al verla llegar del brazo del hombre que durante meses la había hecho llorar a raudales, sus amigos estuvieron junto a ella en los peores momentos, esos cuando creyó que moriría por la pena de haberlo perdido, en ese entonces lo amaba con tanta intensidad que en muchas ocasiones llegaron a sacarla de la inconciencia en la que caía cuando lloraba sin cesar.

Al iniciar su relación con Louis, creyó que ese amor intenso ya había menguado un poco, no negaba que lo seguía amando, pero ya había dejado de arrastrarse en el dolor y la desesperación, pero la noche anterior, le valió para comprobar que seguía amándolo de la misma forma, ni siquiera una docena de meses habían logrado que el sentimiento por el príncipe Zafir Al Saud, muriera por lo menos un poco, pero quien podía culparla, ese hombre era la perfección andando, y no solo en lo que a su físico se refiere, también era atento, caballeroso, cariñoso y un amante inigualable, y como si todas esas cualidades fueran pocas, adoraba a su Lucy, la hija de Angelina de tan solo 6 años, cuando la pequeña llegó al hotel en el que se encontraba su madre con Zafir, y a donde él había hecho que la llevaran, no se necesitó más de dos segundos para que la niña reaccionara al verlo, de inmediato corrió a sus brazos y él con una enorme sonrisa la alzó y le dio un beso en la mejilla.

—*Haz vuelto* —dijo feliz.

—Si, he vuelto por ustedes —Zafir no podía ocultar el enorme cariño que le tenía a la hija de su amada, en el tiempo que estuvieron separados jamás las desamparó, su jefe de seguridad había seleccionado a dos hombres para que siempre velaran por Lucy y su madre, cuidó de ella sin que Angie lo supiera.

—¿Por cuánto tiempo? —preguntó la niña deseando que jamás se marchara.

—Te prometo que pondré todo mi empeño para que esta vez no tengamos que volver a separarnos —no quiso hacerle una falsa promesa, en el fondo de su interior sabía que el camino que le esperaba para lograrlo, era espinoso.

En ese momento, cuando estaban allí bajando los tres del vehículo, daban la impresión de ser una familia muy sólida, nadie que no conociera los impedimentos de Zafir para casarse con Angie, podría evitar pensar al verlos que ellos eran el mejor ejemplo de unidad y amor, la forma posesiva y protectora con la que Zafir alzaba a Lucy y abrazaba a Angelina, generaba la imagen que toda mujer quisiera conformar.

Antonio les comunicó que todos los estaban esperando en el comedor y les pidió que lo siguieran hasta allí.

—Buenas noches —habló Zafir en un perfecto español con su característico acento árabe, dominaba a la perfección el idioma y quiso saludar de esa forma como muestra de respeto hacia el dueño de casa.

Angie saludó a su vez en inglés, era el único idioma que dominaba, a pesar de recibir por un tiempo clases del idioma de Zafir, no había alcanzado un nivel considerable de la lengua y ni que decir de los demás idiomas que inútilmente intentó aprender durante la preparatoria.

—Bienvenidos —dijo Paul poniéndose de pie, y casi de inmediato todos los hombres a excepción de Roberto, hicieron lo mismo.

Se acercaron a saludar a cada uno de los presentes y para cuando llegaron al lugar en el que se encontraba Victoria, Angie se tensionó al ver su gesto serio.

—¡Lucy! Cariño, que alegría tenerte aquí —la alzó en brazos y le dio un par de besos a la pequeña, después dirigió su atención a la madre - Angie —dijo con voz baja y ronca —tienes una sonrisa que no había visto en ti desde hace más de un año, solo eso me basta para estar muy feliz.

—Gracias Vicky —la abrazó entusiasmada.

—¿Y por mí no te alegras? —le preguntó Zafir con mirada pícaro.

—Por favor, tomen asiento, ya hemos pedido que pongan tres lugares más en la mesa —dijo ignorando a su amigo, aún estaba molesta con él, su cobardía le había costado muchas lágrimas a Angie.

Rápidamente los recién llegados se acoplaron al ambiente de la cena, Zafir fijó su atención en la conversación que mantenían Jhon y Patrick, mientras que Angelina hablaba un poco con cada uno.

Terminada la cena decidieron tomar una copa en el salón, pero después de un rato el abuelo y la madre de Paul se marcharon a sus habitaciones.

—Chicos, creo que es hora de ir a dormir —dijo Victoria tomando en brazos a su hija Alessia que ya había caído rendida en el regazo de su padre.

—Aun no tenemos sueño —dijo James queriendo seguir con los adultos, junto a Luna se sentía un adulto más.

—James... ya escuchaste a Victoria —dijo Jhon con su característica voz de barítono.

—Pero papá... - se quejó el chico.

—Tranquilos, yo me encargo de los niños —dijo Luna tomando en brazos a Lucy que dormía en las piernas de Angie.

—¿En serio? —se sorprendió Kata de la concesión que su hermana hacía, ella esperaba que se uniera al ruego de James.

—Si claro, yo cuidaré de ellos, ustedes sigan tranquilos disfrutando de la noche —le sonrió a Kata —James, vamos —el chico no tuvo ninguna protesta ante la invitación de Luna, cosa que no pasó desapercibido ante los ojos de Victoria quien los seguía para llevar a su hija a su habitación.

—Lo hago solo para ayudarte con los pequeños —Luna le sonrió con ternura, James hablaba como un adulto, se comportaba como un adulto, pero solo faltaba verle el rostro para darse cuenta que no era más que un niño de 8 años.

—¿Noche de San Juan? -preguntó Ginebra llamando la atención de todos, en cuanto los chicos se marcharon.

—¿A qué te refieres? —preguntó Kata.

—Es sábado y no estamos tan viejos como para quedarnos aquí como si esto fuera un funeral, vamos todos a bailar.

—Estoy de acuerdo con Gin —dijo Angie emocionada —me muero por bailar salsa en la placita.

—Cariño... - Zafir le pidió con un gesto que desistiera de la idea.

—Yo también quiero, no sé qué es la placita, pero suena divertido —dijo Kata con entusiasmo.

—Me encantará verte bailar, yo no pienso hacerlo —le dijo Jhon.

—Estas viejo Greene, por eso no me extraña que te asuste tener una lesión bailando —dijo Paul en tono burlón provocando risas en todos —Estoy seguro de que Victoria también querrá ir, allí fue donde aprendió a bailar salsa y vamos cada vez que podemos.

—Entonces no se diga más, vamos a la placita —sentenció Ginebra.

—Mathieu cuando quieras puedo demostrarte que tan viejo estoy, y con respecto a lo de bailar salsa en una plaza, tengo que decir que no me entusiasma mucho, pero si Kata quiere ir, yo la acompañaré feliz —acotó Jhon.

—Si cielo, quiero ir —le dijo Kata haciendo un puchero.

—Si aceptan, llamaré a mi amigo el dueño de zaperoco para que me reserve un toque, se me dan bien los timbales —acotó Patrick entusiasmado, pero con su forma conservadora de hablar.

—Esta decidido —sentenció Ginebra poniéndose de pie —en cuanto regrese Victoria nos vamos.

Kata estaba feliz, le encantaba bailar y el ambiente de ese lugar y de los bares que lo rodeaban estaba muy animado, la noche anterior en la fiesta de cumpleaños de Victoria, bailó, pero muy poco comparado a lo que estaba acostumbrada a hacer en las fiestas.

—Dime que vamos a bailar toda la noche —le pidió a Jhon haciendo un gesto de niña mimada que a él le pareció muy tierno.

—Kata, no sé bailar esta música —habló haciendo referencia a la salsa que se escuchaba de los altavoces de algunos bares, mientras caminaban

abrazados siguiendo al mayor de los Mathieu quien los llevaba hacía un bar conocido.

—Déjame enseñarte, veras que no es tan difícil, prometo hacerlo lentamente hasta que tomes el ritmo —casi suplicó con voz de niña.

—Ya veremos —dijo seguro de que no podría complacerla, lo suyo eran los bailes de salón, los ritmos que exigían rápidos movimientos de pies o quiebre de cadera definitivamente no estaban hechos para él.

Llegaron al bar y la transformación que tuvo el mayor y el más serio de los Mathieu fue sorprendente, su cara rígida se suavizó por una sonrisa, lo vieron abrazar al que parecía ser el dueño del lugar y después de un rato en el que ya todos estaban bebiendo ron, lo vieron posicionarse detrás de unos timbales y marcando el ritmo inició el toque acompañado por el resto del grupo, sin demoras, Ginebra la hermana menor de los Mathieu comenzó a moverse al ritmo de los timbales dejando ver la sangre latina que corría por sus venas. Paul y Victoria no tardaron mucho para unirse a dar vueltas en la pista, se les veía felices bailando y riendo.

—Ven cielo, vamos a bailar —Kata haló a Jhon del brazo, pero él no se movió ni un centímetro.

—Sí, vamos, no sean aburridos —la secundó Angie quien también estaba ilusionada por entrar a la pista, pero al igual que Jhon, Zafir estaba seguro que no podría moverse de la forma que lo hacía Paul Mathieu.

—Anda amor, únete a Ginebra, baila con ella, yo prefiero admirarte —dijo Jhon con toda la caballerosidad de la que podía hacer gala.

—Estoy de acuerdo con Greene, junto a nosotros no podrían lucirse, mejor vayan y déjenos admirarlas.

Kata y Angie después de insistir y no conseguir hacerlos cambiar de opinión, siguieron la sugerencia que ellos le hacían.

Las tres chicas bailaban las unas con otras, Angie a veces se perdía un poco, no estaba tan familiarizada como Gin y Kata, pero intentaba seguirles el paso, mientras ellas bailaban y se reían disfrutando de la música y del lugar, Jhon y Zafir estaban junto a una barra bebiendo ron y mirando a sus mujeres, no conversaban, cada uno estaba sumido en sus pensamientos.

Jhon por un momento se fijó en Victoria y Paul, y no pudo evitar agradecer que ella jamás lo hubiese aceptado como pareja, la mujer que veía al lado de ese hombre era muy diferente a la mujer que fue su amante, el no dejaba de sorprenderle que se comportara con tanta frescura, como si fuera una adolescente, por el contrario, mientras fue su amante, era una joven hermosa con el alma envejecida, fría y dura, una mujer con la que se podía disfrutar del sexo y tener charlas agradables por su sagacidad e inteligencia, pero eso no habría sido suficiente para asegurarles el éxito como pareja, con él jamás sonrió ni se divirtió como lo hacía en esos momentos con su marido, después volvió a concentrarse en Kata y su rostro se iluminó, ella era todo lo que un hombre quisiera tener, hermosa, inteligente, independiente y sensible, una mujer con la capacidad de brindar amor como ninguna otra, todos los que la rodeaban la amaban y sin evitarlo agradeció al cielo por enviarle en ella, una segunda oportunidad para ser feliz.

Por otro lado, Zafir sonreía al ver el desastre que era su mujer en la pista, - *¿mi mujer?* - Si, mi mujer, se aseguró lleno de convicción de que esa sería su realidad, *“me importa una mierda si el mundo entero enloquece porque quiero hacerla mi mujer ante todos y ante Dios, es la única que me hace sonreír como un idiota solo por verla bailar tan mal, y la muy chafada pretendía que yo la acompañara a hacer el ridículo - pensó riendo en su interior —no será fácil, lo que se viene va a ser muy duro, será un camino lleno de pruebas, el cual confío podremos sortear, Alá, estoy seguro que quieres mi felicidad y ella es mi felicidad, por eso nos ayudarás y nos darás una segunda oportunidad para que seamos una familia feliz”*.

Patrick terminó de tocar y todos le aplaudieron, se bajó de la tarima y uno de sus amigos lo esperaba con una botella en la mano, sin necesidad de vasos le dio a beber directamente del pico de la botella, después él se la acercó a las chicas, primero bebió su hermana Ginebra, seguida de Angie y por último se detuvo a darle a Kata, ella bebió, pero fue tanto el líquido que un poco se regó por la comisura de sus labios y en un gesto despreocupado Patrick le pasó un dedo para limpiar los restos.

Jhon se irguió molesto al ver la confianza con la que actuaba el francés, pero lo que hizo que la sangre le hirviera de ira, fue la sonrisa que le dio ella en respuesta a ese acto.

—Tranquilo amigo —dijo Zafir al notar la escena.

—Malditos Mathiue —murmuró —no, no me puedo quedar tranquilo.

Caminaba dando largas zancadas lleno de rabia, esa rabia característica que solo producían los endemoniados celos, celos generados por como el mayor de los Mathieu tomaba a Kata de la cintura y la hacía girar junto a él, eso le traía amargos recuerdos, ya Jean Paul Mathieu le había robado a su primer amor, como para que su hermano se las diera de listo y justo en sus narices.

—Se mueve usted muy bien —lo escuchó Jhon decirle a Kata.

—En eso estoy de acuerdo —dijo el abogado con su voz ronca, esa voz oscura que solo ponía cuando estaba furioso.

—Hermano, ven, quiero bailar —Ginebra se llevó a Patrick cosa que agradeció Jhon, de seguir por ese camino la situación habría terminado en pelea o por lo menos esa era su intención al acercarse.

—¿Bailamos cariño? —Kata se hizo la inocente ante la actitud hostil de Jhon.

—No —fue su única respuesta y tomándole de la mano la haló para llevarla a la barra en donde estaba Zafir junto a Angelina.

—Jhon... - lo detuvo —no sé porque carajos tienes esa actitud, pero no he venido a estar amargada, quiero bailar y si no quieres hacerlo, lo haré yo sola.

Él respiró profundo para conseguir su autocontrol, se volvió y vio esas preciosas esferas azules que tenía por ojos brillando de molestia, reconocía que ella tenía toda la razón, no podía enrabiarse porque otro hombre quisiera bailar con ella y negarse a hacerlo al mismo tiempo.

—Amor mío —le habló con demasiada ternura —no puedo con esta música, lo siento.

—Ven —ella en un acto de conciliación lo llevó hasta una de las sillas del bar y le hizo un gesto para que se sentara, después comenzó a mover sus caderas con la decadencia que le dictaba la música, siguiendo el ritmo de son cubano que sonaba por los altavoces— solo quiero que seas tú el que disfrute de mis movimientos —le habló con voz sensual y él de inmediato respondió

con una sonrisa.

—Perdona mi actitud de hace un momento, no estoy acostumbrado a sentir celos —se vio realmente arrepentido.

Kata se detuvo y lo abrazó por el cuello, se miraron a los ojos unos segundos y sin más lo besó, Jhon respondió de inmediato a la demanda de su hermosa pelirroja y le abrió paso a su lengua, ella lo devoró con las ansias de hacerle ver que él era el único en el que ella quería poner sus ojos.

Aunque no quería pensar en el pasado, no pudo evitar compararlo con Kravitz, después de todo él era el único hombre en la vida de Kata antes de Jhon, recordó las cientos de veces que juntos habían salido a bailar y como muchas de esas veces habían terminado en pelea, en algunas ocasiones Kravitz la olvidaba para beber hasta la inconciencia con sus amigos, en otras cuando ya estaba ebrio, buscaba pelear con el primer idiota que se atreviera a sacarla a bailar, y en otras tantas ocasiones, terminaba embelesado con alguna mujer atractiva.

Pero ahora estaba con Jhon, él era otra historia, era un hombre capaz de reconocer cuando se estaba equivocando, un hombre de carácter fuerte, pero moderado en su actuar, un hombre que no le daba vergüenza reconocer que su tonta actitud había sido motivada por los celos, unos celos a los cuales no estaba acostumbrado.

—No quiero que estés molesto, me quedaré contigo y bailaré solo para ti —volvió a besarlo.

—De ninguna manera, perdóname amor —le habló en medio de besos —soy un imbécil, pero no por eso no puedes disfrutar de la noche, quiero que bailes, que por cierto, lo haces muy bien, estaré aquí viéndote, disfrutando de la vista que me regala mi mujer, disfrutando de ver cómo te diviertes, el que yo sea un viejo que no sabe bailar y por favor que Mathieu no se entere que lo he aceptado, no quiere decir que tú no puedas hacerlo.

—¿Pero qué dices? No estas viejo.

—Mi cielo, te llevo casi 15 años, a tu lado soy un vejestorio.

—Jhon Greene, te prohíbo que vuelvas a decir algo como eso, no eres ningún viejo, eres un hombre maduro y guapo por el cual las mujeres siempre se quedan viéndote como tontas, no creas que no me he dado cuenta que a

cualquier lugar al que llegamos, todas clavan sus ojos en ti, créeme, he tenido que hacer acopio de mi seguridad para no hacerte un montón de escenas de celos —dijo seria poniendo los brazos en jarra.

—Vaya, creo que eres una afortunada —comentó feliz de la admiración que ella sentía por él.

—Tonto —le mordió suavemente el labio inferior —pero si, lo soy —dijo convencida que si su historia fuera otra, su futuro con Jhon estaría lleno de felicidad.

—¿Pero qué hacen aquí? - Dijo Victoria llegando a la barra a beber un poco de ron - vamos a bailar.

Jhon vio como Patrick le entregaba a Paul su hermana menor y decidido a que su mujer estuviera feliz le pidió:

—Oye Patrick, ayúdame a que mi mujer no se aburra —lo hizo con la mejor actitud.

—¿Pero no te pondrás celoso? —se burló Patrick.

—Solo no la toques tanto —contestó en el mismo tono jocoso.

Kata y Patrick se les unieron a Paul y Ginebra y bailaron como si el sitio estuviera solo, pero lo cierto era que estaba a reventar e increíblemente Jhon sonreía al verla dando vueltas con el mayor de los Mathieu.

—Jamás pensé verte así de enamorado —Jhon se giró para ver a Victoria.

—Jamás pensé que pudiera amar tanto a alguien —le dijo con una sonrisa —en verdad la amo como a nada en el mundo.

—Estoy feliz por ti, por ambos —lo abrazó como hacia tanto tiempo quería hacerlo —eres muy importante para mí, lo sabes ¿cierto?

—Lo sé Vicky, lo sé porque también eres muy importante para mí.

—¿Están románticos? —dijo Angie igual de emocionada

—Es el puto aire, está contaminado de tanto amor - ironizó Zafir besando a Angie en la frente.

—Hablando de eso, mira la foto que me acaba de enviar Valentino — Angie sacó su teléfono y le mostró una imagen en la que se veía a su amiga Emma y a Albert el hermano de Jhon besándose en un bar.

—¿Albert y Emma? —dejó la pregunta en el aire.

—Valentino está en el mismo bar, pero no se ha dejado ver de ellos, les tomó la foto como si fuera un paparazzi, se lo tuvo que haber aprendido a su pareja Richard.

—No sabía que mi hermano estuviera saliendo con Emma —señaló Jhon confundido, recordando que en alguna ocasión, Albert le había dicho que le parecía que la mejor amiga de Victoria era un fastidio, opinión con la que Jhon coincidió.

—No lo puedo creer —dijo Victoria tomando el teléfono de Angie para ver la foto más cerca.

—Bueno, reitero que todo es culpa del maldito ambiente, el amor lo está contaminando —acotó Zafir sin darle importancia.

—¿Y te parece malo? —lo cuestionó Angie.

—No *habibti*, si así lo creyera, me alejaría de este bendito continente donde todo se vive de una forma tan apasionada y sin límites —la besó y después le susurró solo para que ella escuchara - de la misma forma apasionada como te amo.

—Solo espero que Emma esta vez se tome las cosas con más calma, la verdad es que no tengo ganas de verla llorar nuevamente por irse ilusionando tan rápido.

—Seguro solo fue una casualidad, se encontraron, bebieron de más y se besaron como consecuencia del alcohol —dijo Jhon pensando en voz alta.

—Como sea, no nos importa, dejémoslos en paz y vayamos a bailar —habló Angie queriendo dejar el tema de su amiga al lado, ella había visto algunos movimientos entre ellos en el cumpleaños de Vicky, pero no quiso decir nada.

—Kata baila muy bien —comentó Victoria cuando quedaron solos nuevamente, Angie arrastró a Zafir hasta la pista y aunque él no se movía, ella si lo hacía tomándole de las manos.

—Si, es una excelente bailarina —vio como cambiaba de pareja y ahora Paul era el que la tenía dando vueltas y riendo como loca —tu marido también lo es.

—Si, es el mejor, y no creas que no me dan celos verlo bailar así como lo hace con Kata, pero es que por más que practico y aunque ya le llevo el paso, no se me da muy bien soltarme de esa manera.

—Somos mejores bailarines de salón, en venganza deberíamos llevarlos a un salón y hacer que vean como nos movemos tu y yo en un vals.

—Suena como a una dulce venganza.

Cinco botellas de ron después...

—Pero no lo haces tan mal amor —decía Kata arrastrando las palabras mientras Jhon intentaba seguirla.

—Estoy haciendo el ridículo cielo —dijo también afectado por el licor, pero en un grado menor, él tenía más resistencia que ella.

—El ridículo lo está haciendo Zafir —los dos se volvieron a ver al árabe que junto a Angie bailaban sin ninguna coherencia.

—Es cierto, verlo me hace sentir mejor —rieron y en ese instante Jhon sintió una presión en el pecho, reconoció que era de la emoción por el momento que vivía, jamás se había permitido desinhibirse de esa manera y sin duda le dio el crédito a Kata, solo ella podía hacer que él se sintiera tan bien y que no le importara hacer el ridículo.

El ritmo volvió a cambiar por un suave son cubano, Kata rodeó el cuello de Jhon y el la aprisionó cerrando sus brazos por la cintura, dejó que ella marcara el ritmo e intentó seguir el suave y sensual movimiento de sus caderas, tenía que encorvarse un poco para que sus rostros quedaran a la misma altura, ella sentía su respiración cálida sobre su cuello y en un movimiento lento hacia un lado le dejó más espacio, el aprovechó esa invitación y la acarició con la nariz mientras la seguía con lentitud, estaba seguro que lo hacía mal, pero eso le importaba nada en comparación con la deliciosa sensación de calor que inundaba su cuerpo, la temperatura alta del lugar, el alcohol y los sensuales movimientos de su mujer lo estaban llenando de excitación, jamás pensó que estar en un sitio tan simple como aquel, sudando de calor y del esfuerzo que le implicaba llevarle el ritmo a Kata, lo harían sentir tan extasiado.

—Se ven tan enamorados —dijo Angie sentándose en las piernas de Zafir, quien ya se había cansado de moverse sin mucha coherencia.

—Aun no puedo creerlo, Jhon se veía tan imperturbable en presencia de las mujeres, que jamás imaginé verlo así, parece un adolescente enamorado.

—¿Y tú? ¿Estas enamorado como un adolescente? —le preguntó abrazándolo sobre los hombros y dándole un beso en la esquina de la boca.

—No, claro que no —dijo totalmente serio.

—¿No? —se retiró un poco decepcionada.

—No, yo te amo *habibti*, pero lo hago con toda la madurez necesaria para enfrentarme al mundo y lograr mantenerte a mi lado.

—Aushhh —gimió Angie haciendo un puchero y dejando que los ojos se le cristalizaran por las lágrimas —juro que no defraudaré tu amor, estaré dispuesta a luchar por ti, por los dos —habló con el alma llena de sentimiento antes de besarla con pasión.

—Me muero por hacerte el amor, ¿qué te parece si regresamos? —le susurró.

—Me parece perfecto, me muero por estar desnuda entre tus brazos toda la noche.

Fueron a despedirse, pero todos estuvieron de acuerdo que ya era hora de volver a casa.

Ginebra fue la primera en bajar de los autos y entrar como alma que lleva el diablo a la casona, estaba muy ebria y necesitaba darle vía libre a las arcadas que la amenazaban desde que puso un pie fuera del bar.

Los demás lo hicieron de manera más lenta, entraban hablando de lo bien que la habían pasado cuando Patrick les propuso tomar una última copa en el despacho y todos aceptaron.

En el ambiente se respiraba excitación, deseo, pasión, el único que no tenía con quien desahogar esas ganas que incrementa el alcohol era el mayor de los Mathieu, pero eso no fue razón para que no disfrutara de la compañía de los demás.

Una copa llevó a otra y sin previo aviso Zafir comenzó a explorar entre las piernas de Angie, subió sus manos por sus muslos debajo del suave vestido veraniego de color verde, ella no lo detuvo, no les importó que no estuvieran solos, Zafir la besó con deseo para ahogar el predecible gemido que ella lanzaría cuando sus dedos irrumpieron entre el encaje y su vulva.

Paul se dio cuenta de los derroteros que estaba tomando la situación y de la cual no estaba dispuesto a participar, los hombres que estaban allí en algún momento de la vida habían deseado a su mujer y no pensaba exponerla de ninguna forma a una situación de ambiente sexual, no era ningún mojigato, disfrutaba del sexo, pero si quería tener más participantes en alguna escena,

prefería que fueran desconocidas, para su fortuna, a Victoria no le gustaba estar entre dos hombres, eso le traía malos recuerdos, ella disfrutaba más de las mujeres expertas que le enviaba House la madame, una proxeneta a la que acudían para contratar los servicios de alguna mujer joven y bella dispuesta a complacerlos a los dos, por eso antes de que la situación se volviera más comprometedor, le susurró que se moría por sumergirse entre sus pliegues húmedos hasta hacerla estallar y beber toda su esencia - “larguémonos ya” — fue la respuesta que recibió de su mujer.

—Jhon... - Kata lo llamó murmurando, pero tanto él como Patrick estaban eclipsados por la imagen que mostraban Angie y Zafir.

—Tranquila cielo —dijo al fin —mira, disfruta, a ellos no les importa que los veas, por el contrario, les excita saber que no están solos, pero si lo que ves te molesta, nos retiramos de inmediato, de ninguna manera quiero que te sientas incómoda.

—No me molesta —contestó insegura —es solo que pensé que con ella sería diferente, pensé que esas cosas las hacía solo con mujeres como Irina — murmuró solo para que Jhon la escuchara.

—Amor —Jhon la tomó de la barbilla —te equivocas, es cierto que el sexo se disfruta con mujeres por las cuales no se tienen sentimientos, pero disfrutarlo con la mujer que se ama es una experiencia celestial, él confía en nosotros, sabe que no seríamos capaces de hacer algo sin su consentimiento, ella es su mujer y la ama, eso es más que evidente, pero eso no le impide que realice con ella todo lo que desee y más si ella también lo desea.

—¿Y que desea?

—Por el momento, desea hacerla gemir teniéndonos a nosotros como testigos.

Kata se embelesó al ver los movimientos de la mano de Zafir por debajo de la falda de Angie, ella gemía bajito al tiempo que él le besaba el cuello, después, volvió a mirar a Jhon y a Patrick y no supo que pensar al verlos callados observando con atención. No sabía que debía hacer, no estaba segura de querer decirle a Jhon que se marcharan, la escena de Angie y Zafir atraía su mirada como un imán al metal, entonces, un gemido ahogado salió de su boca al ver como Zafir le abría las piernas a Angie de par en par, haciendo que la falda del vestido se subiera a las caderas, dejando ver como el coño se

le tragaba los dedos al árabe.

—Te gusta, tu respiración se aceleró —le dijo Jhon usando esa voz de barítono en unos decibeles tan bajos que le produjo escalofrió.

—No lo sé —contestó nerviosa.

—Ven - Jhon la bajó de los brazos de la silla y la sentó en sus piernas alzando un poco la falda de su vestido —no tienes por qué sentir vergüenza —acotó recordando el día que ella lo había visto con Zafir e Irina y como la vergüenza no le dejaba admitir que lo había disfrutado —la sexualidad no es algo por lo que debemos avergonzarnos, mira a Patrick, se complace de lo que ve mientras bebe su trago —dijo sin dejar de acariciarle el muslo.

Kata en ese instante recordó el día que fue al apartamento de Kravitz y lo encontró inconsciente y desnudo en medio de dos mujeres, ese día sintió tanto asco que lo aborreció como nunca creyó hacerlo, pero ahora, lo único que podía pensar era en que a diferencia de Jhon, él siempre quiso mantenerla alejada de esa forma de sexo, él había sido un buen amante, se preocupó por complacerla a ella primero en cada encuentro, pero fue un egoísta al engañarla teniendo sexo con otras mujeres, disfrutando del sexo de forma abierta, él jamás pensó en incluirla en sus fantasías más perversas y por eso estaba segura que seguiría engañándola, él no renunciaría al placer solo por serle fiel.

Ahora Jhon no solo le presentaba ese mundo, sino que le dejó ver que compartirlo con ella sería una experiencia celestial, por eso no quiso dudarle, ella estaba dispuesta a probar, quería saber si todo aquello la complacería o por el contrario la haría sentir incómoda.

—Me gusta —contestó dejándose llevar por el deseo.

—Lo sé cielo, y a mí me encanta la idea de que todo esto te guste —habló llevando sus manos a su entrepierna dándole un suave azote en su coño, de inmediato sintió como toda la excitación de la noche comenzaba a hacer que se mojara.

—Jhon... - mencionó su nombre en medio de un gemido, lo deseaba, estaba excitada, pero al mismo tiempo le daba vergüenza que los demás la miraran, Patrick al escucharla, clavó su vista en ella, primero detuvo su

mirada en su boca entreabierta y después la bajó hasta donde Jhon tenía su mano.

—Sabes, por días he tenido una idea rondándome en la cabeza— Jhon le hablaba al oído arrastrando las palabras —me gustaría ver como otro hombre te come el coño mientras te beso y me trago tus gemidos.

—¡Dios! —a Kata el corazón se le iba a salir del pecho, Jhon la había penetrado con uno de sus dedos y al igual que Zafir también le había abierto las piernas dejándola expuesta ante la mirada lujuriosa de Patrick.

—Dime Kata, ¿me dejarías ofrecerte?, ¿me dejarías proponerle a Patrick que te bese entre las piernas mientras disfruto observando —para él no era un secreto que el mayor de los Mathieu también participaba de los menage, cuando Paul se involucró con Victoria, los mandó a investigar y el informe sobre Patrick decía que también visitaba regularmente las mazmorras de España, por lo que suponía que le gustaba ser un sádico e iba a esos lugares en busca de alguna sumisa, pero esa noche no estaría en su papel de amo, esa noche solo sería un invitado.

—Jhon... yo...

—Dime cielo —aumentó el movimiento de sus dedos y ambos escucharon el suspiro que dejó salir Patrick demostrando que estaba dispuesto a aceptar el ofrecimiento de Jhon.

—Yo... te amo —dijo en medio de un jadeo.

—Lo sé amor, eres mía, eres mi mujer, eso no cambiará por disfrutar libremente del sexo, pero solo quiero que aceptes si realmente lo deseas, no lo hagas creyendo que eso es lo que me complacería, porque lo único que me complace es verte extasiada, tu placer es mí placer.

—Lo deseo —fue lo único que dijo.

De inmediato Jhon miró a Patrick y este asintió sin decir ni media palabra, Jhon cargó a Kata y la llevó hasta el enorme escritorio del despacho, por fortuna se encontraba libre, le bajó la ropa interior sin dejar de besarla, con cada beso quería llenarla de valor, después le acomodó los talones en el borde de la mesa y la expuso por completo ante los ojos hambrientos de Patrick.

—Jhon...

—Shhh, tranquila, aquí estoy.

En ese instante, Angie en medio de pequeños suaves gritos les dejó saber que

ya había llegado al orgasmo, sin previo aviso Zafir le subió el vestido quitándoselo por completo, aprovechó que ella seguía en la nebulosa para hacerlo, Kata apreció el bello cuerpo de Angie y como sus senos grandes y erguidos con los pezones duros como una piedra demostraban el grado de excitación en el que estaba, sin saber por qué, le gustó lo que veía, incluso sintió un raro impulso por...probarla, y sin ser consciente pasó su lengua por sus labios saboreando la imagen de otra mujer.

Ese gesto no pasó desapercibido ante los ojos de Jhon, en ese instante supo que su mujer era una bomba sexual, y que ni ella misma lo sabía, deseó llevar el juego a otro nivel, pero no podía presionarla.

Patrick se puso de rodillas y admiró la bonita combinación de la piel blanca de Kata con las carnes rosadas de sus pliegues.

—Tu mujer tiene un coño precioso —dijo antes de soplar en él, Kata de inmediato se tensionó y Jhon con un suave beso intentó relajarla.

—Lo sé, cada vez que me lo como pienso que no solo es bonito sino delicioso —dijo al cortar el beso y sin dejar de verla a los ojos sonriendo por como sus mejillas se ponían tan rojas que casi alcanzaban el color de su cabello.

Kata sintió una corriente por toda su columna vertebral en cuanto Patrick tocó su botón de terminaciones nerviosas con la punta de la lengua, no quiso asustarla y con suaves movimientos circulares inició la más deliciosa tortura, Jhon se retiró solo un poco para poder apreciar mejor la imagen y sin poderse contener, le bajó las tiras del vestido para desnudar sus pechos regalándole suaves caricias combinadas con fuertes apretones en cada uno, haciendo que se coloraran.

—Me encanta, no sabes la imagen que me estas regalando, verte así de esta forma tan primitiva entregada a la lujuria y al placer, dejando salir esa mujer tan sensual que tienes guardada y de la que pienso disfrutar ahora y siempre.

—Amor... amor... - lo llamaba en medio de jadeos levantando un poco la cabeza para pedirle un beso que él no le negó, le devoró la boca, su lengua recorrió cada rincón reclamándola como suya.

—Dime que sientes —le pidió en una súplica.

—Es... es... - no podía articular una frase completa, estaba extasiada y entregada al goce, Patrick estaba haciendo un trabajo maravilloso con sus dedos y su lengua, había cambiado de posiciones y mientras sus dedos le frotaban con esmero su clítoris, su lengua la penetraba, no pasó mucho tiempo antes que los sonidos de sus fluidos hicieran eco, el francés en ese momento envidió al abogado, la mujer era dulce y deliciosa, se entregaba con facilidad dejándole saber por sus sonidos agónicos lo mucho que la estaba haciendo gozar.

—¿Es que...? Háblame —Jhon le insistió para que le dijera lo que estaba sintiendo - dime que lo estás disfrutando.

—Sí, sí —gemía asintiendo con la cabeza —¡me gusta! —gritó enredando sus dedos en el cabello de Patrick.

—
Estaba tan sumergida en la burbuja que esos dos hombres le habían formado, que no se dio cuenta cuando Zafir llevó a Angie junto a ella, la dejó caer suavemente hasta tenerla acostada sobre la mesa, fue el gimoteo de Angie la que la previno de su presencia, la rubia también estaba enloquecida al sentir como su hombre se ponía entre sus piernas y sin preámbulo le chupaba de forma violenta su coño.

Kata bajó la mirada ante lo que le hacía Zafir a su vecina y jadeó, esta vez no por ella sino por Angie.

—Tócala —sugirió Jhon al descubrir en su mujer un poco de curiosidad y deseo por otra mujer.

—No pue... ¡Dios! —no pudo terminar de responder, la penetración fuerte de los tres enormes dedos de Patrick le arrancó un chillido entrecortado.

—Se que quieres hacerlo, no es momento para cohibirte, hazlo amor —la alentó, sabía que la estaba presionando, pero deseaba con locura que ella se abriera por completo sin ningún tipo de prejuicio.

Kata se dejó llevar por todo lo que sucedía alrededor y alargó el brazo con cautela, rozó uno de los pechos de Angie, esta al sentir la suave caricia abrió los ojos y le tomó la mano con fuerza para mostrarle como debía acariciarlos.

Las mujeres eufóricas chillaban, gemían y se tocaban entre sí, Kata agradeció que Angie no viera mal su curiosidad sino por el contrario, ella también quisiera tocarla de la manera en la que lo estaba haciendo.

Zafir se puso de pie tomó el vaso de whisky y después dejó caer un chorro del licor sobre los pliegues de Angie.

—Jhon, ¿quieres beber un poco?

El abogado se sorprendió, eran muchas las veces que había vivido experiencias parecidas con Angie y Zafir, pero su amigo jamás le había ofrecido a su mujer, en muchas ocasiones Jhon era un simple espectador y en otras participaba con alguna bella dama sin realizar ningún tipo de intercambio, por eso no podía entender porque esta vez Zafir lo invitaba a tocarla, lo que él no sabía, era que Zafir al verlo tan enamorado de Kata, había creado una confianza en él hasta el punto de compartirle a Angie, sabía que jamás pasaría de un erótico juego.

—Cielo... - con esa simple palabra le estaba preguntando a Kata si podía hacerlo y ella lo entendió, entendió perfectamente de que se trataba todo aquello, pero no supo que decir, jamás había vivido algo semejante, incluso se desconocía por permitirlo, *¿En qué me estas convirtiendo Jhon?* – no tienes que acept...

—Hazlo —dijo interrumpiéndolo - quiero verte, déjame verte —Jhon le dio un beso y fue a recibir el trago que le ofrecía su amigo.

Se tensó al verlo caminar hacia Angie, incluso estuvo a punto de pararlo, pero Patrick chupó con ansia su clítoris haciendo que todo su cuerpo se arqueara y a ella se le olvidara la idea de estropear el momento.

La rubia vio la duda en el rostro de Kata y rogó para que no le impidiera la experiencia de tener la boca de Jhon Greene entre las piernas, era simple curiosidad, de su amiga Victoria había escuchado lo bueno que era y ella deseaba saciar esa curiosidad, por eso con el fin de que Kata se sintiera bien, le devolvió la caricia en sus pechos, incluso se movió un poco para acercarse más y poderle pasar la lengua por los pezones, caricias a la que la pelirroja no sé resistió.

Zafir y Jhon admiraron eso por un instante, para el árabe no era ninguna novedad, las veces que él le había pedido a Angie que hicieran tríos con otra mujer, ella se mostraba muy activa intercambiando caricias con ellas, sabía que verla teniendo sexo lésbico lo volvía loco, incluso, una noche le ató las manos a unas cuerdas que colgaban del techo y los pies los sujetó con una barra espaciadora para impedir que cerrara las piernas, después dejó entrar a tres mujeres que había contratado para que siguieran sus órdenes, fue una noche larga en la que Angie consiguió orgasmo tras orgasmo mientras él solo observaba.

—Ábrele las nalgas y lámele el culo —le pidió a una de ellas mientras otra le chupaba los pechos y la tercera le lamía el coño.

—¡Oh Dios! —fue la respuesta de Angie al sentir como la mujer acataba la orden de Zafir —bésame por favor, te lo suplico —él se fue hasta ella y sin interrumpir el trabajo que hacían las mujeres la besó, después volvió a su lugar de espectador.

Tengo que volver a repetirlo —pensó al recordar esa noche, a veces se preguntaba cómo había llegado a todo eso, como podía llevar una doble vida, en público y para los habitantes de su país, era un hombre de principios, cumplidor de las leyes que regían su religión, pero en la privacidad y con sus amigos de juegos, disfrutaba del sexo en todo sentido, por eso no podía contemplar casarse con una mujer de su tierra, con ninguna de ellas podría gozar de la forma que lo hacía con Angie, quien desde el principio resultó ser una mujer apasionada y dispuesta entregarse al placer junto a él y quien era la única mujer que logró enamorarlo en la cama y fuera de ella.

Se concentró en la imagen de las dos mujeres hermosas disfrutando de los placeres del sexo oral y dejó de lado sus reflexiones.

—La piel de tu mujer se está poniendo rosada —le dijo Zafir a Jhon refiriéndose a Kata al tiempo que bebía y miraba como su amigo se comía la vagina de Angie.

—Es por qué se va a correr —habló Jhon dejando su cálido aliento sobre la vulva de la rubia.

—No te detengas Jhon —suplicó Angie sabiendo que ya estaba cerca de

conseguir un nuevo orgasmo.

—Si... así —gimoteaba Kata enterrando la cara de Patrick entre los labios húmedos de su vulva.

Jhon la escuchó y sonrió, sabía que faltaba muy poco para que ella llegara al orgasmo, quiso apurar a Angie, quería estar libre para cuando Kata estallara porque en ese momento pensaba cogérsela, la haría suya delante de los demás y la marcaría como si fuesen un par de animales.

Angie llegó unos segundos antes de que lo hiciera Kata, Jhon se puso de pie y bebió un trago mientras que con la mano libre se soltaba el cinturón.

Patrick se puso de pie y también bebió un trago contemplando la imagen de las dos mujeres rendidas sobre el escritorio.

—Estas preparado para esto —le preguntó a Jhon mostrándole un preservativo.

Jhon observó a Kata y después miró a Patrick, deseaba vivir una vida sexual libre con su mujer, pero no era capaz de decir que si al francés, las palabras no le salían.

—Creo que no —le contestó Patrick al verlo dudar —si vacilas en responder, es porque no estás seguro de hacerlo y ya sabes que en esto, si hay duda es mejor abstenerse.

—Cierto —dijo Jhon agradeciéndole al francés con un gesto casi imperceptible.

Después dejó el vaso sobre la mesa justo en medio de las dos mujeres y se bajó la bragueta del pantalón, Patrick solo dio un paso al costado permitiéndole a Jhon ubicarse entre las piernas de Kata mientras ella seguía con el cuerpo laxo sobre la mesa, era tal su aturdimiento debido al delicioso orgasmo que le produjo Patrick, que no se percató de Jhon sino hasta que sintió como el llevaba la punta de su erección a su entrada.

Sin darle tiempo a recuperarse, la penetró de golpe, ella gimió al mismo tiempo que se arqueó.

—Mírame —le exigió mientras se inclinaba hacia ella para sentirla más cerca —eres mía, eres mi mujer —seguía embistiéndola embravecido por la excitación de toda la escena —míralo —susurró haciendo un gesto para que mirara a su izquierda donde Patrick se encontraba acariciando su pene mientras los observaba —no puede apartar la mirada de ti, no puede dejar de mirar cómo te cojo.

—Jhon... - gimió su nombre.

—Di mi nombre las veces que quieras, déjales claro quién te está follando.

Como si se tratara de la continuación de su orgasmo, Kata volvió a sentir como todo su vientre enardecía de placer, sus músculos vaginales se comprimían sin poderlo evitar, estaba a punto de estallar de nuevo, escuchó como Zafir llamaba a Patrick mientras ayudaba a Angie a tumbarse boca abajo sobre el escritorio dejando sus pies colgando.

Patrick se puso el preservativo y se acomodó entre las piernas de Angie mientras le acariciaba las nalgas, Zafir por otro lado, se acomodó al otro lado del escritorio, frente al rostro de Angie y se bajó el pantalón para liberar su erección.

La imagen de Angelina siendo penetrada por los dos, uno por su coño y el otro por su boca, hizo que la excitación de Kata se acrecentara enormemente.

—Jhon... amor... - él identificó su súplica y aumentó el ritmo de sus arremetidas —Dios.

—¿Quién es tu Dios? —gruñó apretando los dientes.

—Tu amor mío, tu eres mi Dios, mi amante, mi hombre —dijo en medio de convulsiones de placer, dejando escapar todo el aire, nuevamente volvía a estallar.

En cuanto cesó el orgasmo, Jhon se alejó dejándola vacía, ella quiso quejarse, pero él con un movimiento rápido la bajó de la mesa.

—Arrodíllate —lo hizo sin pensar, en eso se había convertido, en una mujer insaciable y hambrienta de lujuria —Abre.

Kata tomó su enorme falo y comenzó a acariciarlo con su lengua, pero Jhon no quería eso, deseaba enterrarse en su boca hasta sentir las paredes de su garganta.

—Los juegos para después —la sujetó del cabello y sin delicadeza se la folló.

Ella lo succionaba cada vez que lo sentía entrar y cuando lo tenía hasta el fondo tragaba para darle una sensación de mayor profundidad, amaba escuchar las maldiciones de Jhon cada vez que ella se lo mamaba.

—Eres mi puta, mi amante y mi mujer —dijo en medio de gruñidos mientras los chorros de semen se estrellaban con su interior.

Escucharon los chillidos acelerados de Angelina y supieron que nuevamente había tenido otro orgasmo, segundos después fue Patrick quien les hizo saber con un suave gruñido que también había alcanzado el clímax mientras los gemidos y jadeos de Zafir y Angie seguían resonando en el lugar.

Patrick se sintió saciado y deseó marcharse, su fiesta ya había terminado, por eso le hizo un gesto a Zafir y este le respondió de la misma manera, pero para el árabe aún no había acabado la fiesta, se llevó a Angie a un sillón e hizo que lo cabalgara. Patrick se acomodó la ropa y se dispuso a salir.

—Buenas noches —se despidió con un suave movimiento de cabeza.

Jhon ayudó a su pelirroja a ponerse de pie y sin importar que en su boca aun hubiese rastros de sus fluidos, la besó.

—¿Cómo estás? —le preguntó ignorando a la pareja que aún seguía en medio de una faena.

—Con ganas de más —contestó con la voz ronca por el deseo.

—Eres el mismísimo demonio —dijo con una sonrisa —déjame ayudarte con el vestido —le cubrió los pechos y le bajó la falda —vamos, te volveré a follar en nuestra habitación.

Antes de salir, escucharon las exclamaciones de placer de Zafir dejando claro que ya había conseguido el orgasmo.

El mayor de los Mathieu entró a su habitación sintiendo un enorme vacío, últimamente, participar en esos juegos le generaban una horrible melancolía, tal vez era el hecho de no tener a una cómplice con quien disfrutar como la tenían esos dos hombres, también pensó en su hermano y como se había complementado con Victoria, no conocía los detalles de su intimidad, pero le bastaba las veces que se había quedado de visita en el apartamento de ellos para escuchar los gemidos que salían de la habitación.

Lorrane había sido su última novia, rompió su regla de no involucrarse con ninguno de sus empleados y lo hizo con ella quien era su asistente, anhelaba que esa dulce y hermosa mujer lograra llenarlo en todo sentido, pero no fue así, la mujer era muy especial y él era consciente de que ella se había enamorado, no pudo corresponder a sus sentimientos, siempre sintió que le faltaba algo, ese algo que él ocultaba a todas sus parejas, algo que lo avergonzaba y que solo podía desahogarlo en los clubes de sexo en Madrid o París, tal vez hombres como él con ese tipo de aberraciones no tenían derecho de encontrar una cómplice como lo había hecho su hermano, Jhon o Zafir, a él solo le quedaba saciar sus instintos más perversos con las mujeres que se encontraba en las mazmorras y de las cuales a veces ni siquiera sabía el nombre.

23

La mañana siguiente ella había despertado primero, pero no abría los ojos, se mantuvo con los ojos cerrados quien sabe por cuánto tiempo, deseaba que Jhon se levantara de la cama y fuera al baño o que saliera de la habitación, después de lo ocurrido la noche anterior no era capaz de verle a la cara, le avergonzaba recordar cómo se había comportado.

“¡Dios! Toqué a Angelina, pero ¿qué te pasa Kata? ¿Acaso te has vuelto una zorra? No, no, no, en la vida solo he estado con dos hombres, no puedo ser un zorrón como Stella a quien encontré dándole una mamada a Kravitz o como Irina quien es feliz siendo compartida por Zafir y Jhon ¡MIERDA! PERO CLARO QUE SOY UNA ZORRA DE LO PEOR —sus pensamientos salían a gritos —Anoche he hecho exactamente lo mismo que ellas dos, Jhon me compartió con Patrick y después hizo que le hiciera una mamada delante de todos, pero lo peor de todo es que lo disfruté, disfruté del sexo como jamás en la vida lo había hecho, sí, sí, sí, soy una completa zorra”.

—No tengo la más mínima idea de que es lo que estás pensando, pero los gestos que haces y el color rojo que tiñe tus mejillas, me dicen que sea lo que sea, te avergüenza.

“¡Maldita sea Jhon! No ves que estoy dormida, anda, vete, déjame sola, necesito pensar en que me estoy convirtiendo”.

—¿Por cuánto tiempo piensas hacerte la dormida? —si Kata estaba creyendo que manteniendo los ojos cerrados lograría que Jhon se fuera, estaba muy equivocada.

—No soy capaz de verte a la cara, es más, no sé cómo puedes estar allí tan tranquilo después de lo que pasó anoche —habló sin abrir los ojos.

—¿Es eso?, ¿Estás avergonzada? o ¿Estás molesta?

—No lo sé, ni siquiera sé que es lo que siento, ¡Dios Jhon! la de anoche no era yo, jamás me he comportado de esa forma.

—Abre los ojos para que podamos conversar —le pidió con una sonrisa mientras le acariciaba la mejilla.

—No, no puedo, entiende que si te veo voy a recrear las imágenes de ayer.

—Cariño —dijo en el tono más tierno en el que jamás había hablado — justo en este momento estas recreando esas imágenes, y no has necesitado abrir los ojos o verme para hacerlo.

—Lo sé, lo sé, pero si te veo será más real y no necesito hacerlo más real, necesito olvidarlo, necesito olvidar que me he convertido en una...

—Shhh —le puso el dedo índice en los labios —no te atrevas a decir eso que creo que vas a decir.

—Pero...

—Pero nada, no te has convertido en nada de eso que crees, simplemente anoche descubriste que puedes disfrutar de tu sexualidad sin prejuicios, ayer simplemente sentiste, hiciste a un lado todos esos preconceptos de lo que debe hacer una buena mujer y solo pensaste en ti y en tu placer y eso no te hace una mala mujer, así que no se te ocurra ofenderte.

—¿Nada ha cambiado entre nosotros? —necesitaba saber si él seguía viéndola de la misma forma o si ahora la veía como una mujer cualquiera.

—Claro que ha cambiado, después de anoche todo ha cambiado.

—¿Qué?! —abrió los ojos de golpe incorporándose en la cama —pero...

—¿Acaso creíste que después de lo que vivimos la noche anterior todo seguiría igual?

—No, claro que no —se levantó de la cama, necesitaba poner distancia de él, los sentimientos que se estaban acumulando en el pecho le hacían desear salir corriendo y huir para siempre y no verlo jamás.

—Por supuesto que no —dijo sonriendo un poco por ver la reacción de Kata, ella estaba de espaldas mirando por la ventana de la habitación y él se le acercó y la abrazó por detrás.

—No —intentó zafarse de su abrazo, pero él se lo impidió.

—Te voy a decir que es lo que ha cambiado —la abrazó más fuerte para inmovilizarla mientras le hablaba bajo en el oído —nuestra sexualidad ha cambiado, porque después de lo de anoche, quiero que mi mujer, ósea tú, me diga todo aquello que desea, no quiero que te cohibas de nada, quiero que vivas tu sexualidad plenamente, pero que lo hagas conmigo, yo estaré allí para descubrir junto a ti todo aquello que te cause placer —A Kata se le puso la piel de gallina, la voz de barítono de Jhon la estaba llevando al cielo — conmigo no tienes por qué sentir vergüenza, no voy a juzgarte por nada que desees experimentar en el sexo, debemos confiar el uno en el otro —esa frase fue un puñetazo para ella, si él descubriera su pasado, jamás le diría algo como eso —necesito que prometas que me dirás todo aquello que quieres,

pero también serás asertiva y oportuna al decirme lo que no quieres, no importa nada ni nadie, solo nosotros, y si en medio de una escena como la de anoche, tú me dices que no quieres continuar o no quieres que alguien te toque, yo lo detendré, porque mi placer va a unido al tuyo y no podría sentirlo si tú no lo sientes.

—Amor...

—Si, eso soy, soy tu amor, pero también tu compañero, tu amigo y tu amante, por eso jamás temas decirme nada, juro que no voy a juzgarte.

Kata se giró para verlo a los ojos, los de ella estaban llenos de lágrimas, su pecho se quería reventar por todo lo que él le hacía sentir con sus palabras, quiso aprovechar eso último y decirle toda la verdad, él estaba diciendo que jamás la juzgaría, que era su amigo y su compañero además de su amor y su amante, entonces ¿por qué no decirle toda la verdad?, si se lo decía jamás se tendría que separar de él.

—Yo...

—Debes confiar en mi —la interrumpió para seguir dándole seguridad en esa nueva etapa de su relación, sin saber que con eso le quitaba valor para confesarle todo —siempre háblame con la verdad, se honesta conmigo y me tendrás a tu lado siempre, solo te pido que nunca me mientas, ni me engañes, porque eso, eso si no lo perdono.

Si las palabras tuvieran el poder de matar, en esos momentos ella ya estaría muerta, sin saberlo, Jhon en una sola frase le había dado todas las esperanzas del mundo y al mismo tiempo se las había quitado.

—Te amo —fue lo único que pudo decir.

—Y yo a ti, te amo como jamás creí amar a una mujer, y tengo que confesar que lo de anoche me ha alegrado mucho, porque lo tengo todo en una sola mujer, disfrutar del sexo con una mujer es delicioso, disfrutar del sexo con la mujer que se ama, es sublime, pero disfrutar del sexo libre y sin prejuicios como el de anoche con el amor de la vida, eso, eso es la gloria y eso eres para mí Kata O' Donell, eres la gloria.

Peor no pudo sentirse, estaba escuchando las palabras que cualquier mujer

enamorada quisiera escuchar de su amor, pero para ella hubiese sido más fácil si él fuese un imbécil sin sentimientos, eso le daría la rabia suficiente para alejarse sin mirar atrás, pero no, Jhon era el hombre perfecto, inteligente, exitoso, caballeroso, un amante inigualable, incluso estaba siendo romántico, cosa que jamás se imaginó, y como si eso no fuera suficiente, era un hombre enamorado, y ella era a quien él amaba.

Quiso decirle tantas cosas que le expresaran su amor por él, pero no pudo, con cada palabra sentía que le mentía más y más, ella terminaría dejándolo porque el jamás le perdonaría el engaño por el cual ella se había acercado en un inicio, por eso prefirió no hablar y con suaves besos lo llevó hasta la cama, y como si él fuera de cristal comenzó a acariciarlo y a besarlo por todo el cuerpo, con cada beso y cada caricia deseaba que el sintiera todo el amor y todos los sentimientos que le despertaba.

Jhon entendió la necesidad de Kata por hacerle el amor, le cedió el mando y dejó que fuera ella la que llevara el control del momento, se lo dejó hacer al ritmo que ella impuso, disfrutó de cada beso y de cada caricia, cuando por fin estuvieron desnudos y ella se subía a horcajadas, la ayudó a acomodarse sobre su erección palpitante, cerró los ojos y se deleitó con las sensaciones que ella le despertaba cuando lentamente bajaba por su falo.

—Mírame —Kata le suplicó y él lo hizo, la miró, la contempló y la siguió en el ritmo decadente de sus caderas —pase lo que pase, jamás dudes de mi amor, te amo Jhon y sin importar cuanto me pueda equivocar, nunca, pero nunca, dudes de esto.

Jhon ya estaba nublado por el sentimiento y el placer, por eso no pensó mucho en las palabras de Kata, simplemente asintió mientras se incorporaba para besarle los pechos.

Se amaron hasta conseguir el orgasmo, después en medio de arrumacos se fueron a la ducha y allí también se adoraron otro tanto.

—Cariño, ayer en medio de... bueno de lo que estábamos haciendo, escuché lo que te dijo Patrick sobre que habías dudado.

—Lo hice, cuando él hizo referencia a si podía ir más lejos, no supe que

contestar, antes no había tenido límites en una escena de *menage*, pero ayer no estaba seguro de querer ir más allá de lo que fuimos, eso solo muestra que tú eres más especial de lo que nunca lo fue nadie para mí, a eso también me refería de detener algo cuando no queramos hacerlo, estos juegos son de confianza y de seguridad, así como ayer yo detuve el juego hasta donde creí que me sentía cómodo, tú también puedes hacerlo.

—Entiendo —dijo pensativa, por nuevo que fuera todo eso para ella, le gustaba tener el poder de hacer lo que quisiera siempre en compañía de Jhon o de detenerlo si no quería hacerlo y contar con su apoyo.

—Para esto no hay un manual, no quiere decir que ahora debamos hacerlo cada determinado tiempo, lo haremos cuando queramos, con las personas que queramos y si no nos vuelve apetecer hacerlo, no lo haremos, esto es solo un adicional en nuestra vida.

—Estoy de acuerdo con eso —lo besó con devoción, con cada palabra que él decía sentía que lo amaba más y más - sé que no debería sentir vergüenza, todos somos adultos y ellos al igual que nosotros disfrutaron del sexo, pero...

—¿Pero?

—No sé cómo voy a hacer para mirarlos a los ojos, ¿y si dicen algo?

—No mencionarán nada, solo actúa con normalidad, recuerda que en la casa hay más personas que no saben lo que pasó anoche.

—¡Oh Dios! ¿Y si se dieron cuenta?

—Ya deja de pensar en eso y vamos, no quiero que se diga que somos unos groseros por no bajar a desayunar.

—Está bien.

Bajaron y encontraron a todos en la mesa, solo faltaban ellos y como Jhon lo predijo, nadie dijo nada, todos actuaron con naturalidad, sin embargo, ella miró de reojo a Patrick, y sin evitarlo la cara se le puso roja como un tomate al recordar como ese guapo hombre se había puesto de rodillas para devorarle el coño, ese excitante recuerdo hizo que un corrientazo le cruzara la entrepierna, por debajo de la mesa le apretó la rodilla a Jhon mientras ella apretaba sus piernas suplicándose a sí misma alejar esa sensación.

—¿Estás bien? —le preguntó Jhon susurrando al verla tan colorada.

—Si, si, solo he sentido demasiado calor —mintió.

Patrick la había observado e imaginándose lo que le pasaba a la pelirroja que estaba más reservada que de costumbre, sonrió con picardía, era normal que alguien nuevo en disfrutar de esa forma de sexo pasara por aquellas vergüenzas. El francés conocía muy bien esas reacciones, la había visto en decenas de mujeres novatas en experimentar con ese tipo de sexualidad, en ese instante deseó estar en Francia, deseaba ir a uno de los clubs privados a los que pertenecía y desfogarse como solo allá podía hacerlo.

—Antonio —llamó al hombre encargado de la casa de su abuelo —llama por favor al piloto, dile que esta tarde regresamos a París.

—Si señor —contestó el hombre antes de retirarse a hacer lo que Patrick le pedía.

—¿Te vas tan pronto? —le preguntó Ginebra a su hermano.

—Sí, tengo que volver a resolver algunas cosas.

—Pero hijo, pensé que te quedarías unos días más —le dijo con decepción Roberto, su abuelo.

—Lo siento abuelo, pero esta mañana he recibido una llamada en la que se me informó de un asunto importante que debo solucionar.

—¿Todo bien con la empresa? —preguntó Paul, él estaba encargado de la Casa Mathieu en toda América, mientras Patrick lo estaba de la casa matriz en Europa.

—Nada que no pueda solucionar con algunas reuniones —contestó cortante para que no siguieran haciéndole preguntas.

—Iré contigo —dijo Sara —no pensaba volver tan pronto, pero también tengo algunas cosas pendientes allí.

—De acuerdo madre, entonces prepara todo para que esta tarde nos marchemos.

Lorena estaba cantando a grito entero las canciones que tocaba la banda en la que el guitarrista era su amante de turno, llevaba dos noches junto a él en las vegas y feliz lo acompañaba a sus pequeños conciertos, había ido varias veces a la ciudad perdición como muchos le dicen a las vegas, pero en esta ocasión estaba yendo al extremo, Luck y su banda bebían y consumían drogas todo el tiempo, Lore lo había hecho un par de veces para no desentonar, pero lo cierto era que le incomodaba demasiado hacerlo, por eso

ya había decidido no volver a verlo en cuanto regresaran a Los Ángeles, pero mientras eso pasaba estaba disfrutando de la ciudad y de él.

En ese instante Lore recibió una foto de Kata y Luna, la foto era en un restaurante muy elegante, ellas estaban vestidas de blanco y abrazadas pegando mejilla con mejilla y enviándole un beso, la imagen venía con un mensaje. *“Te extrañamos mucho, el próximo viaje vienes con nosotras y te prohíbo que digas que no”*, Lorena sonrió y se tomó una selfi, lo hizo desde un ángulo superior para dejar ver su atuendo rockero *“También extraño a mis hermanas y prometo ir al próximo viaje”*.

Lorena después de enviar la foto recordó que ya se acercaba el cumpleaños de Kata, y sabiendo que este año no realizarían ningún viaje con Kravitz, pensó en que debía planearlo con Jhon, a no ser que él quisiera hacer algo a solas con ella, lo que le daría mucha tristeza porque siempre celebraban juntas el cumpleaños de cada una.

Se encontraban en la Casona, un restaurante tradicional de San Juan, mientras estaban en la playa, Paul propuso ir esa noche a cenar allí, su hermano Patrick y su mamá ya habían regresado esa tarde a Paris, pero su hermana Ginebra aún seguía con ellos disfrutando de las vacaciones y ayudándoles a cuidar a Alessia.

Habían llegado en dos carros al restaurante, Paul se anunció diciendo que había una reserva a su nombre en el salón de la fuente, era un área privada solo para ellos.

Los primeros en entrar fueron Paul de la mano de Victoria, seguidos por Ginebra con Alessia en brazos, detrás iba Jhon quien conducía a Kata rodeándole la espalda con un brazo y, por último, como si fueran una pareja más, Luna y James, uno al lado del otro, pero sin tocarse.

Ya habían terminado de comer y estaban hablando de trivialidades y de las anécdotas del fin de semana en la playa, cuando Kata le pidió a James que le hiciera una foto a ella junto a Luna para enviársela a Lorena.

—Tiene una pinta de mujer fatal —dijo Luna en cuanto Kata le mostró la foto que Lore le había enviado en respuesta a la que ella segundos antes le habían enviado.

—Déjame ver —pidió Jhon —si es cierto, pero se ve muy atractiva vistiendo de cuero.

—¿Debo sentir celos? —preguntó Kata con una sonrisa enorme.

—Oh si señorita, no deje lo celos en el olvido, asegúrese de cuidarme o de lo contrario alguna....

—Shhh cállate tonto —Kata le cubrió la boca con la mano, en su interior, cada vez que pensaba en que en cualquier momento lo iba a perder, una parte de su corazón se quebraba.

—Vamos Greene, ya estas viejo y no eres tan atractivo como antes, en vez de querer incentivar los celos de tan hermosa mujer, ponte alerta y cuídala bien.

—Si, tal vez me vuelva tan faldero como tú, así es como has conservado a Victoria ¿cierto?

—Jhon... - Kata lo reprendió en un susurro.

—Es cierto Greene, y no me da vergüenza aceptar que por esta mujer me postro a sus pies —le tomó la mano a Victoria y la besó

—Te amo vida —le correspondió ella —y jamás permitiría que te alejaras de mí.

—Que hermosos —suspiró Luna al escucharlos.

—Dime cariño —le habló Victoria a James —¿heredaste la habilidad seductora de tu padre, alguna niña en la escuela que te guste? —dijo desviando la conversación hacia el chico, no quería seguir escuchando como su esposo y Jhon se lanzaban puyas.

Todos miraron al niño esperando una respuesta, pero él solo pudo ver al frente y fijarse en los ojos de Luna, sentía unos deseos enormes de gritarle a ella en presencia de otros que era la única que le interesaba y que no le importaba que fuera mayor o que ya no fuese una niña como las de su colegio

—No tía, ninguna de las niñas de mi nueva escuela me gusta —contestó finalmente cortando el contacto visual con Luna.

Para Jhon ese momento había confirmado sus sospechas, su hijo se había enamorado de Luna y estaba seguro de que eso iba a representar un problema

para su naciente familia.

—¿Y tú Luna? ¿Tienes algún novio? —James la miró esperando la respuesta, en las últimas semanas se la pasaban juntos y no la había escuchado hablar con ningún chico, pero, aun así, quería escuchar de su boca que no salía con nadie.

—No, en Los Ángeles no conozco a muchos chicos, y la verdad estoy concentrada en terminar la escuela, lo estoy haciendo a distancia porque estudiaba en Panamá, después quiero estudiar diseño de modas y un chico ahora solo sería una distracción.

A Kata la enorgulleció escucharle decir eso, al parecer el que Luna se alejara de Panamá la estaba haciendo madurar, atrás había quedado la chica enamoradiza de jóvenes problemáticos.

—Es una lástima que deban volver esta noche —dijo Victoria apenada.

—¿Esta noche? —preguntó James sorprendido —pensé que regresaríamos mañana temprano.

—No hijo, es mejor que lo hagamos hoy, mañana debes despertarte temprano para ir a la escuela.

—Es una lástima —dijo Luna un poco decepcionada —este lugar es tan agradable y ustedes tan buenos anfitriones —dijo mirando a Paul y Victoria —que en serio no dan ganas de irse.

—Luna... Sabes que debemos irnos, James tiene escuela mañana temprano y Jhon tiene trabajo —Kata sabía que el tono que estaba usando su hermana era para lograr convencer a alguien de quedarse por lo menos una noche más.

—Pero podemos irnos mañana, yo puedo bajar del avión directo a la escuela —James deseaba por lo menos otra noche, compartir habitación con Luna era lo mejor que le hubiera pasado, conversaban hasta que a ella el sueño la vencía, en esa noche se enteró de más cosas de ella que en todo el tiempo que llevaban viviendo bajo el mismo techo en Los Ángeles, por eso una noche más sería un gran logro, la aprovecharía al máximo para hablar y después contemplarla durmiendo —papá creo que ya es tarde para viajar.

—No insistas James —dijo Jhon con seriedad, el hecho que su hijo y Luna compartieran habitación lo incomodaba y queriendo evitar que su hijo

siguiera alimentando esa fantasía, decidió que esa misma noche se marchaban.

—¿Ustedes también regresan? —le preguntó Luna a Angie y Zafir.

—No cariño —contestó Angie —yo voy a aprovechar que estoy con mi jefa —dijo mirando a Victoria —para quedarme unos días más.

—Sí, queremos aprovechar estos momentos de paz —dijo Zafir.

—Hermana, ¿dejarías que me quede con ellos?, volveré a los Ángeles cuando ellos lo hagan —suplicó Luna, realmente le gustaba estar en Puerto Rico, en cierta parte le recordaba a Panamá.

—Olvídalo, además tú también tienes deberes del instituto.

—Pero yo los puedo hacer desde cualquier lugar —James retorció las manos por debajo de la mesa rogando al cielo para que Kata no cediera y permitiera que Luna se quedara.

—Me parece buena idea —dijo Jhon viendo una oportunidad para que su hijo tuviera unos días alejado de Luna.

—No Jhon —dijo Kata sin dudar —Luna vienes con nosotros, y punto.

—Pero...

—Pero nada —Luna vio esa mirada de su hermana con la que le decía “no insistas o habrá pelea”

Regresaron a la casa se despidieron de Roberto y le agradecieron su hospitalidad, el viejo los despidió con una sonrisa y les insistió que podían volver cuando quisieran.

Victoria y Angie se despidieron de Kata haciéndole prometer que pronto iría a visitarlas a New York, al otro lado de la instancia los hombres también se despedían con menos secretismo y cotilleo.

El viaje estuvo muy tranquilo, los chicos durmieron en el avión, mientras Kata y Jhon conversaron de lo bien que la habían pasado.

—Este es solo el primero de muchos viajes —dijo Jhon antes de darle un beso.

Ella ni siquiera quiso agregar nada, todo estaba siendo más difícil con cada día que pasaba, pero también era incapaz de tomar la decisión de marcharse.

Llevaban dos semanas de tranquila cotidianidad, Lorena había retomado la asesoría a algunas de las clientas que tenía y la cual habían dejado un poco abandonadas por estar sumergidas en el proyecto de Jhon, ella había decidido irse con Kata cuando al fin ella tomara la decisión de marcharse, o cuando todo se descubriera, de lo que sí estaba segura era de que eso no duraría para siempre, pero mientras pasaba, retomó las labores del negocio.

Kata no quiso entenderse de nada que tuviera que ver con trabajo, ella tenía dinero suficiente para vivir cómodamente con la mitad que le correspondía después de separar lo suyo de lo de Kravitz, ella estaba concentrada en que Luna terminara sus deberes con el instituto y en quedar embarazada, después se iría con su hermana y Lorena a Italia, ya lo había decidido, allí era el mejor lugar para irse, su hermana estudiaría diseño de modas en Milán y ella y Lore se afincaban en una hermosa y tranquila villa de la toscana, allí tendría a su bebé e intentaría olvidar a Jhon.

Tarea difícil tenía por delante, Jhon era el hombre perfecto y maldecía haberlo conocido en las condiciones en que lo conoció, después de regresar de Puerto Rico, se adoraban a cada instante en que estaban juntos, pero cuando no lo estaban, él la llamaba o le enviaba mensajes todo el tiempo, se interesaba por estar pendiente de ella y eso le dolía, Jhon no merecía que ella lo dejara de la forma en la que pensaba hacerlo, pero no tenía otra opción, entre cielo y tierra nada dura oculto toda la vida, y estaba segura que pronto se descubriría su engaño y cuando eso sucediera, él no la perdonaría, por el contrario, la odiaría.

En ese momento estaba leyendo otra tonta novela romántica, necesitaba distraerse para no pensar, el planear su marcha la entristecía demasiado, ya tenía una fecha posible de viaje, eso solo le dejaban un margen de 10 días, si en ese tiempo no lograba embarazarse se marcharía del lado de Jhon sin haber cumplido su sueño de ser madre, dudaba mucho que otro hombre fuera la mitad de bueno que él para que la motivara a embarazarse, la fecha era dos días después de haberse cumplido el mes que Jhon le pidió para demostrarle que podrían ser felices juntos también era la fecha de su cumpleaños, lo había decidido así, para jamás olvidar cuando fue el día en que dejó al amor de su

vida para iniciar de nuevo en otro lugar.

—Kata —la voz de James la sacó del mundo de pensamientos en los que se había sumergido —necesito tu ayuda.

—¡Dios James! ¿Qué te ha pasado? —El chico estaba con la cara totalmente moreteada.

—Me he peleado al salir de la escuela —dijo mientras ella lo tomaba de la barbilla y le miraba con detenimiento el rostro.

—¿Pero acaso no te han servido de nada las clases de box?

—Si, claro que sí, es por eso que necesito tu ayuda

—¿Qué quieres decir?

—El otro chico ha quedado mucho peor, lo he masacrado para defenderme, él es mucho más grande y aun así le he ganado.

—¡Dios mío! —se asustó, si James estaba así y él era el que había ganado, no quería imaginarse como estaba el otro chico - ¿Cómo quieres que te ayude?

—¡JAMES! —escucharon el grito de Jhon en la puerta de entrada —
¡JAMES!

—Tu padre ya lo sabes —susurró Kata igual de nerviosa que el muchacho.

—¿Qué pasa? —preguntó Luna mientras bajaba las escaleras.

—¿Dónde está James? —le preguntó Jhon a Luna.

—No lo he visto, ni siquiera sé si ya ha llegado.

—Si, el chofer está afuera y me ha dicho que lo ha traído.

—Cariño ¿Qué pasa? - Kata salió del salón mientras James por otra puerta salía al jardín y entraba por el otro lado de la casa para ir a esconderse en el cuarto de Luna, tal y como Kata le había dicho, ella quería ganar un poco de tiempo para ver si podía calmar a Jhon.

—James se ha peleado otra vez, pero ahora le ha roto la nariz al otro.

—Pero quien ha iniciado la...

—No importa quien la haya iniciado, acaso no escuchas que le rompió la nariz al otro chico —Jhon dijo mientras comenzaba a subir las escaleras para buscar a James.

—Claro que importa - Kata corrió detrás de él —tal vez solo se estaba defendiendo y...

—¿Defendiendo? —Jhon la volvió a ver —su deber era contar me que

estaba teniendo problemas con ese muchacho, yo le habría ayudado a solucionarlo —habló mientras seguía el camino para buscar a James.

—Y si no le dio tiempo de decirte nada, él tenía que defenderse, estoy segura que James no inició la pelea, pero me alegra que se defendiera.

Jhon se detuvo justo en frente de la puerta de la habitación de James y recordando algo que ella le había dicho cuando él estaba en New York, se giró y la enfrentó.

—James jamás había peleado, él no sabía cómo hacerlo.

—Bueno... tal vez el instinto de supervivencia ha hecho que reaccione con habilidad —habló casi tartamudeando al ver la mirada escrutadora de Jhon.

—Kata... dime que no tienes nada que ver con que James aprendiera a pelear.

—Cariño... lo importante es que James este bien y que...

—¡Maldita sea! ¡Contéstame de una buena vez! ¿Tienes algo que ver con que James sepa pelear?

—Yo solo quería que supiera defenderse, después de la golpiza que le dieron el otro día, él tenía que...

—¿Y quién te dijo que tenías derecho de tomar una decisión como esa?! —estaba gritando descontrolado, él le había advertido que ese tipo de entrenamiento no le gustaba para su hijo y aun así, ella sin importarle lo llevo a esa clase.

—Jhon cálmate —le habló furiosa por la forma en que él la estaba gritando.

—No tenías ningún derecho, James no es tu hijo —dijo con rotundidad — te prohíbo que vuelvas a tomar alguna decisión sobre él, sobre James solo mandamos Magdalen y yo —vociferó con rabia.

—Se que James no es mi hijo, pero lo he aprendido a querer y...

—Y nada, ¿acaso no me estas escuchando? ¡sobre James no vuelvas a tomar ninguna decisión.

—¡Para papá! - James salió de la habitación de Luna, no pudo seguir escondido mientras escuchaba como su padre le gritaba a Kata —yo se lo he pedido.

—¿Sabes lo que has hecho? —le increpó al muchacho.

—Si, me he defendido —le contestó desafiante —era la tercera vez que ese truhan de Frederic Marshall quería golpearme, y aunque lo hizo, debo decir que esta vez me defendí, después de hoy dudo mucho que quiera volver a meterse conmigo.

—Le has roto la nariz.

—Y acaso no ves cómo me ha dejado él.

—¡Debiste acudir a mí!

—¿Y quedar como un cobarde?, no, claro que no —James lo enfrentó sin amilanarse por sus gritos ni que su padre se viera gigante, tenía que echar la cabeza hacia atrás para poder verlo a la cara —perdóname Kata, no debí meterte en este problema, pero gracias, sin tu ayuda el de la nariz rota habría sido yo.

Kata no respondió y por un momento el silencio reinó en el lugar.

—Hermana —la voz de Luna hizo que todos volvieran a verla —tal vez deberíamos quedarnos esta noche en nuestra casa.

Jhon escuchó el tono de rabia con el que la chica habló y justo en ese momento fue consciente de lo mal que se había comportado con Kata, pero, aun así, seguía molesto con ella.

—Luna, ve a tu habitación, ya te alcanzo y hablaremos.

—Está bien, pero si escucho un solo grito más hacia ti, nos marcharemos de inmediato - pasó por al lado de Jhon sin ni siquiera mirarlo y se metió a su habitación.

—James, le llamaré al doctor para que venga a verte, lo más importante en este momento es que tus golpes no sean nada grave y...

—Estoy bien Kata, lo juro —dijo con una voz tan suave que a ella le tocó el corazón haciendo que sintiera un deseo enorme por llorar.

—Está bien, si necesitas algo, por favor dímelo, ahora iré hablar con Luna.

—Kata... - la detuvo acongojado - por favor no se marchen, no quiero que por mi culpa...

—Shhh —ella se acercó hasta a él pasando al lado de un descolocado Jhon —Cariño, tú no tienes la culpa de nada, he sido yo la que me he equivocado.

—Pero, yo te pedí que me llevaras a entrenar aun sabiendo que mi padre te había dicho que no.

—Kata —la voz de Jhon se escuchó suave y sin el brío de hacía unos minutos.

—Ahora no Jhon, todos estamos muy alterados - se irguió todo lo que pudo mostrando con su postura rabia por su orgullo herido - debo ir por Luna y llevarla a casa, ella está haciendo un esfuerzo para no dejarse llevar por su temperamento, le ha dolido la forma en la que me hablaste y quiero evitar otro enfrentamiento.

—¿Me estás hablando en serio? —cuestionó aterrado - Es decir que, a la primera pelea agarras tus cosas y te vas.

Ella no quiso contestar y dando media vuelta fue por Luna.

—¡Mierda! —refunfuñó Jhon —debo ir a hablar con los padres de ese muchacho, me ocuparé de los gastos médicos y demás y tú...

—Yo impediré que Kata se marche —no era lo que Jhon le iba a decir, pero en el fondo del corazón necesitaba que lo hiciera, no quería que ella se fuera, pero estaba molesto y su orgullo era mayor que el de cualquiera, haciéndole la tarea de retenerla mucho más difícil.

No dijo nada más y se fue.

Kata le dijo a Luna que en diez días se marcharían a Italia, y que a pesar de que Jhon había sido demasiado grosero, ella no quería irse, le confesó entre lágrimas lo mucho que amaba a Jhon Greene y de cuanto le dolería dejarlo, entonces si al final se iba a marchar para siempre en tan solo diez días, prefería pasar esos días junto a él y perdonarle tal vez el único error que había cometido desde que comenzaron a tener una relación.

Luna abrazó a su hermana y la consoló, por eso y solo por eso aceptó quedarse, ella reconocía lo buen hombre que estaba siendo Jhon, pero no soportaría que le hablara así nuevamente a Kata.

James entró a hablar con las hermanas, Kata seguía tratando de tranquilizar a Luna, la joven amaba a su hermana como a nada en el mundo y no soportaba la idea de que nadie la maltratara.

Después de unos minutos James estaba feliz por haberlas convencido de quedarse, y se dejó atender de Kata y la señora Annie para bajarle la hinchazón de los pómulos.

Jhon regresó a la oficina después de haber llegado a un acuerdo con los padres del chico con el que James había tenido el altercado, por fortuna no eran personas intransigentes y se había podido lograr un acuerdo con ellos.

Ahora estaba en su despacho bebiendo un trago de Jack Daniels, estaba intranquilo pensando que Kata se hubiese marchado, se lamentaba una y mil veces haberle hablado de la forma en que lo hizo, pero ahora no tenía ni idea de cómo arreglarlo, no sabía si debía ir hasta la casa de ella y pedirle perdón o esperar a que se le pasara un poco la rabia para ir a buscarla, estaba en ello cuando su móvil comenzó a vibrar.

—¿Jhon? —escuchó en cuanto contestó.

—José, hombre a que debo tu llamada —saludó a su amigo de la policía con quien llevaba muchos años de amistad.

—Greene quisiera decirte que te llamo porque tengo dos lindas mujeres a mi lado y que sería una buena idea salir de fiesta.

—Pero...

—Pero no es por eso, lo cierto es que he recibido una información muy importante y en cuanto he visto tu nombre he decidido llamarte.

—¿Mi nombre?

—Si, me han pasado información no oficial, al parecer tu empresa está siendo investigada por los federales.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Delitos tributarios.

—Imposible, siempre he pagado todos mis impuestos.

—Hombre, quisiera decirte más, pero eso es lo único que me han pasado.

—Espera, acaso no fue eso lo que me dijiste de Kata, que también estaba siendo investigada por los federales por delitos tributarios.

—Es cierto —pensó José —es raro sabes.

—¿Qué es raro?

—Los federales están muy mosqueados, al parecer hay una banda que se

está robando los dineros de algunos evasores, es decir, se están robando el dinero que debían haber pagado al estado, pero que no lo hicieron, sino que lo escondieron o lo evadieron, hasta donde sé, llevan muchos años haciéndolo, pero ha sido imposible agarrarlos porque nadie denuncia que le han robado sin importar que tanto dinero sea, eso sería confesar que lo han evadido.

—Pero que tiene eso que ver conmigo o con Kata.

—No lo sé Jhon, pero me parece muy sospechoso que ella también este siendo vigilada.

—¿Estas insinuando que ella pertenece a esa banda de la que hablas?

—No estoy insinuando nada.

—Es imposible, Kata es buena en su trabajo, lo he podido comprobar, además ella... no... es imposible, —repitió - seguro ha tenido problemas reportando los impuestos y los federales están en una maldita cacería de brujas.

—Jhon, no debería decirte esto, pero, debes revisar todas las cuentas de la firma en el tiempo que Albert las estuvo manejando.

—¿Qué quieres decir? Maldita sea José habla de una vez.

—Al parecer Albert estaba usando las cuentas de la firma Greene LLP para esconder dinero de otra gente, dinero que evadían de impuestos, esta información la ha suministrado el candidato Malloy.

En ese instante Jhon entendió el porque su hermano estaba tan empeñado en complacer a Malloy, sin embargo, no podía creer que Albert estuviera cometiendo un delito y peor aún, estuviera usando el nombre de la empresa, el legado de su padre para hacerlo.

—¿Estás seguro de lo que me hablas?

—No, recuerda que es información no oficial.

—Gracias, haré lo que me dices.

—Jhon, no quiero predisponerte sobre tu novia, pero si tu firma se ha usado para eso, ¿No habría la posibilidad que Kata fuera de esa banda y estuviera a tu lado para llevarse el dinero que han escondido?

—José... sé que lo que acabas de decir lo dices porque tu trabajo te ha enseñado a ser desconfiado, pero te voy a pedir que no vuelvas a insinuar que Kata es una vil ladrona, no la conoces, es un ser muy especial, bondadosa,

cariñosa y estoy seguro que sería incapaz de robarse un solo dólar.

—Perdóname, tienes toda la razón al decir que mi trabajo me ha hecho desconfiado.

—Por favor, si sabes algo...

—Claro que sí, te lo diré de inmediato.

—José... - lo llamó sintiendo algo entre pecho y espalda —Realmente no creo que... que Kata esté metida en todo eso que dices, creo que la están investigando por alguna tontería mal hecha de su contador, pero...

—Tranquilo Jhon —José sabía que en su amigo se había quedado una espinita de duda —si se algo sobre la investigación que se le está llevando serás el primero en saberlo.

—Gracias.

Al final Jhon decidió regresar a casa, era probable que James hubiese convencido a Kata de quedarse, después de todo parecía que se estaban llevando muy bien, tanto como para hacer cosas a escondidas de él.

Al llegar se encontró todo en absoluto silencio, eso le hizo sentir una horrible soledad - *¿Por qué? Siempre me ha gustado estar solo, siempre me sentí complacido de tener mi espacio solo para mí, ahora parece que está casa hace eco hasta con mis pensamientos.*

—Señor ¿va a cenar? —Annie se acercó al verlo parado al frente de la puerta.

—No, gracias —no tenía ganas de sentarse solo en el comedor.

Subió las escaleras para ir a la habitación de James, su hijo estaba golpeado y él ni siquiera había llamado durante la tarde para saber cómo estaba, se detuvo frente a la puerta de la habitación y miró a cada lado del pasillo, reinaba el silencio, le extrañó no escuchar música saliendo de la habitación de Luna, la jovencita estaba muy molesta y seguramente convenció a su hermana de marcharse.

—¿Puedo pasar? —le preguntó a su hijo asomando solo la cabeza al interior de la habitación.

—Si, claro —James cerro su computadora portátil —hablaba con mamá.

—Y ¿Cómo está?

—Bien, está fascinada con Europa, pero ya le he dejado claro que no quiero ir allí, más que de visita —Jhon asintió y no queriendo agregar nada a ese asunto, cambió el rumbo de la conversación.

—¿Cómo estás? —le preguntó acercando una silla a la cama.

—De los golpes estoy mucho mejor, Kata me ha puesto hielo y unas cremas que según ella, son muy buenas para los golpes.

Jhon guardó silencio, saber que ella atendía a su hijo a pesar de haberla tratado de la manera en que lo hizo, le estrujó el corazón.

—¿Quieres contarme desde cuando te estas entrenando para aprender a defenderte? —trató de escoger las palabras lo mejor que pudo para que el chico no se negara a contarle.

—El día que ese truhan me golpeó por segunda vez, Kata me preguntó por qué no me había defendido, y no tuve necesidad de contestarle para que ella se diera cuenta que yo no tenía ni idea de cómo dar un golpe.

—Entonces la idea fue de ella.

—Si, la idea fue de ella, pero quiero que sepas que cuando le dijiste que no querías ese entrenamiento para mí, ella se negó a seguirme llevando, pero insistí y justo ese día en que lo hice, algo le había pasado porque estaba furiosa, llegamos al gimnasio de Peter y no me dejó subir al ring, fue ella quien se subió y me sorprendió ver lo buena que es.

—¿Kata boxea? —preguntó Jhon a cada segundo más asombrado, *¡Dios, no la conozco!*

—Si y es muy buena, Peter está entrenando a un chico para el mundial de boxeo y cuando Kata se enfrentó a él, al pobre se le veían las ganas de salir corriendo del ring.

—¿Me estás hablando en serio?

—Padre, desde ese día no hemos vuelto, ese fue el día en que llegaste para el cumpleaños de Victoria.

Jhon recordó que ese día cuando el salió a recibirlos le vio el golpe en el rostro, ahora lo comprendía.

—No me gusta que aprendas a ser violento —dijo Jhon con calma.

—Yo no soy violento, jamás le haría daño a nadie por diversión, solo me

enseñaron a defenderme, de no ser así, ese Marshall me habría molido a golpes.

—Entiendo, y la verdad me alegro de que no seas tú el de la nariz rota —dijo dándole un abrazo - ¿Quieres seguir entrenando?

—Sí, me gustaría, también quiero retomar las clases de surf.

—Voy a apoyarte con las dos cosas, pero prométeme que antes de romperle la nariz a alguien, vas a tratar por todos los medios de solucionarlo sin recurrir a la violencia.

—Lo haré padre.

—Lo sé, sé que eres un chico maduro e inteligente, mucho más de lo que yo pude llegar a ser a tu edad, me llena de orgullo saber que eres mi hijo.

Se volvieron a abrazar y después de eso Jhon salió de la habitación, se sentía un poco sensible, su hijo era un chico extraordinario y él a veces era muy duro y poco expresivo, pero así había sido su padre con él y con Albert.

Después de respirar y volver a recuperar el control de sus sentimientos entró a la habitación y se detuvo en seco al ver a Kata de espalda, su silueta se veía hermosa con esa pijama corta de seda negra y la cascada de risos rojos, sintió un gran alivio al comprobar que no se había marchado, que aún seguía viviendo con él.

—Hola —lo saludó al verlo, su voz no dejaba ver si estaba molesta o triste, su voz sonó neutra.

—Me alegra que aun sigas aquí —dijo sin poder dejar de lado su frialdad, le costaba demasiado quitarse la rabia, pero nada pudo haber sido más cierto que lo que acababa de decir, la tranquilidad que sentía al verla en su habitación era indescriptible.

—He estado pensando —comenzó a hablar Kata después de unos segundos de silencio —en que esta es la segunda vez que me dejas claro que James no es mi hijo, y en la cual, tu reacción...

—Perdóname —la interrumpió Jhon.

—No, espera, deja que termine de hablar —continuó con su tono neutro y tranquilo, provocando una ansiedad hasta ese momento desconocida para Jhon —he llegado a la conclusión de que es cierto, no tengo ningún derecho de tomar ninguna decisión sobre James, por más pequeña que sea.

—Amor...

—Te he pedido por favor que me dejes terminar de hablar —Kata se cruzó de brazos y lo miró con tranquilidad —te decía que tienes toda la razón y por eso te pido que me disculpes, jamás volveré a hacer nada con James sin tu consentimiento previo.

Jhon odió escuchar eso último - *¡maldita sea quien te entiende Greene!* - La forma en que Kata hablaba o se movía no le gustaba, pareciera como si no fuera ella o como si estuviera actuando y seguramente lo hacía para poder controlar la rabia que sentía hacia él por haberla gritado.

—Lo que sí no puedo tolerar, es que vuelvas a gritarme de la forma en que lo has hecho, eso...

—Lo siento, sé que...

—Aún no he acabado —lo cortó irritada, pero sin elevar la voz —no se cuanto pueda durar nuestra relación —volvió a darle la espalda para que no viera en su rostro la angustia, ella si sabía que a su relación le quedaba menos de 10 días —pero el tiempo que dure no quiero que estemos molestos el uno con el otro, eso sería perder el tiempo de la peor forma, después podríamos estar lamentándonos por no haber aprovechado cada minuto juntos.

—Kata, siento que te estas despidiendo y eso no me gusta —habló Jhon sin importarle si hubiese acabado o no.

—Jhon, nadie sabe cuándo va a ser la última vez que se mire a una persona, así que, por favor, disculpa mi atrevimiento al haber llevado a James a entrenar —se volvió para mirarlo y caminó hacia él —también quiero que sepas que te perdono por haberme tratado de la forma en la que lo hiciste.

—Realmente lo siento mucho —dijo en susurro rodeándole la cintura cuando ella estuvo a centímetros de él —he sido un imbécil

—Es cierto lo has sido, ahora recompénsame.

Sin dudarlo, Jhon la alzó y ella lo rodeó con las piernas, caminó con ella hasta la cama y la dejó caer con suavidad.

—No tienes idea de cuanto te amo —le susurró mirándola a esos hermosos ojos color cobalto.

—Demuéstramelo —le dijo con voz sedosa

Jhon bajó hasta ponerse entre sus piernas y con cuidado le quitó las bragas, Kata abrió aún más sus piernas haciéndole una invitación que él aceptó gustoso, y con los dedos le abrió los labios húmedos de su rosado sexo.

Kata se erizó por completo cuando él sopló un poco sobre su clítoris, entonces llevada por la lujuria y el deseo, enredó sus dedos entre su cabello y le bajó la cabeza para que no la hiciera esperar más, Jhon atendió su demanda y chupo su ya hinchado clítoris hasta ponerlo tan duro, que con solo rosarlo con la lengua hacía que Kata se arqueara.

La deliciosa tortura a la que la estaba sometiendo Jhon, la tenía como flotando en el aire, era delicioso sentir como él le daba suaves azotes con la lengua, mientras sus dedos la penetraban con embestidas certeras.

—Te necesito, quiero tenerte adentro —suplicó sin dejar de mover sus caderas restregándose contra la boca de Jhon.

—Primero córrete en mi boca —le ordenó él aumentando el ritmo de sus dedos y de su lengua para lograrlo.

Ella se dejó ir libre y se corrió con fuerza, escuchaba como los dedos de Jhon hacían sonar sus fluidos con cada entrada y salida, cuando dejó de convulsionar, él reptó por su cuerpo hasta tenerla frente a su rostro.

—Eres dulce —le ofreció sus dedos empapados para que ella se saboreara y así lo hizo.

Jhon seguía vestido, todo había pasado tan rápido que no le había dado tiempo de desnudarse, pero ya estaba desesperado por la presión que hacían sus pantalones sobre su dura erección y con apuro se quitó los pantalones olvidándose de la camisa o la corbata.

—Deseo con el alma que el resto de mis días sean así contigo —dijo justo antes de penetrarla —te has vuelto mi hogar.

—Solo me siento plena cuando te tengo así, llenándome por completo —dijo ella mientras le quitaba la corbata y le desabotonaba la camisa.

Se hicieron el amor hasta que con un grito agónico ambos llegaron al clímax, Jhon sin salir de ella se dejó caer apoyándose en los codos, mientras le regaba besos por todo el rostro.

—Prometo no volver actuar como lo hice esta tarde —decía sin dejar de besarla —no te imaginas el miedo que tenía de llegar a casa y no encontrarte, incluso cuando entré, creí que te habías marchado porque todo estaba en absoluto silencio, y desde que aceptaste quedarte aquí conmigo, en esta casa siempre ha habido ruido, tú le das vida y alegría a toda mi sobriedad.

—Jhon... - deseaba tener la valentía de poder decirle todo, pero las palabras se le atoraban en la garganta —lo importante es nuestro presente, el mañana no lo sabemos, así que disfrutemos el uno del otro sin pensar en más.

—No hables así cariño, siento que le tienes fecha de caducidad a esto y no me gusta.

Ella no dijo nada, simplemente perdió la mirada en el techo mientras él se acostaba a su lado.

—Hay algo que quiero hablar contigo —dijo Jhon poniéndose un poco más serio.

—¿Qué pasa? —Kata vivían en una constante zozobra al imaginar que el pudiera descubrirla.

—Me ha llegado una información, al parecer los federales están investigando mi firma por evasión de impuestos —ella de inmediato se incorporó.

—¿Quién te ha dicho eso? —preguntó nerviosa.

—Un amigo de la policía, no ha podido contarme mucho porque los federales no confían en la policía, pero estoy seguro que hay un error, mañana mismo voy a reunirme con el área de contabilidad de la empresa y llamaré a mi hermano Albert, hasta hace un tiempo él se hizo cargo de eso.

—Entonces ¿no es cierto? —preguntó extrañada, gesto que no pasó inadvertido por parte de Jhon.

—Por supuesto que no —dijo con rotundidad viendo la reacción desconcertada de Kata.

—Pero... - ella se detuvo antes de cometer un error.

—¿Pero? —Jhon recordó las palabras de José y la duda se sembró.

—Pero entonces ¿por qué te investigan? —trató de salir del impase
—Ya te he dicho que es un error —repitió desconcertado.

Kata calló y pensó que Kravitz se había equivocado, que jamás habrían ganado dinero con Jhon porque simplemente ese dinero no existía.

—Kata —la llamó por segunda vez.

—Perdón, me quede pensando en cómo los federales pueden creer que tú estás evadiendo impuesto.

—Hay algo más —dijo dispuesto a averiguar la verdad, así tuviera que analizar los gestos de ella —a ti también te están investigando los federales.

—¿Qué? —ella saltó de la cama y comenzó a caminar de un lado a otro retorciéndose las manos - ¿A mí por qué? Esto también debe ser un error —dijo muerta de miedo sin ser consiente de como la miraba Jhon.

—Has evadido impuestos —habló, sin dejar ver si era una afirmación o una pregunta.

—¿Yo? —contestó deteniéndose a mirarlo —yo... yo... no se mucho de impuestos —dijo aumentando su nerviosismo por la forma en que vio como Jhon achinaba los ojos.

—¿Quién se encarga de la contabilidad de tu empresa? —preguntó sentándose en la cama.

—Es... es... no recuerdo su nombre —dijo la verdad, de eso siempre se había encargado el amigo de Kravitz, el mismo que le pasaba la información de los posibles evasores a los cuales ellos podrían robarles el dinero.

—¿No recuerdas el nombre de tu contador? —Jhon se puso de pie, la molestia lo estaba inundando, Kata demostraba ser culpable de algo, pero no estaba seguro de que, y... ¿Si pertenecía a esa banda? No, imposible, ella era tan transparente con su forma de actuar que no la creía capaz de robar ni un dulce.

—No —Kata creyó conveniente contar parte de la verdad —Kra... - se detuvo, no debía nombrarlo —mi anterior novio se encargaba de arreglar eso con el contador, es un amigo suyo.

—Ahora entiendo —dijo un poco más tranquilo, era posible que ese imbécil la estuviera robando, hacía que ella evadiera impuesto para él quedarse con ese dinero - no tienes por qué temer —encajó su rostro entre sus manos para hacer que lo viera a los ojos - me voy a encargar de sacarte de

este asunto, pero tienes que decirme el nombre del contador, el área de contabilidad de mi empresa revisará tus finanzas y así podremos aclarar todo a los federales, y si tu ex novio te estaba robando o ha sido él el responsable de la evasión, será el quien asuma las consecuencias.

Para Kata fue imposible evitar que se le escurrieran algunas lágrimas, al parecer los habían descubierto y pronto estaría en prisión si no se marchaba antes de que eso pasara, tal vez Italia no era un buen destino como lo había planeado, debía buscar un país con el cual Estados Unidos no tuviera acuerdo de extradición.

—¿Lloras por él? —preguntó Jhon con unos crecientes celos.

—Tengo miedo —confesó

—No debes tenerlo, cariño, soy uno de los mejores abogados de este país y por nada del mundo permitiría que por acciones de otros terminaras en prisión —dijo con seguridad, estaba dispuesto a llegar al acuerdo que hubiese que llegar, hablaría con el Fiscal general de California si era necesario, pero no dejaría que Kata ni siquiera tuviera que pisar un tribunal, todo lo solucionaría antes de que iniciara el proceso —solo debes decirme todo lo que sepas, no trates de encubrirlos, nadie merece que te pongas en riesgo, debes decirme todo sobre ese hombre y su amigo ¿De acuerdo? —Kata no respondió, ella no podría decirle nada, su delito no era evadir impuestos, su delito era mucho más grave, ella llevaba años robando el dinero que los ricos evadían —Kata respóndeme.

—De acuerdo —dijo en un murmullo casi inaudible.

—Por hoy será mejor que descansemos, ya mañana comenzaré con las averiguaciones para saber qué tienen los federales, también debo averiguar por qué mi firma está siendo investigada, mientras tanto, recoge la información que creas útil, ¿Sabes dónde está tu ex novio?

—No —volvió a hablar con voz débil.

—¿Cómo se llama? —le preguntó

—Ahora no —esquivó Kata la conversación —por favor, esta noche solo quiero que descansemos, ya mañana te diré todo —quiso ganar tiempo para pensar que debía hacer.

—Vamos a darnos un baño y después iremos a la cama.

Kata le dijo que iría por vino mientras el preparaba la tina, Jhon quiso que

ella realmente se relajara y esperó que el agua estuviera tibia, después le echó sales y minerales, bajó la intensidad de la luz y prendió una vela aromática.

Ella estaba sacando la primera botella que encontró, no le importó que vino fuera solo necesitaba llegar con una, después llamó a Lorena y cuando esta le contestó le dijo en susurro y con rapidez que debían verse a primera hora del día siguiente, que era muy importante, después sin dar las explicaciones que Lore le pedía, colgó y subió corriendo para que Jhon no sospechara.

Llegó agitada por la carrera con dos copas, una botella de vino y el sacacorchos, pero al llegar se encontró con la imagen más perfecta que podría encontrar, allí estaba el hombre que la había hecho creer nuevamente en el amor, estaba el amante ardiente que se moría por llevarla al placer una y mil veces, allí en esa tina estaba el caballero que había prometido cuidarla y protegerla ignorando que no era más que una vil delincuente. Quiso llorar, gritar y patear, no podía ser que todo aquello acabara cuando él descubriera que ella no era la pobre inocente, a la cual, un exnovio había robado y metido en problemas de impuestos.

—Anda amor, te estoy esperando —le dijo Jhon interrumpiendo sus quejas mentales.

—Ayúdame —le entregó la botella y el sacacorchos, mientras ella se quitaba el albornoz de seda negra que se había puesto para ir por el vino.

Kata se sentó en medio de las piernas de Jhon, dándole la espalda y dejándose acariciar por él, no hablaron mucho, Jhon se dedicó a masajearla buscando relajarla y que se olvidara en ese instante de todo, incluido el maldito que la había metido en problemas.

—¿Te sientes mejor? —le preguntó después de un rato.

—Si —dijo con la voz dormida —gracias, de verdad gracias por todo.

—Amor mío, no tienes nada que agradecer, yo solo trataba de compensar todo lo bueno que me das —dijo besándole el cuello —ahora salgamos o terminaremos enfermos.

Esa noche le fue imposible dormir, trataba de no moverse mucho para no

despertarlo, pero incómoda por estar tanto tiempo en una misma posición, decidió salir de la cama con cuidado y salió al balcón de la habitación, allí deseó tener el vicio del cigarrillo, había visto que muchos se tranquilizaban al fumar, incluso Jhon en ocasiones lo hacía, pero al final, el cansancio la llevó nuevamente a la cama.

25

Jhon estaba en su oficina intentando localizar a Albert, pero este no le contestaba el teléfono, quería que estuviera al tanto de las investigaciones de los federales hacia ellos, ya había mandado a llamar al jefe de la oficina de contabilidad, estaba ansioso por confirmar que todo se trataba de un error.

En el momento en que llamaba a su hermano por tercera vez, llamaron a la puerta de su despacho.

—Siga —dijo con voz fuerte.

—Señor Greene —el hombre de contabilidad había llegado —mi secretaria me ha dicho que necesita verme.

—Si Daniel, sigue por favor.

Como buen abogado, Jhon usó las técnicas conocidas para interrogarlo, incluso la petición de que fuera a su oficina había sido sorpresiva y todo para que él no tuviera la oportunidad de arreglarlo si algo no estaba bien.

—No está siendo claro con lo que me dice —dijo Jhon a cada segundo más molesto por las incongruencias que le escuchaba al hombre.

—Señor, si mediera un poco de tiempo yo podría... - no pudo terminar la frase, justo en ese momento volvían a llamar a la puerta.

—Señor ha llegado la señorita Mónica Lincoln —anunció su secretaria.

—Déjala pasar —dijo viendo como Daniel se ponía de pie.

—Señor Greene, le parece si para mañana le tengo un informe detallado de...

—No será necesario —habló mientras se ponía de pie —la señorita Lincoln —dijo haciendo alusión a la recién llegada —ha sido contratada para hacer una auditoría a toda el área contable, por eso debe guiarla hasta su oficina y darles toda la información y los accesos a nuestras bases de datos, ella será la que me dé el informe —para Jhon no pasó desapercibido como Daniel perdía todos los colores del rostro.

—Señor, me siento un poco ofendido, pareciera que está dudando...

—No olvide que esta es mi firma, una de las firmas de abogados más importante de todo Estados Unidos, ¿Acaso eso no me da el derecho de auditar y verificar que todo está en orden dentro de mi empresa? —cuestionó

con toda la dureza con la que era capaz de hablar.

—Claro que sí, pero...

—Pero nada, ya he hablado y no pienso repetirlo —dijo furioso — señorita Lincoln, por favor acompañe al señor.

—Con gusto señor —dijo la mujer acomodándose las gafas, estaba realmente intimidada por la escena —señor Daniel, prometo que no interferiré con su trabajo.

—Sígame por favor —dijo el hombre molesto antes de salir.

Jhon maldijo en cuanto se quedó solo, estaba claro que algo andaba mal, lo que no tenía ni idea era de que tan mal estaban, estuvo un rato analizando que debía hacer y lo mejor que se le ocurrió fue comenzar a mover sus influencias hasta dar con los federales que tuvieran a cargo su investigación, así ya podría ir haciendo acercamientos para posibles acuerdos, también estaba interesado por averiguar sobre la investigación en contra de Kata, pero con su área de contabilidad en problemas, no podría ofrecerse a solucionar los de ella, por eso, lo mejor sería anticiparse acercándose a los federales.

Kata había preferido ir con Luna a su casa en Malibú, allí podría conversar con Lore acerca de lo que harían, debían moverse pronto antes de que las llevaran a prisión.

—¿Estás segura de que Jhon no sospecha cual es la verdadera razón por la que nos están investigando los federales? —cuestionó Lorena muerta de susto después de escuchar lo que Kata le contaba.

—Lore, ya no estoy segura de nada, pero dudo mucho que Jhon hubiese actuado tan tranquilo si lo sospechara, por el contrario, creo ya que estaríamos en prisión.

—Si, tienes razón.

—¿Qué vamos a hacer hermana? —preguntó Luna, Kata no había querido ocultarle la situación porque la noche anterior había pensado mucho sobre qué pasaría con ella y la decisión ya estaba tomada.

—Escúchame Luna, tú te irás, necesito estar tranquila de que tú estás bien y ni en Panamá ni aquí lo estarás.

—¿Irme? ¿A dónde?

—Dijiste que querías estudiar diseño de modas ¿cierto?

—Si, bueno creo que el mejor lugar para hacerlo es Milán, ya lo

habíamos hablado y estabas de acuerdo.

—Estaba de acuerdo porque también te irías conmigo, dijiste que te radicaría en la Toscana, por lo menos estaríamos en el mismo país.

—Las cosas han cambiado, es hora de demostrar la mujer madura en la que te has convertido, debes irte, por el momento, llegarás a estudiar italiano, mientras investigas cual es la mejor Universidad para estudiar lo que quieres.

—No me iré —se cruzó de brazos y habló con seriedad.

—Luna, no me ayudarás quedándote, necesito tener la tranquilidad de que estás bien, juro que jamás cortaremos comunicación, estaremos siempre en contacto...

—No si estás en prisión —dijo con seguridad sin querer dar su brazo a torcer.

—Escúchame - le tomó una mano y la cubrió con las suyas, ellas estaban sentadas en el sofá del salón y Lorena en el sillón de al frente —necesito que esta vez dejes tu terquedad a un lado, prometo que haré hasta lo imposible para librarme de la cárcel, pero debo asegurarte, quiero que estés lejos por si todo esto estalla, y si no lo hace, llegaré en cuanto pueda.

—Hermana, como me pides que me vaya a otro país y que haga como si nada te estuviera pasando, no puedo hacerlo.

—Luna —habló Lorena —podrás hacerlo, tu hermana tiene razón, es más fácil para nosotras concentrarnos en cómo salir de todo este embrollo si no estás en medio, Kata te necesita y esta es la mejor forma de ayudarla.

—Te iras pasado mañana, haré unos movimientos de dinero de una cuenta fantasma de un banco en Hong Kong, esa cuenta puedes manejarla desde cualquier lugar del mundo, solo haz movimientos pequeños, renta un apartamento pequeño que no sea muy costoso, saca el monto necesario para que vivas por lo menos tres meses y paga la universidad, evita retirar más de eso para no llamar la atención.

—¡Dios! —Luna comenzó a llorar —no seré capaz de hacerlo sin ti.

—Claro que serás capaz, eres una mujer inteligente y podrás hacerlo, lo más importante es que te enfoques en tus objetivos, solo concéntrate en tus estudios, hazlo por ti, pero también hazlo por mí, que toda esta mierda en la que estuve metida por tantos años haya valido la pena, por lo menos para asegurar tu futuro.

—¿Ya no regresaremos a la mansión?

—Si, claro que si —habló Lorena —debemos actuar normal mientras te vas, ya después veremos cómo van saliendo las cosas.

—¿Y Kravitz? Él te metió en esto, él también debería estar aquí poniendo la cara —Luna lloraba de dolor, pero también de rabia por toda aquella situación.

—Estoy segura de que nos irá mejor sin él —dijo Kata rogando para que aquello fuera cierto.

—Dile la verdad a Jhon, él está enamorado, seguro te perdona y soluciona todo este problema.

—Lo he pensado, el único miedo que me da es que no me perdone y se ponga tan furioso que él mismo me entregue a los federales, en cambio si seguimos actuando normal, podríamos irnos a algún país sin acuerdo de extradición.

—¿A cuál?

—No lo sé, pero he visto algunos, podría ser Marruecos, no estaríamos tan lejos de Italia.

—Y porque no nos vamos todas pasado mañana —dijo Luna con el deseo de no separarse de Kata.

—Porqué eso confirmaría que somos culpables, los federales podrían alertar a la interpol e interferir nuestra huida y tú caerías con nosotras, entiende que no haré nada que te pueda poner en peligro, las leyes de este país son diferentes y podrían juzgarte como a un adulto, jamás me perdonaría que terminaras en prisión por mi culpa, te lo suplico, has lo que te pido, solo así podré actuar con cabeza fría.

—Está bien —la joven aceptó derrotada.

Esa tarde volvieron a la mansión y se encontraron con James quien acababa de llegar de clases.

—Kata, ¿Podemos ir al gimnasio de Peter?

—No claro que no —la voz de Kata reflejaba su estado de ánimo sombrío

—¿Acaso quieres más problemas con tu padre?

—Papá ha dicho que me apoyaría.

—Permiso voy a mi habitación —Luna no quiso quedarse a escucharlos, tenía tanta tristeza por el viaje que emprendería en dos días, que solo quería encerrarse en la habitación.

—¿Qué le pasa? —preguntó James preocupado al ver el estado de la chica.

—Nada cariño, ya sabes, cosa de mujeres, hoy está un poco sensible —dijo Kata restándole importancia —y con respecto a ir a entrenar, tu padre no me ha dicho nada, prefiero esperar a hablar con él.

—Está bien —dijo James decepcionado —hablaremos con él esta tarde.

James se fue a su habitación a jugar video juegos mientras Kata dedicó el resto de la tarde a revisar alguna de las cuentas a la que ella tenía acceso directo sin la necesidad de que Kravitz introdujera alguna clave encriptada, esas eran las cuentas con mayor cantidad de dinero, las que tenía en conjunto con Kravitz, las que ella manejaba directamente tenía una buena cantidad pero no llegaba a ser ni la cuarta parte de las otras, pero por el momento eso le bastaría para asegurar la estabilidad de Luna.

También miró cuales eran los mejores abogados especialistas en delitos tributarios, en su interior era consciente de que Jhon no la perdonaría y que debía prepararse con los mejores asesores para que en caso de ser condenada, consiguiera alguna pena benevolente.

Entre los nombres de abogados el que más llamó su atención, fue el de una mujer llamada Dakota Miller, parecía tener unos cincuenta años y en su perfil se relacionaba todos los años de experiencia en delitos tributarios, después de tomar la decisión de escogerla para que la defendiera a ella y a Lorena, se dijo que la llamaría al día siguiente, después cerró el portátil y esperó junto a la ventana a que Jhon llegara para bajar a cenar con él, quería disfrutar de los últimos momentos de dicha que le quedaban junto a ese hombre.

Aunque el deseo de Jhon por llegar a casa y ver a Kata era grande, se contuvo de salir más temprano de la oficina, no quería irse sin antes escuchar el informe de la señorita Lincoln sobre todo lo que hubiese encontrado en su primer día auditando la contabilidad.

Estaba tratando de adelantar un poco de trabajo mientras esperaba, cuando entró una llamada de su hermano.

—Al fin apareces, te he llamado todo el día —le recriminó Jhon en cuanto contestó.

—Lo siento hermano, he estado ocupado —dijo encendiendo un cigarrillo

mientras salía al balcón de la habitación del hotel en el que estaba - ¿Qué ha pasado? —preguntó aun sabiendo que estaban en problemas, Daniel ya lo había llamado a informarle que su hermano había contratado a una auditora.

—Creí que te quedarías unos días en Los Ángeles, ¿Dónde estás?

—Sigo en Los Ángeles, solo que he querido darte un poco de privacidad con Kata, por eso me he quedado en un hotel —miró hacia el interior de la habitación y sonrió al ver como se arremolaba su chica de cabello cobrizo en la cama, después, se volvió a centrar en lo que tanto lo preocupaba —dime ¿Qué pasa?

—Al parecer nuestra área de contabilidad ha estado haciendo algún tipo de fraude, aun no lo he podido comprobar, pero estoy casi seguro de eso.

—¡Mierda! ¿Crees que nos han estado robando? —cuestionó con falsa sorpresa, él sabía muy bien lo que estaba sucediendo.

—No lo sé, pero ya los federales han iniciado una investigación contra nosotros.

—¿Qué?! —eso de verdad lo sorprendió y lo asustó al mismo tiempo —pero ¿cómo es posible? —comenzó a caminar de un lado a otro pensando que eso era obra de Malloy, el muy maldito al no haber conseguido que Jhon lo asesorara, los había acusado con los federales.

—Mañana te necesito aquí en la oficina.

—Sí, sí, allí estaré.

Jhon colgó justo en el momento que tocaban a la puerta de su oficina.

—Siga —la señorita Lincoln entró con cara de cansancio y sin ninguna expresión de tranquilidad.

Llevaban más de dos horas reunidos, ya estaba entrada la noche y él estaba tan concentrado en todo lo que le decía la auditora que no se dio cuenta de que la hora de la cena hacía rato había pasado.

—Estamos metidos en un puto problema —gruñó Jhon al terminar de escucharla.

—Solo he podido ver las cuentas del último año, pero estoy casi segura que esto viene pasando de mucho antes.

—¿Pero cómo es posible que mi hermano no se haya dado cuenta de esto?, él es el encargado del área tributaria de la firma, han tenido que

maquillarle los balances para que él no estuviera enterado.

—O confiaba mucho en las personas a cargo, porque difícilmente alguien podría no darse cuenta de lo que pasaba.

Para Jhon quedó claro que la auditora creía que Albert sabía del desfalco que se le estaba haciendo al estado, pero cuando quiso decir algo al respecto, su teléfono volvió a sonar.

—José, esta vez tu llamada me pone demasiado nervioso —le contestó al policía.

—Jhon, ¿Cómo estás? —la noticia que tenía para dar no era nada buena y no sabía por dónde empezar.

—No muy bien, pero espera —le dijo para poder despedir a la auditora, pidiéndole que llegara al otro día muy temprano, ella le dijo que allí estaría con dos personas más para que el trabajo fuera más rápido —ahora si —dijo después de que se quedó solo —imagino que me llamas es porque has descubierto algo importante.

—Si, esta tarde me he contactado con una mujer, es federal y está en asuntos de delitos tributarios, traté de conseguir lo que necesitamos saber sin preguntarle directamente, la provoqué diciéndole que trabajar en ese tipo de asuntos, es para gente aburrida.

—Entiendo —Jhon dedujo que José le coqueteó para sacarle información.

—Y ella me ha dicho que están trabajando en un caso de desfalco del cual está segura que es el más grande en la historia de Estados Unidos —Jhon cerró los ojos y respiró profundo, según lo que acababa de ver con la auditora, el dinero que ellos habrían podido evadir sería tanto como el PIB de un año de un país pequeño de sur América.

—Sigue por favor —dijo a cada segundo más ansioso.

—Querido amigo... - José no sabía cómo decírselo, pero al final opto por hacerlo de manera directa y sin anestesia —Greene LLP ha evadido tanto dinero que no tengo ni idea de cómo podrás hacer para eludir la cárcel.

—¿Tienen pruebas? —habló con la frialdad que le daba sus años de experiencia como abogado, cuando se encontraba con una piedra en el camino del triunfo de algún caso.

—Todas.

—Lo arreglaré —estaba pensando a quien debía llamar para hacer los

acuerdos correspondientes, entregaría todo el dinero evadido sin importar que se quedara sin un centavo, llegaría a un acuerdo con tal de salvar su buen nombre y el legado de su padre —Gracias José, no sabes lo que esto significa para mí.

—Hay algo más —dijo José sin saber si la noticia que estaba por darle era peor que la que le acababa de dar.

—¿Mas?

—También he intentado averiguar por la investigación hacia Kata.

—¿Y qué conseguiste? —Jhon se paró de la silla y caminó hacia la ventana presintiendo lo peor.

—Kata... - estaba buscando las palabras cuando escuchó el gruñido de Jhon.

—Habla de una maldita vez —José cerró los ojos, sabía sin que su amigo se lo dijera que estaba enamorado de esa mujer.

—Kata pertenece a una banda de estafadores desde hace varios años, los federales incluso han solicitado información a la policía de Panamá, pero al parecer, allí no hay reportes de que ella cometiera ningún delito, pero según las investigaciones llevadas aquí en Estados Unidos, llevan 7 años estafando a millonarios.

—Es imposible, además ¿qué tiene que ver la gente de delitos tributarios con toda esa barbaridad que me acabas de contar?

—Al parecer la pareja de Kata ...

—¿Pareja? Me dijiste que estaba sola, ella no tiene a nadie.

—Jhon...

—¿Qué? ¡maldita sea! Acaba con esto de una vez —le exigió alterado.

—Su pareja se llama Mario Duarte, pero le dicen Kravitz.

—Ya no son pareja, han terminado —dijo seguro recordando lo que escuchó en aquella conversación de Lorena por teléfono.

—Amigo, entiendo que esa mujer te ha calado, pero dudo mucho que haya terminado con ese hombre, llevan juntos más de 10 años, en Panamá tienen una fortuna juntos, y en las cuentas que los federales han podido rastrear tienen otra igual o más grande, pero ellos sospechan que tienen cuentas fantasmas, las cuales han sido casi imposible de encontrar, y es allí, donde al parecer está la verdadera fortuna.

—¡No entiendo! —gritó Jhon para soltar el nudo que tenía en la garganta —si tienen tanto dinero porque carajos trabaja remodelando.

—Es una fachada, es el gancho que usan para poder entrar a las casas, allí

ella se encarga de conseguir toda la información para dársela a ese tal Mario, quien, según informes, es un genio de los sistemas, sin que las personas se den cuenta le quitan todo el dinero haciendo transferencias encriptadas para enviarlas a diferentes cuentas.

—No es lógico José, eso no tiene mucha coherencia, la información financiera casi siempre está en las empresas, así tiene que ser por si tenemos visitas para verificar los estados financieros, no... definitivamente tiene que haber un error —Jhon no era consiente que las lágrimas bajaban en cascada por sus mejillas, era imposible que fuese cierto todo lo que José le estaba diciendo de Kata, él había visto en ella una buena mujer.

—En teoría lo que dices es cierto, solo que las víctimas de estos sujetos —Jhon tensionó la mandíbula al escuchar cómo se refería a la mujer que amaba —son millonarios evasores de impuestos, muchos llevaban doble contabilidad y la real la tenían en la seguridad de su hogar, es por eso que han podido operar por tanto tiempo, porque la gente al verse robada y sin saber quiénes eran los responsables, no podían interponer una denuncia formal porque ellos mismos estaban cometiendo un delito al evadir ese dinero, en conclusión, Kata y Mario les robaban el dinero que ellos le robaban al estado.

Jhon no pudo hablar, los engranajes de su cabeza estaban trabajando a toda marcha, no se dio tiempo a pensar en cómo se sentía, solo analizaba el por qué Kata había terminado entrando en su casa.

—Jhon... - José le había dado unos segundos para que se recuperara de la información que le había dado —por eso Kata llegó a ti, ella tenía la información de que estabas evadiendo impuestos.

—Yo no lo hice —habló y de inmediato reconoció que había hablado como muchos culpables queriendo convencer a otros de que eran inocentes.

—Tal vez ya te haya vaciado las cuentas y no tengas el dinero que necesitas para solucionar el asunto con los federales, necesitas pagar todo lo que Greene LLP ha evadido para que tengas un acuerdo.

—Gracias José —ya no podía soportar más y necesitaba colgar.

—Jhon... si aún está en tu casa, podemos hacer que nos diga a donde se ha llevado el dinero.

—Nunca tendré con que pagarte lo que has hecho por mí, pero de ahora en adelante me encargaré de esta situación, esa mujer sabrá quién es Jhon

Greene.

El sitio en el que estaba Kravitz desde hacía una semana era un asco, olía mal, además de ser oscuro, húmedo y pequeño, había tenido que huir de Panamá, el jaguar antes de que él llegara a contactar al cartel del oriente para pedir respaldo, había llegado a un acuerdo con ellos, le informó al cartel de todo el dinero que él creía que tenía Kravitz por estafar a millonarios en Gringolandia como él mafioso decía para referirse a Estados Unidos, decidieron hacer una alianza para conseguir quitarle todo el dinero a Kravitz, o de lo contrario, lo matarían a él, a su gente y al amor de su vida.

El jaguar ya tenía gente en Los Ángeles buscando a Kata, ella sería la moneda de cambio por la cual Kravitz les entregaría todo, en un inicio el jaguar creyó que tomándose la zona de Kravitz y amenazándolo con asesinar a todos aquellos que fuesen sus amigos lo convencería de entregarse y entregar el dinero, pero ni siquiera con la muerte de cuatro de sus amigos logró doblegarlo, por eso había llegado a la conclusión que la única persona que parecía importarle era la pelirroja, ella era su única familia, él no tenía padres, hermanos, tíos ni ningún familiar cercano.

A Kravitz le informaron de las intenciones del jaguar sobre Kata y decidió llegar a ella primero, llevaba una larga travesía para volver a entrar a los Estados Unidos, en uno de los atentados que le hicieron perdió toda su documentación y no podría arriesgarse a pedir una nueva, ese malnacido tenía gente infiltrada en las entidades estatales de Panamá.

Un amigo le había conseguido un contacto con un coyote, Ramiro les ayudaría a llegar de Tijuana a California, estaba desesperado porque eso sucediera lo más pronto posible, necesitaba llegar a Los Ángeles y avisarle a Kata de todo lo que estaba pasando, había intentado volver a comunicarse con ellas, pero el teléfono de Lorena ya no estaba activo.

—Kravitz —lo llamó Leandro su fiel escudero —te he traído algo de comer y esta revista —tomó la comida, pero ignoró la revista.

—Crees que estoy de humor como para ver revistas de chismes —dijo

con el humor de perros que tenía.

—Debería interesarte, dado que has estado muy preocupado por el bienestar de Kata.

—¿De qué hablas? - tomó y leyó en la portada “*Con una espectacular fiesta Victoria Mathieu celebró su cumpleaños número 33*” —Me importa una mierda si esta mujer cumplió años —volvió a lanzar la revista.

—Eso ya lo sé Kravitz, pero tal vez te interese ver quienes asistieron a su fiesta.

—No, no me importa.

—Yo creo que sí, cuando veas que una pelirroja por la que te preocupas 24 horas al día, se ve preciosa con un vestido verde.

—No me jodas —Kravitz tomó la revista nuevamente y comenzó a buscar entre sus páginas lo que Leandro le quería decir.

“Uno de los solteros más codiciados de todo Estados Unidos ha dejado de estar libre, así lo dejó saber llegando del brazo de su preciosa novia Kata O’Donell, no se sabe mucho de ella, pero lo que si fue evidente, es lo enamorado que está el abogado, además, también llegó acompañado de su hijo James Greene y la hermana de su novia, Luna Sánchez”

A Kravitz se le iban a salir los ojos de sus órbitas al ver a su mujer del brazo de ese hombre, ni siquiera parecía ella, con ese vestido tan elegante y tan arreglada, aparecían en tres fotos y en una de ellas Jhon parecía besarle el cuello, en otra estaban riendo mientras se miraban a los ojos y por último había una de los cuatro, dando la imagen de una hermosa familia.

—No Kata, tú no puedes hacerme esto —dijo al tiempo que rasgaba la revista —¡esto es una puta mierda!, ¡¿entiendes?! —le preguntó a Leandro a grito entero —esto no es más que una puta mentira —su amigo no hablaba, no tenía nada bueno que agregar —Kata jamás me haría algo como esto.

—No quiero echarle más leña al fuego, pero hombre, no te engañes, algo ha pasado entre esos dos desde que nos fuimos —dijo dando un par de pasos atrás.

—¡Nooooo! —Kravitz le dio un puño fuerte a la pared, fue tan fuerte que de inmediato comenzó a sangrar —No Kata, amor mío, no puedes hacerme esto —como si de un niño pequeño se tratara, se acurrucó en una esquina de la habitación a llorar, gimoteaba mientras la nombraba y le pedía que no le

hiciera eso —Mi Kata, mi pequeña, no puedes hacerme esto, yo te amo, te amo como a nada en el mundo, eres mi todo, no puedes dejarme, no puedes olvidarme, no puedes...

—Kravitz, no te pongas así —por minutos Leandro había permanecido en silencio, pero después sintió que su deber era brindar consuelo.

Leandro era para Kravitz lo que Lorena era para Kata, habían madurado juntos, se habían hecho delincuentes juntos, se habían apoyado el uno al otro, se habían vuelto casi inseparables, se habían cuidado el culo en las últimas semanas en las que la vida de ambos había estado en peligro sorteando atentados.

—Leandro, ella lo es todo para mí, es mi mujer ¡MALDITA SEA! —se paró y volvió a tomar la actitud agresiva —voy a matar a ese hijo de puta, fue él, lo sé, ella no sería capaz de haberme traicionado si el muy hijo de puta no la hubiese acorralado, ella se vio sola, abandonada por mí, porque no tiene ni idea de todo lo que hemos pasado, y él maldito infeliz se aprovechó de ella, de mi pequeña Kata.

—Recuerda que también nos vio desnudos después de haber tenido una orgía —dijo Leandro pensando que ella tenía toda la razón para querer rehacer su vida, no era la primera vez que pillaba a su amigo siéndole infiel.

—Si, si, ella no tiene la culpa, la culpa la tengo yo por imbécil y ese maldito por aprovechado, pero en cuanto llegue a Los Ángeles iré por ella y por Luna y nos largaremos lejos, nadie jamás nos va a encontrar.

Continuará